Ideas, Letras, Artes en la

crisis

Número 51 Febrero 1987 Precio del ejemplar ₧ 4,50

Julio CORTAZAR: estamos como queremos.

La CRUEL realidad Argentina.

FONTANARROSA habla con Sasturain; "El monito", un cuento inédito.

HISTORIA: los últimos días del CHE.

INFORME: Panamá en el ojo de la tormenta.

Cantata de los Héroes, de Rafael Alberti.

Buenos Aires tiene su propia voz.

LS6 RADIO

BUENOS AIRES

AM

RBA

1350 KHz

La primera a la derecha

la voz de la ciudad

Daño Cirillo y Asociados

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

crisis

Redacción y Administración:
Tte. Gral. J.D. Perón 2234,
PB "A" - Bs.As. (1040) -
Tels.: 47-2094 / 48-9549

Fundador:
Federico Vogelius

Director periodístico:
Vicente Zito Lema

Redacción:
Claudia Pasquini

Colaboradores especiales:
Eduardo Galeano / David Viñas / Eduardo Duhalde / León Rozitchner / Ricardo Piglia / Roberto Jacoby / Eva Giberti / Rodolfo Mattarollo / Horacio Verbitsky / Víctor Lavagno / Roberto Propato

Coordinación Gráfica:
Regine Bergmeijer

Diagramación:
Martín Kovensky

Armado:
Ricardo Jacky
Daniel Maldonado

Fotografía:
Julio Menajovsky

Corrección:
Amalia Benedetti

Corresponsales:
Miguel Bonasso (México)
Eric Nepomuceno (Brasil)
Alberto Pipino (Nicaragua)
Andrés Soliz Rada (Bolivia)
José Rodríguez Elizondo (Perú)
Alejandra Adoum (Ecuador)
Arturo Alape (Colombia)
Osvaldo Bayer (Alemania)
Tomás Eloy Martínez (Washington)
Rodolfo Terragno (Londres)
Mario Benedetti (Montevideo)
Felipe Navarro (París)
Poni Micharvegas (Madrid)
Mario Paoletti (Madrid)
Jesús Espinoza (Amsterdam)
Poli Délano (Chile)
Juan Carlos Wlasic (Mar del Plata)
Patricia Bertolotti (Posadas)

Administración:
Graciela Molas Quiroga

Secretaria:
Andrea Forti

Publicidad y tráfico:
César Vogelius
José Falcon

Registro de la Propiedad Intelectual:
17837 - Franqueo pagado - Concesión Nº 4486 - Tarifa reducida - Concesión Nº 1213

Distribuidor Capital:
Troisi y Vaccaro

Distribuidor interior:
Distribuidora de publicaciones "Cóndor" SRL

Impresión:
La Prensa Médica Argentina SRL - Junín 845 - Capital Federal

Composición:
Photo Lettering S.A.

Películas:
Rafael de Armas & Asoc.

Es una publicación de Editorial Ideas, Letras, Artes en la Crisis S.A.

SUMARIO

febrero

51

Autores 2

La cruel realidad argentina 3
De un burro, sólo patadas - Osvaldo Bayer 4
La clase obrera no tiene paraíso - Carles Aznárez 6
Un modelo económico sin futuro - Félix Marcos 8
El inconsciente social - Eduardo Pavlosvsky 10
La bendición que faltaba - Rubén Drí 12
Pesimismo en la cabeza y optimismo en el corazón - Carlos Villamor 13
Porque somos argentinos - Rudy 14

Diccionario de las palabras límite - Eugenio Mandrini 16

Recordando a Julio Cortázar
Estamos como queremos - Julio Cortázar 18
Julio, ese vigía - Vicente Zito Lema 23
El valor de las palabras - Julio Cortázar 25
La voz que no se apaga - Julio Cortázar 27
El trigo - pueblo - Julio Cortázar 28
El infierno de los desaparecidos - Julio Cortázar 29

Poemas de Ricardo E. Molinari 30
Poema de amor en el exilio - Martín Micharvegas 31
Dos poemas - Enrique Estrázulas 32

El Che: valor de la ética y la utopía
Introducción - Eduardo Galeano 33

La escritura final 34
Las últimas 24 horas de Ernesto Guevara - Michéle Ray 35
"Usted va a matar a un hombre" - Testimonio de Antonio Arguedas 39

Reportaje a Fontanarrosa: la crítica ha vivido equivocada - Juan Sasturain 42
Cuatro notas al pie - J.S. 45
El monito - Un cuento de Roberto Fontanarrosa 48

Tribuna Libre
Anuncio sobre la República - Padre Rubén Capitanio 49



Red de Alternativas a la Psiquiatría - Enrique Guinsberg 50

Cantata de los héroes y la fraternidad de los pueblos - Rafael Alberti 53

Poesía infantil: La conciencia de lo maravilloso 60

Panamá en el ojo de la tormenta 65
La historia del canal: un símbolo de anacronismo colonial - Stella Calloni 66
La campaña contra el General Noriega - Alfredo Ruscio y Luis Lázaro 68
Las huellas de Helms 70
La violación de los tratados 71
Batallón 2.000; generación de relevo 72
Testimonio y pensamiento del general Omar Torrijos 73
El camino de la desesperación - Graham Greene 74
Aquella muerte impertinente - Gabriel García Márquez 74

Tránsito
Cine
Los héroes de la administración Reagan - Jorge Carnevale 75
Libros 76
Homenaje a un teatro olvidado - Susana Hernández - Araico
Onetti en Marcha - Carlos María Domínguez
Los argentinos y la guerra civil española - C.V.
Censura, el vigilante en la cabeza 78
Lo quieren silenciar a Puigjané 79

Retrato
Pablo Neruda - Luis Cardoza y Aragón 80

PERDIDAS

Primero fue el fallecimiento de Federico Vogelius, fundador de **Crisis**, que luchó contra el cáncer hasta lograr ver en la calle el número de nuestra reaparición.

Después fue el alejamiento de Osvaldo Soriano, asesor editorialista, cuyo importante concurso fue interrumpido por la necesidad de terminar su novela **"A sus plantas rendido un león"**.

Alipio Paoletti, con quien compartimos años de trabajo periodístico y de exilio, fue convocado para coordinar la redacción, pero al poco tiempo debió dejar sus obligaciones ante la enfermedad que lo aquejaba y que ocasionaría su muerte, que nos pesa profundamente.

Ahora Carlos M. Dominguez y Jorge Boccanera, secretarios de redacción, han decidido su retiro voluntario, por no compartir la línea editorial que impulsa la dirección. Las discrepancias no impiden nuestro sincero reconocimiento por todo lo valioso que aportaron. (A la vez se deja establecido que quedan al margen de toda responsabilidad jurídica y política por el "dossier" sobre el "punto final", notas de Osvaldo Bayer, Vicente Zito Lema, Hebe de Bonafini, Rodolfo Mattarollo y Eduardo Duhalde, número 50, y en general por los trabajos del número 51, en especial el informe sobre "La cruel realidad argentina").

Cumplido el ciclo inicial, también se marcha Oscar Smoje, director de arte y responsable de la nueva imagen que en estos diez meses adquirió nuestra publicación.

Pérdidas definitivas unas, transitorias otras, que responden a causas distintas y que dejan dolores distintos, pero que provocan esa misma sensación de soledad y vacío que acompaña a los alejamientos, y a veces también a los cambios, por más positivos que en el futuro sean.

El Director

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los autores

Rafael Alberti. Poeta y escritor español nacido en el Puerto de Santa María, Cádiz, en 1902. Pertenece a la denominada "generación del 27". Su primer libro fue **Marinero en tierra** (1925) y entre otros, se destacan **"El alba del alelí", La amante** y **Cal y Canto**. Recibió el **Premio Lenin** y el **premio Cervantes**.

Carlos Aznárez: ver **Crisis** número 50.

Osvaldo Bayer: ver **Crisis** número 50.

Stella Calloni (1939). Nació en Entre Ríos. Periodista y escritora. Publicó **Carta a Leroi Jones** (poesía, Panamá 1983), **La guerra encubierta contra Contadora** (ensayo, 1983), **Nicaragua. el tercer día** (ensayo, 1986). Tiene en edición **Crónicas de Centroamérica** y prepara una nueva novela. Es corresponsal de varias publicaciones centroamericanas.

Luis Cardoza y Aragón. Guatemalteco. Crítico de arte, poeta, ensayista. Su extensa obra incluye títulos como **Luna Park, Sinfonía del Nuevo Mundo, Guatemala, las líneas de su mano**.

Norberto Cóppola, diseñador de la tapa de este número, nacido en Buenos Aires en 1941.

Julio Cortázar (1914-1984). Escritor argentino nacido en Bruselas y radicado en París desde 1951, donde fallece tras su último y fugaz regreso al país. Fue profesor de literatura, traductor e incansable defensor de los derechos humanos. Autor de una vastísima obra traducida a varios idiomas.

Rubén Dri. Argentino, nacido en Entre Ríos en 1929. Teólogo, Coordinador del Encuentro Cristiano. Profesor de Teoría Política en la Universidad de Buenos Aires.

Enrique Estrázulas. (1942).Uruguayo, nacido en Montevideo. Narrador, poeta y periodista. Autor de **El sótano y otros poemas** (1965), **Fueye** (1968), **Casa del tiempo** (1971), **Un mar color botella** (1966-relato), **Carlos de la Púa** (ensayo) y **Pepe Corvina** (novela), entre otros.

Roberto Fontanarrosa. Humorista argentino, nacido en Rosario en 1944. Tiene publicado un libro de cuentos. **Los trenes matan a los autos** y las novelas**, Best Seller** y **El área 18**. Además los volúmenes sobre sus personajes más conocidos: **Inodoro Pereyra, Boogie, el aceitoso** y otros. Actualmente publica en el diario **Clarín** y en las revistas **Hortensia** y **Humor**.

Enrique Guinsberg. Argentino, nacido en 1939. Actualmente reside en México donde se desempeña como profesor universitario. Es psicoanalista y experto en medios de comunicación. Autor de varios libros sobre los temas de su especialización. El último de ellos es: **Control de los medios, control del hombre**.

Eugenio Mandrini: ver **Crisis** número 50.

Félix Marcos. Economista argentino. Autor de numerosas investigaciones y trabajos sobre su especialidad. Actualmente se desempeña como subdirector del Instituto de Investigaciones Sociales y Políticas.

Martín Micharvegas. Argentino, nacido en 1939. Poeta, músico y médico. Integró el grupo Sunda. Su primer libro, **Las horas libres** data de 1966. Traductor de poesía norteamericana y brasileña, es autor también de una compilación de poesía joven de Chile. Su último libro, **La palabra es un hecho** resume poemas y canciones escritas entre 1960 y 1975.

Ricardo Molinari (1898). Su obra poética, difundida a menudo en ediciones artesanales, registra gran cantidad de títulos, en su mayoría inhallables en la actualidad.

Juan Sasturain (1945). Argentino. Periodista, crítico literario y escritor. Actualmente se desempeña en la revista **Fierro**. En 1985 publicó la novela **Manual de perdedores.**

Carlos Villamor. Argentino, nacido en 1942. Profesor de Filosofía. Psicoanalista.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA CRUEL REALIDAD ARGENTINA

Un presidente elegido por libre voluntad tras años de dictadura, que al transmutar lo mejor de la ética que anunciaba en lo peor de la política que practicó (los desvaríos del poder son infinitos), pone en peligro la democracia y con ella nuestra vida, insistiendo en llevarnos como a niños de la mano por un círculo perverso otra vez hacia el horror;
un partido gobernante donde crece el balido de los alcahuetes y se hace brutal por lo profundo el silencio de los más dignos;
la oposición: un partido peronista, la cabeza de un gigante atenazada por una ortodoxia de vocación fascista y práctica feudal, y por una renovación a lo Lampedusa: cambiar algo para que nada cambie;
una izquierda desangrada, tumefacta, errante, desunida, donde las mejores utopías perdieron su brillo y se han enquistado los vicios del dogmatismo, la soberbia y la desmedida ambición personal;
un liberalismo incoherente, que practica a rajatabla la libertad económica (insolidaria por naturaleza), a la par que justifica el autoritarismo militar y cierra la boca a la hora de defender la libertad cotidiana;
un nacionalismo que pasó de la sensibilidad popular y la alta conciencia crítica de un Hernández Arregui al matonismo elitista y grosería intelectual de la revista "Cabildo";
una sociedad –una estructura económica– que bendice la usura y castiga la producción;
una sociedad –una estructura económica– que convierte a los obreros en cuentapropistas, con la profunda trastocación de ideales y valores que ello significa;
la soga al cuello: una deuda externa, tan inmoral como asfixiante, tan criminal en sus orígenes como dolorosa en sus efectos, convertida en espejo de nuestra sumisión, de nuestra falta de imaginación y de coraje;
una jerarquía eclesiástica –gran parte de ella– maestra en traicionar a Cristo, ejemplo de lo que se debe hacer para convertir a esta tierra en un infierno;
una dirigencia sindical –gran parte de ella– obstinada en poner en manos de Dios, la Virgen, sus pastores, o en el becerro de oro de la concertación, lo que tendría que obtener con sus manos si su necesidad de justicia fuera cierta, y no mercancía de trueque para garantizar privilegios de casta;
una clase obrera –parte de ella– a kilómetros de una conciencia de clase real, que sigue dando los cinco pasos para atrás y apenas gateos para adelante;
una intelectualidad –grandísima parte de ella– que sigue gozando del beneficio de segregar la única cultura aceptada como tal, mientras se compromete como nunca con el sistema, y oficia de testigo ciego y mudo de una situación social que apesta a cadáver;
y la humillación del analfabetismo que no decae;
y los terribles índices de mortalidad infantil que crecen;
y los compañeros en las cárceles y los genocidas en libertad, así de simple y de cierto, tal como se canta en las manifestaciones y se escribe en las paredes:
y aumenta la mendicidad y la prostitución, también de niños;
y se hacen más dura la marginación y más terribles los crímenes, y más feroz la represión policial, en una espiral que amenaza con incendiarlo todo;
y los jubilados que se suicidan (a veces son parejas con las manos entrelazadas en lo último del amor) o se mueren literalmente de hambre;
y los jóvenes condenados (al escepticismo, la desesperanza, el desempleo, la droga), sin posibilidad de apelar, y por el solo y terrible delito de ser jóvenes;
y las mujeres, humilladas entre los humillados (casi el 75 % del total de analfabetos son mujeres; la violación sigue siendo un crimen sin castigo);
y un poder militar –careta de concretos intereses económicos, trompeta grosera de un refinado discurso ideológico previo– amenazando otra vez con el holocausto;
y una justicia de clase que espía tras sus vendas;
y una dirigencia política que baja la cabeza y gasta sus ocios discutiendo sobre modernidad del Estado, traslado de la Capital o el sexo de los ángeles, tema más antiguo pero de similar valor ante la brutal urgencia de nuestros días;
y una sociedad civil –buena parte de ella– que avala con su silencio el "punto final", así como antes avaló ("no te metás", "por algo será", "a mí no me pasó nada") las desapariciones, las matanzas y los exilios;



un país de labios enfermos, que se dejó llevar a sus vivos y no enterró a sus muertos;
un país humillado por el extranjero (las Malvinas siguen en poder de los ingleses, los norteamericanos deciden nuestra política interior y exterior);
un país alienado que se devora violentamente a sí mismo;
un país suicida, que no tendrá futuro hasta que no recobre la memoria;
un país ganado por la muerte, que se obstina en dar la espalda a lo único de vida, de cierto y de profético a lo que todavía podemos aferrarnos en estas crueles horas: las Madres de Plaza de Mayo, antes que el ciego ángel del exterminio corra su manto oscuro sobre nuestras cabezas.

Vicente Zito Lema



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



DE UN BURRO SOLO PATADAS

Osvaldo Bayer

El salario real ha disminuido en un 12 por ciento en 1986. Un millón de argentinos habrán viajado al exterior en la temporada estival. **"Estamos clausurando una etapa que yo llamaría de la reparación"**, dijo Alfonsín en su mensaje de Navidad.

Maravillas de la retórica. "Reparación". ¿Reparación de qué? Ha sido, en cambio, sin ninguna duda la "etapa de la reconstitución". De la reconstitución de todos aquellos poderes que habían caído al más bajo nivel en la segunda mitad de la década del setenta y principios del ochenta; decadencia que precipitó Malvinas, pero que ya tocaba fondo con su total corrupción en un sistema de crueldad inimaginable y de total liquidación de la riqueza pública en manos de los aprovechados.

Sin ninguna duda el radicalismo pasará a la historia por estos tres años de gran oportunidad histórica desaprovechada. Con su habitual capacidad en trastiendas y pequeñas conjuras políticas, el radicalismo supo ganar tiempo para que las tensiones aflojaran, para que los luchadores resignaran, para que la memoria del pueblo fuera distraída con nuevos temas. Avisado gatopardista, Alfonsín nos habla de la etapa de la "reparación". Lo único que ha sido reparado ha sido todo un sistema que mostraba serias rajaduras y falencias, ya que a los propietarios eternos del poder se les había ido un poco la mano en el saqueo y el crimen. Hoy está todo reparado en nombre de la democracia. Los enriquecidos de ayer siguen enriqueciéndose descaradamente todos los días en la "city", con los mismo métodos. Se sigue averiguando el porqué del dólar paralelo con el mismo cinismo que en los mejores tiempos de la bicicleta financiera y los sofocones en la calle San Martín. Los ricos están más ricos aún que hace tres años. De los pobres hablan de por sí las estadísticas, sobre el salario real. Los niveles de vida se notan cada vez más al pasar de un barrio al otro, en una aproximación latinoamericanizada. Buenos Aires es cada vez más Lima, más México "city". Basta recorrer Quilmes –en toda su extensión– en este verano poco piadoso, cuando a las 10 de la mañana ya hay más de 40 grados bajo la chapa de cinc, cuando la hay, o bajo la chapa de latas de aceite aplanadas. O darse una vuelta por los hospitales de las barriadas. La etapa de la "reparación" ha finalizado, nos dice el señor presidente de la Nación. Reparación a quién. ¡Oh, imaginación radical! Pero el país no está ni para bromas ni para metáforas.

En estos tres años de "reparación" la democracia radical ha mantenido en la cárcel a presos políticos. Este es éticamente el hecho más mezquino y oprobioso de Alfonsín. No hay forma de justificarlo. Salvo que, desde el punto de vista "político" –tal cual ven los radicales la política– es decir la ley del menor riesgo, ceder ante los poderosos para durar todo lo posible– para él esos presos no signifiquen nada porque, efectivamente, no tienen "lobby". Se trata de seres humanos bárbaramente torturados y juzgados por jueces al servicio de la dictadura, cómplices en el sistema donde la víctima era presa libre de los que detentaban todo el poder. Los políticos radicales callan cuando se habla de los presos políticos o insinúan gestos comprensivos como diciendo: "hay que esperar".

Ese hay que esperar significa lisa y llanamente que se los mantiene como rehenes, que va a llegar el momento de "cambiarlos" por sus verdugos. Lo único cierto es que durante estos tres años de la "reparación" alfonsiniana la sociedad argentina hizo como que ignorara lo que pasaba con esos 12 hombres y esa mujer mientras se ascendía a sus torturadores, desde Astiz a Malagamba.

Ni que hablar del "punto final". Sin ninguna duda el capítulo más negro de la historia de nuestro Parlamento. Fue la hora del oprobio de la República. Esos hombrecillos sin ninguna muestra de coraje civil, presurosos en su triste oficio de cubrir a criminales y ladrones, tratando de terminar antes de Nochebuena para que con las fiestas todo pasara un poco más disimulado, más rápido. En un golpe psicológico "para las masas" como lo aconsejan los expertos publicitarios. Ese rostro de Balbino Zubiri, rubicundo del buen beber y el buen comer, tratando de explicar lo inexplicable con sonrisitas entre despectivas y sobradoras. (En un próximo gobierno militar, señor Zubiri, usted podrá seguir durmiendo tranquilo su siesta, nadie vendrá a importunarlo, tal vez haya para usted un puestito de embajador como lo hubo para su colega Martínez Raymonda, colaborador y embajador de los asesinos, que hoy nos recita democracia desde un canal de televisión como comentarista de moda). O el señor diputado Pugliese con su actitud zorra de puntero de comité respondiendo con agachadas y piruetas que nos hacían recordar a los radicales de la "década infame" –no sólo a los concordancistas– cuando trataban de explicar el negociado de la CHADE y el cómo y el porqué de los fondos para la Casa Radical. O el señor Berhongaray, mintiendo estadísticas para encubrir a los de la picana eléctrica. O el senador Adolfo Gass votando a favor de los asesinos de su propio hijo. (Su voto, señor Gass, renovará a partir del 22 de febrero, cada día que pase, con cada asesino amnistiado, el martirio sufrido por ese hombre joven que llevaba su mismo nombre. Su voto, senador Gass, le ha sostenido la pistola al verdugo cuando la bala entró por la nuca; le ha robado a su hijo el poco oxígeno que tenía en el baúl del Falcon verde cuando lo trasladaban al martirio; le ha dado más corriente eléctrica a la picana que sostenían los tenientes coroneles hoy generales de la democracia; oímos los ayes de su hijo, senador Gass, los alaridos; leemos los pensamientos de ese último minuto de su vida. Nadie reivindicará jamás la figura del senador Gass; la de su hijo, sí; un país nuevo buscará tal vez su nombre para averiguar por qué murió; y hasta sus verdugos serán reivindicados por los amigos de la muerte, ésos de Franco y Starace, de Kaltennbrunner y los "contras" y por los obispos y cardenales que quemaron a Giordano Bruno y aplaudieron a Videla. Pero al senador Gass no lo reivindicará nadie, por los siglos de los siglos.)

Pero toda la gloria radical de ese día se la llevó el "Chacho" Jarovslavsky. No sólo fue el encargado de ajustar las tuercas para que nadie le fallara a Alfonsín sino que hasta se dio el lujo de salir a la calle a calificar de **"terroristas"** y **"papanatas"** a quienes en las puertas del Parlamento gritaban su indignación. El "Chacho" Jaroslavsky nos hizo acordar los tiempos aquellos en que los de su partido actuaban en los "comandos civiles" y en aquellos últimos días de setiembre de 1955 salían a meter "cabecitas retobados" al amparo del poder militar. Porque los de su partido no habían sabido defender el gobierno de Yrigoyen, pero sí ayudaron a voltear a un gobierno elegido por el pueblo. Rebosaba de coraje el "Chacho" Jaroslavsky la tarde del 23 de diciembre. Y por eso tuvo necesidad de ir a gritar "papanatas" y "terroristas", palabras que pegan bien ahora que, como sostuvo Alfonsín, **"hay que articularse con las Fuerzas Armadas"** (típica frase del léxico de "La ciudad futura".

Un judío –Herman Schiller– sintió vergüenza por las decenas de judíos desaparecidos durante la dictadura militar y por los propios desaparecidos de la familia Jaroslavsky. Y comparó la actitud del legislador radical con aquellos judíos que colaboraban con los nazis para entregar a sus hermanos de religión y conservar así la propia vida y tal vez algún dinerillo de sus fortunas. Viril fue la respuesta del "Chacho" Jaroslavsky: **"Hijo de puta"** y **"si lo tengo a mano le doy un bife"**. Respuesta en su irracionalidad parecida a aquellas de los "squadristas" romanos: "il manganello, il bastone, il olio di ricino". César Jaroslavsky es presidente del bloque de diputados nacionales del oficialismo.

Jaroslavsky, un nombre para recordar cuando el cantor en la sinagoga vaya nombrando la interminable lista de jóvenes de ese origen que dieron su vida por una Argentina no tan dependiente, y fueron víctimas del odio racional incubado en las mentes enfermas del "Dios, Patria y Hogar". Nosotros, los papanatas y terroristas seguiremos recordándolos a ellos y a sus compañeros cristianos.

Del peronismo, renovador o no, bastarían dos líneas para expresar toda la decepción, la cobardía, la falta de coraje civil de la mayo-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ría de sus integrantes. Ahí está esa desleída conferencia de prensa de Cafiero, Grosso, Manzano, de la Sota. Palabras. Actitud mezquina para un hecho donde se jugaba –sin retóricas– la suerte de la República, la vergüenza, nuestra vergüenza.

El Parlamento argentino quedó vacío. Recordó la voz solitaria del diputado socialista alemán Otto Wels cuando, en el Reichstag, el partido católico, los liberales y los conservadors votaron casi a libro cerrado los plenos poderes a Hitler. **"Salvemos la poca dignidad que nos queda** –dijo– **no se la entreguemos a los asesinos de la democracia".** Le gritaron la versión alemana de "papanatas" y "terroristas". El Reichstag entregó el pueblo atado de pies y manos a su verdugo. Nuestro Parlamento dio el primer paso para entregarnos a los probados asesinos de la democraica.

Nuestro Congreso Nacional alcanzó su momento más tragicómico –con mucho de tragedia griega pero todo sumido en una mezquindad que hacía nacer sonrisas de incredulidad ante ese escenario y esos protagonistas– cuando el diputado radical Manuel Alberto Díaz pidió "abstenerse" de votar por tener un hijo desaparecido hace diez años. Se vio entonces a toda la Cámara de Diputados con ademanes comprensivos y engolados aprobar la abstención de Díaz. Un padre se "abstenía" acerca del destino trágico de su hijo. Esa abstención dejaba libre el camino a sus torturadores, hasta tenía algo de golpecito en el hombro para los que habían eliminado a la sangre de su sangre. (Diputado Manuel Alberto Díaz: ¿No tiene algo de personaje bíblico su actitud? Caín mató a su hermano Abel. Usted se "abstuvo" ante la muerte de su hijo.)

Alsogaray, viejo aprovechado de dictaduras y gobiernos ilegales, planteó el tema del arrojo y el coraje argentinos. Dijo que Astiz –el oficial de la Marina– se infiltró entre los terrorista con riesgo de su vida. **"¿Este es un hecho aberrante o un caso de arrojo y coraje?"**, se preguntó. Alsogaray, el cazurro, sabe muy bien que el valiente Astiz se infiltró entre las Madres de Plaza de Mayo –en los tiempos de la dictadura– y que su hazaña fue marcar a Azucena Villafor, la fundadora de las Madres, cuando éstas iban a publicar la primera solicitada, y a las monjas francesas. Acto de arrojo es éste para el diputado Alsogaray, militar e hijo de militar. Buena muestra de humanismo y honestidad; conceptos claros de militar y diputado.

Entre carcajeos y tartamudeos jurídicos el radical Jorge Vanossi llamó **"ley de desenganche"** al "punto final". Desenganche. ¡Lo que es capaz la mente humana de inventar para explicar lo inexplicable! (Si usted tiene conciencia, señor diputado Vanossi, pienso todas las noches en su neologismo jurídico, y verá que no se la va a poder desenganchar jamás.)

¡Ah, qué razón tenían aquellos grandes Eliseo Reclus, Emile Zola, Anatole France cuando nos describían a esos representantes de la burguesía en los clásicos parlamentos con sus giros y regiros, vueltas y revueltas, con su endémica corrupción a cuestas, que siempre en nombre de la democracia terminaban por apoyar a los menos que tenían más, contra los más que tenían menos.

Adolfo Stubrin y Leopoldo Moreau, los "muchachos" radicales, aquellos que a fines del '83 parecían querer enseñar democracia a todo el mundo, tuvieron en esa jornada más bien un papel descolorido. El primero pergeñó algo así como que **"era comprensible el dolor de quiene tuvieron un familiar desaparecido"** –algo así como el superficial "lo siento mucho" dado al pasar en un velatorio– pero luego destiló el veneno de su oportunismo al negarles a los deudos el derecho de protesta: **"La pérdida de un ser querido crea un resentimiento psíquico y emocional, de modo que compromete el accionar de estas personas"**. Un voto agresivo como un ráfaga de ametralladora que ayudaba a matar las voces de los que pedían justicia. El otro, Leopoldo Moreau **"prefirió convocarse a silencio"** según la crónica. Perspicaz el ciudadano Moreau. Piensa en su futuro, tal vez una palabra de más perjudique porvenires políticos. Hay que pensar que alguna vez se puede volver al llano. Se es joven todavía.

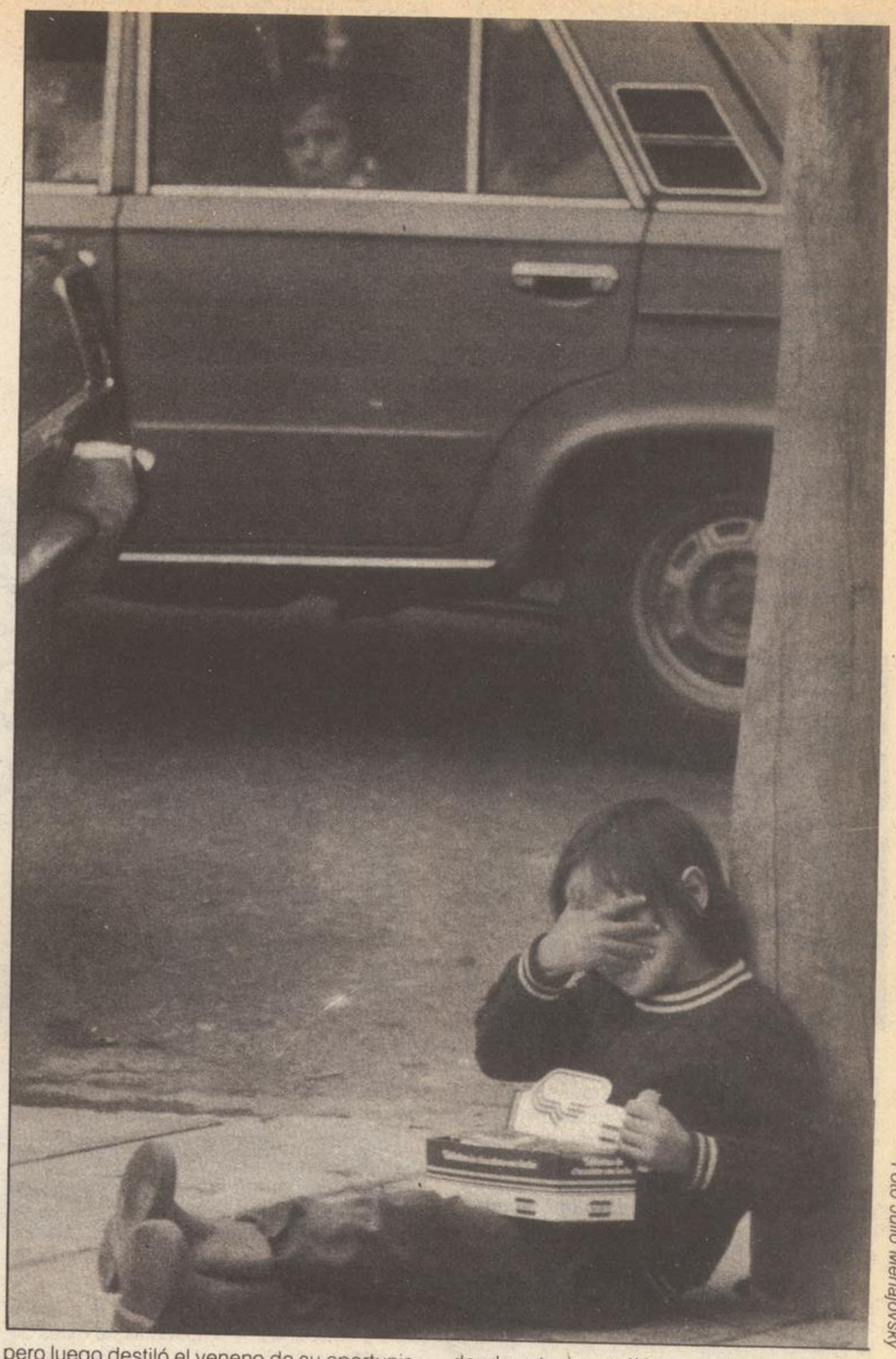


Foto Julio Menajovsky

Lo que se ha hecho por el desprestigio de la democracia en estos tres últimos años es ya casi irrecuperable. En nombre de la democracia se continuó la política económica de la especulación –que el pueblo no votó–, en nombre de la democracia se continuó con la misma política de sumisión a los poderes financieros internacionales para el pago de la deuda externa –política que el pueblo no votó–, en nombre de la democracia se prosiquió arteramente con la disminución del salario real de los trabajadores –que el pueblo no votó–, se condenó a la humillación y al hambre a los jubilados (es decir, a los que menos fuerzas tienen), se continuó con la política de miseria en la educación y en la salud pública; en política exterior se cayó en un limbo del que a veces se sale para hacer la acostumbrada Realpolitik (véase la indecisa, claudicante y vergonzosa política frente a Nicaragua); en los medios de comunicación existe el pluralismo de los que se portan bien (la manipulación de la información el "punto final" no se diferenció en nada a la televisión de los militares; horas enteras para Jaunarena, Pugliese y Zubiri, y veinte segundos para la marcha de los Derechos Humanos, y nada para la marcha de resistencia de 24 horas de las madres de Plaza de Mayo); no se investigaron las fortunas nacidas durante la dictadura, se ascendió a generales, conocidos asesinos, y se nos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

quiere hacer creer la "autocrítica de los militares a través de la vacía retórica de Ríos Ereñú, Waldner y Arosa, tres figuras del tiempo de la represión; se nos quiere hacer creer en la Justicia independiente mientras se mantiene el 90 por ciento de los jueces de la década de la ignominia; los embajadores de la democracia son los mismos embajadores de la dictadura; se nos habla del juicio a los comandantes pero la verdad es que el 98 por ciento de los asesinos están en la calle, un 2 por ciento en el "country-club" de Magdalena y algún otro en la sala VIP del Hospital Militar; en las empresas del Estado y en los altos cargos pululan los miembros de la familia presidencial y el nepotismo comiteril; las "internas" aparecen como un símbolo de democracia política, cuando en realidad es una triste lucha de facciones por cargos, donde gana el más apurado y el que sabe pisotear más.

"De un burro sólo patadas" dijo Hebe de Bonafini cuando se enteró de la aprobación del "punto final". Que traducido a la realidad argentina quiere decir: "A los radicales no se les puede pedir la revolución". A un partido comprometido con casi todos los golpes militares, que aceptó el poder viciado de nulidad cuando otros partidos estaban prohibidos; un partido que aceptó ministerios, embajadas, intendencias y otras canongías en despreciables dictaduras, un partido que basó su democracia interna en los votos que tenía y tiene el puntero de comité, no se le puede pedir ni democracia de base, ni antiautoritarismo ni que represente los intereses del pueblo productor. Ellos representan los intereses de su clase y saben cuidar su quintita.

Pero tienen una carta ganadora en la mano: "¿Y después de nosotros quién, los peronistas, los militares?". Es decir, para que nos quedemos con Satanás nos asustan con Belcebú.

La enferma y macilenta República ya hizo las tres experiencias: la radical, la peronista y la militar. En las tres se ensayaron todos los modelos de economía capitalista, desde el populismo el liberalismo salvaje. Nada quedó ahorrado al país. Hoy, los mentirosos y los vendedores de baratijas han cambiado de nombre pero la distribución sigue inmóvil. Vendrá un nuevo Plan Austral y dos o tres paros anuales de 24 horas de la CGT para salvar la cara de todos: políticos, empresarios, sindicalistas. Y seguirán pagando los más débiles: los jubilados, las madres con muchos hijos, la juventud desocupada. La máxima aspiración del argentino será pensar en irse a algún país industrial. Y es aquí donde se nota todo lo que se ha perdido en estos tres años: la verdadera democratización del país que es libertad y justicia para todos. La ecuación argentina sigue siendo la misma: el radicalismo nos llevará al peronismo, y el peronismo a la dictadura militar.

La única posibilidad de salir del círculo endiablado es formar una corriente de opinión independiente que denuncie, que se prepare, que democratice, que ejercite el valor de los derechos. Después de tanta experiencia fallida esto huele más que a utopía, a sueño. Y sin embargo es la única alternativa. Estos tres años de tanto gritar falsa democracia nos ha dejado en la molicie del desencanto, el enervamiento, una resignación un tanto fatalista. Este es el gran pecado del alfonsinismo. Y tenemos que dejar en claro la perversidad de este período que estamos viviendo. ©



LA CLASE OBRERA NO TIENE PARAISO

Carlos Aznarez

Nada es igual en el país después que el partido gobernante decidiera coronar el balance de tres años de gestión con el decreto de "punto final". Atrás, muy distantes en el tiempo, quedan miles de palabras, de gestos y promesas, lanzadas al viento por un hombre que tuvo todo el consenso requerido –y aun mucho más– y que finalmente sucumbió sin luchar ante las presiones internas y externas.

Hoy podrá decirse que Raúl Alfonsín pudo y no quiso, que su discurso preelectoral sobre la ética y contra la prepotencia militar fue simplemente una manifestación de oportunismo, o que el compromiso de reestablecer la libertad tenía desde su partida, el recorte impuesto por la jerarquía militar procesista.

Sin embargo, todo eso no alcanza para explicar esta gran estafa.

Horadando en la mediocridad, el conformismo y la vuelta al individualismo en que se ha refugiado la sociedad civil, la conclusión a la que se arriba es que el "punto final" abarca todo sin excepción. Desde la vía muerta del reclamo legal para lograr que la Justicia castigue a los culpables del genocidio, hasta la ratificación de una política económica más ligada a las directivas del Fondo Monetario Internacional, que a las necesidades concretas de los sectores del trabajo. Frente a ello: **¿cuál es la situación actual por la que atraviesan los trabajadores?**

Puede afirmarse que nunca como en el presente, una política contraria a sus intereses ha sido tan débilmente resistida. Y esto no sólo es consecuencia de esa especie de alucinación colectiva que significó la adhesión al mensaje radical del '83 (y la que aún sigue concitando) sino que se ha operado un retroceso evidente en el nivel de conciencia para resistir la opresión.

De nada serviría seguir inflando el globo de una rebeldía que objetivamente brilla por su ausencia. Hay que explicar por qué esta clase obrera que supo torcer en el pasado la mano de sus atacantes, hoy observa, desmovilizada, el hundimiento de sus conquistas más primarias.

Evidentemente, sigue pesando el enorme vacío provocado por la ausencia de miles de activistas gremiales, que en otras circunstancias sirvieron de eje organizativo para la lucha.

La formación y la experiencia de un cuadro político-sindical, no se consigue rápidamente y su inexistencia provoca que –en tiempos como el actual– la resignación y el inmovilismo, se apoderen de los trabajadores.

La dureza con que la represión se ensañó en las fábricas y otros lugares de trabajo, ha provocado una lógica reticencia para reemplazar a los ausentes. Más aún, hay establecimientos donde la designación de un delegado es realmente dificultosa, ya que la gente no se postula para ello. El miedo, la desconfianza en sus propias fuerzas y en la de sus compañeros, o simplemente temor a perder el trabajo, conspiran para que los "candidatos naturales" se muestren renuentes a cualquier convocatoria organizativa.

Hay direcciones gremiales intermedias, pero muchas de ellas eluden la politización de sus reivindicaciones y por lo tanto, las mismas se debilitarán por falta de rumbo estratégico.

La falta de empleo o su disminución constante llegan a aterrorizar a los que lo poseen (por temor a perderlo) y provocan una situación traumática en aquellos que luchan por hacer pie en cualquier actividad.

La promesa radical sobre apertura de fuentes de trabajo, fue rápidamente sustituida por las estadísticas, que indican que es notorio el estancamiento del empleo asalariado y que la tendencia apunta claramente al retroceso.

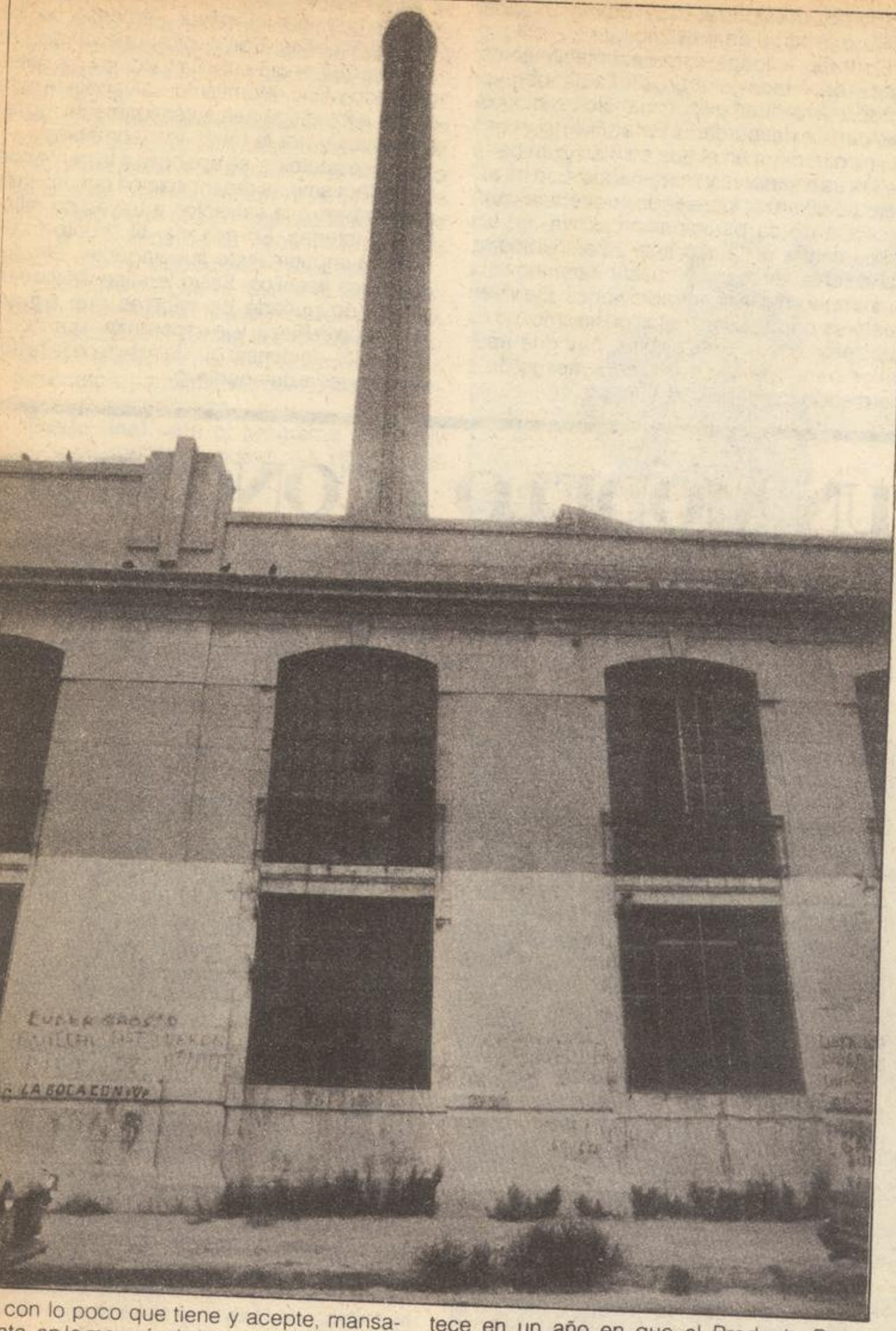
Por ejemplo, al contrario de los años sesenta y setenta en que el sector metal-mecánico era el principal motor del crecimiento industrial, ahora en dicha área se registran fuertes reducciones.

Lo mismo ocurre en la industria textil y de la carne, en la construcción, empresas petroleras y algunos gremios de servicio.

Un análisis de la distribución por zonas de la actividad laboral, refleja que el Gran Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe concentraban en el período 1973-74, el 74 por ciento del empleo asalariado manufacturero. En 1984-85 la reducción del personal ocupado es del 10 por ciento. La mayoría de estos trabajadores, quedaron en la inactividad casi total, aumentando considerablemente el porcentaje de marginados. Otros dedicaron sus esfuerzos hacia la actividad cuentapropista, con la carga de desindicalización que ésta conlleva.

La angustia de quedarse en la calle, la inestabilidad frente al futuro inmediato, la falta de experiencia reivindicativa, hacen que el obrero o empleado baje la cabeza, se confor-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



me con lo poco que tiene y acepte, mansamente, en la mayoría de los casos, las arbitrariedades patronales y el ataque directo de un proyecto económico devastador.

Para colmo, la ineptitud de las dirigencias sindicales o sus compromisos con el poder, hacen que las formas de lucha pierdan originalidad y con ella, el efecto buscado. Los trabajadores aceptan los paros generales de protesta pero saben de antemano que no sirven para lograr sus objetivos. La disciplina gremial intuitiva o la bronca, juegan a favor de una masiva paralización de actividades, pero luego, a la hora de cobrar el salario con sus respectivos descuentos, se maldice abiertamente la medida de fuerza.

A nivel salarial, también se ha producido un considerable descenso en la última década. Cuando en 1975, un sueldo promedio alcanzaba para cubrir un poco más de la mitad de la canasta familiar, hoy, esta suma se ha reducido a menos de un tercio de la misma.

Sólo entre diciembre de 1985 y el mismo período del '86, el ingreso de los trabajadores industriales ha disminuido un 19 por ciento. Cifras parecidas se constatan con respecto a los manufactureros.

Esta caída del salario industrial real acontece en un año en que el Producto Bruto Interno manufacturero creció en casi un 12 por ciento, lo que significa que se produjo una distribución regresiva del ingreso, desde el momento en que los asalariados vieron disminuir su participación en el producido industrial.

En el orden de pérdidas, esta vez el sector más perjudicado es el de los docentes y los empleados estatales, que acabaron a fin de año con un 35 por ciento menos de lo que ganaban en 1985.

En la industria, hubo mejoras adicionales, pero el fracaso del Plan Austral, provocó una imparable estampida de precios que dejó sin efecto las eventuales ganancias.

Las perspectivas en esta materia para 1987, son aún peores, debido a que seguirá acentuándose el retroceso de la actividad económica y la paralización industrial.

Otro aspecto que se ha ido agravando, a pesar de que la verborragia alfonsinista del '83 pronosticaba lo contrario, son las condiciones en que deben desempeñar sus actividades una gran franja del sector laboral.

"En ese aspecto hemos retrocedido a la década del 30", señaló a **Crisis**, Francisco Gutiérrez, titular de la UOM Quilmes. "La gente tiene que mendigar lo mínimo e imprescindible en materia de vestimenta de trabajo, y lo mismo ocurre, en cuanto a los comedores de fábrica o a las condiciones de seguridad e higiene industrial", agregó.

En efecto, las patronales, al no verse demasiado presionadas, desatienden ostensiblemente los aspectos antes enunciados. Han aumentado los accidentes de trabajo y en zonas del interior se reproducen escenas de principio de siglo, en cuanto a superexplotación y vejámenes al trabajador.

Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes y el norte santafesino ejemplifican a diario (fundamentalmente en actividades vinculadas a la industria maderera, rurales y de la construcción) cómo es la "justicia social" del actual gobierno. Con la complicidad de las delegaciones del Ministerio de Trabajo, la política patronal recurre a los vales para abonar salarios, el canje de trabajo por comida y a suministrar verdaderas pocilgas en lugar de las viviendas que determinan ciertos contratos de trabajo.

Todos estos datos conforman un cuadro de situación, que obligaría a pensar que existen condiciones objetivas para que el movimiento obrero salga de su estaticidad actual y exija de manera más vehemente, el respeto a sus conquistas históricas. Pero esta lucha no depende solamente de su desmoralización sino también de quienes deberían dirigir estas batallas.

Uno de los peores enemigos denunciado desde las tribunas por el actual Presidente, se ha convertido hoy en uno de aliados más inestimables para amordazar las quejas de los sectores populares. Ayer: el "pacto sindical-militar", "la burocracia irrepresentativa". Ahora: Miguel, Ibáñez, Lesio Romero, West Ocampo y otros de su entramado, son los "interlocutores responsables" con los que tanto puede dialogar el ministro del Interior como el jefe de Gobierno.

Ellos, los sostenedores de éste y todos los **puntos finales** que el régimen necesite para autorreciclarse, han conseguido en muchos casos, ratificar la permanencia en sus cargos gracias a las "listas únicas" o el apañamiento de funcionarios radicales. Y si esto no alcanzara, allí está el apoyo de las huestes de Enrique "Coti" Nosiglia para que los nuevos "compañeros de ruta" no desciendan de división.

A cambio de estos favores, la estrategia



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

vandorista "alivia" las protestas por la base y confunde con sus maniobras, al resto de la dirigencia sindical.

El divorcio entre las cúpulas y los trabajadores desmovilizados se amplió durante todo 1986 (salvo honrosas excepciones, como es el caso de los estatales u otros gremios menores) y las únicas manifestaciones de rebeldía fueron dos o tres paros domingueros en los que todos estaban convencidos de antemano, de sus escasos resultados.

No hay ganas de poner hierro a la confrontación, porque no se cree en ella como herramienta de presión. Se habla de "paciencia" y "responsabilidad" cuando en realidad se está pensando en los subsidios millonarios (recibidos por algunos sindicatos por parte del gobierno), en las obras sociales o en un futuro político pródigo en prebendas.

En torno a todos estos acontecimientos, está el secretario general de la CGT, sobrevolando una realidad que en numerosas ocasiones parece desbordarlo. Paradójicamente es el único hombre en el que confían gran parte de los trabajadores y marginados. Eso es así pero no alcanza, a pesar de su prédica combativa o de su participación activa, en los actos contra el "punto final". Saúl Ubaldini, conscientemente o a su pesar, también está entrampado en las contradicciones que viven sectores progresistas del alfonsinismo: no es suficiente hablar de cambios, hay que apurarlos para que se concreten, a riesgo de ir perdiendo confiabilidad.

Esta es la situación. Por un lado, una clase obrera que vive el mayor retroceso de los últimos 30 años. Por el otro, una dirigencia gremial que oscila entre la traición y un avergonzado y tibio reformismo, salvando de esta crítica a los dirigentes auténticamente representativos y por lo tanto, insobornables.

En ese contexto, se apabulla a la gente con el modernismo, la reconciliación con los irreconciliables o la salvación a través de milagros y loterías. En esa vía, el "punto final" arrastra impunemente sus vagones. Sin demasiados escollos. Salvo la ética descomunal de un puñado de mujeres que siguen rondando la Plaza, y la esperanza –que no es consuelo– de pensar que la rueda de la historia no puede detenerse.©



UN MODELO ECONOMICO SIN FUTURO

Félix Marcos

También hubo un "punto final" en la política económica con la diferencia que el mismo se comenzó a concretar a escasos días de instalado el actual Gobierno. Alfonsín presentó juramento el 10 de diciembre de 1983; veinte días después su entonces ministro de Economía, Bernardo Grinspun, hizo conocer las líneas centrales del programa económico a aplicar. El 31 de marzo de 1984, es decir a ciento diez días de gobierno constitucional, se firmó el primer "memorándun de entendimiento" con el FMI. ¿Es válido considerar a esa fecha como la del inicio del punto final de lo que propuso en materia económica la UCR durante la campaña electoral? Una atenta ponderación de los hechos ocurridos en estos años nos daría una respuesta afirmativa.

El mundo de los porqué

Cuando se producen cambios tan profundos respecto de lo que se planteó hacer o llevar adelante –en este caso el programa electoral– y lo que efectivamente se termina realizando –la actual política económica–, se abre un mundo de interrogantes, que a su vez vuelven a generar nuevos interrogantes. La multiplicación de los mismos corre el riesgo de dejarnos sin respuesta a los que realmente cuentan. ¿Qué es lo que realmente cuenta? Desde mi enfoque conceptual, es el interés de las más amplias mayorías populares, entendida por la verdadera democracia, tal como lo concebía Aristóteles: "La democracia cuando gobiernan los libres y la oligarquía, cuando gobiernan los ricos y en **general** (subrayado mío, F.M.) cuando los libres son muchos y los ricos pocos".

A partir de este presupuesto es que surge un eslabonamiento de interrogantes tales como:

–¿Por qué Alfonsín abandonó o tuvo que abandonar su programa electoral en materia económico-social?

–¿Por qué con ese abandono comienza a aplicar un plan económico que, en la medida que se concreta, se va pareciendo crecientemente al de Martínez de Hoz?

–¿Por qué Alfonsín va enfrentándose con la base político-social que lo aupó en el gobierno?

–¿Por qué va haciendo suyos los planteos neoliberales, cuando desde el llano combatió esa concepción?

–¿Por que persiste en llevar adelante una política que en lo electoral, como en los recientes casos de San Luis y Córdoba, le quitan anteriores apoyos ciudadanos?

Las respuestas de Alfonsín

En más de una ocasión el presidente de la Nación ha explicado las razones que lo impulsaron a dar una viraje tan sustancial en diversos aspectos vitales de su política global. Aquí sólo consideraré las referidas al área económico-social.

Me detendré en dos discursos que considero claves. Uno fue el del 1° de Mayo de 1985 al dejar inauguradas las sesiones ordinarias de ambas cámaras legislativas, y el otro en ocasión de la reunión de la Convención Nacional de la UCR el 1° de diciembre de ese mismo año, en Parque Norte.

A los diputados y senadores les manifestó que el país que recibió había quedado en peores condiciones que si hubiera soportado una guerra, con una situación económico-social grave, a la que se sumaba la pesada y gravosa deuda externa, y con heridas tan profundas que eran difícil restañar en poco tiempo. Que esta realidad hacía pensar que las cuestiones esenciales a resolver debían merecer la atención de gobernantes y gobernados y que el gobierno entendía que ahora se trataba de "salvar al sistema vigente y al correspondiente estilo de vida".

Este mensaje pasó a constituirse en una



Foto Julio Menajovsky

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

definición nodal para lo que días antes lo llevó a declarar la "economía de guerra", desde los balcones de la Casa de Gobierno, y cuarenta y cinco días después lanzar el Plan Austral.

A los convencionales radicales, en Parque Norte, les señaló que la crisis de la Argentina sólo podía resolverse a partir de encarar una política de "modernización" que nos sacara del atraso y que esa política debía asentarse en los principios de la "ética de la solidaridad" y de la "democracia participativa".

Economía de guerra. Salvar el sistema vigente. Plan Austral. Modernización del sistema capitalista. Implantar la ética de la solidaridad en el capitalismo. Funcionamiento de la democracia participativa, dentro de los márgenes de ese sistema.

Punto final para el programa electoral. Ahora un programa nuevo. ¿A dónde nos conduce este viraje?

El país real

Las elecciones de octubre de 1983 fueron un intento de salida a la crítica situación a que había llegado el país de la mano de los militares, quienes actuaron como guardia pretoriana de una política que había provocado **hondas transformaciones de la estructura economico-social.** Es decir, que las elecciones fueron el camino, **dentro del sistema,** para seguir transitando por un modelo de país que se venía modificando desde hacía varias décadas, modificaciones que la dictadura militar aceleró desde 1976 en adelante.

En el orden productivo se había dado un salto a la concentración y centralización. Se consolidaron grupos económicos y fortalecieron monopolios nativos y extranjeros. Se redujo el número de empresas pequeñas y medianas.

Aquellas fuerzas económicas más poderosas operaban en las más diversas ramas: finanzas, comercialización interna y externa, agropecuaria, industrial, extractiva, de servicios, entre otras. Esas fuerzas están entrelazadas, ya que es frecuente que el capital de un grupo esté asociado al otro u otros para controlar determinada actividad.

Se produjo la unión del monopolio bancario con el monopolio industrial y con los tradicionales latifundistas.

En la Argentina domina hoy lo que el leninismo denomina capital financiero, y su portador es la oligarquía financiera. La de origen nativo actúa subordinada, como socio menor, a las corporaciones transacionales.

Además, estos grupos económicos han unido sus fuerzas a las del Estado, afianzando así su poder. En beneficio de esos monopolios **este** Estado puede tanto estatizar empresas; establecer otras nuevas con recursos fiscales; cómo privatizarlas; estatizar la deuda externa; refinanciar y aguar pasivos en moneda interna, o transformar al Estado en principal cliente o proveedor de los monopolios, fijando precios preferenciales en beneficio de éstos. Todas formas de subsidios encubiertos.

Ya en 1983 era mayor la debilidad y por tanto menor el peso específico de la burguesía no monopolista, en cuyo seno también se estaba produciendo una diferenciación económica y sectorial.

Incluso existe una capa de esta burguesía que operó, y opera, con la especulación cambiaria y financiera, tiene fuertes depósitos en divisas en bancos del exterior y realizó costosas inversiones inmobiliarias fuera de nuestras fronteras.

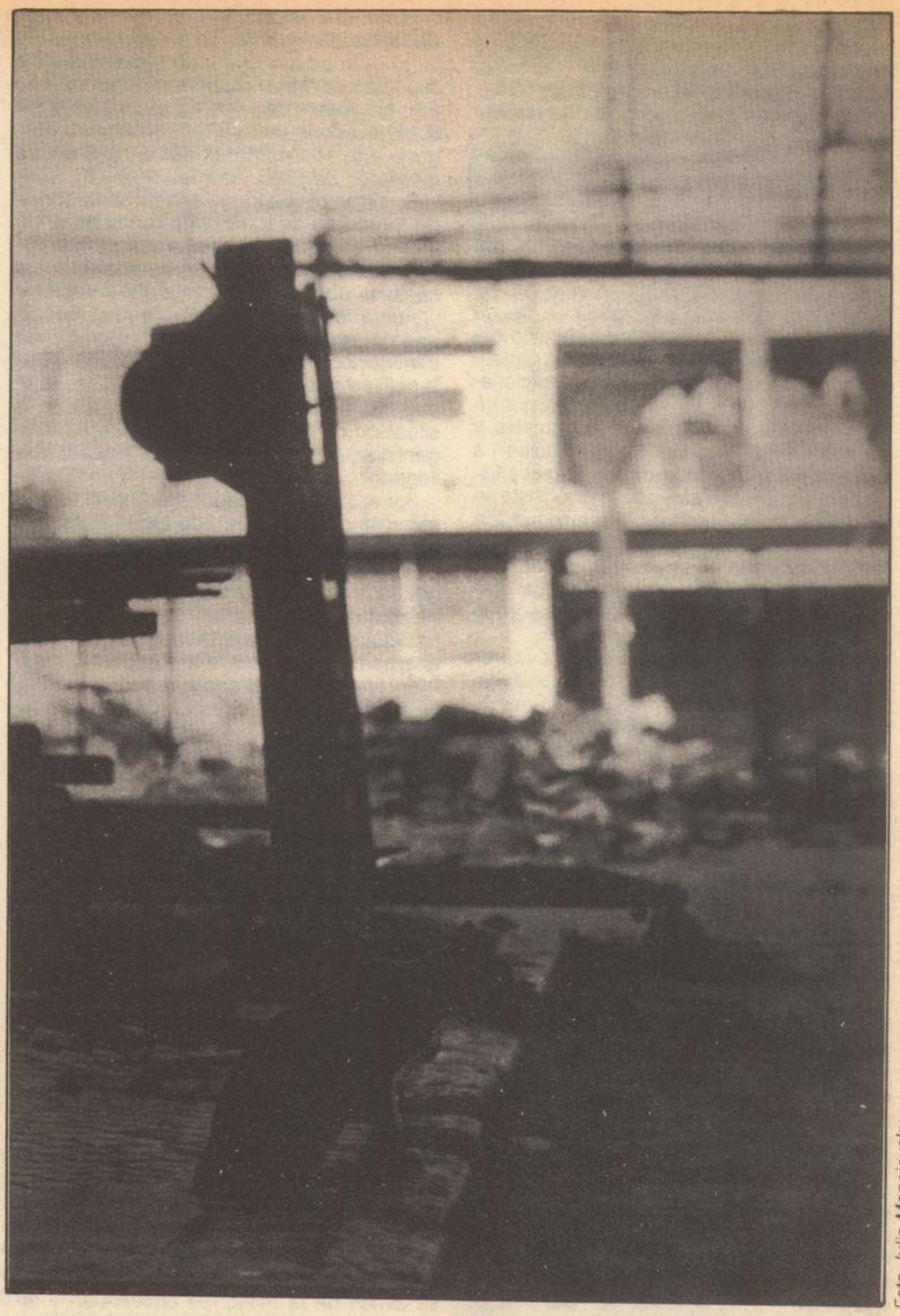


Foto Julio Menajovsky

A la par había disminuido la magnitud absoluta y relativa del contingente obrero, pero aumentaron las horas-obrero trabajadas, y la productividad media de las horas trabajadas. Parte de la clase obrera desplazada emigró del país y otra retornó a sus provincias de origen.

Profesionales, capas medias y asalariados más calificados buscaron otros horizontes fuera del país. Fue además el período de mayor crecimiento del "cuentapropismo".

A esta realidad, la de un **país distinto,** viene a sumársele la deuda externa, agravando la crisis en extremos antes impensables. Por eso es justo afirmar que esta crisis ha generado esa deuda.

La crisis no es consecuencia de la deuda externa, por el contrario, la **deuda externa es una consecuencia de ella.** Si se la eliminara no por ello desaparecerían los males centrales e irresueltos del capitalismo argentino.

En todo lo señalado se refleja el modelo económico de una Argentina en crisis,como parte inseparable de la crisis general, del sistema capitalista.

El radicalismo gobernando

La UCR llegó al gobierno con un proyecto de reformas burguesas para enfrentar la crisis señalada. El intento de aplicar esa política –que consiste en apoyarse en el mercado interno, elevar la tasa de inversión, aumentar los salarios, dar incentivos al agro, etcétera–, chocó con la realidad de un país distinto. Es que ahora existe otro país. Los factores antes señalados llevaron a modificaciones en las relaciones de fuerzas entre los tres protagonistas más importantes de la economía y la política nacional: la burguesía liberal reaccionaria, la burguesía democrática y el proletariado, en detrimento de estos dos últimos.

Lo marcado obligó a la fracción conciliadora de la burguesía democrática (en el Gobierno) a replantearse su estrategia, mucho más ante la inflexibilidad de sus acreedores internacionales y la carencia de sus amigos europeos.

El capital le mostró a la administración radical su verdadera faz: pandillera, usurera, coactiva e insensible para con "la democra-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cia". Le llegó así el momento de encarar una nueva política económica que se adaptara a esta dramática realidad interna y externa. Aplicó el "punto final"al programa económico de los primeros meses de gobierno alfonsinista.

El viraje del Gobierno

El diseño de la nueva política comenzó por dejar de privilegiar al mercado ínterno, se postuló aumentar significativamente las exportaciones y no sólo para pagar la deuda externa. Es que el capitalismo argentino necesita desesperadamente exportar si pretende crecer. Ya no alcanza con las tradicionales exportaciones agropecuarias. Hay que incrementar las exportaciones industriales y hacerlo significa tornar "competitivos" a nuestros productos industriales. El mecanismo para cumplir con este objetivo consiste en bajar los costos de producción, vía reducción de los salarios. Esa reducción es asimismo condición para la integración con Brasil. En nuestro país el salario promedio oscila alrededor de 130 dólares. En Brasil es del orden del 50 por ciento de ese monto.

Para que este proceso pueda efectivizarse se necesita, además, de un sector empresario privado de origen nativo, "los capitanes de la industria", quitando ese liderazgo al Estado. Pero no el apoyo de éste. Ese apoyo requiere "reformar" al Estado actual, buscando, como uno de los objetivos centrales, despedir un número grande de personal, para que engrose el actual ejército de los sin trabajo, con la obvia finalidad de que esa mayor masa de desocupados presione a la baja del salario de **toda** la población ocupada.

Con estas medidas de "reformas" el Estado actúa cada día más en favor de las fuerzas monopólicas. Esto por un lado. Por el otro, queda en evidencia que lo que se buscaba era el empobrecimiento de toda la población trabajadora y, por sobre todo, que **el salario sea irrefutablemente la principal variable de ajuste** en pos del resolverle los problemas al capitalismo argentino, en esa asociación de la burguesía democrática, en el gobierno, con la burguesía monopólica. Es ésta la más cruda política de clase de una burguesía ansiosa y ávida que ya no es reformista, cuya democracia se torna reaccionaria y elitista de nuevo cuño, ocultándose bajo las rimbombantes protestas y discursos de la democracia "en general", y la "ética" como principio.

Esta es la vía de salida: monopolista en lo económico y autoritaria en lo político.

El otro gran problema a encarar es el pago de la deuda externa. Todos los planes de largo alcance han quedado subordinados a la política de refinanciación de la misma. Y no sólo los planes de largo alcance,también ha subordinado la política de coyuntura y obligado a la adopción del Plan Austral desde mediados de 1985.

Este plan es una fórmula destinada a conciliar la política de transformaciones de la estructura productiva que haga realizable la posibilidad de responder flexiblemente a los cambios del capitalismo mundial y nacional –tercera revolución industrial, redistribución de esferas de influencia de las corporaciones transnacionales, etcétera, por ejemplo–, con la política de coyuntura para evitar encrucijadas sociales, **las vías sin salida,** a que la situación de emergencia del capitalismo argentino y la totalidad de su burguesía ha llegado.

Por eso el denominado Plan Austral es mucho más que un modelo de ajuste transitorio –como oficialmente se lo publicitó en sus indicios–, **es un compromiso entre una estrategia de largo plazo y una política de corto plazo.** En el largo plazo la fracción monopolista de la burguesía democrática, aliándose a la porción del modelo monopolista industrial y financiera más concentrada, se propone la modificación de acumulación capitalista.

Para el corto plazo encara la formal aceptación del pago de la deuda externa a la banca acreedora y la sumisión al FMI –hecho éste que le impide crecer–, que genere las condiciones de estabilización, saneamiento, control de la inflación, etcétera, aun al costo de dejar a un lado las ilusiones de una reactivación inmediata. De darse esa reactivación sólo satisfaría demandas postergadas de la población trabajadora en forma temporaria, pero al precio de un agravamiento del proceso inflacionario, del desequilibrio del sector externo y de un aumento hoy intolerable de las tensiones sociales en la "puja" distributiva.

La pauperización crónica es el futuro que apenas comienza a transitar la población asalariada argentina, pero esta vez sancionada por el marco del legalismo democrático, que es en realidad la fachada de la constitución de un nuevo bloque de alianza y hegemonía dentro de las clases dominantes en el que, por primera vez en nuestra historia, liberalismo y democracia, monopolio y reacción, se toman de la mano, se encuentran y se vuelven juntos contra la democracia popular y la liberación social.

Es la publica confesión de que esta burguesía no se propone metas "utópicas", ni se propone introducir modificaciones en el modelo de la sociedad en el futuro inmediato. ¿Por que habría de hacerlo?

La propuesta popular

Así como se ha venido conformando un nuevo bloque de alianza y de hegemonía dentro de las clases dominantes, también se viene poniendo de manifiesto la necesidad de constituir un bloque de alianzas desde el campo de la democracia popular, entendido lo popular como sinómino de propuestas desde la izquierda, que se constituya en la opción para salir del camino burgués. La crisis global de la sociedad argentina aparece ante una alternativa claramente polarizada: o ahondamiento de la dependencia capitalista o liberación nacional y social.

El equipo promonopolista del radicalismo se pronunció claramente por boca de su máxima autoridad en favor del "salvataje" del capitalismo. Pronunciamientos y, sobre todo, medidas en esa dirección.

Por el contrario, la superación de la crisis en favor de los intereses del pueblo reclama transformaciones profundas que, en esencia, son incompatibles con la supervivencia del dominio de la oligarquía financiera, cúspide de nuestro capitalismo, base real del poder.

En otras palabras: la superación de la crisis generalizada, de sistema, plantea como cuestión clave la problemática del poder y por consecuencia del carácter de clase del Estado.

Hasta ahora, en el proceso de transformaciones de la Argentina, el desarrollo de la democracia y la resolución de la contradicción con el imperialismo y el latifundismo, fue encarado de la manera burgués-reformista. Su resultado: alternancia de gobiernos "democráticos" y dictaduras militares, subsistencia del latifundio y profundización de la dependencia. Es que cada vez que esa burguesía llegó al gobierno terminó conciliando con las clases dominantes y traicionando sus compromisos con el pueblo.

Esta alianza de fuerzas que se definen por la liberación nacional y social requiere una urgente ampliación a partir de lo ya concretado, para constituirse como herramienta que, con dirección de la única clase que nunca dirigió el Estado, la obrera, acceda al poder e instaure una verdadera democracia que transforme al país en beneficio de la mayoría.©



EL INCONSCIENTE SOCIAL: UNA PROBLEMATICA A ESTUDIAR

EDUARDO PAVLOVSKY

Decíamos que el discurso de las Madres es presencia de memoria constante, allá donde se comienza a gestar, desde el poder, la fábrica del olvido permanente.

Es discurso de alerta porque previene contra todo tipo de pacto que atisbe la creación del gran pacto de impostura de la complicidad civil. No habla sólo de hijos desaparecidos, habla también de silencios cómplices y de éticas fracturadas. No permite olvidar aquello que desea ser olvidado por la "mayoría silenciosa", la artífice y constructora de las dictaduras de siempre, la gran protagonista invisible de la colaboración diaria, la trabajadora constante que con la rutina del silencio, del olvido, formó el gran ejército de la complicidad.

Porque no hay dictadura ni ejército de ocu-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pación, que tenga éxito, si no cuenta con el beneplácito de esa mayoría silenciosa que accede al pacto, al silencio y al olvido y que construye con su permiso la obviedad del terror cotidiano. Claro que de esa mayoría silenciosa emergen después los grandes resucitados de la democracia.

El discurso de las Madres se convierte en saber que lucha contra el poder para hacerlo aparecer y golpearlo allí donde es más invisible y más insidioso.

Cuando las Madres hablan, liberan en cadena a otros discursos oprimidos por el poder. Es fuerte porque desconoce el pacto y puede gritar con toda la singularidad creativa de su propia fuerza. No pide prestado. Allí se hace invencible, arriesga siempre todo, frente a un poder que siempre teme perder algo. Allí donde hoy se está gestando el pacto y el olvido de la complicidad futura, allí donde la mayoría silenciosa se dispone a olvidar todo y a perdonar todo, para empezar todo de nuevo, allí donde se quiere de una vez por todas volver a descansar y dormir tranquilos, el discurso de las Madres pone en evidencia y denuncia la construcción del gran olvido.

Mientras que existan jueves, la mayoría silenciosa no podrá trabajar tranquila en su rutina diaria de complicidad permanente. Porque allí donde el saber de las Madres gesta la denuncia en su recuerdo constante, está evitando la maquinaria de una futura repetición. Allí son invencibles.

Esta es resumida mi posición frente al "punto final". Quisiera extenderme ahora sobre algunos aspectos que se refieren al inconsciente social del momento actual.

En 1973 cuando estrené en el Payró **El señor Galíndez,** el final de la obra terminaba con la imagen de Eduardo, el nuevo representante científico de la tortura sistematizada, diciendo: "La Nación toda ya sabe de nuestra profesión. También lo saben nuestros enemigos. Saben que nuestra labor creadora y científica es una trinchera y así, cada cual desde la suya, debe luchar en esta guerra definitiva contra los que intentan, bajo ideologías extrañas, destruir nuestro estilo de vida, nuestro ser nacional".

Mientras que a través de Beto y Pepe, los dos representantes de la vieja tortura, la tortura por encargo a "psicópatas", la tortura paga en los ratos libres "a los muchachos", la tortura no ideologizada, tocaba su fin.

Se acababa en la Argentina la tortura encargada a "matones impulsivos"; ahora el señor Galíndez prefería hombres formados ideológicamente, donde la ideología era la clave para la formación de torturadores en la represión sistematizada.

Ya no se necesitaban matones a sueldo, con tendencias sadomasoquistas; ahora la tarea para el terrorismo de Estado necesitaba también de gente inteligente capaz de "encarnar", a través de una meticulosa formación ideológica, una tarea a largo plazo. Se necesitaba una ideología mesiánica y un firme convencimiento en los jóvenes oficiales de que esa ideología era la única forma de salvar al país. Había que "encarnar" esa ideología mesiánica y ponerla en práctica.

Ninguna obra mía, ojalá que no lo sea **Potestad,** hubo de ser tan vaticinadora en esa escena final, del futuro terrorismo de Estado que se avecinaba. Un nuevo torturador nacía con Eduardo. Aquellos que podían encarnar la mística de una ideología.

Ahora se inauguraba una nueva y mucho más sutil patología: (más normal entre nosotros) se necesiban personalidades capaces de encargar ideologías mesiánicas. La patología era la ideología y su forma mesiánica de expresión, a través de actores formados en esa ideología, con capacidad de "encarnarla".

En el inconsciente social se había producito un cambio cualitativo. La tortura no necesitaba ser ejecutada por monstruos. Ahora la gente bella y religiosamente convencida, pasaba a ser los artífices de este "Nuevo Terrorismo de Estado".

Nacían los "Astiz" y los "Videla". Los convencidos.

Una psicopatología de lujo. Los religiosos de las torturas y las desapariciones. La tapa de la revista **Gente** con Astiz, muestra hasta dónde hay un público capaz de consumir la normalidad de los nuevos torturadores. También Astiz fue aplaudido heroicamente en un club nocturno por un grupo de adolescentes, hace pocos meses.

Un estudio psiquiátrico de reciente aparición sobre los oficiales encargados de la tortura durante la dictudura de los militares griegos, parece llegar a semejante conclusión. Yanica Gibson y Mika Haritos-Fatouros, encargados de la entrevista, sostienen: "Sería fácil para nosotros afirmar que cuando sucede algo atroz aquellos que lo producen son locos sádicos. En realidad no es lo que vimos durante la experiencia de entrevista con esta gente".

"Este estudio, basado en una investigación realizada con algunos torturadores griegos y sus familias, indica que adiestrando ideológicamente en forma sistemática a ciertos individuos de un orden social con valores diversos, ellos pueden convertirse en nuevas personas capaces de hacer cosas impensables antes. Esta gente –agregan–, eran personas normales sin problemas psiquiátricos, y en sus familias tampoco encontramos una patología que pudiera alertar sobre la monstruosidad que cometieron".

Los griegos también tenían sus Eduardo del señor Galíndez de la ficción. Los griegos también tenían sus Astiz y los Videla de nuestro terrorismo de Estado en la realidad.

Viviana Reich se refirió a la idea de que no sólo deberíamos combatir al fascismo, sino intentar analizarlo desde toda su gran complejidad, y que el fenómeno del nazismo no sólo se podía entender a través de la explicación política, sino también de las características del inconsciente social que circulaba en ese momento en la gran masa media del pueblo alemán, que lo votó y lo llevó al poder. Combatir al enemigo es también entender su gran complejidad.

Cuando señalo que los adolescentes que aplauden a Astiz, junto con la tapa de la revista **Gente,** condeno ambos hechos, pero además los tomo como indicadores de que hay un inconsciente social donde se pueden estar gestando ese tipo de **identificaciones.**

No es únicamente con la denuncia que combato al enemigo, sino con el diagnóstico de su fuerza latenta que sólo se hace visible y manifiesta en la coyuntura del golpe de Estado.

Que no se entienda que digo que **todos somos cómplices.** No soy tan ingenuo. Hablo de un inconsciente social que circula hoy con determinadas puntuaciones, que sugieren determinadas identificaciones y no otras. No me preocupan las juventudes comprometidas, a quienes admiro profundamente. Me preocupa la otra, la ausente, la que no se ve, la que no se expresa. La que está en **otra escena.** La obviedad del terror cotidiano como normal era una inscripción del inconsciente social durante la dictadura.

Me interesan las características del inconsciente social. ¿Dónde se puede estar gestando hoy el colaborador potencial que ni siquiera sabe que puede llegar a colaborar, incluso hasta con la denuncia?

Cuando un adolescente hoy aplaude a Astiz, ¿cómo lo leo?

Esas manos que aplauden, ¿qué fragmento de ideología representan? La relación del sujeto con su comportamiento marca precisamente el lugar en que trabaja la ideología. ¿Ese aplauso no está sostenido por la circulación de un inconsciente social de características especiales como el que hoy atravesamos? ¿Qué tipo de identificaciones sugiere?

¿Sabemos algo de las mediatizaciones que existen entre la acción y la infiltración ideológica? ¿No es a través de la ideología que los comportamientos del sujeto se transforman en prácticas sociales?[1]

Existe, mal que nos pese, "una masa gris media astiforme", que hay que compatibilizar en toda acción futura.

Cuando sesenta mil personas se reúnen para protestar por la injusticia del "punto final", como ejemplo de ética y de valor, una masa gris "astiforme" de cuatrocientos cincuenta mil ausentes "marchan" también (en la otra escena) puntuando con su ausencia una presencia no solidaria. La ausencia de solidaridad es el germen del colaboracionismo y de la complicidad en el terrorismo de Estado.

Esa marcha gris cadavérica de los ausentes tiene que tener una inscripción en el inconsciente social de la población. Son parte de esa mayoría silenciosa que dan con su indiferencia el beneplácito a las dictaduras.

Y el diagnóstico que nosotros tenemos que hacer, es incluir en una misma escena a ambos protagonistas de la marcha, los 60.000 que estaban y los 450.000 ausentes. Ambos son actores activos del drama del inconsciente social histórico de hoy. ©

En algunos grupos terapéuticos durante la dictadura y por efectos de la represión, se producía el fenómeno del "sospechoso", referido al entramado de lo fantasmático social y lo imaginario grupal, apareciendo en los grupos personajes investidos de sospechas terroríficas, lugar que circulaba alternativamente entre los integrantes como un intento de exorcizar "en el grupo" el drama del inconsciente social **(Lo fantasmático social y lo imaginario grupal.** E. Pavlovsky. Ediciones Búsqueda, 1982**).**



Foto Julio Menajovsky

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



LA BENDICION QUE FALTABA

Rubén Dri

La marcha masiva en contra del "punto final" y la aprobación del mismo por ambas cámaras de legisladores, marcan sin ninguna duda una inflexión en la política argentina. De un lado los que quieren una democracia verdadera, en serio, y en consecuencia llevan su lucha hasta el logro del juicio y castigo a todos los culpables del terrorismo de Estado; y del otro, los que quieren que vivamos codo a codo con torturadores, ladrones, asesinos y violadores. En esta división de aguas, ¿qué posición ocupa la Iglesia, es decir, su jerarquía? Es importante tenerlo en cuenta, pues es uno de los factores de poder que mucho ha pesado durante la dictadura militar.

Claramente ha ocupado su puesto del lado de los que pretenden que aquí "no pasó nada", o en todo caso "ha pasado muy poco", de modo que con algo de buena voluntad –se entiende de las Madres de Plaza de Mayo, de los padres de los "desaparecidos", de los torturados– todo se puede arreglar en forma conveniente. **Reconciliación** es la palabra mágica. Así nuestra jerarquía no hace más que continuar la línea que se trazó a partir de 1980, con el cambio de **Calabresi** por **Pío Laghi** en la representación del Vaticano, y la dirección hegemónica del dúo **Primatesta-Aramburu** en el interior, más el significativo apoyo de **Quarracino** moviéndose desde el CELAM, el máximo organismo a nivel latinoamericano. Estos ilustres prelados impulsan entonces, a todo vapor, una campaña de **olvido y perdón.** La dictadura militar comenzaba a hacer agua. Se trataba de ayudar a los "amigos" militares a salir de la escena política con las menores heridas. Si era posible, sin ninguna. Para ello, nada mejor que recurrir al perdón y olvido, pretendidamente cristianos.

Los resultados de esa campaña no fueron muy buenos para las Fuerzas Armadas y sus aliados. Apenas instaurada la democracia, la autoamnistía que los militares tan generosamente se habían concedido con la aprobación entusiasta de la mayoría de los jerarcas eclesiásticos, que así veían premiados los frutos de sus desvelos, fue desconocida, y algunos de los máximos responsables del genocidio terminaron en el banquillo de los acusados.

La Iglesia quedaba, con esto, descolocada. Inmediatamente comienza el contraataque. Aquí y allá los jerarcas denuncian una campaña dé **persecución.** Los signos claros de la misma serían las críticas que reciben en diversos medios por su comportamiento durante la dictadura militar, la pretendida "inmoralidad" reinante a causa del "permisivismo" democrático –surge el concepto de "democracia pornográfica", los intentos de implantar una "ley de matrimonio civil" que reconozca la posibilidad del divorcio, una pretendida "infiltración" marxista en la enseñanza y los juicios públicos a las juntas del "proceso". Esta denuncia de persecución va acompañada por pasos concretos de acercamiento a los factores de poder que la **recoloquen** en situación favorable. Se realizan "jornadas espirituales" con burócratas sindicales y otros movimientos de reacomodamiento, que se aceleran hacia fines de este año.

La reconciliación

Esa será la palabra mágica que agitarán los jerarcas eclesiásticos para lograr el perdon de sus amigos militares. Desde principios de 1986 la campaña de "reconciliación" se intensifica. Aprovechando la fecha del Viernes Santo, el dúo **Primatesta-Aramburu** señala el camino. Este último, recurriendo a un argumento favorito sobre el tema exclamaba: "El que manifiesta no tener **pecados,** no dice la verdad", de manera que todos "estamos **obligados a reconciliarnos** para poder ennoblecer y adquirir las extraordinarias riquezas que surgen de la cruz". Luego, presentando la imagen de la cruz, continuó: "Es un momento propicio porque, cuánta falta nos hace a los hombres **la reconciliación** entre nosotros los seres humanos". El razonamiento es simple, contundente: **Todos tenemos pecados,** tanto el que hizo "desaparecer", torturó, violó, asesinó, como la Madre que le hizo mal el puchero al marido, que se quejó de las injusticias, que "no supo educar a su hijo". En consecuencia, la Madre debe abrazar al torturador de su hijo, la violada debe perdonar a su violador, y el marido, a su mujer por no saberle hacer bien la comida.

Primatesta va más hondo. El, sabe dónde está la raíz de la falta de reconciliación. Es menester escucharlo: **"En un mundo carente de Dios,** que nuestra Patria sea un lugar de esperanza y de luz". Allí está el problema: los hombres se han olvidado de Dios. No nos reconciliamos porque estamos separados de Dios, **"es Dios quien nos falta,** y si estuviera allí **tendríamos amor,** sabríamos hablarnos, comprendernos, buscarnos, saber entender al otro, proponer lo nuestro y encontrar un camino mirando a Dios". Estas afirmaciones son del 28 de marzo (cfr. **La Razón,** 29 de marzo). El 14 del mes siguiente, Primatesta vuelve a la carga, al afirmar, al inicio de una semana de deliberaciones de la Asamblea Permanente del Episcopado que **"todos debemos reconciliarnos, partiendo de la reconciliación con Dios"** (**La Razón,** 15 de abril).

Primatesta dice con claridad que si no estamos reconciliados entre nosotros es porque no lo estamos con Dios. Primero se ha roto nuestra relación amistosa con Dios por el pecado, y luego vienen las demás rupturas. No se piense que ello va dirigido a los militares que torturaron, violaron y "desaparecieron". No, va dirigido a todos por igual, a las Madres de los "desaparecidos", a los "desaparecidos", y a los "desaparecedores". Si todos juntos entendemos que ello aconteció porque nos apartamos de Dios, todos juntos pediremos perdón a Dios y nos estrecharemos en un tierno abrazo, sin necesidad de que los "desaparecidos" aparezcan. Por otra parte, los responsables del genocidio no parece que tengan que pedir perdón porque ellos eran amigos de Dios. Lo invocaban siempre, tenían abundancia de capellanes, estaban juntos con los obispos en las funciones religiosas y los pocos que fueron juzgados, recurrieron a Dios como garante de su inocencia.

La bendición del "punto final"

En síntesis, lo que los obispos nos proponen es una **reconciliación por arriba,** en las esferas del espíritu, en el cielo de las almas, **que aquí abajo queden las cosas como están.** Naturalmente, nadie puede aceptar una cosa así. No la pueden aceptar los cristianos que saben que para que haya perdón de los pecados debe haber "dolor de los pecados" y "propósito de enmienda"; no la puede aceptar la sociedad en general porque su sentido natural, humano, le dice que tanto daño debe ser reparado de alguna manera; no lo pueden pretender así lisa y llanamente las Fuerzas Armadas, porque descolocan plenamente al Gobierno que perdería toda credibilidad si renunciara a los juicios.

En pocas palabras, es necesario que medie **algún tipo de reparación,** aunque sea simbólico; un **arrepentimiento** en lenguaje cristiano, o una **autocrítica** en lenguaje político. Es así cómo los obispos hacen su ya célebre autocrítica que mereció elogios de parte de la prensa: "o fuimos mal interpretados, o no supimos dar la imagen de una unidad que ciertamente existe en nuestro corazón de pastores"; y en la presentación del documento, **monseñor Iriarte** enfatizó que "nosotros tenemos que portarnos bien para dar una **buena imagen** de la Iglesia" (**La Razón,** 9 de noviembre). Aquí no hay ni una pizca de "arrepentimiento", ni de "propósito de enmienda". Lo único que hay es un echar la culpa a la prensa, "fuimos mal interpretados", o una deficiencia en la manera de presentar las cosas. De modo que no es cierto que algunos obispos no hayan estado con la utilización de la Virgen de Luján en la célebre marcha a Plaza de Mayo en contra del divorcio; no es cierto que si la marcha no pasó por la diócesis de monseñor Laguna era porque este obispo no estaba de acuerdo con la misma. Simplemente "fuimos mal interpretadis", "no supimos dar una buena imagen". Con esta autocrítica, la jerarquía cree haber cedido lo suficiente, como para volver a la carga sobre el tema de la "reconciliación".

Pero los responsables directos de la represión, los militares, también tienen que hacer un gesto de autocrítica si quieren ser beneficiados con el "punto final". No es posible que el gobierno y su partido hagan todo el gasto. En consecuencia, las Fuerzas Armadas se aprestan a hacer también su autocrítica. Su máximo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

representante, **Ríos Ereñú,** primero reivindica la legitimidad de la "guerra sucia": **"hemos legitimado nuestra guerra** contra la subversión, reafirmando los valores occidentales y cristianos" para luego reconocer que "dentro de esa lucha violenta **hubo errores,** porque se trataba del juego de la vida o la muerte de los protagonistas". Aquí tampoco hay ninguna autocrítica. Muy por el contrario, soberbia, jactancia por el genocidio cometido al que se lo engloba con el simple título de "errores".

Con esas **autocríticas** ya los dos grandes pilares de la nacionalidad, la Iglesia y las Fuerzas Armadas, se sienten purificadas como para unir sus voces con el urgente llamado a la "reconciliación".

La intervención de la Providencia

El 18 de diciembre la Conferencia Episcopal remata su ofensiva con un nuevo llamado a la "reconciliación nacional", cuya coincidencia con la ley de "punto final" fue calificada por **Primatesta** como **"coincidencia providencial".** Es decir, Dios habría intervenido por separado en las esferas del poder político, impulsando la acción del presidente de la Nación y de los principales dirigentes del partido gobernante, por una parte; y en la esfera eclesiástica, por otra, moviendo la voluntad de los obispos para que en forma convergente se trabajase en pro del "punto final," destinado a lograr el reencuentro de todos los argentinos.

¿Será cierto eso? ¿Se tratará no más de una intervención providencial de Dios que se muestra otra vez "criollo"? Lo que pasa es que hoy somos un tanto descreídos, no en Dios, ni en su acción en la historia –al menos en mi caso y el de muchos argentinos–, pero sí en esas interpretaciones hechas desde posiciones de poder como la de Primatesta, y nos ponemos a hojear los diarios buscando signos que nos indiquen cómo se producen los acontecimientos políticos. Así nos enteramos que el 4 de diciembre se realiza **un acto de adhesión a la Jornada Mundial de la Paz,** instituida por el **Vaticano,** en la Sala Martín Coronado, del Teatro San Martín. En ese acto se hallan presentes el presidente Alfonsín, el nuncio apostólico Ubaldo Calabresi, el obispo de Morón, Justo Laguna, y el embajador de USA, Theodore Gildred, entre otros. Allí el presidente Alfonsín hizo un enfático llamado a la "reconciliación de todos los argentinos.

¿Habrá sido todo ello obra de la Providencia? Nos quedan sobradas dudas.

El pueblo argentino necesita la reconciliación, pero **una verdadera reconciliación, no un "escapismo" por arriba,** que deje las cosas como están. Se requiere una investigación a fondo, un castigo ejemplar a los culpables según las leyes del país, un arrepentimiento de los crímenes cometidos, como premisas indispensables para que realmente se pueda profundizar la democracia que implica una sana y profunda convivencia. ©

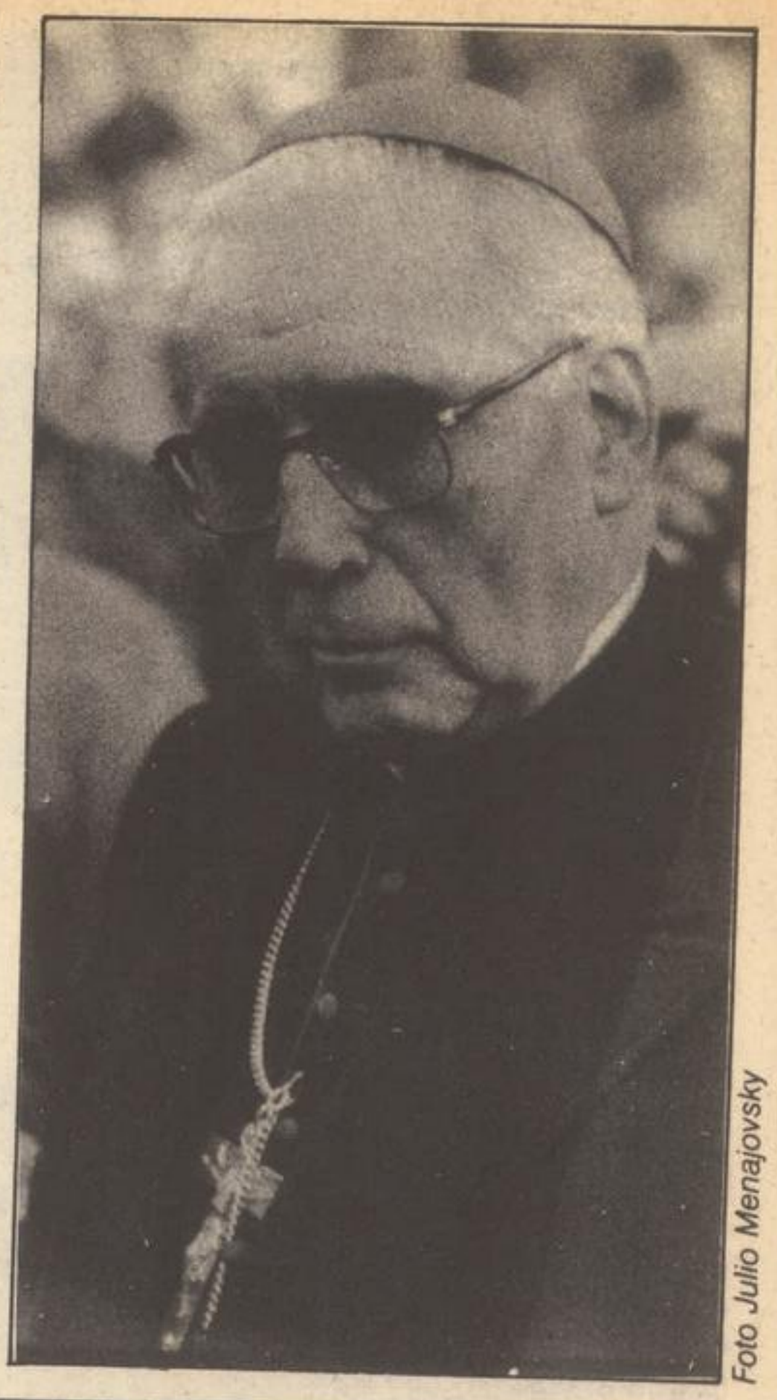


Foto Julio Menajovsky



"PESIMISMO EN LA CABEZA Y OPTIMISMO EN EL CORAZON"

Carlos Villamor

Que el terrorismo de Estado argentino fue una empresa de muerte, es una certeza demasiado dolorosa y próxima. Sin embargo, es necesario interrogarnos sobre el status de ese fantasma mortífero que se instaló en nuestra formación social, como registro inconsciente de la acción genocida. Interpelar la escena siniestra articulada en torno a la figura del detenido-desaparecido, como sombra innombrable y amenaza de castigo para cualquier insurgencia. Detectar cómo esa hechura fantasmática de la dictadura, acecha tras las defecciones de esta democracia complaciente y adquiere su legitimación oficial en el ocultamiento de la verdad sobre las víctimas y el "punto final", y las prescripciones para los verdugos.

Estas cuestiones implican incursionar en el concepto de pulsión de muerte que introdujo Freud hacia 1920 en "Más allá del principio del placer". Tematización compleja, montada en una metáfora biológica, la oposición Eros-Thanatos, dibuja una dialéctica crucial para la inscripción del psicoanálisis en los conflictos que desgarran las sociedades contemporáneas. Es la encrucijada para su articulación adaptacionista o transformadora y abre un abanico de perspectivas epistémicas e ideológicas enfrentadas. Concepto producido como consecuencia del desarrollo de la práctica y la teoría analíticas fue a la vez pensado en la trama histórica que se extiende desde la primera guerra al nazismo.

Queremos retener uno de los rasgos clave que Freud detecta en la pulsión de muerte: es silenciosa y carece de representantes. Las pulsiones eróticas, por el contrario, articulan una trama compleja de representaciones; dicho en términos más actuales, se hacen discurso, son demanda, tienen voz. Los regímenes de excepción instauran el ejercicio de la

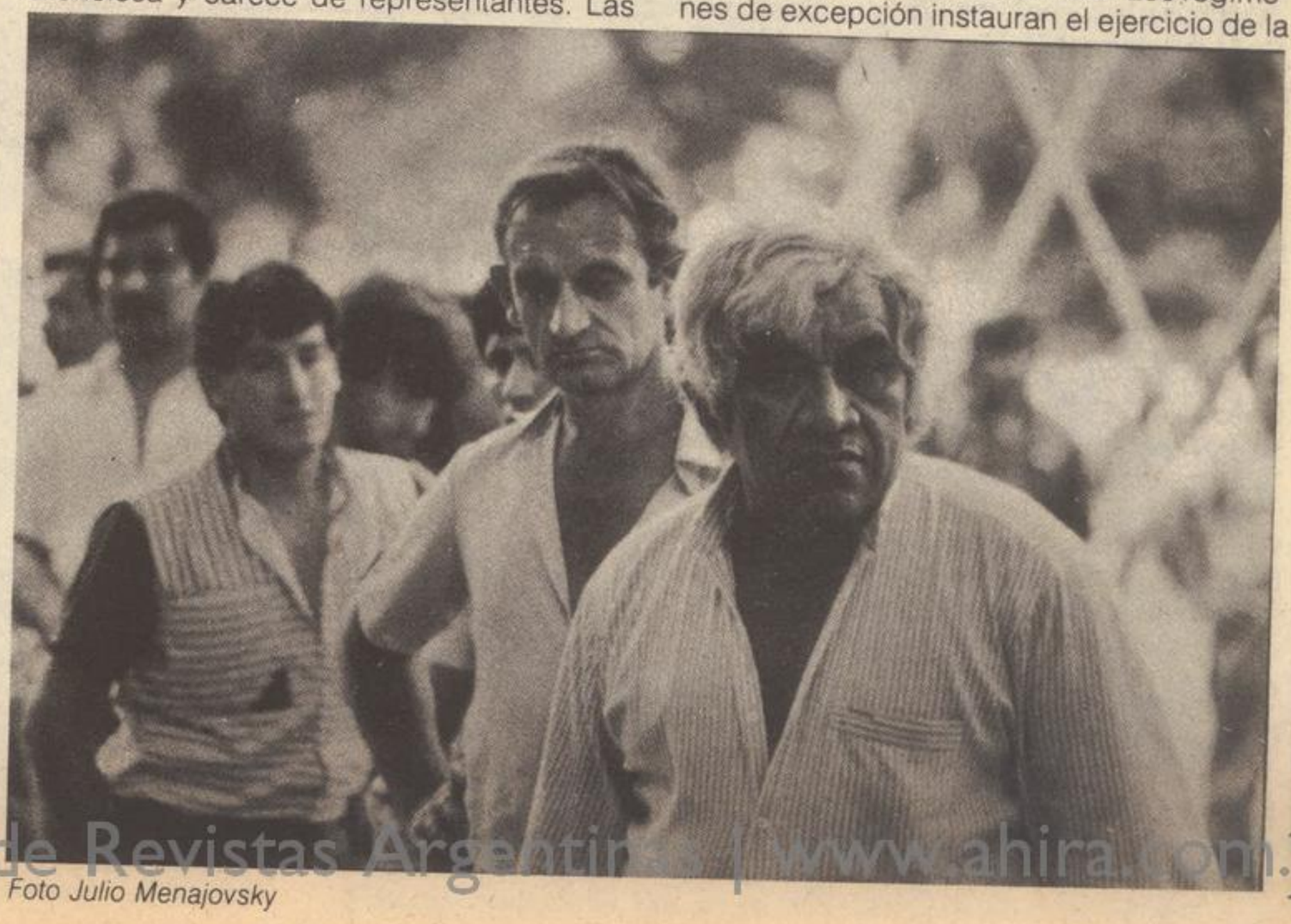


Foto Julio Menajovsky

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pulsión de muerte sobre los pueblos que someten, asesinan y torturan, para condenar al silencio y lograr el desempeño de las prácticas sociales como acatamiento callado a sus códigos de reglas. Desde la "noche y niebla del nazismo" hasta el horror de los desaparecidos y los chupaderos argentinos, ésta es su modalidad identificatoria.

Es necesario no confundir el uso de conceptos psicoanalíticos para explicar determinaciones históricas con la trivialidad reaccionaria que pretende explicar los fenómenos socio-políticos desde nociones psicológicas y propone remedios terapéuticos aún más triviales y retrógrados. Son las relaciones materiales entre los hombres, los modos de producción y propiedad, las formas del poder políticos y las luchas entre las clases los que, en última instancia, determinan la organización fantasmática. El inconsciente está, siempre, atravesado por la política.

Los regímenes del terrorismo de Estado articulan la escena fantasmática, donde toda disidencia y transgresión al silencio son castigadas con la muerte, como condensación extrema de la ilusión necesaria a la realidad del modo de producción capitalista, por la cual las relaciones entre los hombres se representan como relaciones entre cosas; el trabajo es siempre alienado y la fuerza de trabajo, una mercancía-cosa. Cosificación que implica el cumplimiento silencioso de las reglas de la reproducción capitalista. Como escribió Nicos Poulantzas: "quien no hable de capitalismo e imperialismo debe callar en lo que al fascismo se refiere".

Acontecimientos como el "punto final", las prescripciones y la absolución de Astiz, desnudan las contradicciones de un régimen constitucional que intenta el ejercicio de la democracia, a la vez que afianza las condiciones de reproducción del capitalismo dependiente. Desde esta ambigüedad insiste el fantasma mortífero que el terror imprimió en el cuerpo social como mandato de acatamiento silencioso. Y el silencio vuelve a exigirse esta vez para encubrir los crímenes, señalando a todo disenso como un atentado contra la misma democracia. Apolinaire denunció alguna vez a las democracias "que me obligan a amar a todos y no me permite ser amado por nadie". Se refería a las formas parlamentarias de la decadencia burguesa de los años '20, que abrieron camino al fascismo. Esta asimetría de un amor universal que exige que los explotados se identifiquen en silencio a sus explotadores y las víctimas a sus verdugos, es homologable con el caso argentino del presente. Y los riesgos de un desemboque fascista son también semejantes.

El poder de la palabra como instrumento de lucha contra la muerte

Es necesario reflexionar sobre la articulación de los conceptos teóricos, a los que recurrimos con las necesidades de la lucha democrática y liberadora. ¿Cómo las pulsiones de vida pueden controlar y dominar la emergencia de la pulsión de muerte? Es un interrogante ineludible. Freud nos habla en "Más allá del principio del placer" del niño de año y medio capaz de simbolizar a su madre ausente en un carrete atado a un hilo que arroja fuera de su cuna, y grita jubiloso en su media lengua al ubicarlo: "fort-da", "fuera-ahí". Nos dice que esta articulación lingüística enuncia la apertura de su espacio simbólico propio y organiza los lazos libinales que lo sustraen del silencio mortífero de la ausencia y la pérdida.

Importar hacia otro dominio conceptos de una disciplina científica, requiere precisiones teóricas que no corresponden al desarrollo de esta nota. En el caso del psicoanálisis implica, además, cuestionar su ideologización familiarista. Jacques Lacan, nos previene que las desviaciones psicoanalíticas se alimentan "del psicoanálisis de los niños y de las niñerías de los psicoanalistas". Aquí sólo queremos señalar lo indispensable de que el movimiento popular produzca su propio espacio simbólico y se identifique en su reconocimiento de unidad y de lucha. Que abra la escena de su "for-da", de su "ahí-fuera" de la imposición de muerte que hoy se enuncia como mandato de silencio ante la absolución de los asesinos.

Porque de lo que se trata es de iniciar la marcha hacia una sociedad nueva, sin explotación, miseria ni represión. De esbozar una tópica para la utopía y encontrar modos de convivencia humanos. Marx señaló que el proceso de humanización de la naturaleza logrado por el desarrollo por las fuerzas productivas tiene como correlato la condición natural, no-humana, de las formaciones sociales signadas por la opresión y la división en clases. E insiste que la transformación social halla como meta el reencuentro de la esencia humana de la naturaleza con la esencia natural del hombre. Los regímenes terroristas, son la manifestación extrema de esta determinación. El enunciado de Shakespeare, que tanto repitió Freud: "Todos debemos una muerte a la naturaleza", toma en la sociedad burguesa una forma invertida: "todos debemos una muerte a un poder, natural no-humano, si no acatamos sus reglas".

La resistencia a la dictadura encontró en las Madres de la Plaza de Mayo el primer espacio simbólico que ató los nudos de la vida frente a la muerte cotidiana. El pañuelo blanco es desde entonces, el representante más nítido de esa lucha. La actual campaña de las Madres, que llaman a firmar pañuelos blancos contra el "punto final", debe sumar contingentes para salir del silencio y mostrar que no nos sometemos a la complicidad.

Las luchas populares delinean un Eros capaz de desacatar silencios y aventar amenazas. Las Madres continúan siendo las expresiones máximas de esa erótica de la resistencia y el combate. Pensar los conceptos del psicoanálisis desde este horizonte social, implica insertarnos en las prácticas colectivas productoras de una nueva cultura y una nueva ética. Y desechar el escepticismo político que, desde Freud, neutralizó el valor revolucionario de sus descubrimientos con la complacencia temerosa ante el poder de la reacción. Pensar y actuar en la difícil coyuntura argentina, con aquel lema de Romain Rolland que hizo suyo Antonio Gramsci en su lucha contra la muerte en la prisión fascista: "Con el pesimismo de la cabeza y el optimismo del corazón". ©

Somos los mejores del mundo:

Rudy

Porque somos el único país europeo que queda en Sudamérica.

Porque ganamos el mundial del 78, fuimos derechos y humanos en el 79, y recuperamos las Malvinas en el 82.

Porque pudimos, al mismo tiempo, gritar por los goles y por las torturas sin escuchar los otros gritos.

Porque llegamos a producir torturadores for export y con ellos pagamos parte de la deuda externa.

Porque somos capaces de creer que debemos 50.000 palos verdes de los que jamás vimos uno solo.

Porque tenemos la posibilidad de que la ultraderecha se transforme en centro, la derecha en izquierda y la izquierda en libros.

Porque aunque no tengamos el ejército más armado del mundo, tenemos el más rico.

Porque se discute sobre la indisolubilidad de los matrimonios disueltos.

Porque estamos convencidos que la gente se divide en mejores y peores para cualquier cosa.

Porque nos interesa más lo que parecemos que lo que somos.

Porque inventamos el dulce de leche y el colectivo.

Porque nuestra moneda actual, el austral, vale mil millones de pesos moneda nacional, nuestra moneda hace 16 años.

Porque a la mamá de Gardel se le ocurrió venir acá con su pequeño hijo.

Porque dotamos a la lingüística universal de la palabra "desaparecido".

Porque nos pasamos años discutiendo la vigencia o no de decretos firmados por gobiernos ilegítimos.

Porque estamos a la vanguardia del atraso social.

Porque sufrimos una dictadura sangrienta y gracias a eso nos concedieron un Oscar.

Porque creemos que democracia es meter una boleta en una urna.

Porque homenajeamos a los muertos mientras los vivos se mueren de hambre.

Porque nos golpean y pedimos disculpas.

Porque todavía no aprendimos a discutir con una voz que se escuche.

Porque inventamos explicaciones para justificar lo injustificable.

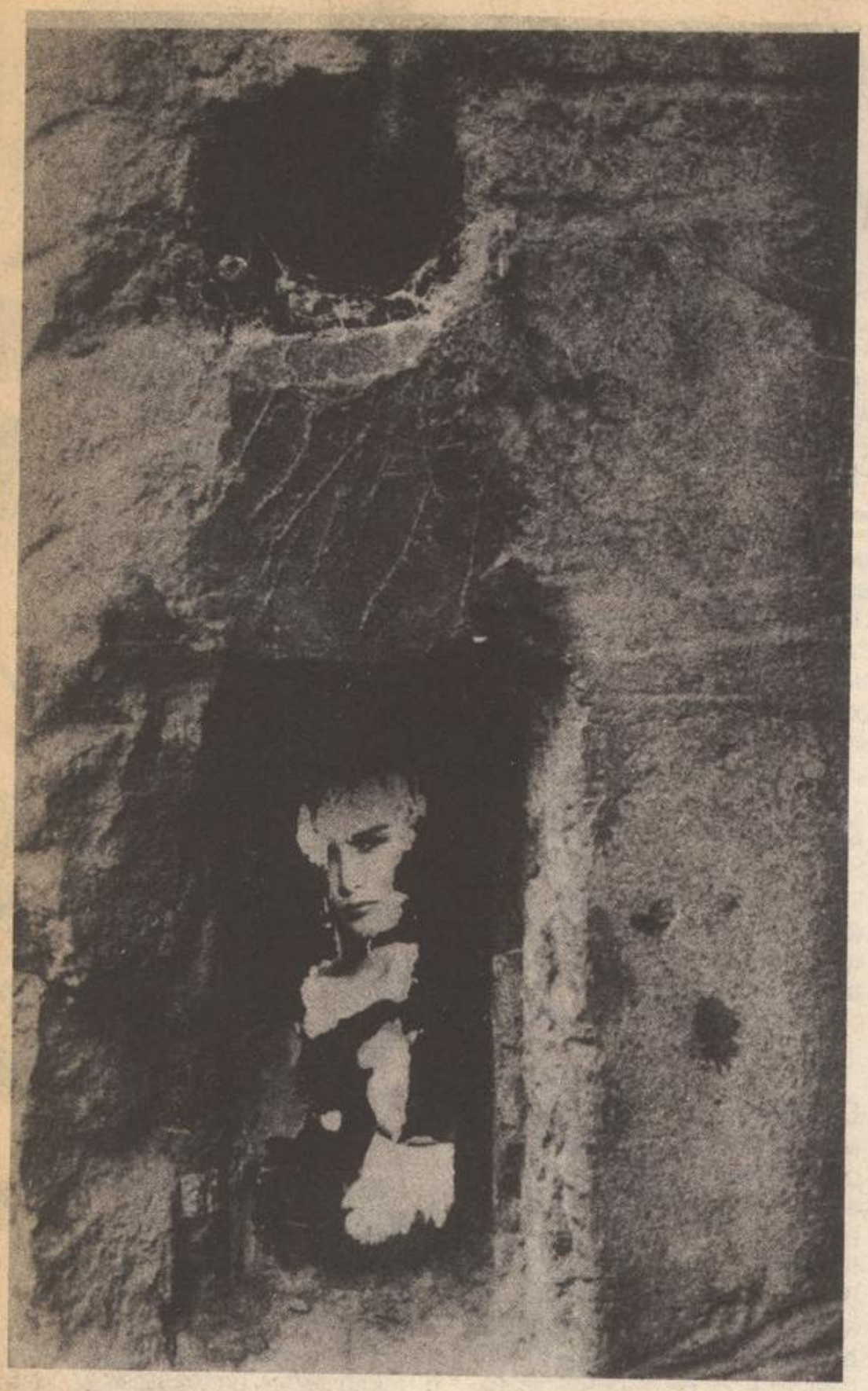
Porque somos capaces de olvidarnos de cualquier cosa.

Porque somos capaces de transformar la historia en historieta.

Porque inventamos mitos para tapar la miseria.

Porque nuestros muertos cada día cantan mejor, ganan elecciones y libran batallas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

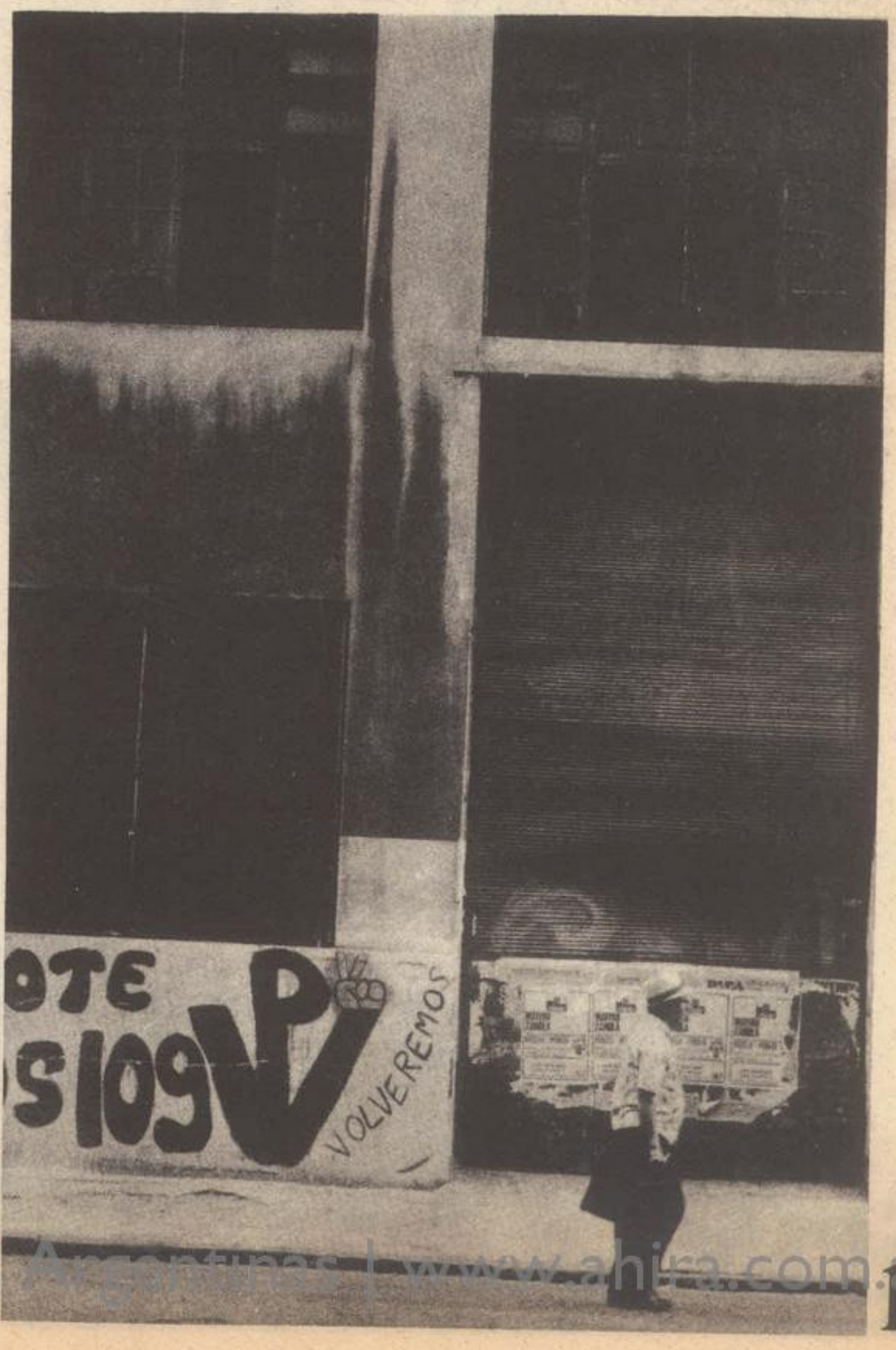






El trabajo fotográfico que acompaña el "dossier" es de Julio Menajovsky







Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DICCIONARIO DE LA



ATEISMO: Perversa creencia de quienes insisten en instaurar en la Tierra el Reino de los cielos, contrapuesta a la sensata aspiración de entrar al reino de los cielos empaquetados en un ataúd.

BOLUDO: Escupitajo de nafta que arrojan los automovilistas sobre los gordos, los tontos, los poetas y los enamorados que cruzan la 9 de Julio con luz roja. // Cara del que se abstuvo en el noviazgo porque la creyó una santa y en la noche de bodas descubre que no. // Equivalente doméstico de calzonudo. // Agudo dilema por el que pasó Hamlet al discurrir sobre el ser o no ser. // "Me hicieron entrar como un boludo" (un joven de la Coordinadora).

BOTA: Zapato ortopédico.

BUROCRATA: Auténtico revolucionario que condenado al exilio juró volver y ser millones, y cumplió: volvió y es sillones.



CAGON: Dícese de todo aquel que escucha la palabra moratoria y echa mano a la sordera. Dícese también de todo aquel que cercado por la mishiadura, en vez de reaccionar cuenta hasta diez, después cuenta hasta cien, más tarde cuenta hasta mil, y cuando ya no tiene más para contar, cuenta propismo. Dícese, en fin, de todo aquel cuyo cagazo va tomando cada día mayor excremento.

CENSURA: Afiladísima tijera que primero nos corta las alas y después ya se sabe lo que nos corta.

COMUNISMO: El menos común de los ismos, que se hace común a todos cuando el ismo se transforma en sismo.

CONCUBINATO: Doctrina ecologista que postula la no contaminación de las malas costumbres conyugales. // Matrimonio amateur públicamente vilipendiado y secretamente envidiado por los adeptos al profesionalismo.

CONSOLADOR: Tamaño al que queda reducida la vanidad de los hombres y la curiosidad de las mujeres. // Contenido del discurso que deberá pronunciar el Presidente si quiere salvar las ropas de una gobernación, la de la Pcia. de Buenos Aires, ahogada por la falta de renovación y cambio.

CORNUDO: Interesante estado de ánimo que le permite a un hombre casado retornar a la soltería o, cuando menos, ejercer una gozosa viudez.

CRISIS: Agudo proceso de deterioro al que no escapa ni esta revista, que dedicada a la difusión de ideas, letras y artes, se obstina en seguir publicando una página, y a veces dos, de meras ingeniosidades como éstas.

DICTADURA MILITAR: Se ha escrito tanto, se ha muerto tanto, se ha retrocedido tanto, que a este lexicógrafo lo único que le queda por decir, es: Nunca maaaaaaaaaaaaaaaaaaaaás.

DIOS: Terreno cenagoso en el que, sin embargo, suelen hacer pie con increíble facilidad, tanto los creyentes como los ateos. Los creyentes, porque fueron hechos de barro, y se encuentran allí como en su casa; y los ateos, por su invariable costumbre de vivir en un tembladeral. // Dios es uno, de acuerdo. Pero... ¿uno mismo? Porque también podría ser dios; es decir: unio más unio.

DIVORCIO: Motivo de espanto para aquellos que, en la superficie, se oponen a la separación de la pareja y, en el fondo, a la indisolubilidad del matrimonio entre Capital y trabajo.

EL CHE: Notable introductor de un nuevo lenguaje cotidiano, basado en la renovación de viejas palabras que supo pulir con su sierra maestra. Gracias a él, por ejemplo, ya no es necesario llamarlo Señor a Dios; directamente, nos basta con tutearlo de igual a igual.

EL DIABLO: Si bien su existencia está comprobada en virtud de que el infierno sucede ni bien uno se despierta, aun así, su nombre nos infunde piedad. ¿Quién, alguna vez, no deseó venderle el alma y desistió de ello pensando qué haría el pobre con semejante fardo?

FRACASADO: El que ha elegido transcurrir una vida apacible, sin recaídas ni altibajos, antes que padecer los vaivenes y el ocaso estrepitoso del éxito.

Eugenio



GUERRA DE LAS GALAXIAS: Nueva versión del Apocalipsis de Juan de Patmos, traducida y corregida por Ronald de Nueva York. // Película destinada a narrar el definitivo exterminio de los pieles rojas, y cuya filmación se encuentra demorada debido a que el director no tiene seguridad de que en la secuencia final, haga su aparición el Séptimo de Caballería.

HOMBRES DE EXITO: Sheik del asfalto que se inicia como camello, vive desvivido por reconstruir todos los días su propio desierto, y termina desapareciendo como un espejismo. // Persona digna de la más absoluta desconfianza. // Alto precio que se paga por ser un charquito en el cielo.

HOMOSEXUAL: Cuchillero que, por contraste, escogió la derrota como triunfo, y se somete al peso de los fierros ajenos.

IMPOTENTE: Sin pene ni gloria.

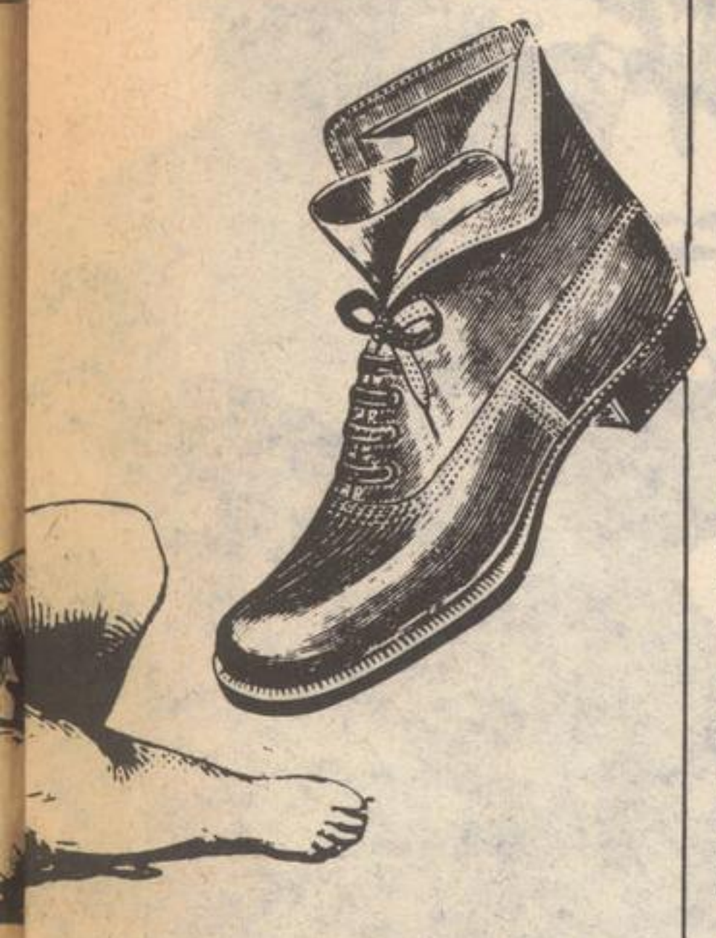
JUBILACION: Fin de una etapa donde se vivió al borde del precipicio, e inicio de otra donde se vivirá al fondo del precipicio. // Alpinismo para atrás.

LA MUERTE: Con ella suceden dos cosas: o se le insulta o se le pide perdón. ¿No será Dios, che? // Unica mujer en esta tierra que nos desea tanto como el enemigo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

S PALABRAS LIMITE

Mandrini



LIBERAL: Apasionado patriota según el cual la patria debe estar por encima de todas las cosas, en especial por encima de todas las otras patrias.I menos la patria financiera, por ser ésta la doctrina según la cual la patria debe estar por encima de todas las cosas, en especial, por encima de todas las otras patrias.

LIBERTAD: Etapa superior de la realidad a la que se llega mediante un activo ejercicio de la imaginación, siempre y cuando la realidad lo permita.

LOCURA: Etapa superior de la libertad a la que se llega mediante un activo ejercicio de la desobediencia, siempre y cuando la libertad lo permita.

MATRIMONIO: Comunidad de dos que suele hacerse desgraciada cuando no hay dos sin tres. Por ejemplo; cuando él llega a las seis de la mañana, aduciendo que un pariente sufrió un desperfecto que lo obligó a concurrir a su velorio, y a partir de allí ella comprende, definitivamente, que **todos los hombres son iguales**. En síntesis: el fracaso del matrimonio comienza cuando la mujer adhiere al anticomunismo.

MILAGRO: Propiedad que tienen los publicistas para engañar la realidad, previo estudio de mercado practicado entre las capas sociales más crédulas. // Original receta gastronómica consistente en la elaboración de un abundante plato de ficciones. Ideada por Borges para alimentar a sus lectores, es imitada a la perfección por el oficialismo para alimentar a la clase pasiva.

MISIL: Pájaro de fuego capaz de incendiar todos los cielos, y que a mí me tiene aterrorizado, no así al pequeño de mi vecino, quien asegura que el cielo de aquí está lejos todavía, y antes que eso llegue, va a poder cambiar el cochecito varias veces.

PUNTO FINAL: En gramática popular opuesto a los puntos suspensivos. // A simple vista, cagada de mosca.

QUILOMBO: Sintética y poderosísima metáfora que sirve no sólo para explicar las complejidades del mundo, sino también los traspiés del oficialismo y el desgaste matrimonial.

RICO: Enorme torta cuyo propietario la mantiene prudentemente alejada de los pobres reposteros del mundo, con la doble finalidad de evitar que se la coman, y que después hagan con él otra enorme torta.

NO TE METAS: Mordaza con la cual algunos –en realidad, millones– se vendan los ojos.

ORGASMO: Feliz instante en que todo vuelve a la más perfecta anormalidad. // Encarnizado y vigoroso dúo, en que el tenor y la soprano profieren tan agudos alaridos, que uno se pregunta si acabaron viendo en la platea la cara de Dios o la del Fantasma de la Opera.

POBRE: Aquél que sin necesidad de especializarse en los problemas de la metafísica, sabe todo sobre la nada. // Fuente de líquido rojo a la que acuden para saciar la sed los ministros de Economía educados en la Uniersidad de Transilvania. // Intrincado asunto que las abuelas de hoy, como las de antaño, tratan de resolver mediante el empleo de una peculiar estrategia. Como sostienen que los pobres son todos iguales, así se trate de pobres cristos, pobres diablos, pobre locos o pobres boludos, aconsejan a sus nietitas que antes de hacerse putas de pobre, mejor que mueran vírgenes. Felizmente, como me confesó una buena galopadora nocturna, las abuelas mueren pronto y las nietitas crecemos.

SEXO: Organo anticlerical. // Usina de alto voltaje adonde entran los adultos a patalear y arder, en compensación a aquellos tiempos en que siendo bebés, los padres les prohibieron meter los dedos en el enchufe.

SUICIDA: Fervoroso amante de la vida, que derrota a la muerte, anticipándosele.

TERRORISTA: Artesano especializado en la fabricación de un curioso reloj despertador que, cuando suena, ya es tarde para despertarse. // Alma misericordiosa empeñada en ahorrar a sus semejantes una larga agonía, acelerando el proceso de ruinas de esta civilización.

VIDA: Lo mejor de ella es cuando se la sueña; lástima que uno deba interrumpirla para levantarse y hacer pis. // En los países dependientes suele escribirse con eme, y en los desarrollados, todavía, con minúscula.



VIEDMA: Dimensión fantasmal plagada de viento y de frío. Un viento ideal para hacer volar los pañuelos blancos de las Madres y las banderas de los manifestantes. Y un frío también ideal para helar al Congreso y reducir la virilidad del Obelisco al tamaño de una miserablepasa de uva. // Futuro Vietnam de los porteños.

VIRGINIDAD: Debido a que la memoria de los hombres se remonta apenas a unos pocos miles de años, esta exraña palabra sirve sólo para enardecer la nostalgia de los dioses, únicos seres que registraron la existencia de una mujer en ese estado de maravilla, allá por el cuaternario.



Illustrazione di Topor

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

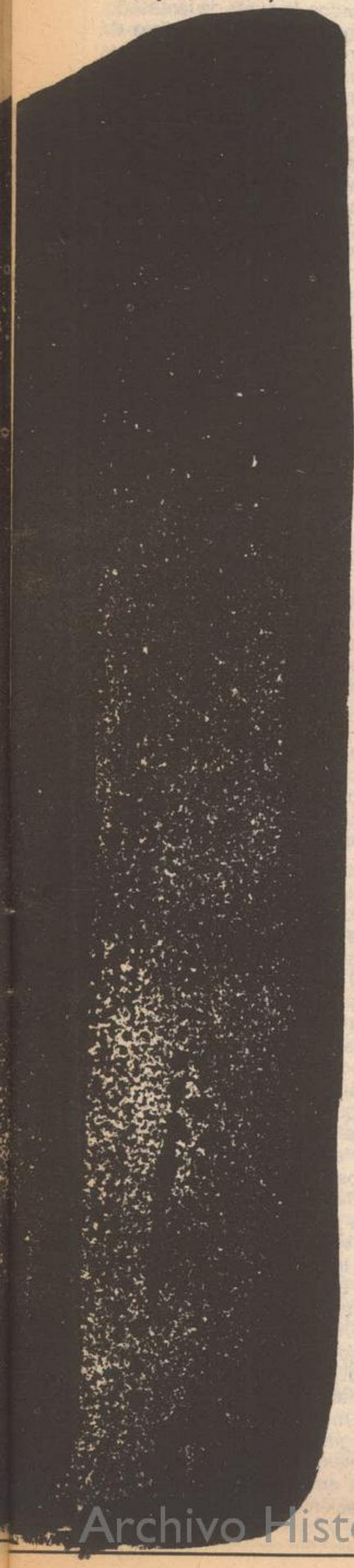
JULIO CORTAZAR

Cuántas veces hemos escuchado, o dicho: ¡si Cortázar estuviera!, como anhelo que sintetiza un lugar no cubierto por otro de su misma talla. Parte entrañable de *Crisis*, lo evocamos en el segundo aniversario de su fallecimiento con un texto de singular valor, bajo las apariencias de autorreportaje, aunque, tal como es propio en el autor de "Rayuela", las formas son desbordadas, enriquecidas.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(Publicado originariamente en el número 11 de nuestra revista). El aporte incluye dos discursos memorables de Cortazar, pronunciados en Madrid (en un acto de repudio a la Junta Militar, en el quinto aniversario del golpe en la Argentina) y en París (en el marco del Coloquio sobre desaparecidos).

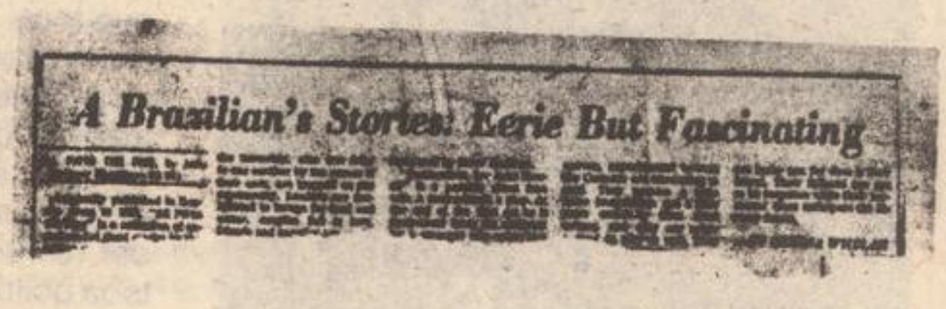


Otra faceta de Cortázar, su aporte desinteresado en las publicaciones que denunciaban la represión de la dictadura, es cubierta con su trabajo para el libro editado por la AIDA, ("Argentina, cómo matar la cultura") y con su retrato de Rodolfo Walsh, que integra el volumen de homenaje publicado en España por varios escritores argentinos exiliados.

Se completa el material original del propio Cortazar con una crónica de Vicente Zito Lema, que pone luz sobre aspectos menos conocidas de ese gran escritor y militante de los derechos humanos, argentino por elección y por idioma, nacido en Bruselas y enterrado en París, como símbolo de nuestra compleja identidad y mayor desventura.

Estamos como queremos

No es la primera vez que lo hacen, y me temo que no será la última, malditos sean. Estoy leyendo mi correspondencia cotidiana como me gusta, solo y fumando, y a veces miro la casa de enfrente donde numerosas palomas se pasean con las manos en la espalda como las vio Jean Cocteau, pero capaces de inventar unos ballets amorosos que nos estarían vedados a los humanos en tan incómoda posición. Justo al final de la pirámide postal encuentro una carta de Eduardo Galeano y otra de Vogelius, y en el preciso instante en que me entero de que quisieran una entrevista para **Crisis**,zás el timbre y son los monstruos una vez más, enfundados en sobretodos como para cruzar a pie el estrecho de Behring y ese aire de suficiencia que les conozco demasiado. Imposible negarles el café y el coñac que reclama la intemperie, con lo cual Calac se instala en el mejor sillón y empieza a mirar mis discos mientras Polanco elige los libros que se va a llevar como de costumbre sin la menor intención de devolverlos. Es fatal que la entrevista me la harán ellos y que yo me someteré con inútiles gruñidos, máxime cuando Polanco ha empezado de entrada a tomarme el pelo después de alcanzarme la fotocopia de una reseña sobre un libro mío publicada en Detroit, Michigan:


A Brazilian's Stories: Eerie But Fascinating

–Che ñato –dice Polanco sirviéndose un segundo coñac de tamaño natural–, ahora resulta que además de argentino y francés, esto es el internacionalismo pagado por alguien, no me vas a negar.

–No le revolvás el facón en la buseca –aconseja Calac que parece decidido a elegir entre quince y diecisiete discos de excelente música barroca–, ya bastante lo escorcharon cuando estuvo en la Argentina y a cada momento venían a explicarle que al fin y al cabo el harakiri dolía menos que la verguënza, y que en el peor de los casos siempre estaban las pastillas o los pasos a nivel.

–Bah, eso no es nada –digo yo–, cada vez que me enarbolaban la enseña que Belgrano nos legó se vino a descubrir al cabo de cinco minutos que los muchachos simplemente no conocían el principio de la doble nacionalidad y que se quedaban más bien confusos, la prueba es que terminábamos siempre como ustedes y yo ahora, con la diferencia de que eran ellos los que pagaban el café y la caña seca.

–Hace alusiones insidiosas –le dice Polanco a Calac.

–Como si uno pretendiera quedarse a almorzar –dice Calac–, y eso que ya más o menos vendría a ser la hora.

–Ha perdido toda originalidad, te das cuenta. En vez de invitarnos derecho viejo, pensar que le trajimos el recorte yanqui sacrificando nuestros propios archivos, che.

–¿Vos por qué decís che? –pregunta inesperadamente Calac. –Justamente a éste otra de las cosas que le reprocharon cuando su último libro es que el che ya casi no se emplea y él en cambio dale que va. En esa forma le estimulás los atrasos lexicográficos, hermano, al final es un amigo, qué tanto, aunque esté en pie lo del almuerzo y esas cosas.

–Bah, si se trata de criticarme, lo del recorte es otro golpe bajo –les digo. –De lo que deberían convencerme ustedes es que el empleo de recortes revela el agotamiento de la capacidad creadora, y en cambio ya me han dejado poner uno de entrada en la entrevista.

–Resuella por la herida –le dice Calac a Polanco–, desde que le enseñamos esa señera reseña preñada de saña que sobre el **Libro de Manuel** le hizo en **Clarín** una nena que ya no me acuerdo.

–Yo sí –dice Polanco con sádica satisfacción–, y qué te cuento del pesto, madre querida. De los recortes le dijo que estaban pegados en forma desmañada, te juro que **sic**, mirá en tu colección el ejemplar del 9/8/73.

–Y eso –digo yo– que los pegué con esa goma que huele tan rico a almendras amargas, olor que sin duda deben tener los pelícanos a juzgar por la etiqueta. La nena, como irrespetuosamente la definís vos, se llama Alicia Dujovne Ortiz, aunque andá a saber por qué una revolucionaria tan vehemente usa doble apellido, y se pasó tres columnas dándome consejos, el más importante de los cuales es que me vuelva a mi cuarto y a mi identidad pequeñoburguesa de "hombre de letras", puesto que jamás tomaré el fusil (**sic**). En esto no se equivocó, porque ni a mí ni a un montón de escritores se nos ha ocurrido que nuestros libros sólo pueden ser útiles si primero nos agarramos a balazos con el imperialismo. La cosa ya es tan obvia que cansa repetirla, pero te voy a decir que como conozco excelentes poemas de esa chica (y me divierte que los haya publicado nada menos que en una editorial que se llama **Rayuela**), me da un poco de pena que siga pasando un disco tan escuchado. ¿No me crees, vos?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Lavarse de esa "culpa" ¿implicaría desnortearse literaria y humanamente hasta el extremo fanático de trabajar en contra del propio terreno, de cavarlo en forma de foso por vergüenza del viejo jardín? Y sobre todo, esta culposa pérdida de sí mismo, ¿a quién beneficia? ¿A las masas latinoamericanas a las que aparentemente se consagra (y que cuando comiencen a leer preferirán sin duda, paganamente, saborear cosas ricas, humeantes y al mismo tiempo literarias en el sentido bueno, nuevo y antiguo, de palabra querida: Guimaraes, Rulfo, Arguedas, Jorge Amado, García Márquez), o a la mala conciencia de un escritor que ojalá reiniciara el regreso a su cuarto, a su identidad de "hombre de letras" capaz de aceptar con madurez la brillante medianía de un oficio honrado? Cortázar no tomará el fusil. Aun si lo tomara, lo no asumido, lo negado de su ser teñiría de inautenticidad ese último acto.

Mirá este pasaje que voy a tratar de pegar de la manera menos desmañada posible para que Alicia no se enoje de nuevo:

–Mirá –dice Calac, más bien cabrero–, a mí tu libro no me pareció gran cosa, pero de ahí a llevar el masoquismo hasta el punto de dar a leer por segunda vez un ataque de tantos megatones, haceme un poco el favor. ¿Somos argentinos o qué?

–En fin –alcanzo a insertar–, que conste de paso que no estoy polemizando concretamente con Alicia, sino que a través de ella apunto a la legión de aristarcos más bien baratieri que en vez de marcar sus propios goles se van a la tribuna a tirarles botellas a los jugadores que no hacen lo que ellos mandan.

–A lo mejor tiene razón –dice Polanco que siempre se pone de mi lado cuando me la arriman demasiado. –Es bastante insólito que en nuestros pagos un tipo no tenga úlcera ni se precipite al analista porque el presbítero Mugica, un tal Revol o esa nena lo sacuden contra las cuerdas. O elogios o silencio: ésa es la regla de oro.

–En el fondo es un vivo –resume Calac. –Saca a relucir los ataques para contragolpear con la ventaja del que pega último, por escrito, se entiende. Claro que la culpa la tenés vos, porque ésta no es una manera de hacerle una entrevista.

–¿Yo? –brama Polanco. –Fuiste vos el que empezó con lo del pasaporte, yo venía dispuesto a preguntarle después del almuerzo cosas tales como si los últimos escritos de Roland Barthes repercuten en su trasvasamiento espiritual o en su semiótica más estructurada.

–Mi respuesta es muy sencilla –digo. –No hay nada para almorzar.

–Ya ves –protesta Calac–, hay que hacerle preguntas fáciles y en una de ésas quién te dice que saca los sándwiches. Yo por ejemplo le quería preguntar así nomás, blandito y sin forzar el ritmo del combate, cuáles son, maestro, sus actividades del momento. ¿Puede saberse sin indiscreción si prepara algo?

–Un libro de cuentos.

–¿Otro más? –dice Polanco con esa delicadeza.

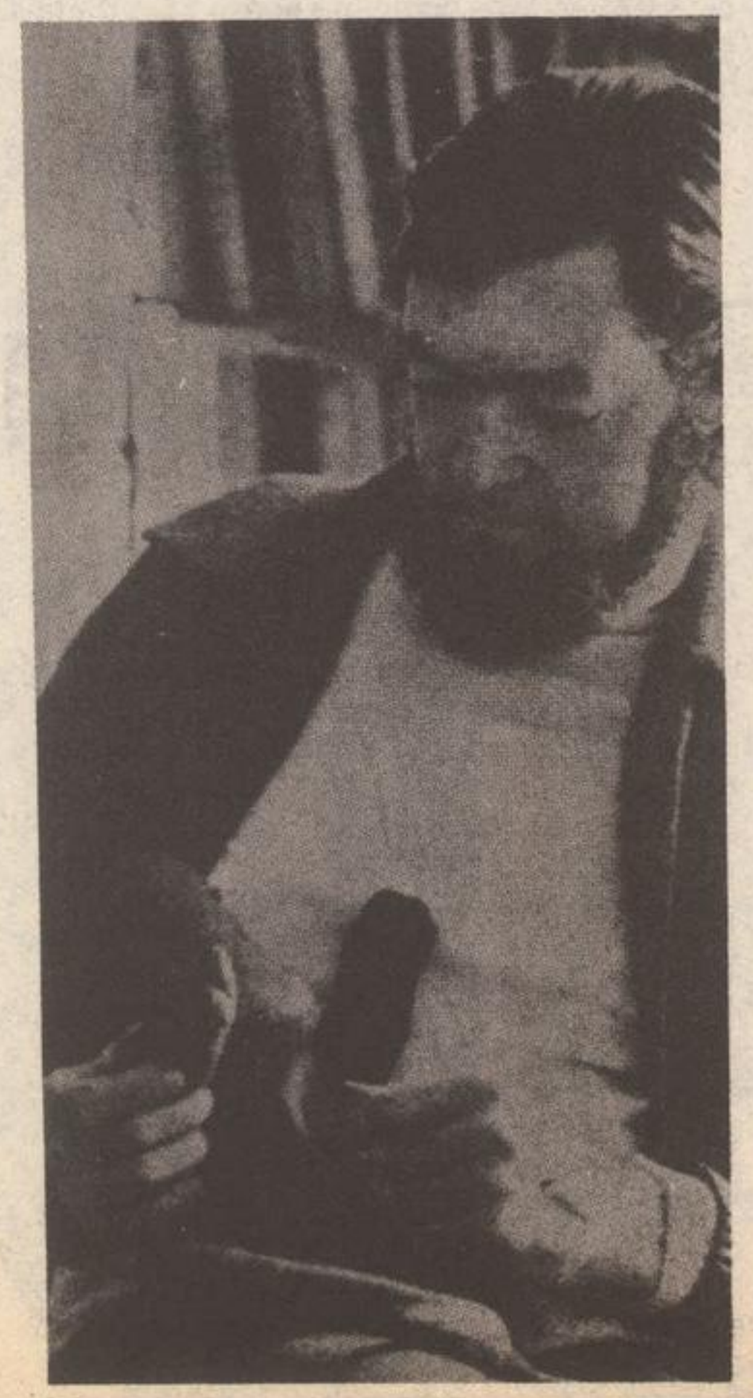
–Sí. Se llama **Octaedro** y va a salir muy pronto.

–Qué bien –me felicita el desgraciado de Calac. –¿Y puedo preguntar si esos cuentos continúan, vamos a decir así, la línea?

–¿Cuál línea? Ah, ya veo. No, son más bien cuentos fantásticos, de una "tersa escritura sabiamente 'burguesa' que alcanzan el máximo nivel de lo correcto que suena a perfección, etcétera"; para el final de la descripción de mi estilo mirá la reseña de que hablábamos.

–Te voy a decir una cosa –produce Polanco–. Lo fantástico ha dejado de interesar en América Latina, la realidad supera de tal modo a la ficción que tus cuentos van a caer como sopa fría. Ahora nosotros estamos en el testimonio, che, en las aportaciones al proceso geopolítico, somos los hijos de Sánchez. Ya es tiempo de que te enteres que el conde Drácula anda de capa caída, cosa que no le gusta ni medio a un vampiro porque pierde la pinta.

–A propósito de ficción me permito recordarte un libro llamado **Cien años de soledad** del que se vendió un millón de ejemplares –digo astutamente. –Una cosa es rechazar lo imaginario o la fantástico si se sospecha que encubre un escapismo fácil, y otra rechazarlo por sí mismo, cosa que afortunadamente está lejos de suceder en nuestros países. Estos cuentos de que te hablaba no tienen nada de escapistas; siguen buscando a su manera algunas raíces del bicho humano que creo inseparables de toda toma de conciencia revolucionaria en la medida en que se oponen a los estereotipos fáciles, a las ideas recibidas, a todos esos itinerarios sobre rieles de viejísimos, caducos sistemas. Mirá, si alguien admira la tarea que está llevando a cabo gente como un Rodolfo Walsh en la Argentina soy yo, che (dale con el "che", que ya no se usa); pero como conozco un poco a Rodolfo sé muy bien que cualquier trabajo imaginario que no sea un ejercicio de fuga cómoda le parecería tan necesario en una perspectiva revolucionaria como **Operación masacre**. Y eso, que Walsh entiende tan bien, no quieren entenderlo los que en el fondo le tienen miedo



a su propio inconsciente y prefieren prenderse con las dos manos del "contenidismo", el "compromiso" y otras comodidades a mano. Nadie se cree más comprometido que yo en lo que hago, pero como dijo alguien en **El escarabajo de oro**, hay más de cuatro comprometidos que harían mejor en casarse de una buena vez.

–Se largó –le informa Polanco a Calac que haciéndose el inocente maniobra las palancas de un grabador de bolsillo y pretende disimularlo detrás de la botella de coñac.

–De todos modos –dice Calac–, según muchos críticos sesudos, la cuota de fantástico, de lúcido o de humorístico en tu **Libro de Manuel** actuó en contra de tus intenciones que según vos eran buenas.

–Aunque no te niego la tentación de pegar aquí mismo cuarenta y cinco recortes que prueban otra cosa, me limitaré a decirte que sólo a los contrarrevolucionarios de la revolución se les paran los pelos apenas alguien toca estos temas sin el **pathos** que requieren sus apolilladas preceptivas literarias y políticas; no sólo hay pobres de solemnidad sino revolucionarios de solemnidad, que son precisamente contrarrevolucionarios que se ignoran y que se destaparán clarito apenas agarren la manija como ya se ha visto en tantos lados. Por suerte los creo en minoría, aunque tiendan a aglomerarse en el nivel de la crítica periodística, extraño producto en el que la suma de los dos factores tiende casi siempre al cero.

–Observá cómo nos veja –dice Polanco.

–Es que me aburren, che.

–Vos dirás lo que quieras, pero cada vez se piensa más que lo fantástico puro huele a raje –dice Polanco que ha verificado la extinción del coñac y se venga como puede.

–Se puede rajar en muchas direcciones, viejo, y la fuga hacia adelante es casi siempre la mejor manera de salir del pozo. Te voy a contar una historia fantástica que empieza en Santiago de Chile. Fijate de paso que soy yo el que cita a Chile, porque ustedes hasta ahora parecen ignorar lo que pasa por ese lado, y eso que toda entrevista a un escritor latinoamericano debería partir de ahí aunque muchos argentinos pretendan que sus problemas son más importantes.

–Nadie pretende eso –dice Calac.

–Sí, y todos los días, y no solamente en lo que toca a Chile sino que se llega a una tal inconsciencia del contexto continental que un señor que se llama Ricardo Otero y que es ministro de Trabajo ha podido decir en un discurso que el Che Guevara era un renegado (**sic**, ahí tenés el recorte de **La Opinión** del 16/12/73). Yo seré un poeta ignorante de toda política, pero la frialdad de tantos argentinos con respecto a la revolución cubana me parece no solamente suicida sino estúpida. En fin, dejame que te cuente la historia fantástica. Empezó en casa de Salvador Allende una noche de febrero del año pasado. Éramos unos pocos, y entre ellos un viejito mexicano cuyo nombre no retuve y que apenas terminadas las presentaciones me dijo que aunque no era versado en letras había seguido con mucho interés una entrevista que me habían hecho en la TV de su país. Le hice notar que se confundía pues jamás había aparecido en esas pantallitas hogareñas que, como viejo y **démodé** que soy, me producen espanto. Insistió en su afirmación, sosteniendo que había visto una larga entrevista hecha por una muchacha de cabellos rubios, y que le había gustado mi manera de contestar las preguntas, aparte de mi manera de pronunciar las erres, etcétera. A riesgo de crear una situación incómoda tuve que reiterar mi negativa, y como éramos gente educa-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

da buscamos la salida por el lado de los sosías y de los dobles, nos reímos un rato y pasamos a otra cosa.

–Si le suprimís los dobles se desinfla como un globito –dice Polanco.

–Esperá mientras te saco otra botella, porque ustedes dos están al borde de la deshidratación –les digo compadecido. –Hace apenas dos meses, en París, la mujer de Carlos Fuentes me pidió una entrevista para la televisión de su país. Como creo que una de mis obligaciones es la de hacer todo lo posible para ayudar a desenmascarar a la Junta que tiene muchos más partidarios de lo que ustedes se imaginan, acepté con la condición de hablar sobre Chile, y así lo hice. Filmaron la entrevista en casa de Fuentes y yo conté mi último encuentro con Pablo Neruda en Isla Negra, hablé del proceso chileno y de mis diálogos con Allende, y sólo mucho más tarde, mientras me volvía a mi casa, me di conscientemente cuenta de que la entrevista me la había hecho una muchacha de cabellos rubios.

–De donde se sigue que el señor de aquella noche había visto en febrero un equivalente de lo que vos hiciste ocho meses después. Supongo que ese cuento figura en tu nuevo libro, claro.

–No, estoy acostumbrado a que me pasen cosas así y me aburriría aprovecharlas literariamente. ¿Querés que te cuente otra historia fantástica?

–Madre querida –dice Polanco.

–Esta es más bien al revés. Yo empecé por escribir un cuento hace muchos años, y el otro día recibí una carta de uno de sus personajes, un tal John Howell. Aquí tenés el encabezamiento, le podés escribir si no me creés:

John Howell
243 E. 13th St.
Apt. 8
NY NY 10003

25 Sept 1973

Julio Cortazar,

To begin with the obvious, you notice that my name is one used in a recently published story of yours. That in itself would be nothing remarkable, perhaps. Except for this "coincidence" being the ultimate gesture in a context of other interesting ones.

For several years, I have read and enjoyed your writing. Technically and thematically, the books have provided models for my own writing efforts; they have also evoked an imaginative identification of spirit, of metaphors, of attitude. This,then, is the matrix in which the following "facts" appear:

1. This summer I went to Paris for the first time. While there I read the stories (and Hopscotch) which were set in Paris A few days after my return to New York, I purchased

–Traducí –manda Calac–, desde hace un tiempo el inglés se me mezcla con el sánscrito y otras lenguas antiguas en las que estoy sumido.

–Más bien te la resumo, porque si no Galeano se va a enojar por el papel que le traigo a CRISIS. La carta consta de cuatro puntos. En el primero se dice que la perona en cuestión estuvo poco antes en París y que como hace años le gustan mis libros, aprovechó para comprar y leer **Rayuela** y los cuentos que se desarrollan en esta ciudad. A su vuelta a Nueva York leyó por casualidad una reseña de **Todos los fuegos el fuego** que acababa de publicarse en inglés, y se enteró de que contenía un cuento titulado "Instructions for John Howell". Como segunda cosa apunta que hace rato que trabaja en un libro muy extenso, en el que la palabra "instrucciones" tiene una resonancia especial para él. En tercer lugar, te acordarás de que el narrador de mi cuento va a un teatro donde lo inducen a improvisar un papel, el de "John Howell". Mi corresponsal visitó el año pasado a un amigo que dirige un teatro en Nueva York, y aunque jamás había trabajado como actor, aceptó participar en una obra que su amigo tenía planeada y que él podía ayudarle a completar desde el punto de vista del personaje; así fue, y John Howell apareció durante tres meses en escena. El último punto de la carta es que mientras estaba en París, Howell empezó a escribir un cuento que de alguna manera tendía a reflejarme **a mí** dentro del contexto de la ciudad. Por eso decidió proceder sin rodeos, y el personaje de su cuento terminó llamándose como yo y siendo yo mismo. Por supuesto, Howell termina su mensaje confiándome su perplejidad, su sentimiento de lo que él llama "una ficción ampliada", y también "una magia estructural que de alguna manera se prolonga desde los libros a la vida".

–En realidad –le dice Calac a Polanco–, nosotros no vinimos a preguntarle esta clase de cosas, vos fijate cómo se va colocando en el terreno que más le conviene, es el Archie Moore de la labia.

–Me gusta la imagen –le digo–. ¿Ustedes querían hablar de boxeo, o era solamente una alusión? Cuando estuve en Buenos Aires, los muchachos de **El Gráfico** me invitaron a ver pelear a Castellani, y yo les escribí una opinión más bien fría de su performance. ¿Qué tal anduvo el muchacho desde entonces?

–Las preguntas las hacemos nosotros –dice Polanco–, pero para darte el gusto podés contarnos qué te pareció Monzón frente a Bouttier.

–No pude ir porque estaba con sinusitis.

–Mirá los nombres que tienen sus rebusques –dice Polanco a quien de cuando en cuando hay que dejarle hacer un mal chiste.

–Pero la vi enterita en la televisión y te diré que algo no andaba en Monzón; ganó como quiso, claro, pero no estaba frente a Tony Mundine ni a José Nápoles. Si al final se hace la pelea con Nápoles, ojalá que el dicho famoso no se le aplique a Carlitos, lo deseo de todo corazón.

–No es necesario que te arrodilles ni llores –dice Calac conmovido–, todo el mundo empezando por Monzón sabe que sos un hincha de veras, y ya vas a ver que el pibe se porta. Pasemos a otros deportes: ¿Qué libros te han gustado en esta temporada?

–Gran parte de los que me está atanando Polanco –digo más bien hosco–, o sea ése, ése y sobre todo aquél de ahí.

–En efecto –dice Calac a quien jamás lo agarraré desprevenido–, son excelentes, sobre todo ése y ése. ¿Y qué viste en el cine últimamente?

–Malas películas que a mí me parecen buenas, y viceversa. Casi me han golpeado por decir que **Gritos y susurros** no valía el gran Bergman de otros tiempos, y que en cambio una película erótica holandesa llamada **Turkish Delights**, que empieza de una manera perfectamente asquerosa, va mostrando una segunda intención que la agranda y la hermosea. Qué querés, sigo prefiriendo cosas marginales a las grandes máquinas tipo **doctor Shivago y Odisea del espacio,** aunque hay que decir que en ésta la parte de los monos al principio era para llorar de risa, cosa que no abunda en estos tiempos pinochescos.

–¿Y **El último tango en París?** –dice Calac como haciéndose el idiota.

–Ah, esto es un caso especial porque me toca un poco personalmente. Uno de los primeros lectores del **Libro de Manuel** me hizo notar diversas y curiosas simetrías (sin hablar de la última, escandalosa y boca abajo) entre el libro y la película, digamos entre Bertolucci y yo. Como se trataba de un crítico profesional, cayó rápidamente en la trampa de las "influencias" sin las cuales estos muchachos andan medio perdidos, y pensó que la película había marcado la conducta de mis personajes. Pero aparte de que ese tango se tocó en París mucho después de terminado el libro, y que Bertolucci y yo no nos hemos visto nunca, las simetrías me parecen curiosas y significativas; una vez más siento como una figura, una red que de alguna manera nos incluye a los dos. ¿Te fijaste que la acción de la película empieza en la calle Julio Verne, que el protagonista es un americano en París, que la chica es una burguesita, que el héroe y el amante de su difunta mujer son quizá la misma persona y su doble?

–Al final no nos invitó a almorzar –dice Polanco recogiendo los libros después de una última selección que consiste en agregar siete u ocho. Ya están en la puerta llevándose gran parte de mis pertenencias, cuando Calac me larga una mirada al biés y me pregunta:

–¿Y cómo anda el **boom**, maestro?

–Mejor que nunca –le digo, satisfecho de que al fin me hagan una de las grandes preguntas del día. –Nos hemos organizado de la manera más perfecta, partiendo del principio genial de llevar a la práctica las fábulas que a lo largo de estos años urdieron esos intelectuales que tanto se preocupan del porvenir de los demás. Esto no lo publiquen: nos reunimos cada tres meses en hoteles de superlujo, eligiendo cada vez una ciudad diferente en la que podemos organizar nuestras orgías sin llamar la atención. García Márquez, Fuentes, Vargas Llosa, Asturias, Carpentier y yo (generosamente aceptamos de cuando en cuando a dos o tres más, cuyos nombres me callo para no herir a otros postulantes) discutimos la situación con nuestro gerente general, que nos fue recomendado por Lucky Luciano *himself* y que tiene certificados de Onassis y de Spiro Agnew. Nuestras acciones están dando dividendos satisfactorios; Feisal nos consulta para lo del petróleo, hemos comprado tierras y propiedades en todas partes, y de cuando en cuando donamos algún premio o algunos derechos de autor por aquello del qué dirán. Yo he agregado otros cinco pisos y dos ascensores a mi suntuosa residencia de verano en Saignon que, como se sabe, no es más que una manera de disimular que de allí

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

estoy a un paso de mi yate en Marsella, que me lleva hasta el castillo que tengo en el sur de Italia y en el cual guardo secuestrada a una chica de quince años (algunos sostienen que es un chico, y me parece bien mantener el suspenso). Con eso y la salud, ya te darás cuenta.

–Nos arruinó el almuerzo –dice Polanco.

–Son mentiras pero lo mismo te alteran el jugo gástrico –murmura Calac. –En realidad antes de retirarnos tendríamos que haberle preguntado qué piensa de la situación nacional, ¿no te parece?

–Hum –dice Polanco, y me mira despacito.

–El error –digo yo sabiamente– es hablar de situación, palabra que da una idea de emplazamiento fijo, de cosa más o menos definida, situada, cuando por lo visto en la Argentina todo se desplaza, vira, tanteá dentro de un panorama cada vez más moviente y complejo. Si este vocabulario les gusta, agregaré que el optimismo crítico que tantas veces marcó mis opiniones cuando estuve por allá en la época de las elecciones presidenciales, no se ha modificado en lo esencial, aunque el componente crítico tienda a tener mucho más a raya un optimismo que resultó prematuro. En ese entonces creí (y mi fe en lo mejor del pueblo sigue siendo inquebrantable) que el proceso se iba a acelerar rápidamente en la dirección que ustedes saben; conmigo lo creyó también una cantidad de gente que hoy se ve obligada a un duro compás de espera y que incluso sigue en la obligación de apoyar un estado de cosas que ha de resultarle bien amargo. ¿Pero qué significa, en la historia como en la música, un compás de espera, sino esa tensión que duplicará luego la fuerza del avance, de la melodía? Ya ves, no puedo pensar lo histórico sin imaginarlo en términos estéticos, es evidente que Pitágoras no ha muerto. Me acuerdo ahora de que en ese cuento mío que se llama **Reunión**, el Che sentía que un determinado cuarteto de Mozart contenía el dibujo de sus ideales y sus esperanzas. Y a propósito, supongo que saben que la Junta chilena me quemó un librito de bolsillo que incluía **Reunión** entre otros relatos y que se iba a vender en los kioscos por unos centavos, como parte del formidable trabajo que estaba cumpliendo el gobierno en el plano de la cultura popular. Cuando leí que también los libros de Jack London habían caldo en la hoguera me quedé estupefacto, pero después me acordé que mi cuento tiene un epígrafe de **La sierra y el llano** en el que el Che piensa en un personaje de London, y deduje que entre él y yo lo arrastramos a las llamas al pobre Jack, vos fijate las atrocidades de que es capaz la pérfida literatura marxista.

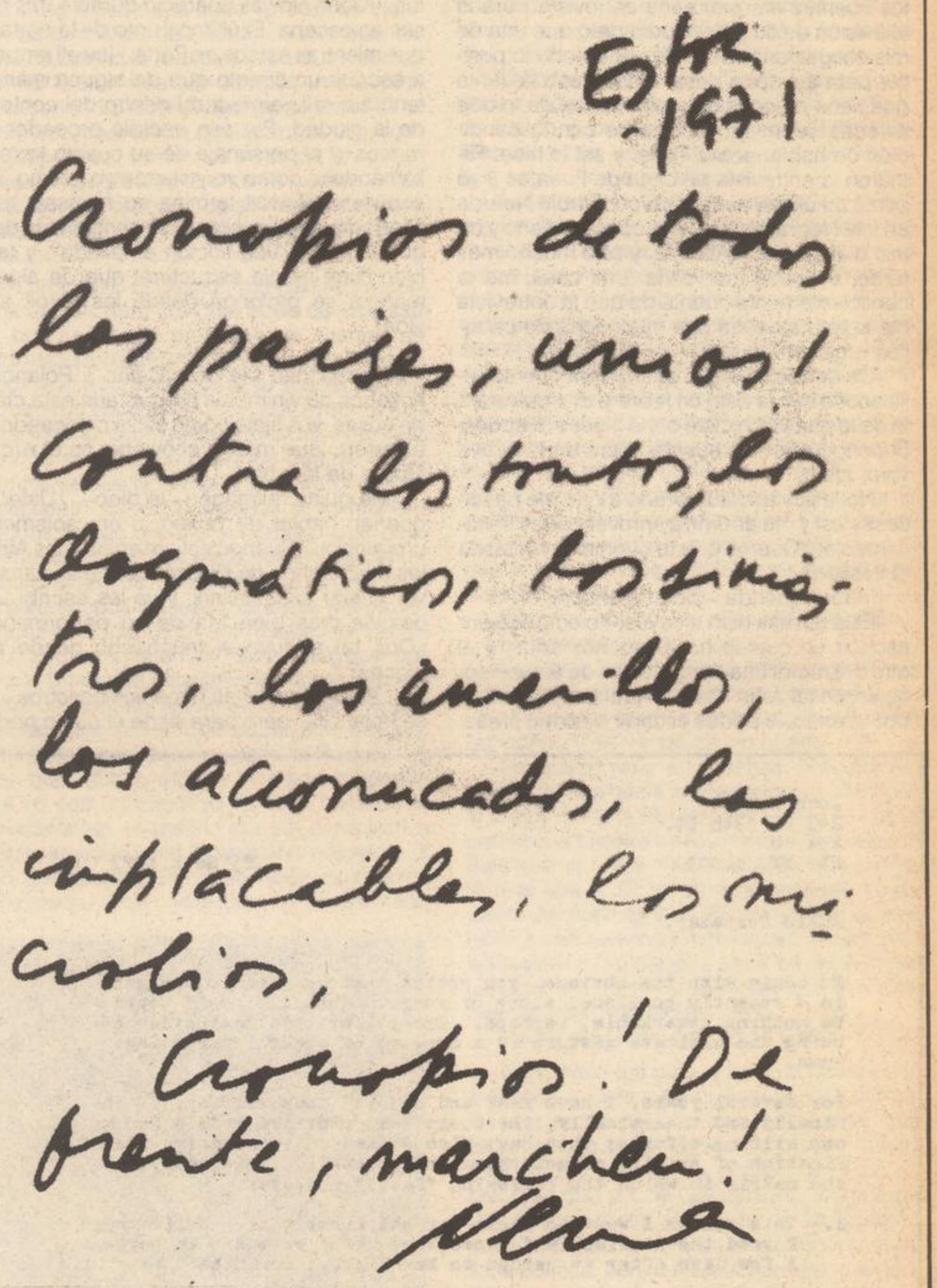
–Empieza a perder el aliento –dice Calac–, vámonos antes de que cierren los boliches.

–No dijo gran cosa –observa Polanco–, y en cambio nos da todas estas fotos para llenar los penosos huecos de su pensamiento.

–Me las pidió Galeano, che.

–¿Te pidió una con un hipopótamo en los brazos?

–Hipopótamo tu abuela. Es mi cronopio más querido, completamente verde y lleno de inteligencia. Entérense de que en Estocolmo hay un grupo de españoles de izquierda que hace más de diez años fundaron un Club de los Cronopios; nunca he podido ir a verlos pero no importa porque lo mismo estamos juntos, cosa que muchos no comprenden si no te ven la cara todos lo días. Cuando Pablo Neruda volvió de recibir el Premio Nobel, me contó que los del Club le regalaron un cronopio de felpa roja, que él guardaba con cariño y que naturalmente le habrán quemado en Chile; unos días después me llegó un paquete postal con mi cronopio verde; creo que comprenderán ahora por qué lo tengo en los brazos, por qué lo guardaré siempre conmigo. Y comprenderán también este texto de Pablo que nació de una hoja de libreta, se agrandó hasta dar un "poster" del Club, y volverá a reducirse para que **Crisis** pueda mostrarlo:



–En fin –dice Calac–, las cosas más interesantes las venía a eruptar cuando ya estamos en la escalera.

–Aprendan a hacer entrevistas, qué joder. Les podría decir muchas otras cosas, pero no falta gente que las está gritando desde los cuatro rincones del planeta y no hace tanta falta que yo las repita. Tomá, por ejemplo, llevate esta página de **La Opinión** del 2 de enero, donde Miguel Cabezas cuenta la forma en que los militares chilenos mutilaron y asesinaron a Víctor Jara. Ya sé, ni ustedes ni yo podemos echar abajo a la Junta; pero en cambio podemos luchar contra el olvido fácil, la vuelta de hoja de todo lector de la historia. ¿No les ha llamado la atención de que de todos los que escriben en pro o en contra de mi **Libro de Manuel**, NINGUNO se ha referido concretamente a las muchas páginas finales donde, en columnas paralelas, se detalla el horror de las torturas en la Argentina y en Vietnam? Dan ganas de elegir entre varias hipótesis: 1) Que poco les importa puesto que no les tocó a ellos; 2) Que los jode que yo haya equiparado a los torturadores argentinos y a los yanquis, mostrando que no hay ninguna diferencia esencial; 3) Que los archijode que les jabonen el piso literario con evidencias históricas o, viceversa, que les jabonen la historia con una novela que no niega su condición de tal. Elijan nomás, yo pienso en Víctor Jara, en el caso Garretón, en tanto de lo que sigue pasando en casa y fuera de ella. Aquí, en todo caso, estamos haciendo lo posible para que en Europa se siga con la vista fija en Chile; sólo así se irán dando las condiciones para poder terminar en un día no lejano con esa ralea de asesinos y de fascistas. Ya ves, el "poster" de Pablo no era una fantasía de poeta. Detrás de su liviana broma estaba latiendo la premonición de lo que iba a suceder muy poco después: los dogmáticos, los siniestros, los acurrucados, los implacables. Claro que no quisiera que tomen frío en la escalera, de modo que buen provecho y todas esas cosas ©

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Julio, ese vigía

Vicente Zito Lema



Se sabe que era un hombre dulce y bien amado, tímido pero también resuelto en las horas necesarias, sereno siempre, podía tocar con las manos los techos de las casas de campo, magro de carnes, al caminar, bamboleante, cobraba las apariencias de un mástil de velero chino, y mientras dialogaba se inclinaba suavemente, como la copa de un gran árbol frente al viento del sur.

Se sabe que tenía la voz ronca, de fumador mañanero, o más bien de sierra que chirría contra un nudo, aunque en realidad parecía la voz de alguien que nos lee un cuento que no tiene final en la mitad del sueño.

De sus ojos se ha dicho que serían los del diablo por oblicuos y diáfanos si no hubieran sido sometidos al dominio del corazón. La barba, crecida y roja, de pirata errante por las Antillas; el pucho pegado al costado derecho de la boca, como un compadrito de suburbio.

Hablaba un francés bien nasal, quizá por amor a la **Nadja** de Bretón; también su inglés era literario, seguramente por devoción a las historias de Poe; pero nunca dejó de manejar el lunfardo con la secreta esperanza de descubrir cómo carajo Justo Suárez, el "Torito", pegaba tan corto, duro y exacto a la vez.

Se sabe que navegaba seguro sobre los ríos barrosos del jazz; fanático de Theolonius Monk y apólogo de Charlie Parker, a quien persiguió como un maldito por las calles de París hasta lograr cambiarle su viejo saxo tenor por una no menos vieja máquina de escribir. Pero no por eso olvidó un solo tango de los cantados por Gardel ni el sonido de esas dos guitarras y ese bandoneón, igualmente anónimos y misteriosos, que se podían escuchar en un bar del Dock Sud adonde me invitó una noche.

Nada le faltaba conocer sobre ser escritor, tanto que le enseñó el A-B-C a más de una generación sin dejar de sentirse un amateur enamorado del juego de las palabras y con conciencia de que **este oficio consiste, entre otras muchas cosas, en lograr ese clima propio de todo gran cuento, que obliga a seguir leyendo, que atrapa la atención, que aísla al lector de todo lo que lo rodea para después, terminado el cuento, volver a conectarlo con su circunstancia de una nueva manera, enriquecida, más honda o más hermosa**.

¿Y no enseñó también, cuando las aguas se dividían entre obsecuentes y pasatistas, que un escritor debe participar de la revolución, dar lo mejor de sí mismo sin cercenar la dimensión de su arte, para lograr transmitir así como se transmiten las cosas fundamentales: de sangre a sangre, de mano a mano, de hombre a hombre?

Sin embargo nadie se animó a llamarlo **maestro** (imagino su estupor, incluso su carcajada). Puede que ello sea por su eterno rostro de adolescente melancólico que rumia su primer poema o, más cerca de la verdad, porque era un reverendo irreverente que predicaba, sin reverencias, beatífico y malicioso, que burlarse de pompas y uniformes es muy necesario –aunque no tan saludable– en un país donde el autoritarismo crece más rápido que el pasto y el fascismo golpea en la puerta de casa todos los días y muchos lo dejan entrar, sin tapujos, amablemente.

No; **maestro**, no. Aunque supo ser ese vigía que mira al horizonte sin vértigos para marcar el justo camino. Y así, también, alguien que se sienta confiado a nuestra mesa, nos relata pausadamente una aventura maravillosa, nos incita a seguir buscando el paraíso perdido, nos demanda que no dejemos morir la flor de la poesía y es capaz de hacernos sentir junto a él en compañía de un hermano.

Nunca ocultó, frente a los amigos y enemigos, que fue por Cuba y la pasión del Che, que pudo ver con nuevos ojos su propio país y la América Latina toda.

¿Y quién no sabe que la Nicaragua sandinista ha sido la niña de sus ojos, a la que marchó clandestinamente en épocas de Somoza y a la que volvió una y otra vez –aun enfermo y con la muerte de su compañera Carol a cuestas–, en los momentos de mayor peligro de una invasión norteamericana y siempre guiado por su infinita necesidad de conocerlo todo: la gente, los volcanes, los ríos, la costa oceánica, las cooperativas, los talleres de poesía, la alfabetización, la "gran batalla de los lápices" como él fantásticamente le decía y bien recordaba su entrañable amigo Tomás Borge, quien además ha sentenciado, como revolucionario serio que es, que **mientras haya revolución en la Tierra habrá cronopios?**

También se sabe que en la literatura latinoamericana de este siglo hay novelas antes

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

y después de **Rayuela**, y él mismo se tomó la molestia de recalcarnos, sin el menor falso pudor, que ha escrito la serie de cuentos más perfectos de nuestra lengua. Lo que no es poco si se recuerda que simultáneamente, y



Retrato de jugadores de ajedrez, 1911 - 101 × 108 cm - Duchamp

durante muchos años, dedicó la mayor parte de su tiempo a combatir el odio, la opresión y el desprecio por los valores humanos, de lo que podemos dar mil detalles quienes lo conocimos, han tomado recibo sus enemigos y seguramente constará en los archivos de la CIA, SIE, DINA y demás siglas del crimen organizado.

Habrá los que ante todo esto dirán, alzando una ceja o con un leve fruncimiento de nariz, que no comparten sus ideas ni sus actitudes políticas, aunque gustan de su obra literaria. Lo dirán olvidando sin pudor que no se hace arte a espaldas de la vida y que él, menos que nadie, separó en la mesa el vino del pan.

Pienso que es preciso ante tanta confusión interesada, cuando los cuervos pretenden picotear su cadáver y los **bien pensantes** almidonan su nombre para que no huela a nada sospechoso, contar algunas cosas. Merecen ser sabidas, o recordadas si se conocieron; pido que se obvie mi participación secundaria en algunos hechos y confío que ayudará a que los más jóvenes sientan con pleno orgullo que Julio Cortázar nos pertenece, que era y sigue siendo nuestro compañero en la aventura de la vida. Lo hago, mientras el tiempo de su muerte marca con más rigor su lugar vacío y la tristeza abre los postigos de más de un corazón cansado.

Supe de él, primero, como muchos, a través de sus libros. Luego, por cartas. En una de ellas, a comienzos de 1972, me cuenta que quiere venir al país para estar presente en el lanzamiento de su novela **El libro de Manuel**. Memoricemos que en esta obra –tan denostada por los **puristas**– aborda, sin pelos en la lengua, el tema de las torturas, que ya se habían hecho práctica cotidiana en el país durante la época de Onganía a Lanusse. Me pide ayuda para conseguir un sitio no tradicional; quiere escaparse de las librerías, salones literarios y escritores en la carrera de famas y premios, a los que teme más que a la peste. Piensa que un texto que denuncia el terror tiene que conectarse directamente con quienes lo sufren y lo enfrentan.

Presentamos el libro en la Federación Gráfica, desdeña las amenazas parapoliciales y superando su timidez participa de una verdadera asamblea política, donde se discute y se le cuestiona todo, incluso su posición frente al peronismo y su radicación en París, y donde él rinde cuenta de sus actos, a fondo, sin jactancias ni dobleces, con el rigor y la honestidad de un intelectual revolucionario.

Algo más: nombra a Rodolfo Ortega Peña y a mí sus apoderados, y nos cede todos los derechos sobre la novela para que con lo recaudado apoyemos la lucha de los presos políticos y sus familiares. Así lo hicimos y, entre otras cosas, afiches, solicitadas y viajes hasta las cárceles distantes para ver al hijo, al esposo o al hermano se concretaron gracias a **El libro de Manuel**.

Cuando cae Paco Urondo, iremos con él a visitarlo en Villa Devoto; también quiere entrar en el Penal de Rawson después de la matanza de la Base Naval, pero no lo dejan. Recorreremos sin embargo las casas de los asesinados el 22 de agosto y aún lo veo, mientras la madre de María Angélica Sabelli, tan pequeña, llora sobre su pecho de gigante flaco. Y él también llorará, mansamente.

Los que vivieron durante la última dictadura militar en el país tal vez no conozcan en toda su dimensión su trabajo de denuncia y solidaridad. Tito Paoletti, que fue su amigo y compañero en la Comisión Argentina por los Derechos Humanos, ha señalado con razón dos momentos culminantes. Uno, en el Senado francés, en el **Coloquio sobre Desaparecidos**, celebrado en París en febrero de 1981, donde trazó un cuadro tan estremecedor y riguroso del drama argentino que nadie que lo escuchó o leyó, de ahí en más, pudo negar la realidad. El otro, su discurso con motivo del quinto aniversario del golpe militar, en un acto celebrado en el Centro Cultural de la Villa de Madrid. **Nunca la palabra conmovió tanto y expresó a todos. Nunca un pueblo cautivo tuvo como en ese momento un artista con tanta calidad y tanta ternura.**

A principios de diciembre de 1983 viajé desde Amsterdam a París para presentar en la Universidad mi libro **Rendición de cuentas** que él, en uno de sus gestos de amistad, había prologado. Fue un viaje duro, por mi falta de visa, por el frío intenso, por mi coche viejo y sin calefacción; llegué sobre la hora casi enfermo. Y al entrar en aquella sala con estudiantes franceses pero también con exiliados venidos de tantas partes y de una sola historia, lo vi, sentado en un rincón, con su abrigo largo, mucho más viejo, intensamente demacrado. Sentí vergüenza de mi cansancio, nos abrazamos largamente y hasta nos besamos, con pudor de porteños y con mucho amor. Hacía años que no nos veíamos. Lo último habían sido cartas y llamadas telefónicas por el nacimiento de mi hija y la muerte de su mujer.

–¿Por qué viniste, Julio?

–¿Cómo no iba a venir? Sabés que no me pierdo una... (Lo dijo riendo pero había dolor, mirando fijo pero con infinita ausencia).

–No jodamos, no se te ve bien, estás temblando... (Dicho en voz casi baja, tapando las ganas de gritar).

–No exagerés, Vicente. Es este clima de mierda de París, nunca me acostumbro.

–Te busco un té. (En realidad buscando aire para mí; Julio parecía envuelto en una gasa de tristeza que lastimaba, aunque quisiera evitarlo).

–No, quedate tranquilo. Concentrate en los poemas, mirá que no leés por vos solo, también lo hacés por Paco y Miguel Angel... Y pensar que algunos hablan de volver a la normalidad, como si no hubiera pasado nada... (Era su queja, pero también la mía).

Cuando terminó el acto se me acercó, nos volvimos a abrazar, nos sentamos en un costado, ya no fumaba.

–Mañana me vuelvo al país, Julio.

–¿En serio...? Se termina el exilio entonces, cuidate.

–No te preocupés. (Debí parecerle una caricatura de Humphrey Bogart). ¿Vamos a comer?

–Perdoname, pero me voy a la cama.

–Te acompaño hasta tu casa.

–No che, no me hagás más viejo de lo que soy. Me tomo un taxi. (Me causó gracia, también él se hacía el duro y jugaba a Humphrey Bogart; pero ninguno de los dos, y lo sabíamos, daba ya el **physique du rôle**).

–Te escribiré cuando llegue a Buenos Aires. (Dónde había leído: **el primer miedo fue irme de vos / mi último miedo será volver a vos...**)

–Vicente... (¿Por qué miraba a través de una telaraña, acaso no iba a ser siempre joven y eterno?)

–¿Qué, Julio? (Los golpes bajos están prohibidos, lo enseñaste, no te aflojés ahora).

–Sabés que odio las solemnidades, pero no te olvidés que sos uno de los pocos que han quedado; hay que guardar la memoria, el tiempo es una insidiosa lima...

No dejó lugar para palabras, pero nos dimos la mano. Lo vi bajar las escaleras, alto como siempre, un poco más encorvado.

Al otro día, tal como lo había dicho, inicié el viaje que me trajo al país. Poco tiempo después le mandé una carta; llegó cuando ya había muerto.©

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL VALOR DE LAS PALABRAS

El siguiente es el discurso pronunciado por Julio Cortázar en el acto convocado por la CADHU, en Madrid,con motivo del quinto aniversario de la dictadura argentina.

Si algo sabemos los escritores, es que las palabras pueden llegar a cansarse y a enfermarse, como se cansan y se enferman los hombres o los caballos. Hay palabras que a fuerza de ser repetidas, y muchas veces mal empleadas, terminan por agotarse, por perder poco a poco su vitalidad. En vez de brotar de las bocas o de la escritura como lo que fueron alguna vez, flechas de la comunicación, pájaros del pensamiento y de la sensibilidad, las vemos o las oímos caer como piedras opacas, empezamos a no recibir de lleno su mensaje, o a percibir solamente una faceta de su contenido, a sentirlas como monedas gastadas, a perderlas cada vez más como signos vivos y a servirnos de ellas como pañuelos de bolsillo, como zapatos usados.

Los que asistimos a reuniones como ésta sabemos que hay palabras-clave, palabras-cumbre que condensan nuestras ideas, nuestras esperanzas y nuestras decisiones, y que deberían brillar como estrellas mentales cada vez que se las pronuncia. Sabemos muy bien cuáles son esas palabras en las que se centran tantas obligaciones y tantos deseos: libertad, dignidad, derechos humanos, pueblo, justicia social, democracia, entre muchas otras. Y ahí están otra vez esta noche, aquí las estamos diciendo porque debemos decirlas, porque ellas aglutinan una inmensa carga positiva sin la cual nuestra vida tal como la entendemos no tendría el menor sentido, ni como individuos ni como pueblos. Aquí están otra vez esas palabras, las estamos diciendo, las estamos escuchando. Pero en algunos de nosotros, acaso porque tenemos un contacto más obligado con el idioma que es nuestra herramienta estética de trabajo, se abre paso un sentimiento de inquietud, un temor que sería fácil callar en el entusiasmo y la fe del momento, pero que no debe ser callado cuando se lo siente con la fuerza y con la angustia con que a mí me ocurre sentirlo.

Una vez más, como en tantas reuniones, coloquios, mesas redondas, tribunales y comisiones, surgen entre nosotros palabras cuya necesaria repetición es prueba de su importancia; pero a la vez se diría que esa reiteración está como limando, desgastando, apagando. Digo: "libertad", digo: "democracia", y de pronto siento que he dicho esas palabras sin haberme planteado una vez más su sentido más hondo, su mensaje más agudo, y siento también que muchos de los que las escuchan las están recibiendo a su vez como algo que amenaza convertirse en un estereotipo, en un clisé sobre el cual todo el mundo está de acuerdo porque ésa es la naturaleza misma del clisé y del estereotipo: anteponer un lugar común a una vivencia, una convención a una reflexión, una piedra opaca a un pájaro vivo.

¿Con qué derecho digo aquí estas cosas? Con el simple derecho de alguien que ve en el habla al punto más alto que haya escalado el hombre buscando saciar su sed de conocimiento y de comunicación, es decir, de avanzar positivamente en la historia como ente social, y de ahondar como individuo en el contacto con sus semejantes. Sin la palabra no habría historia y tampoco habría amor; seríamos, como el resto de los animales, mera sexualidad. El habla nos une como parejas, como sociedades, como pueblos. Hablamos porque somos, pero somos porque hablamos. Y es entonces que en las encrucijadas críticas, en los enfrentamientos de la luz contra la tiniebla, de la razón contra la brutalidad, de la democracia contra el fascismo, el habla asume un valor supremo del que no siempre nos damos plena cuenta. Ese valor, que debería ser nuestra fuerza diurna frente a las acometidas de la fuerza nocturna, ese valor que nos mostraría como una máxima claridad el camino frente a los laberintos y las trampas que nos tiende el enemigo, ese valor del habla lo manejamos a veces como quien pone en marcha su automóvil o sube la escalera de su casa, mecánicamente, casi sin pensar, dándolo por sentado y por válido, descontando que la libertad es la libertad y la justicia es la justicia, así tal cual y sin más, como el cigarrillo que ofrecemos o nos ofrecen.

Hoy, en que tanto en España como en muchos otros países del mundo se juega una vez más el destino de los pueblos frente al resurgimiento de las pulsiones más negativas de la especie, yo siento que no siempre hacemos el esfuerzo necesario para definirnos inequívocamente en el plano de la comunicación verbal, para sentirnos seguros de las bases profundas de nuestras convicciones y de nuestras conductas sociales y políticas. Y eso puede llevarnos en muchos casos a luchar en la superficie, a batirnos sin conocer a fondo el terreno donde se libra la batalla y donde debemos ganarla. Seguimos dejando que esas palabras que transmiten nuestras consignas, nuestras opciones y nuestras conductas, se desgasten y se fatiguen a fuerza de repetirse dentro de moldes avejentados, de retóricas que inflaman la pasión y la buena voluntad pero que no incitan a la reflexión creadora, al avance en profundidad de la inteligencia, a las tomas de posición que signifiquen un verdadero paso adelante en la búsqueda de nuestro futuro.

Todo esto sería acaso menos grave si frente a nosotros no estuvieran aquellos que, tanto en el plano del idioma como en el de los hechos, intentan todo lo posible para imponernos una concepción de la vida, del Estado, de la sociedad y del individuo basado en el desprecio elitista, en la discriminación por razones raciales y económicas, en la conquista de un poder omnímodo por todos los medios a su alcance, desde la destrucción física de pueblos enteros hasta el sojuzgamiento de aquellos grupos humanos que ellos destinan a la explotación económica y a la alienación individual. Si algo distingue al fascismo y al imperialismo como técnicas de infiltración es precisamente su empleo tendencioso del lenguaje, su manera de servirse de los mismos conceptos que estamos utilizando aquí esta noche para alterar y viciar su sentido más profundo y proponerlos como consignas de su ideología. Palabras como patria, libertad y civilización saltan como conejos en todos sus discursos, en todos sus artículos periodísticos. Pero para ellos la patria es una plaza fuerte destinada por definición a menospreciar y a amenazar a cualquier otra patria que no esté dispuesta a marchar a su lado en el desfile de los pasos de ganso. Para ellos la libertad es **su** libertad, la de una minoría entronizada y todopoderosa, sostenida ciegamente por masas realmente masificadas. Para ellos la civilización es el



Stephen Kroninger

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

estancamiento de un conformismo permanente, en una obediencia incondicional.

Y es entonces que nuestra excesiva confianza en el valor positivo que para nosotros tienen esos términos puede colocarnos en desventaja frente a ese uso diabólico del lenguaje. Por la muy simple razón de que nuestros enemigos han mostrado su capacidad de insinuar, de introducir paso a paso un vocabulario que se presta como ninguno al engaño, y si por nuestra parte no damos al habla su sentido más auténtico y verdadero, puede llegar el momento en que ya no se vea con la suficiente claridad la diferencia esencial entre nuestros valores políticos y sociales y los de aquellos que presentan sus doctrinas vestidas con prendas parecidas; puede llegar el día en que el uso reiterado de las mismas palabras por unos y por otros no deje ver ya la diferencia esencial de sentido que hay en términos tales como **individuo,** como **justicia,** como **derechos humanos,** según que sean dichos por nosotros o por cualquier demagogo del imperialismo o del fascismo.

Hubo un tiempo, sin embargo, en que las cosas no fueron así. Basta mirar hacia atrás en la historia para asistir al nacimiento de esas palabras en su forma más pura, para sentir su temblor matinal en los labios de tantos visionarios, tantos filósofos, de tantos poetas. Y eso, era expresión de utopía o de ideal en sus bocas y en sus escritos, habría de llenarse de ardiente vida cuando una primera y fabulosa convulsión popular las volvió realidad en el estallido de la Revolución Francesa. Hablar de libertad, de igual y de fraternidad dejó entonces de ser una abstracción del deseo para entrar de lleno en la dialéctica cotidiana de la historia vivida. Y a pesar de las contrarrevoluciones, de las traiciones profundas que habrían de encarnarse en figuras como las de un Napoleón Bonaparte y las de tantos otros, esas palabras conservaron su sabor más humano, su mensaje más acuciante que despertó a otros pueblos, que acompañó el nacimiento de las democracias y la liberación de tantos países oprimidos a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del nuestro. Esas palabras no estaban ni enfermas ni cansadas, a pesar de que poco a poco los intereses de una burguesía egoísta y despiadada empezaba a recuperarlas para sus propios fines, que era y son el engaño, el lavado de cerebros ingenuos o ignorantes, el espejismo de las falsas democracias como lo estamos viendo en la mayoría de los países industrializados que continúan decididos a imponer su ley y sus métodos a la totalidad del planeta. Poco a poco esaś palabras se viciaron, se enfermaron a fuerza de ser violadas por las peores demagogias del lenguaje dominante. Y nosotros, que las amamos porque en ellas alienta nuestra verdad, nuestra esperanza y nuestra lucha, seguimos diciéndolas porque las necesitamos, porque son las que deben expresar y transmitir nuestros valores positivos, nuestras normas de vida y nuestras consignas de combate. Las decimos, sí, y es necesario y hermoso que así sea; pero, ¿hemos sido capaces de mirarlas de frente, de ahondar en su significado, de despojarlas de las adherencias de falsedad, de distorsión y de superficialidad con que nos han llegado después de un itinerario histórico que muchas veces las ha entregado y las entrega a los peores usos de la propaganda y la mentira?

Un ejemplo entre muchos puede mostrar la cínica deformación del lenguaje por parte de los opresores de los pueblos. A lo largo de la Segunda Guerra Mundial, yo escuchaba desde mi país, la Argentina, las transmisiones radiales por onda corta de los aliados y de los nazis. Recuerdo, con un asco que el tiempo no ha hecho más que multiplicar, que las noticias difundidas por la radio de Hitler comenzaban cada vez con esta frase: "Aquí Alemania, defensora de la cultura". Sí, ustedes me han oído bien, sobre todo ustedes los más jóvenes para quienes esa época es ya apenas una página en el manual de historia. Cada noche la voz repetía la misma frase: "Alemania, defensora de la cultura". La repetía mientras millones de judíos eran exterminados en los campos de concentración, la repetía mientras los teóricos hitleristas proclamaban sus teorías sobre la primacía de los arios puros y su desprecio por todo el resto de la humanidad considerada como inferior. La palabra cultura, que concentra en su infinito contenido la definición más alta del ser humano, era presentada como un valor que el hitlerismo pretendía defender con sus divisiones blindadas, quemando libros en inmensas piras, condenando las formas más audaces y hermosas del arte moderno, masificando el pensamiento y la sensibilidad de enormes multitudes. Eso sucedía en los años cuarenta, pero la distorsión del lenguaje es todavía peor en nuestros días, cuando la sofisticación de los medios de comunicación la vuelve aún más eficaz y peligrosa puesto que ahora franquea los últimos umbrales de la vida individual, y desde los canales de la televisión o las ondas radiales puede invadir y fascinar a quienes no siempre son capaces de reconocer sus verdaderas intenciones.

Mi propio país, la Argentina, proporciona hoy otro ejemplo de esta colonización de la inteligencia por deformación de la palabra. En momentos en que diversas comisiones internacionales investigaban las denuncias sobre los miles y miles de desaparecidos en el país, y daban a conocer informes aplastantes donde todas las formas de violación de los derechos humanos aparecían probadas y documentadas, la junta militar organizó una propaganda basada en el siguiente slogan: "Los argentinos somos derechos y humanos". Así, esos dos términos indisolublemente ligados desde la Revolución Francesa y en nuestros días por la Declaración de las Naciones Unidas, fueron insidiosamente separados, y la noción de **derecho** pasó a tomar un sentido totalmente disociado de su significación ética, jurídica y política para convertirse en el elogio demagógico de una supuesta manera de ser de los argentinos. Véase cómo el mecanismo de ese sofisma se vale de las mismas palabras: Como somos derechos y humanos, nadie puede pretender que hemos violado los derechos humanos. Y todo el mundo puede irse a la cama en paz.

Pero acaso no haya en estos momentos una utilización más insidiosa del habla que la utilizada por el imperialismo norteamericano para convencer a su propio pueblo y a los de sus aliados europeos de que es necesario sofocar de cualquier manera la lucha revolucionaria en El Salvador. Para empezar se escamotea el término "revolución", a fin de negar el sentido esencial de la larga y dura lucha del pueblo salvadoreño por su libertad –otro término que es cuidadosamente eliminado–; todo se reduce así a lo que se califica de enfrentamientos entre grupos de ultraderecha y de ultraizquierda (estos últimos denominados siempre como "marxistas"), en medio de los cuales la junta de gobierno aparece como un agente de moderación y de estabilidad que es necesario proteger a toda costa. La consecuencia de este enfoque verbal totamente falseado tiene por objeto convencer a la población norteamericana de que frente a toda situación política considerada como inestable en los países vecinos, el deber de los Estados Unidos es defender la democracia dentro y fuera de sus fronteras, con lo cual ya tenemos bien instalada la palabra "democracia" en un contexto con el que naturalmente no tiene nada que ver. Y así podríamos seguir pasando revista al doble juego de escamoteos y de tergiversaciones verbales que, como se puede comprobar cien veces en ése y en tantos otros casos, termina por influir en mucha gente y, lo que es peor, golpea a las puertas de nuestro propio discurso político con las armas de la televisión, de la prensa y del cine, para ir generando una confusión mental progresiva, un desgaste de valores, una lenta enfermedad del habla, una fatiga contra la que no siempre luchamos como deberíamos hacerlo.

¿Pero en qué consiste ese deber? Detrás de cada palabra está presente el hombre como historia y como conciencia, y es en la naturaleza del hombre donde se hace necesario ahondar a la hora de asumir, de exponer y de defender nuestra concepción de la democracia y de la justicia social. Ese hombre que pronuncia tales palabras, ¿está bien seguro de que cuando habla de democracia abarca el conjunto de sus semejantes sin la menor restricción de tipo étnico, religioso o idiomático? Ese hombre que habla de libertad, ¿está seguro de que en su vida privada, en el terreno del matrimonio, de la sexualidad, de la paternidad o la maternidad, está dispuesto a vivir sin privilegios atávicos, sin autoridad despótica, sin machismo y sin feminismo entendidos como recíproca sumisión de los sexos? Ese hombre que habla de derechos humanos, ¿está seguro de que sus derechos no se benefician cómodamente de una cierta situación social o económica frente a otros hombres que carecen de los medios o la educación necesarios para tener conciencia de ellos y hacerlos valer?

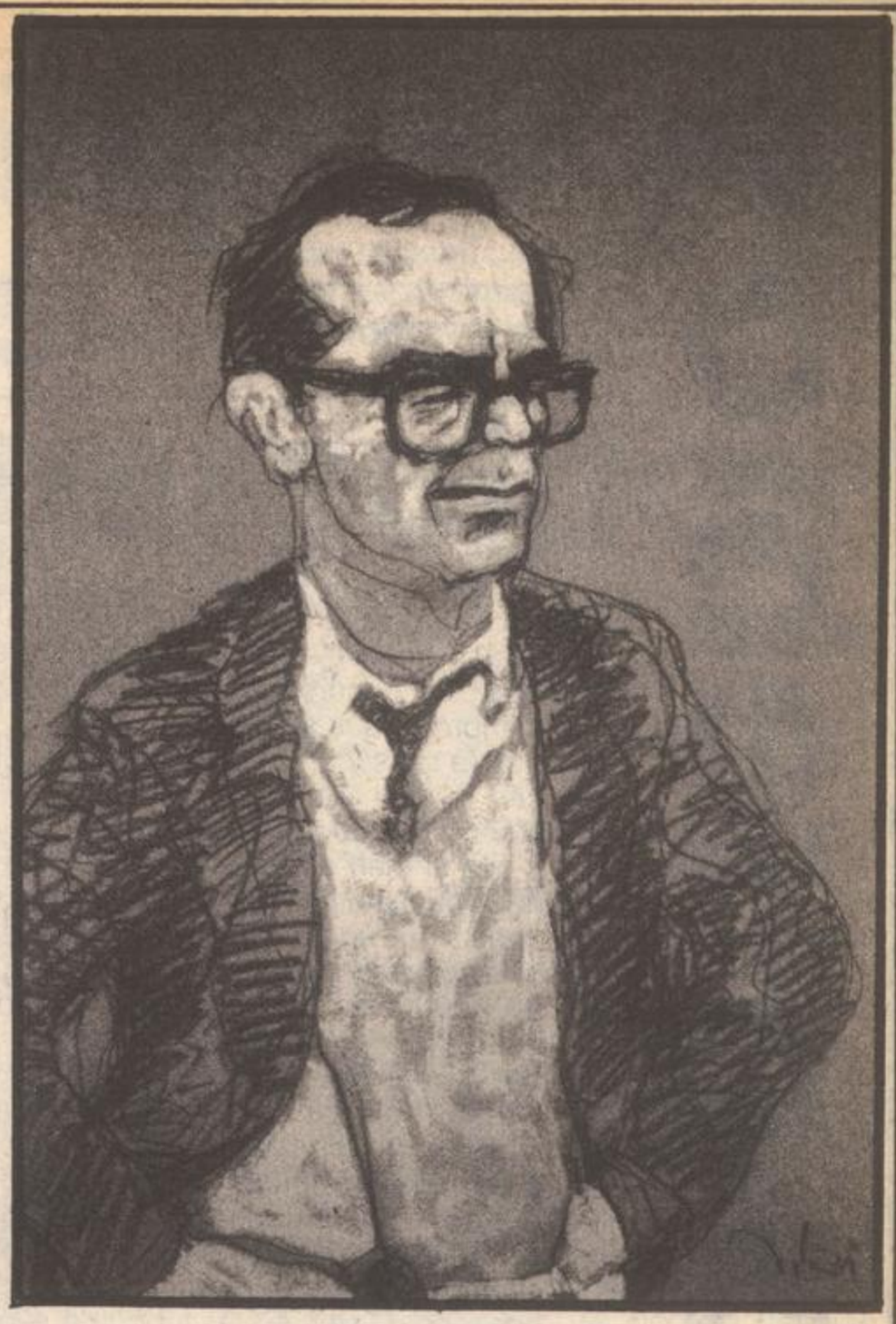
Es tiempo de decirlo: las hermosas palabras de nuestra lucha ideológica y política no se enferman y se fatigan por sí mismas, sino por el mal uso que les dan nuestros enemigos y en el que en muchas circunstancias les damos nosotros. Una crítica profunda de nuestra naturaleza, de nuestra manera de pensar, de sentir y de vivir, es la única posibilidad que tenemos de devolverle al habla su sentido más alto, limpiar esas palabras que tanto usamos sin acaso vivirlas desde adentro, sin practicarlas auténticamente desde adentro, sin ser responsables de cada una de ellas desde lo más hondo de nuestro ser. Sólo así esos términos alcanzarán la fuerza que exigimos en ellos, sólo así serán nuestros y solamente nuestros. La tecnología le ha dado al hombre máquinas que lavan las ropas y la vajilla, que les devuelven el brillo y la pureza para su mejor uso. Es hora de pensar que cada uno de nosotros tiene una máquina mental de lavar, y que esa máquina es su inteligencia y su conciencia; con ella podemos y debemos lavar nuestro lenguaje político de tantas adherencias que lo debilitan. Sólo así lograremos que el futuro responda a nuestra esperanza y a nuestra acción, porque la historia es el hombre y se hace a su imagen y a su palabra ©



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(Publicado originariamente en el libro ***Rodolfo Walsh*, ediciones Del rescate, Madrid, 1981).**

La voz que no se apaga



Creo que él no se enojaría conmigo si supiera que lo hago hablar, que lo imagino mirándonos detrás de sus anteojos y hablándonos con esa impagable manera que tenía de decir cualquier cosa como si no tuviera importancia, especialmente las cosas más importantes. (Su cartà abierta a Videla, donde todo el horror ha sido consignado con la serenidad de quien ya está del otro lado, como de alguna manera siempre lo estuvo Rodolfo Walsh desde el día tan lejano en que se asumió enteramente y vio, recto y claro, el camino elegido).

Creo que no se enojaría si me sorprendiera en el acto de darle la palabra como los escritores de ficción lo hacemos con nuestros personajes. Por supuesto que no se enojaría, él que dominaba la ficción con una maestría total, él que sabía hasta qué punto delegamos lo mejor de nosotros en algunos de nuestros personajes, simplemente borrando pistas, haciendo de un hombre una mujer o de una mujer un hombre, renunciando a la facilidad autobiográfica que manda al diablo tantos libritos estruendosamente publicados por ahí, y multiplicando lo real en y por la ficción, metiendo la realidad en la literatura como hay que hacerlo, es decir metiendo la literatura en la realidad, cuerpo a cuerpo, **in-fighting** implacable que levanta a todo un estadio en ese clamoreo que es como una catarsis, la prueba de que se ha llegado al límite de la tensión y la belleza.

No, Rodolfo no se enojaría si yo lo imaginara en ese mismo boliche de la calle Maipú donde nos vimos por última vez en marzo del setenta y tres, haciéndole los honores a una tira de asado y a una botella de vino sanjuanino, y comprendería que ahora lo esté viendo con la misma nitidez con que he visto a tantos personajes imaginarios que eran para mí más reales que muchas sombras de carne y hueso que rondan mi vida, así como los protagonistas también imaginarios de sus cuentos se encarnan para siempre en la memoria de sus lectores. Solamente que Rodolfo ya no puede hablarme como aquella noche en que la esperanza parecía al borde de la realización, en que el juego político abría perspectivas casi inimaginables en los años anteriores. Todo eso se hizo trizas en unos pocos meses como un barrilete en un árbol, lo peor jugó contra lo mejor y ganó como gana lo peor, a base de golpes bajos y patadas en los tobillos, a la vista de un público indeciso y muchas veces indiferente o acobardado; lo que empezó como civil terminó de uniforme, en esa ya vieja tramoya recurrente que es nuestra historia. Y si Rodolfo sigue mirándome ahora sin que su mirada haya cambiado frente a tanto cambio, él sabe ya lo que le queda por hacer; como tantos que cayeron antes o después, sabe que ciertas acciones solitarias o minoritarias contienen la única promesa posible de futuro. Su acción ya está cumplida con esa calma, ese humor irónico, esa manera de ser que escondía la pasión como la ceniza las brasas. Tan flemáticamente hijo de irlandés, tan porteñamente socarrón y piola, Rodolfo diciéndome mirá, lo único que se puede esperar es que cosas así no se conviertan en homenajes o en palabrerías, sería una lástima, no te parece. Aquí lo que cuenta es que la desaparición, la tortura o la muerte se transmuten de otra manera en esa punta del ovillo que ya no sostienen nuestras manos sino las de ustedes. Hay mejores ocupaciones que los homenajes y los discursos; cuando hablen de mí,en todo caso, háganlo como quien come asado o bebe un vaso de vino, para darle fuerza al cuerpo y a la voluntad. Vos, que sos escribidor, escribilo cuando te venga bien.

Ahora, por ejemplo. Tan seguro de que él me habría dicho eso, de que nos lo está diciendo a todos. A los que nos toca seguir mientras él nos mira.

Julio Cortázar



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El trigo-pueblo y la pirámide del despotismo

por Julio Cortázar

Cuando se termina la lectura de este libro, se tiene inevitablemente la sensación de que su contenido viene a superponerse a muchos otros contenidos análogos,y que si bien se refiere a un país específico y a acontecimientos de rigurosa actualidad, al mismo tiempo está como reflejando un estado de cosas que abarca el decurso entero de la historia de los hombres y sus sociedades.

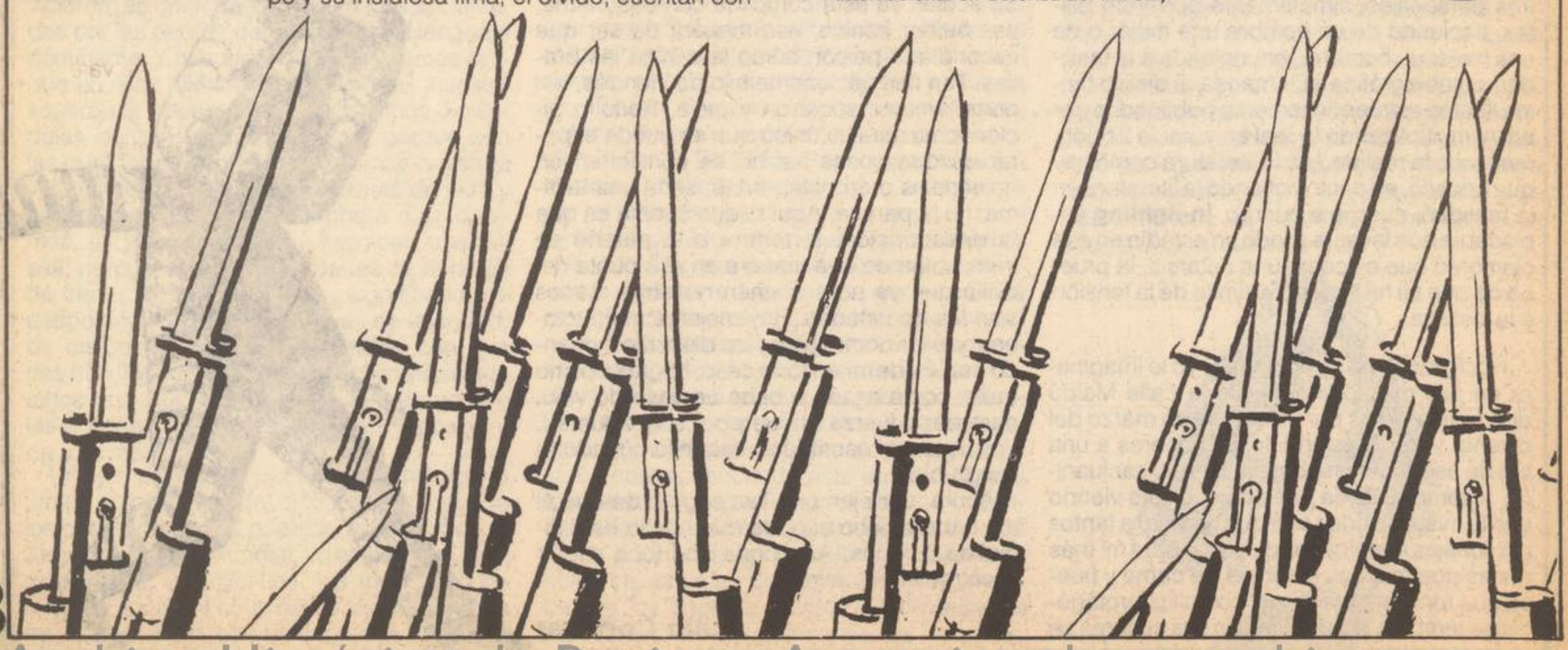
Esta sensación es la que lleva muchas veces a agentes bien pensantes a decirse aquello de que no hay nada nuevo bajo el sol, y que si bien estas cosas son lamentables, nada se gana con enfrentarlas abiertamente, puesto que un ciclo de ineluctables recurrencias aplasta y aplastará entre sus engranajes a todos los que quieran entender de otra manera el mundo. Esa misma sensación de pesadilla repetitiva es la que hace que demasiada gente exhiba una intachable intransigencia ética en el limitado horizonte de los cafés o las casas de amigos, y viva con eso que se llama una buena conciencia, puesto que todo el mundo conoce su posición democrática, su rechazo de la violencia y su odio a la opresión. (También yo fui como ellos en la primera mitad de mi vida, y defendí a la República española y a los judíos perseguidos por Hitler con una elocuencia que tal vez recuerden todavía algunos camareros de los bares de la calle Corrientes o de la Avenida de Mayo.

Con frecuencia me ocurre encontrar en París a argentinos que vienen por razones turísticas o de negocios y que vuelven luego al país; cuando se les pregunta por cosas como las que documenta este libro, empiezan casi siempre por admitirlas (aunque, para nuestra relativa sorpresa, suelen saber menos que nosotros, estadísticamente hablando, puesto que las fuentes de su información son más un chorrito que una fuente, y además porque en muchos casos ya se sabe que no hay peor sordo que el que no quiere oír); cumplida esa admisión, muchos de ellos pasan a defender el punto de vista de "más vale malo conocido que bueno por conocer". Es así cómo el tiempo y su insidiosa lima, el olvido, cuentan con cómplices incluso entre las víctimas directas o indirectas de tal estado de cosas, es así como poco a poco una esperanza ingenua desaloja los espectros de un pasado que se continúa sin variantes fundamentales en el presente, y es así cómo los interesados directos en ese siniestro juego de sustituciones mentales cuentan con innumerables secuaces para llevar adelante su paulatina prédica de "fin de etapa", de "paso a otra cosa", de "retorno progresivo a la normalidad".

Frente a esta doble afirmación de que nada de lo que ocurre hoy en la Argentina es nuevo con relación a la historia en su conjunto, y que en vista de ese "eterno retorno" la única actitud razonable es la de esperar tiempos mejores, se alza la voluntad inflexible de aquellos argentinos del interior o del exilio que no reconocen ninguna ley del olvido, que no aceptan una visión pesimista de la historia universal y mucho menos de la nacional, y que por todos los medios a su alcance han luchado y seguirán luchando por mostrar que nuestro futuro debe nacer desde abajo, como el trigo o las flores, y no desde lo alto de la pirámide del despotismo, en la que puede ser que cuarenta siglos nos contemplen, señor Bonaparte, pero bien poco, nos importan cuando lo único que cuenta para nosotros es este siglo, este día, esta hora en que respiramos y tenemos conciencia de la realidad, sabiendo a la vez que no quieren dejarnos respirar y que nos proponen una realidad de recambio donde los famosos cuarenta siglos vuelven a reconocerse y a darse la mano.

Por cosas así, este libro. Por cosas así, la seguridad de que el trigo-pueblo es más fuerte que las pirámides castrenses. Si el genocidio cultural es de una vigencia infame en la Argentina de hoy, la encarnizada multiplicidad de sus formas que ilustra este libro es la prueba más evidente de que no se lo lleva a cabo fácilmente, de que se lo resiste en todos los planos, y que su fracaso está ya presente en su propia y amenazante violencia. El trigo crece en la Argentina, bajo un cielo, un sol y un viento que son otros tantos nombres de la libertad ©

(Este texto integra el libro *Argentina: cómo matar la cultura*, publicado en París en 1981 por la Asociación Internacional en Defensa del Artista).



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El infierno de los desaparecidos

Palabras de Julio Cortázar durante el coloquio sobre desapariciones forzadas de personas celebrado en París en el año 1980.

Pienso en que todos los aquí reunidos coincidirán conmigo en que cada vez en que a través de testimonios personales o de documentos tomamos contacto con la cuestión de los desaparecidos en la Argentina o en otros países sudamericanos, el sentimiento que se manifiesta casi de inmediato es el de lo diabólico. Desde luego, vivimos en una época en la que referirse al Diablo parece cada vez más ingenuo o más tonto, y sin embargo, es imposible enfrentar el hecho de las desapariciones sin que algo en nosotros sienta la presencia de un elemento infrahumano, de una fuerza que parece venir de las profundidades, de esos abismos de donde inevitablemente la imaginación termina por situar a todos aquellos que han desaparecido.

Si las cosas parecen relativamente explicables en la superficie, los propósitos, los métodos y las consecuencias de las desapariciones, queda sin embargo un trasfondo irreductible a toda razón, a toda justificación humana, y es entonces que el sentimiento de lo diabólico se abre paso, como si por un momento hubiéramos vuelto a las vivencias medievales del bien y del mal; como si a pesar de todas nuestras defensas intelectuales lo demoníaco estuviera una vez más ahí, diciéndonos:

"Ves, existo, ahí tienes la prueba". Pero lo diabólico, por desgracia, es en este caso humano, demasiado humano.

Quienes han orquestado una técnica, para aplicarla muchos más allá de casos aislados y convertirla en una práctica de cuya multiplicación sistemática han dado idea las cifras publicadas a raíz de la reciente encuesta de la OEA, saben perfectamente que ese procedimiento tiene para ellos una doble ventaja: la de eliminar a un adversario real o potencial, sin hablar de los que no lo son, pero que caen en la trampa por el juego del azar, de la brutalidad o del sadismo, y a la vez injertar mediante la más monstruosa de las cirugías la doble presencia del miedo y de la esperanza en aquellos a quienes les toca vivir la desaparición de un ser querido.

Por un lado se suprime a un antagonista virtual y/o real, por el otro se crean las condiciones para que los parientes y amigos de las víctimas se vean obligados en muchos casos a guardar silencio, como única posibilidad de salvaguardar la vida de aquellos a quien su corazón se niega a admitir como muertos. Si basándose en una estimación que parece estar muy por debajo de la realidad, se habla de 8, 10 o 15.000 desaparecidos en la Argentina, es fácil imaginar el número de quienes conservan todavía la esperanza de volver a verlos con vida.

La extorsión moral que ello significa para estos últimos, extorsión muchas veces acompañada de la estafa lisa y llana, que consiste en prometer averiguaciones positivas a cambio de dinero, es la prolongación abominable de ese estado de cosas donde nada tiene definición, donde promesas y medias palabras multiplican al infinito un panorama cotidiano lleno de siluetas crepusculares, que nadie tiene la fuerza de sepultar definitivamente.

Muchos de nosotros poseemos testimonios insoportables de este estado de cosas, que puede llegar, incluso, al nivel de los mensajes indirectos de las llamadas telefónicas en las que se cree reconocer una voz querida, que sólo pronuncia unas pocas frases para asegurar que todavía está de este lado, mientras quienes escuchan tienen que callar las preguntas más elementales por temor de que se vuelvan inmediatamente en contra del supuesto prisionero. Un diálogo real o fraguado entre el Infierno y la Tierra es el único alimento de esa esperanza que no quiere admitir lo que tantas evidencias negativas le están dando desde hace meses, desde hace años. Y si toda muerte humana entraña una ausencia irrevocable, qué decir de esta ausencia que se sigue dando como presencia abstracta, como la obstinada negación de la ausencia final.

Ese círculo faltaba en el Infierno dantesco; los supuestos gobernantes de mi país, entre otros, se han encargado de la siniestra tarea de crearlo y de poblarlo. De esa población fantasmagórica, a la vez tan próxima y tan lejana se trata en esta reunión. Por encima y por debajo de las consideraciones jurídicas, los análisis y las búsquedas normativas en el terreno del derecho nacional e internacional, es de ese pueblo de las sombras de quien estámos hablando. En esta hora de estudio y de reflexión destinada a crear instrumentos más eficaces en defensa de las libertades y de los derechos pisoteados por las dictaduras, la presencia invisible de miles y miles de desaparecidos antecede y rebasa y continúa todo el trabajo intelectual que podamos cumplir en estas Jornadas.

Aquí, en esta sala donde ellos no están, donde se los evoca como una razón de trabajo, **aquí** hay que sentirlos presentes y próximos, sentados entre nosotros, mirándonos,



hablándonos. El hecho mismo de que entre los participantes y el público haya tantos parientes y amigos de desaparecidos, vuelve todavía más perceptible esa innumerable muchedumbre congregada en un silencioso testimonio, en una implacable acusación, pero también están las voces vivas de los sobrevivientes y de los testigos. Y todos los que hayan leído informes, como el de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, guardan en su memoria, impreso con letras de fuego, los casos presentados como típicos, las muestras aisladas de un exterminio que ni siquiera se atreve a decir su nombre, y que abarca a miles y miles de casos, no tan bien documentados, pero igualmente monstruosos.

Y así, mirando tan solo hechos aislados, quién podría olvidar la desaparición de la pequeña Clara Mariani, entre la de tantos otros niños adolescentes que vivían fuera de la historia y de la política, sin la menor responsabilidad frente a los que ahora pretenden razones de orden y de soberanía nacional para justificar sus crímenes. Quién olvida el destino de Silvia T. de Sánchez, la joven obrera cuya niña nació en la cárcel y a la que llevaron meses después para que entregara la criatura a su abuela, antes de hacerla desaparecer definitivamente.

Más felices, sí porque al menos sus verdugos vienen de otro lado, hablan otro idioma, responden a otra manera de ser. Cuando la desaparición y la tortura son manipuladas por quienes hablan como nosotros, tienen nuestros mismos nombres y nuestras mismas escuelas; comparten costumbres y gestos, provienen del mismo suelo y de la misma historia, el abismo que se abre en nuestra conciencia y en nuestro corazón es infinitamente más hondo que cualquier palabra que pretendiera describirlo. Pero precisamente por eso, porque en este momento tocamos fondo, como jamás lo tocó nuestra historia, llena sin embargo de etapas sombrías, por eso, hay que asumir de frente y sin tapujos esa realidad que muchos pretenden dar ya por terminada.

Hay que mantener en un obstinado presente, con toda su sangre, y su ignominia, algo que ya se está queriendo hacer entrar en el cómodo país del olvido: hay que seguir considerando como vivos a los que acaso ya no lo están, pero que tenemos la obligación de reclamar, uno por uno, hasta que la respuesta muestre finalmente la verdad que ho se pretende escamotear. Por eso, este coloquio, y todo lo que podamos hacer en el plano nacional e internacional tiene un sentido que va mucho más allá de su finalidad inmediata; el ejemplo admirable de las Madres de Plaza de Mayo está ahí como algo que se llama DIGNIDAD, se llama LIBERTAD, y sobre todo, se llama FUTURO.

Quién olvida el alucinante testimonio sobre el campo militar La Perla, escrita por una sobreviviente, Graciela S. Geuna, y publicado por la CADHU. Cito nombres al azar del recuerdo, imágenes aisladas de unas pocas lápidas en un interminable cementerio de sepultados en vida, pero cada nombre valé por 100 o 1.000 casos parecidos, que sólo se diferençian por los grados de la crueldad, del sadismo, de esa monstruosa voluntad de exterminio que ya nada tiene que ver con la lucha abierta, y sí, en cambio, con el aprovechamiento de la fuerza bruta, del anonimato y de las peores tendencias humanas convertidas en el placer de la tortura y de la vejación a seres indefensos. Si de algo siento vergüenza frente a este fratricidio que se cumple en el más completo secreto, para poder negarlo después cínicamente, es que sus responsables y ejecutores son argentinos o uruguayos o chilenos.

Son los mismos que antes y después de cumplir su sucio trabajo salen a la superficie y se sientan en los mismos cafés, en los mismos cines donde se reúnen aquellos que hoy o mañana pueden ser sus víctimas.

Lo digo sin ánimo de paradoja. Más felices son aquellos pueblos que pudieron o pueden luchar contra el terror de una ocupación extranjera©

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Poemas de Ricardo E. Molinari



El olvido

Entre papeles y muertas honras
cae el día, el cielo
del verano.

Mi juventud está allí,
en el amarillo sobre portugués,
en unas palabras que la tinta
y el deseo van desvaneciendo.
¡Oh juventud, terreno solitario!
día antiguo de la tarde;
quizás una golondrina
o las pesadas nubes
encima del mar nos recuerden,
sonrientes.
Tal vez una barca fenicia
está rompiendo la onda fría,
serpenteante,
dentro y profundo en mis ojos,
honda y oculta, sin esparcimiento.
¡Sí, el aire, el color azul y la ropa dorada!

Tiempo. Rama de honor, espacio delicioso,
ve conmigo
estas existencias, estas atadas nieblas,
que aún no han callado.

Y luego, antes, después, aprisa, aún, todavía,
siempre, ¡nunca!, serán olvido.

Afuera quedará este cielo, tanto viento,
como la arena vacía sobre las banderas.

Soneto a un espejo

Retraído en ti y solo en tu deseo
miras tanta pared, tanta hermosura,
la soledad ardiente, altiva y dura,
el rigor seco y el sereno aseo.

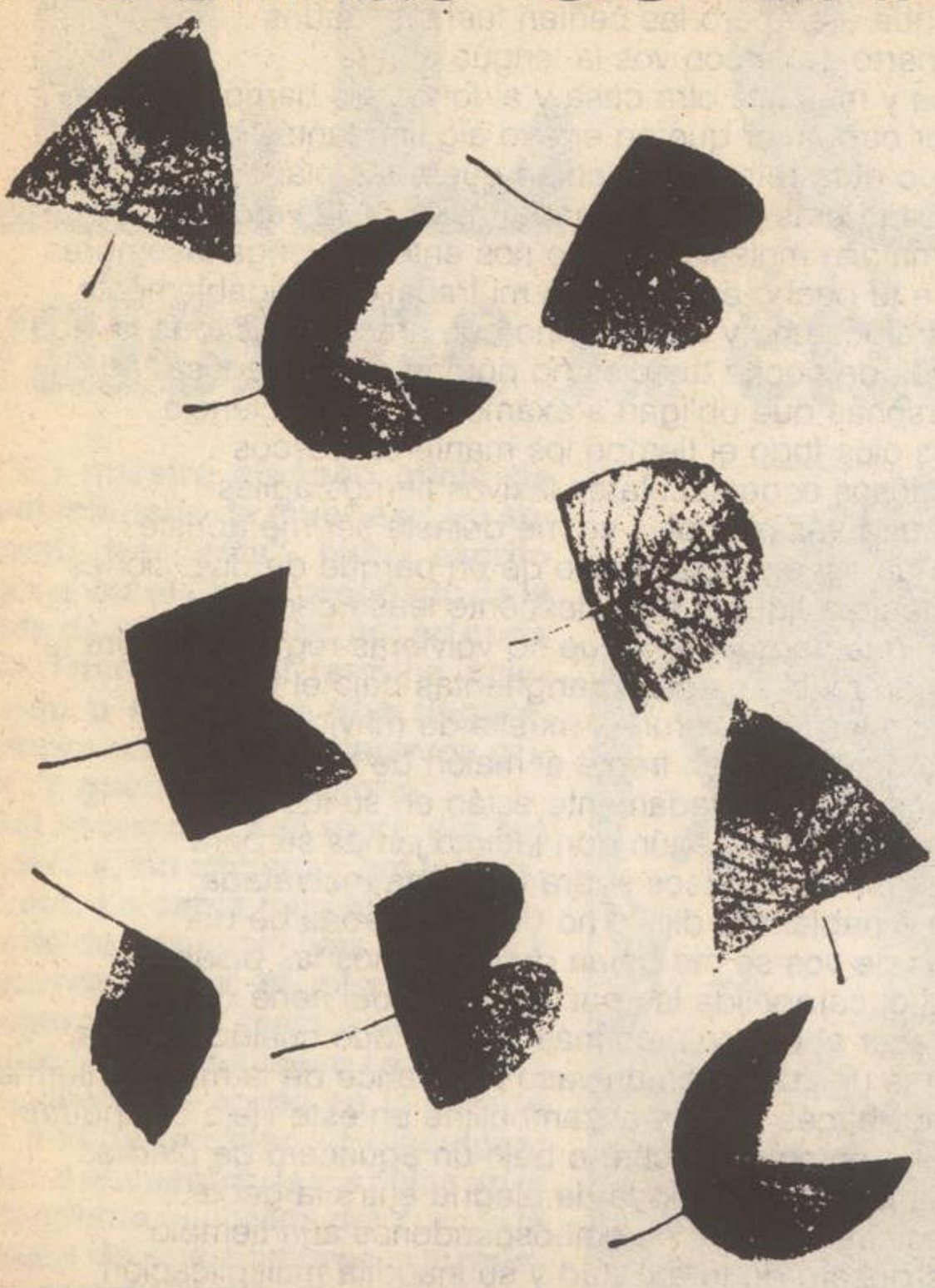
Limpia paciencia lúcida, te veo
salir a otros espacios la dulzura,
y entregarte a la noche, a su luz pura,
en ciego sentimiento de paseo.

Quizá vuelvan a ti las quietas fases,
los días, las imágenes sentidas
con el aire acendrado y animoso.

Y tú allí absorto, frío, te deshaces,
y acoges nuestras ansias desprendidas,
el olvido apretado y venturoso.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Poemas de Enrique Estrázulas



Memorial del otoño

Y me acuerdo de tí

en el devaneo de esta calesita de insomnios
en la más rocosa región del pensamiento,
pero también me acuerdo
de tí
tirado bajo crujientes arboledas
en donde miro triste caer la lenta flor
que no estuvo en tu pecho.

Cómo me acuerdo ahora
intensamente ahora
bullente y solo cómo
me acuerdo ahora de tí
de cómo eras.

Me acuerdo tanto que al pensar te soplo
aquel rumor dorado en tu cabeza
ese latir callado de tu boca
a punto de decir lo que no oigo.

Cómo quisiera oír tu corazón
tan encendido siempre entre tus piernas
bajo el halo a vendimia de tus pechos

allí dejaba de cantar mi boca
para beberse tus poemas
allí me hubiera muerto sin sentirlo
una noche cualquiera
como ahora
como esta noche que te ve caer
sobre los bosques que al crujir te ruegan
sobre este hombre con olor a tí

Después de Borges

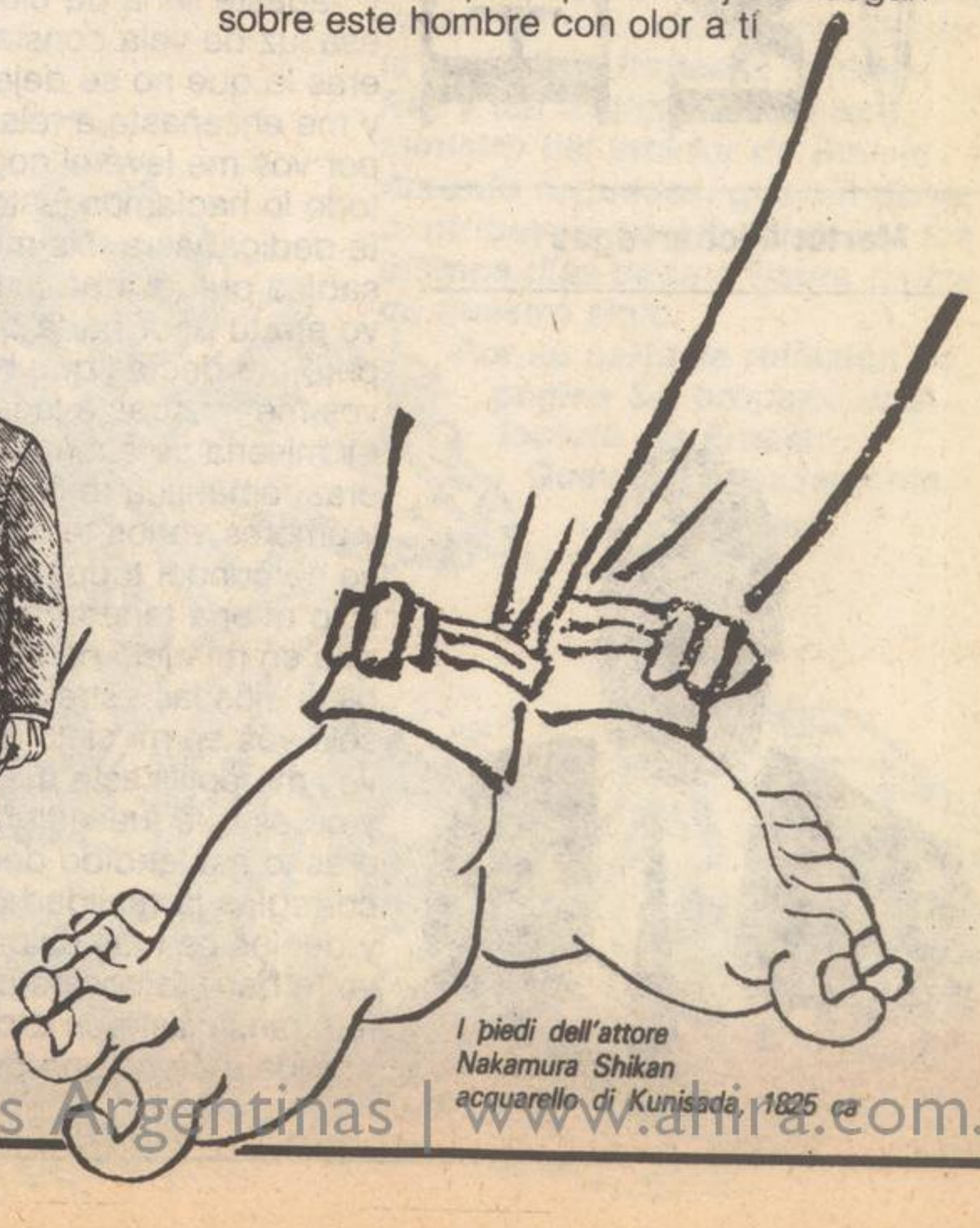
Cuál olor del Japón o Buenos Aires
te hará feliz aún
tú, pavoroso
espía de Dios
bandolero soñado por guitarras
poeta de una edad, viejísimo escribiente
candado de los sótanos porteños
gris portero de Shakespeare, asesino
de Turdera o del Paso del Molino
tú, librero oriental
sopor de Islandia
profanador de casas asombradas
aterrado por caries y bosteros.

Cirios de la memoria te quemaron
los insaciables ojos
viejo tigre
que a la orilla del Ganges te borgea.

Humano al fin sentado en tus errores
humorista frontal, inútilmente
esperas el olvido de la noche
el de la carne, el hueso, el de la piedra.

Jorge Luis Borges, no hay fatal olvido
no hay alivio enterrado. Dios no sabe
que existe –me decías– Si hay más vida
viviremos sin fin y como duela.





I piedi dell'attore Nakamura Shikan acquarello di Kunisada, 1825 ca

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

POEMA DE AMOR EN EL EXILIO



Martín Micharvegas



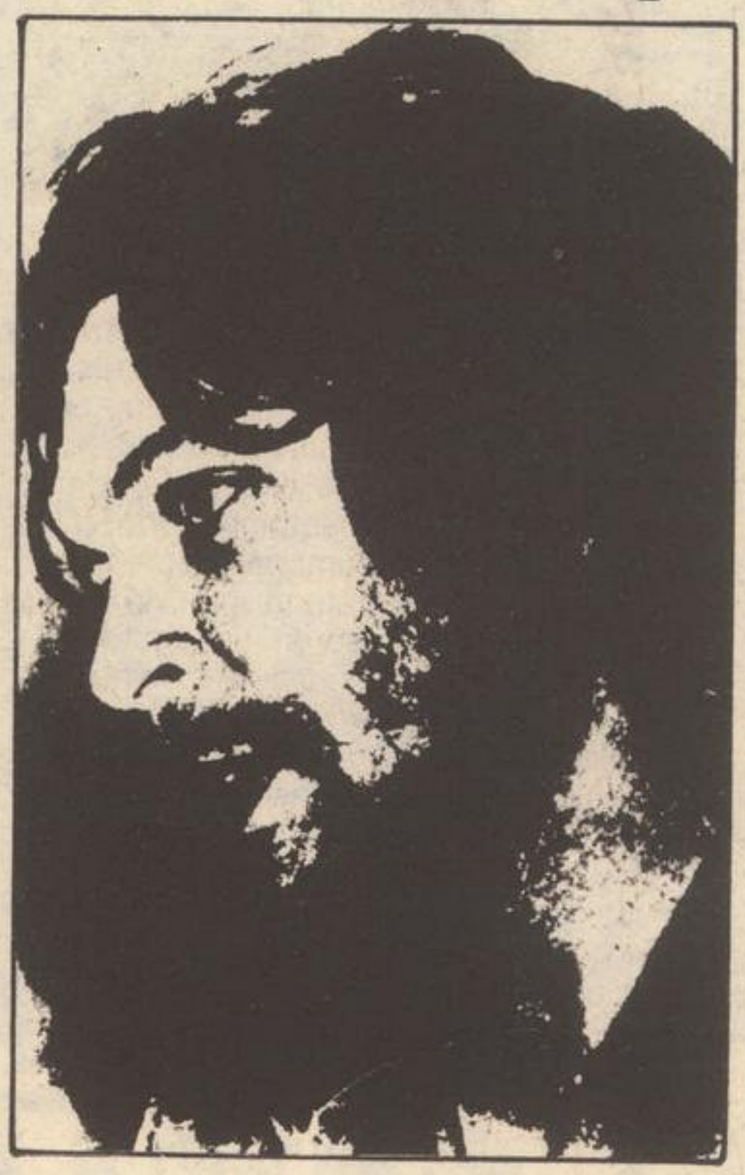
Vos me trajiste aquí, vos me tiraste desnudo en esta cama
vos me dijiste que cada cosa tuya era mía tu corazón mío
vos fuiste quien me regaló la primera luz tantatiniebla
me arropaste, me diste sopa me hablaste de un mundo mediúmnico
las cosas eran lo que eran pero las ceñían fuerzas atadas
yo te seguí fui tu perro, troté con vos la lengua afuera
una casa otra casa y más allá otra casa y al fondo los barrios
vos tenías un amor otro amor que no era yo alguien fantástico
me hubiera gustado oírte reír como decían que reías piano alado
vos rompías la verdad eras la verdad nada más que la verdad
la existencia esa maldita molestia que no nos entendía engañasombras
vos me arrimaste a tu pecho escuchabas mi fracaso infatigablemente
éramos dos que éramos uno y éramos uno que éramos dos toda la vida
no cerrabas los ojos de noche tus ojos no podían ser cerrados
no eras de las personas que obligan a exámenes de conciencia
jamás cerrabas los ojos todo el tiempo los mantenía frescos
limpios llenos graciosos espectaculares lasivos tiernos ágiles
por tus ojos yo fui otra vez múltiples yo me dejaste ser me abriste
eras lo contrario a un espejo deformante de un parque de diversiones
–en el lugar que debiera figurar incandescente léase cenizas–
me dejaste muy solo tanto que temí que no volvieras regresasiempre
mirá que han pasado muchas aguas sangrientas bajo el puente
las últimas inundaciones se llevaron el muelle de mi vida
aún las casuarinas negras silban frente al malón de ausencias
y todos los fantasmas desgraciadamente están en su lugar
el agua no se detiene nunca, según don jacinto jamás se para
vimos el río de tus primeros versos sobre una rosa maltratada
vos me enseñaste a hablar me dijiste no digas brillabas de día
qué hacía yo antes de vos se me caían de las manos las palabras
yo era tu niño azul el carapálida las patitas flacas del nene
resultaba difícil crecer a tu lado eras más grande que cualquier cosa
y eras pequeña eras un jazmín en un vaso al alcance de la mano enferma
ah! qué fresco ruido hacés poema al zambullirte en este viejo estanque!
yo dormí bajo tu olor como un cachorro bajo un aguacero de piedras
te soñé venir corriendo hacia mí loca de alegría entre la gente
y esos sordos asesinos asalariados emboscándonos aún tiemblo
vos me dijiste que gozara de tu amistad y su inaudita multiplicación
y te obedecí dignificándome y me rebelé sin rebajarte
habías nacido para hacer lo bueno entre los otros viejaovejaregia
nada te dejaba indiferente cualquier dolor humano era tu dolor
y vagaste llena de piojos como desarmada taponando muerte y agobio
esa luz de vela constante al lado del rictus del agónico es ella
eras lo que no se deja sin quedarse página tan blanca de block
y me enseñaste a relamerme como un gato sobre el sexo de tu dicha triste
por vos me lavé el cogote las orejas los pies las partes tibias
todo lo hacíamos juntos dentro de una gran tina con ruidos resbalones
te dedicabas a mis mortandades las tratabas como si fueran tuyas
sabías que estaba muerto intoxicado de par en par la fresca sombra
yo era tu peor parte quién podría proferirlo sin titubear emocionado
pero me decías que huyera que probara suerte por mí mismo
vos me mostraste la ley de juego el amor y el odio no va más
mi miseria se acercaba para dejarte sus cuitas melanie klein sin tetas
eras romántica te llevabas todo por delante con sus pezones veleros
y amores varios tenías porque tenías varios corazones se supo
yo no conocí todos tus amores yo sólo quería ser todos ellos
sólo quería tenerte para mí con tu pesado pasado mi tren de carga
que en mi cielo nocturno no flotara otra lunita más que vos
bien lejos las estrellas venus bien lejos todo fuera de la galaxia
sólo vos en mi cielo ciego rodeado de las nubes de tus brazos
vos me politizaste me subrayaste la injusta deuda en que vivíamos
y no es que fueses única no matabas no mataste morirías por mí
eras lo espléndido desplegado la algarabía de lo posible utópica
corregías la realidad con tu fisonomía entrabas todo se ponía a cantar
y decías es más colorida la pobreza y no fanfarroneabas sabías
yo te barrí te cociné comíamos frío lo caliente y caliente lo frío
me transmitiste un orden no la orden no podías mandar ni aceptar mando
porque erámos uno que eran dos y éramos dos que serían uno toda la vida.

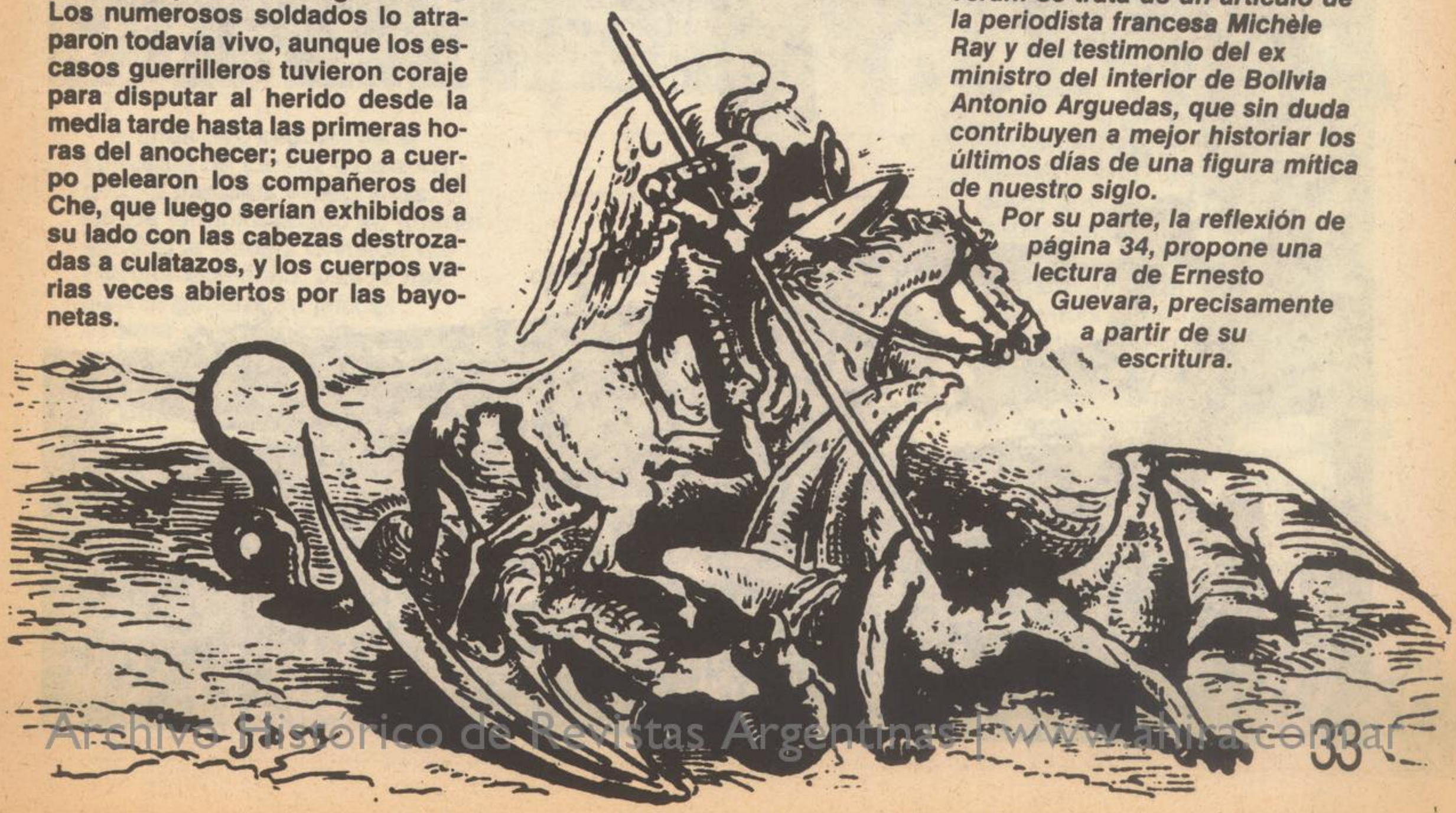
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL CHE: valor de la ética y la utopía

"En nuestro afanoso oficio de revolucionario, la muerte es un accidente frecuente", había escrito alguna vez el Che, a propósito de la caída de un amigo íntimo; su carta a la Tricontinental termina saludando a la muerte que llegará, siempre que anuncie "nuevos gritos de guerra y de victoria".

Mil veces dijo que morir era tan posible y, sin embargo, tan insignificante. Lo sabía muy bien: a propósito de sus sucesivas muertes y resurrecciones, él mismo había asegurado que tenía siete vidas. Agotó la séptima como se lo había propuesto. Se metió en la muerte sin pedirle permiso ni disculpas; salió al encuentro de las balas en la polvorienta quebrada del Yuro, a la cabeza de sus hombres acorralados por el Ejército; la metralla le acribilló las piernas y siguió peleando, sentado, todavía un rato, hasta que la M-1 le saltó de las manos, rota por una ráfaga certera. Los numerosos soldados lo atraparon todavía vivo, aunque los escasos guerrilleros tuvieron coraje para disputar al herido desde la media tarde hasta las primeras horas del anochecer; cuerpo a cuerpo pelearon los compañeros del Che, que luego serían exhibidos a su lado con las cabezas destrozadas a culatazos, y los cuerpos varias veces abiertos por las bayonetas.





Innumerables leyendas se han tejido ya en torno de la vida y la muerte, tan plenas de alucinación y misterio, de este héroe de nuestro tiempo: algunas, pocas, son el fruto de la desbordada capacidad de infamia de ciertos canallas que se arrojan como cuervos sobre la memoria del Che muerto, aunque hubieran sido incapaces de sostener la mirada del Che vivo; otras, casi todas, provienen de la fantasía popular, que ya celebra la inmortalidad del caído ante los infinitos altares invisibles de nuestra América Latina.

Eduardo Galeano

Este fragmento del texto que sobre la muerte del Che escribiera Eduardo Galeano en octubre de 1967, es una precisa introducción para los materiales que nos fueran aportados por el escritor boliviano Néstor Taboada Terán. Se trata de un artículo de la periodista francesa Michèle Ray y del testimonio del ex ministro del interior de Bolivia Antonio Arguedas, que sin duda contribuyen a mejor historiar los últimos días de una figura mítica de nuestro siglo.

Por su parte, la reflexión de página 34, propone una lectura de Ernesto Guevara, precisamente a partir de su escritura.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA ESCRITURA FINAL

¿Cómo pensar al Che y su época veinte años después?

La década de los '60, quizás alguna vez logremos desentrañarla, no en sus "justos términos" sino como estética del pasado, esa década, tiene ahora los signos de las últimas vanguardias y de los textos antiguos.

Y el Che resume, de distintas maneras, aquella dualidad, en la que su fracaso y muerte en Bolivia nos ratifica elocuentemente ahora, que nunca puede haber historia más allá del lenguaje que la propone, la interpreta y la imagina. Porque su final fue un principio, y su imagen –el cadáver– un preciso y extraño instante de recreación de los significados, de parte de una generación que amaba asumir el escándalo del mundo.

La muerte del Che consagró la nobleza, no las lógicas, que portan los sueños. Aseguró la distancia de la política, en nombre de la política. Inscribió, como sentimiento, no como reconocimiento, que se estaba en ese indescifrable tiempo **de la revolución.**

La ética, ese sobrehumano forzamiento de la realidad común y oscura de los hombres, necesitaba reinar sin atenuantes, con sus cuotas de belleza y locura implacables. Y en aquel lienzo infinito, latinoamericano, de una edad no muy lejana, se podía amar tanto al campesino de Bolivia, indeferente a la tragedia, como al héroe que ofrendaba su vida creyendo lapidariamente en principios universales.

Belleza y locura, entonces, como dos palabras que hoy no intentan usufructuar de su resonancia cultural o poética para absolver a un tiempo, para describirlo como impenetrable, o para abandonarlo como no mensurable. Sucede que lo que sucedió como siempre, fue lo pensado que sucedía.

Más bien fueron **relatos** los que rehicieron los fragmentos del Che vencido, en rigidez mortal. Los que imaginaron ver, en esas fotos últimas, una sonrisa. Los que tentaron redibujar la imagen del cristo libertario, aquel del alba del primer milenio, en nombre ahora de la guerra de guerrillas en manuales estratégicos.



La soledad del Che en Bolivia, no fue la revolución, sino su diario. Escritura también, novela anticipada de los '80, camino oblicuo que en realidad no anunciaba las terrazas del poder, sino el retiro. Figura mítica y subterránea de cultura: ese apartarse del esteta occidental, cuando una playa deshabitada, o la mansedumbre de una campiña muda, o los acantilados sin voces humanas, regresan tal vez a la imagen civilizatoria más amada e incomunicable que atesoran los rebeldes: la del visionario vencido. Poeta en exilio frente a la invulnerabilidad del mundo. El Che escribiendo su agonía. El que puede escribir, sin nombrarla, esa inmensa desolación de estar viviendo.

Y aquí encontramos viejos textos de la revolución que nunca fueron tomados por tales. Textos que nuca forman parte de las bibliografías políticas, pero que se filtran entre las rendijas de los programas, tácticas, documentos, cursos de acción, radiografías de la situación social con que cada vanguardia latinoamericana emprendió su viaje.

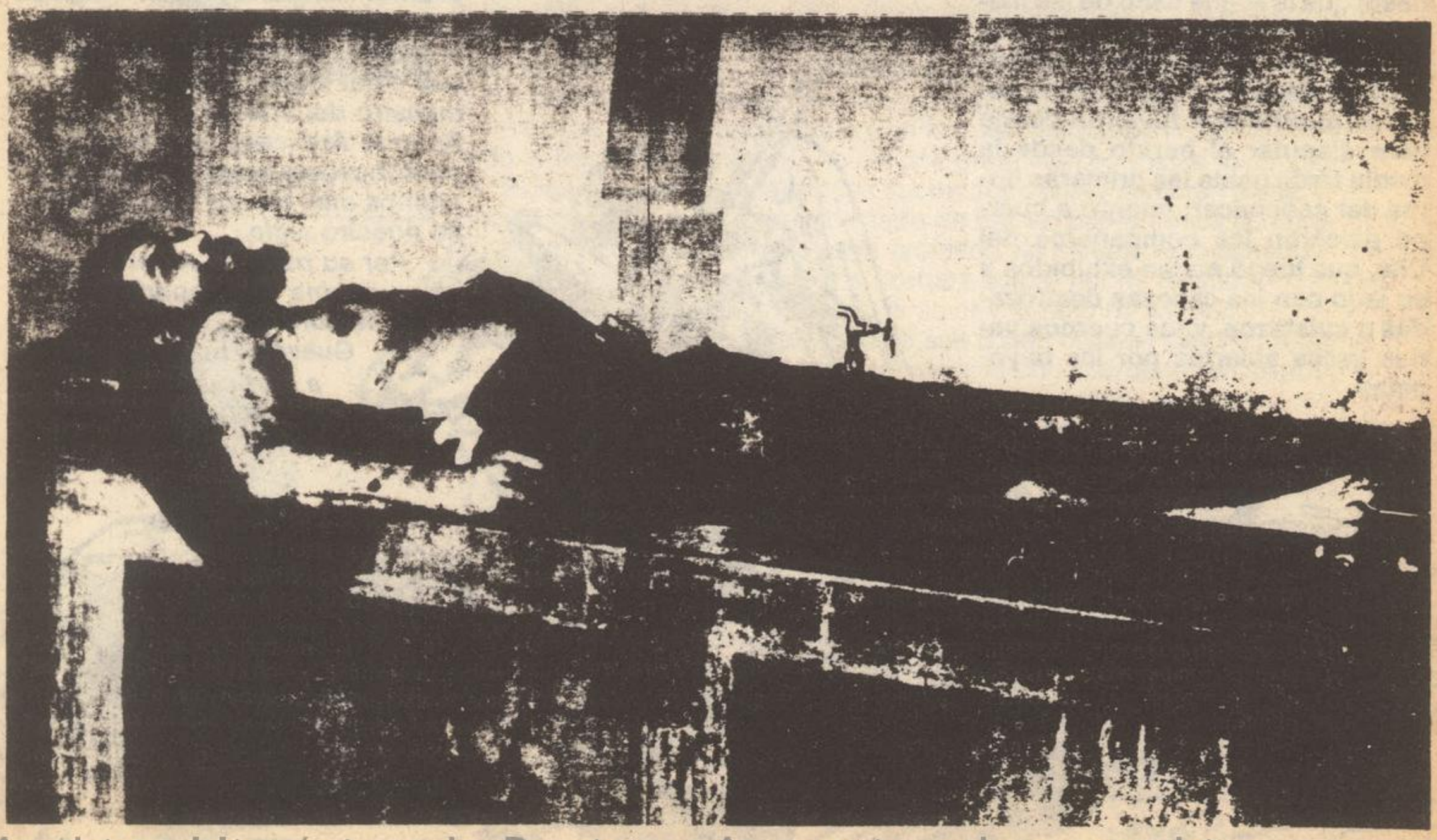
Textos antiguos para intentar comprender un tiempo de vanguardias sociales. El propio Che, citando a Jack London en Sierra Maestra. ¿Cómo pensar al Che, ahora, sino haciéndolo emerger de aquella literatura moderna, poética de la memoria, la melancolía, búsquedas de tiempos perdidos, demencia, espejos rotos, suicidios anunciados, parques de infancia en Berlín o Buenos Aires, hospicios o escritores adolescentes llegando a Nueva York?

El Che renace en Bolivia, escribiendo su diario, y es su cuerpo la bestializada escritura final de una aventura, pero al mismo tiempo, y no azarosamente, pura moral. Conjunción de cuerpos y escrituras. Es decir, majestuosidad y soberbia. destino y desdicha. Mensaje y patetismo. Iluminación y extravío. Drama y olvido. Irredención y límite. Crítica a la política escabrosa, falaz, "negociadora", pero también oscura frontera para las propias vanguardias armadas, que ya no podrían sentir nada superior a esa verdadera estética de la muerte, y ser espectacularmente fieles a la misma.

La política, hoy se sabe un poco mejor, es la amarga posibilidad de relativizar todas las éticas, pero también la hermosa condición humana de volver a convivir entre los hombres, junto a los hombres, pensando en el doloroso y extenso tiempo de los hombres.

Viejas narraciones, adormecidas en el pensamiento de las criaturas o en penumbrosos estantes, esculpieron aquella imagen final del Che muerto. Un Che acostado, de ojos cerrados, que había emprendido el descenso a la historia. La revolución necesitó siempre estéticas ilegales, puntos ciegos como el Che. Narraciones que hablen de un hombre.

Porque son las vanguardias, generalmente, las que necesitan más que nadie de antiguos y ancestrales mitos, y aman sobre todo las magias **incumplidas** de todos los pasados.©



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



LAS ULTIMAS 24 HORAS DE ERNESTO GUEVARA

Michéle Ray

A unos 500 kilómetros al sudoeste de La Paz existe un pueblo llamado Vallegrande, donde tenía instalado su cuartel general la Octava División del Ejército Boliviano. Desde ese cuartel general su jefe, el coronel Joaquín Zenteno Anaya, anunció al mundo entero la noche del 9 de octubre la muerte de Ernesto "Che" Guevara.

Según el coronel Zenteno, Guevara murió el domingo, día 8, durante un sangriento combate entre guerrilleros y fuerzas del Ejército, librado en las proximidades de La Higuera, una aldea situada a 35 kilómetros de Vallegrande. La lucha se prolongó durante cuatro horas, pero Guevara, alcanzado en la ingle y en un pulmón, murió al comienzo del combate. Los soldados sufrieron varias bajas y además de Guevara murieron siete guerrilleros, cuatro de ellos cubanos.

Esta es la versión de la primera hora transmitida vía La Paz.

"La muerte de Guevara –diría horas más tarde el general Alfredo Ovando Candia, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas bolivianas– significa el aniquilamiento del movimiento guerrillero en Bolivia, que venía siendo dirigido desde marzo por el cubano nacido en la Argentina. La acción de estos elementos insurgentes fue una alocada aventura que no podía haber tenido otro fin que éste".

Después, tras estas declaraciones brotaría el aluvión de noticias contradictorias sobre el destino del cadáver del "Che" pero, remansadas las aguas, un hecho permanece incuestionable: la versión oficial boliviana afirma tajantemente que Ernesto "Che" Guevara murió en combate contra los soldados de la Octava División. Esta versión ha sido reiterada por el propio presidente boliviano, general Barrientos Ortuño. "Para nosotros –añadió Barrientos en el Aeropuerto Kennedy de Nueva York– el asunto de las guerrillas ha terminado".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El pueblo se llama La Higuera. Todos aquellos campesiones, muy bolivianos, muy supersticiosos, no piensan para sus adentros más que una cosa: Nunca les gustó el nombre de su pueblo y ahora temen que el "Che" les haya maldecido, como Jesús maldijo a aquella otra higuera.

Dos meses después de la muerte de Ernesto "Che" Guevara, el pueblo de La Higuera, donde pasó en una escuela sus últimas horas antes de ser muerto junto a otros dos guerrilleros bolivianos, está aún aislado. Esta medida no ha sido tomada sólo contra los periodistas, sino que afecta a cualquier extranjero que merodee pora aquella zona. Hay cuatrocientas personas que "saben" y que, pese a todas las promesas y a todas las amenazas que se han hecho, podrían hablar. Allí están las tropas, así como en los alrededores, en los pueblos vecinos. Por precaución, la prohibición se extiende hasta Pucará, donde se acaba la carretera y desde donde hay que seguir un camino por el que no pueden pasar más que las caballerías.

Ahí fue donde llegamos, en compañía de un colega americano del **New York Times,** esquivando todos los puestos de "tránsito", después de diez horas de viaje en "jeep", las últimas cuatro entre montañas, sin encontrar ni casa ni gente por el camino; sólo veíamos caballos salvajes.

El oficial de guardia, el mayor Mario Vargas, estaba furioso y nos prohibía ir más lejos. Nos decía:

–He dado orden a mis hombres que están en La Higuera de cerrar el paso y, si es preciso, disparar contra cualquier periodista, boliviano o extranjero, que quiera entrar. Ningún papel sirve de salvoconducto. Sólo uno –seguía diciendo–, *sólo un periodista boliviano ha estado allí, al principio, y ha podido interrogar a los campesinos y a los soldados. Pero si vuelve, el pueblo le aguarda para... lincharle.*

Aunque ya no exista misterio alrededor de la figuera de Guevara, por lo menos en cuanto a su identidad como el guerrillero llamado "Ramón", jefe de las guerrillas de Bolivia, el misterio envuelve todavía las últimas veinticuatro horas del "Che", alias "Ramón".

En La Paz, la verdad va descubriéndose poco a poco. Los testimonios se acumulan; los contratestimonios también. Jorge Torrico, el único periodista que "por sorpresa" pudo llegar hasta La Higuera, según ha dicho el propio Vargas, ayudado en realidad por sus credenciales de la Presidencia, del Estado Mayor y de la Revista Militar dirigida por el jefe de los servicios secretos, decidió abandonar Bolivia. Cuenta lo siguiente:

–He sido periodista en el Ejército y he luchado contra las guerrillas. Después me he enterado, al hacer preguntas a los habitantes y a los soldados de La Higuera, a los cuatro días de la muerte del "Che", que éste había sido asesinado a sangre fría junto a otros dos guerrilleros bolivianos. El general Ovando, Aymée Céspedes y el jefe del servicio de información saben que "yo lo sé". Algún día "me cogerán". Por eso prefiero irme y pedir asilo político en un país de Europa. En cualquier país de Iberoamérica corro el riesgo de que me envíen a Bolivia de nuevo".

Hace tres semanas una revista argentina publicaba un artículo diciendo lo siguiente: *"El 'Che' Guevara asesinado por Gary Prado, capitán al mando de la compañia de los rangers".*

Este, temiendo las represalias que podrían tomar contra él y su familia los "amigos del 'Che' en Bolivia, se fue a La Paz y dijo a la prensa, pese a la prohibición del Estado Mayor: *Yo he entregado al 'Che' vivo en manos del coronel Selich".* Este coronel llegaba a las cuarenta y ocho horas a La Paz... La ronda de terror había empezado.

Mientras tanto Ovando, en viaje particular por el Brasil, declaraba en una conferencia de prensa: *"El 'Che' no ha sido incinerado, sino que está enterrado en un lugar secreto".*

Al día siguiente, el portavoz de la Presidencia en La Paz decía: *"Los periodistas no se han enterado. El 'Che' ha sido incinerado".*

Dos días más tarde, sin embargo, estando aún en Río, Ovando reafirmaba su declaración y anunciaba su candidatura para las próximas elecciones presidenciales.

Pocas horas después, el presidente Barrientos, en Tarija, interrumpía su discurso para señalar:

–El señor Guevara ha sido incinerado.

En La Paz, los hombres partidarios de Ovando andan por todas partes, hablan con la gente, intentan convencer a quienes les escuchan de que Ovando es el hombre fuerte del régimen, de que será el próximo presidente. Entonces todo empieza a estar claro. Para atraerse a los católicos, ha decidido revelar que el "Che" no ha sido incinerado sino enterrado y que el cuerpo se entregará –dentro de algún tiempo– a la familia. Es casi seguro que el "Che" no ha sido convertido en cenizas. Sin embargo, "sotto voce" se comenta otra versión. ¡Está conservado en hielo! Posiblemente para probar que el verdadero "Che" Guevara ha muerto el día que otro "Che" surja en otro punto de Iberoamérica. Nadie duda de esto: habrá mas "Che" y su vida servirá de ejemplo y de modelo para todos los revolucionarios, sobre todo en el continente sudamericano.

Si bien el general Ovando ha levantado un poco el velo del misterio sobre la incineración o la tumba, algún día ocurrirá que Barrientos, a su vez, haga importantes revelaciones: según algunos observadores no pudo haber sido informado de la muerte del "Che" hasta el lunes por la tarde, cuando ya todo había terminado, después de que Ovando, acompañado, entre otros, por un agente de la CIA, ese mismo González que ha interrogado a Régis Debray durante horas, salieron de La Higuera, dejando tras él, al "Che" vivo, así como instrucciones precisas.

Pero hay que regresar a aquellos días, a aquel 8 de octubre, o mejor aún, a la noche del sábado al domingo.

El decorado

Montañas desiertas, cubiertas de malezas, con gran número de profundos puertos. A uno de ellos, el del Churó, de unos diez kilómetros de largo y unos seis a diez metros de ancho, según los sitios, llegaron hacia la medianoche "Che" Guevara, o mejor dicho "Ramón", y sus hombres.

Habían librado la última pelea el 28 de setiembre a tres kilómetros de ahí, cerca de La Higuera. Aquel día cayó Coco Peredo, el jefe boliviano de la guerrilla. Escogieron para acampar un campo de batatas que tendría unos seis metros por diez, a orillas de un torrente y al pie de una gran higuera.

Un campesino que se había quedado dormido allí, por casualidad, mientras cuidaba sus sembrados, les oye llegar. Ya ha pasado media noche; es domingo. El campesino corre: va a avisar a la Compañía de los "rangers" del capitán Gary Prado, que se encuentra en La Higuera.

"Ramón", "Inti", "El Mauro" y los demás se instalaron para pasar la noche.



A la mañana siguiente el Ejército ha tomado posiciones: cuatro pelotones a cada lado del puerto; sobre ellos, dos secciones bloqueando la salida hacia el río Grande. Habían instalado cuatro morteros y una ametralladora "Browning". El mayor Vargas me confirmaría días después:

–Estaban copados. Todos deberían haber muerto. Sin embargo, sólo siete en aquellos dos días fueron muertos o hechos prisioneros.

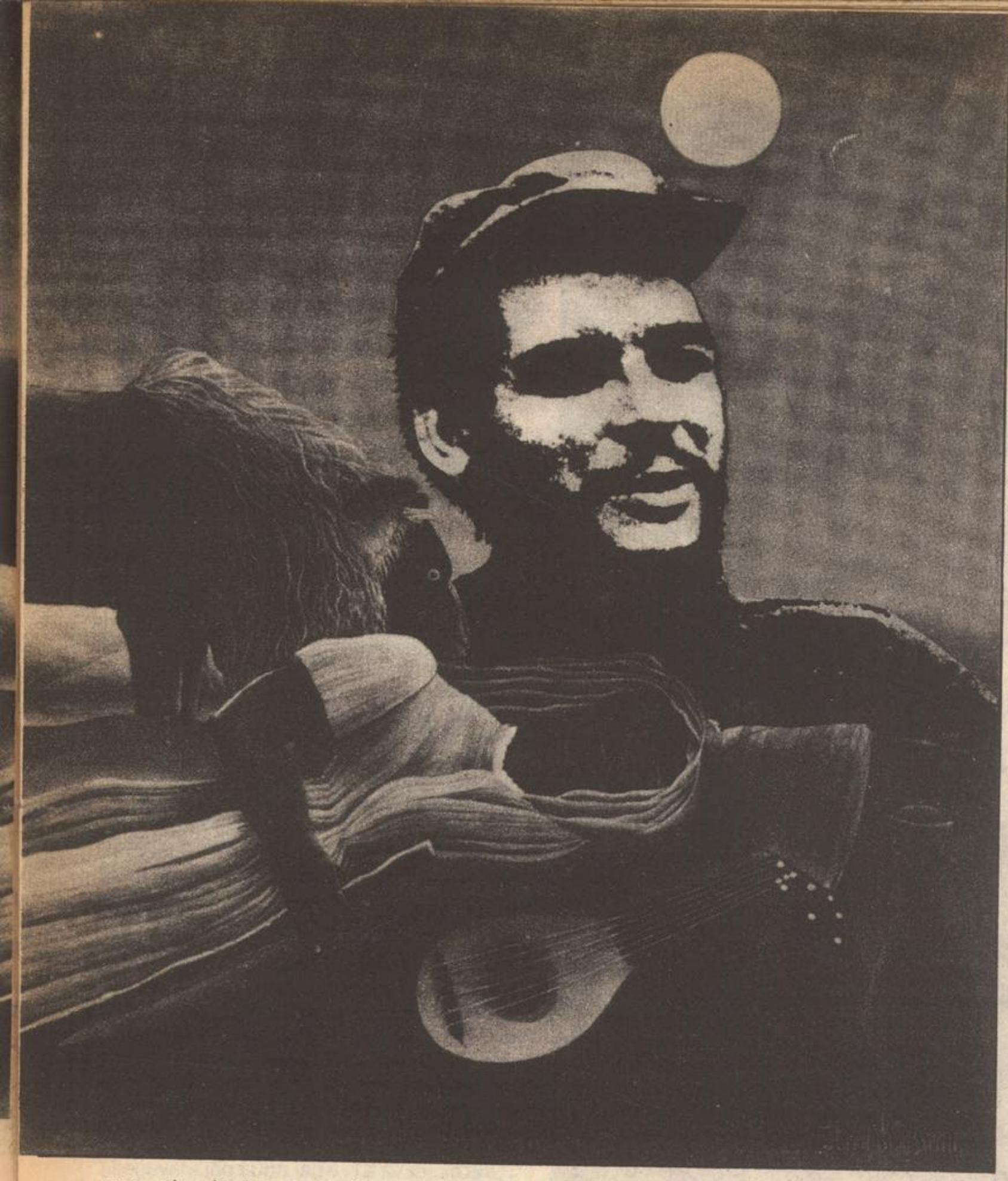
El primer combate empieza a eso de la una; lugar: donde comienza el puerto y se une al sendero que conduce a La Higuera. Esta salida estaba cortada; por tanto, lo único que podían hacer los guerrilleros era descender por el puerto y llegar, con gran esfuerzo, hasta el río Grande.

Hubo otra colisión veinte minutos después. Lucharon durante un cuarto de hora; luego nada. Cuatro muertos en las filas del Ejército.

Aquel silencio era más impresionante que el ruido de los disparos. A la altura de los cultivos donde pasaron la noche, hacia las tres de la tarde, se desencadena un ruido infernal: morteros, metralla, armas automáticas, granadas de mano... Las rocas se parten, las piedras ruedan...

La sección del sargento Huanca, que sube al puerto procedente de río Grande, juega el papel de "tapón". "Ramón", siempre el primero, como era costumbre en él, va herido en una pierna; le ayuda a andar Willy y sólo ve una solución: escalar. Sus camaradas a lo lejos le ven avanzar y atraen sobre ellos el tiroteo. Van subiendo agarrándose a la maleza, a los espinos. Willy le ayuda, tira de su jefe

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



que, además de estar herido, sufre una terrible crisis de asma. Se paran: Willy otea; dispara y vuelve a disparar. Siguen subiendo, las manos sangran... Ante ellos, a menos de cuatro metros, surgen cuatro soldados que les rodean antes de que Willy pueda soltar a "Ramón" y disparar. Cinco, diez soldados: caen prisioneros.

–Soy "Che" Guevara.

Gary Prado, que está dirigiendo el tiro de los morteros, acude. Saca una foto que ahora lleva siempre consigo y mira la cicatriz sobre la mano de "Ramón".

–¡Es él!

Coger a Guevara era un sueño imposible para cualquier oficial boliviano y él tenía al "Che" delante. Después contó:

–Verdaderamente quedé como aturdido, como maravillado.

–¿Habló usted con él?

–Casi nada. No tenía tiempo. Tenía que ocupar mi puesto de mando.

Lo más probable es que no hubiera sabido qué decirle..

Confía los dos prisioneros, con las manos atadas, a cinco soldados que tienen prohibido hablarle.

Cinco minutos después, la noticia llegaba a Vallegrande, al coronel Joaquín Zenteno Anaya, jefe de la 8ª División. En clave:

–"500 canzada", "500 canzada".

"500" significa Guevara.

"Canzada" significa prisionero.

Durante tres horas permanece allí el "Che" con Willy, a pleno sol, sentados sobre la maleza. Le vuelve el asma, la pierna le duele. Los soldados hablan entre sí y le observan cuando él no les mira. Pasa un rato y reina el silencio. ¿Dónde están sus camaradas, sus amigos? ¿Habrán muerto? ¿Habrán podido escaparse? ¿Cuántos?

El "Che" no lo sabe. Sólo puede pensar, escuchar las detonaciones.

A la tarde regresa la Compañía. Ha caído la noche cuando llegan al pueblo con los cadáveres sobre las mulas, los heridos cubiertos con mantas, el "Che" a pie y sostenido por dos soldados. Willy va sólo con las manos atadas.

La Higuera: cuatrocientos habitantes, casas bajas de tierra seca con techos de tejas. La calle principal es el sendero de las mulas. El sendero se ensancha un poco hacia el centro del pueblo y se forma algo así como una plaza. En ésta la escuela: dos puertas bajas, dos ventanas con rejas, dos salas pequeñas; el primero y el tercer grado.

Encierran a Willy en una de estas salas mientras empujan a "Ramón" a la del tercer grado. Es un poco más grande. Un soldado lo hace sentar en el último banco, apoyando la espalda contra la pared. A requerimientos de "Ramón" le prepara la pipa y se la enciende. El "Che", separado de su último compañero, Willy, se queda solo, en la oscuridad. No hay electricidad ni lámpara de petróleo. Está solo consigo mismo en medio del barullo de voces que llegan hasta él.

El primero de los jefes militares que le visitan al día siguiente es el coronel Selich. Llega en helicóptero hacia las cinco de la mañana para traer provisiones y una orden el coronel Zenteno: evitar que los "rangers" hablen demasiado con los prisioneros, que reine la calma hasta que Ovando sea informado y que el alto mando tome una decisión.

Una vez herido, "Ramón" había tirado en la maleza la bolsa de cuero que contenia documentos (encontrada dos días después por un campesino), pero se había quedado con la mochila. En el pueblo, Prado decide distribuir entre sus hombres los objetos pertenecientes al "Che". Todos rodean la mochila y su contenido: unos a otros se arrancan los objetos, los intercambian, se pelean por ellos.

En una cajita hay unos gemelos de plata. El subteniente Pérez va a preguntar al "Che":

–¿Son tuyos?

–Sí, y deseo que se los envíen a mi hijo.

Pérez los guardó.

El oficial Espinosa quiere la pipa. Pero la que había en la mochila ya tiene dueño y no acepta cambiarla por otra cosa. Un rato después, muy excitado, se precipita en la clase, se acerca al "Che", le agarra del pelo, le sacude y le arranca a viva fuerza la pipa que estaba fumando.

–¡Ah!, tú eres el famoso "Che" Guevara.

–Sí, yo soy el "Che". ¡Y también soy ministro! Tú no me puedes tratar así.

Y le da tal patada que Espinosa cae sobre un banco.

El coronel Selich interviene en aquel momento. "Che" lo conoce. Ha venido antes a interrogarle. Pero el "Che" se niega a hablar con los oficiales, a los que mira con ironía y desprecio, según confesión de los soldados que le custodiaron. Con éstos su trato era menos duro; les habla con dulzura, según confesión de Remberto Villarroel. Pero la declaración del enfermero Fernando Sanco a Jorge Torrico es muy importante:

–Tras haber pasado toda la tarde en la zona de combate y parte de la noche junto a los heridos del Ejército, fui a examinar al "Che": tenía una herida muy fea en la pierna... pero nada más en todo el cuerpo.

Tras una nueva oleada de preguntas, siempre infructuosas, que le hizo el coronel Selich, Guevara se queda solo en su celda; fuera se refuerza la guardia y todos los soldados dan el *"¿Quién vive?"*

Al día siguiente, el lunes por la mañana, Guevara quiere ver a la maestra de la escuela. Fue la única persona con la que "Che" quiso hablar y habló.

Es joven, tiene 22 años, morena, de ojos verdes. Julia Cortés cuenta:

–Tenía miedo de ir y enfrentarme a una bestia... y me encontré con un hombre de agradable aspecto, de mirada tranquila, dulce y bromista a la vez, al que no podía sostener la mirada.

–Conque es usted la maestra. ¿Sabe usted que no hace falta acento sobre el "se" en la frase "Ya se leer" –le dijo, como preámbulo, señalándole uno de los dibujos que colgaban de la pared.

Se burlaba sin mala intención y sus ojos parecían alegres.

–¿Sabe usted? En Cuba no existen escuelas como ésta. Parece un calabozo... ¿Cómo pueden estudiar los hijos de los campesinos aquí? Es antipedagógico...

–Somos un país pobre. Usted ha venido a matar a nuestros soldados.

–Ya sabe usted, la guerra se pierde o se gana.

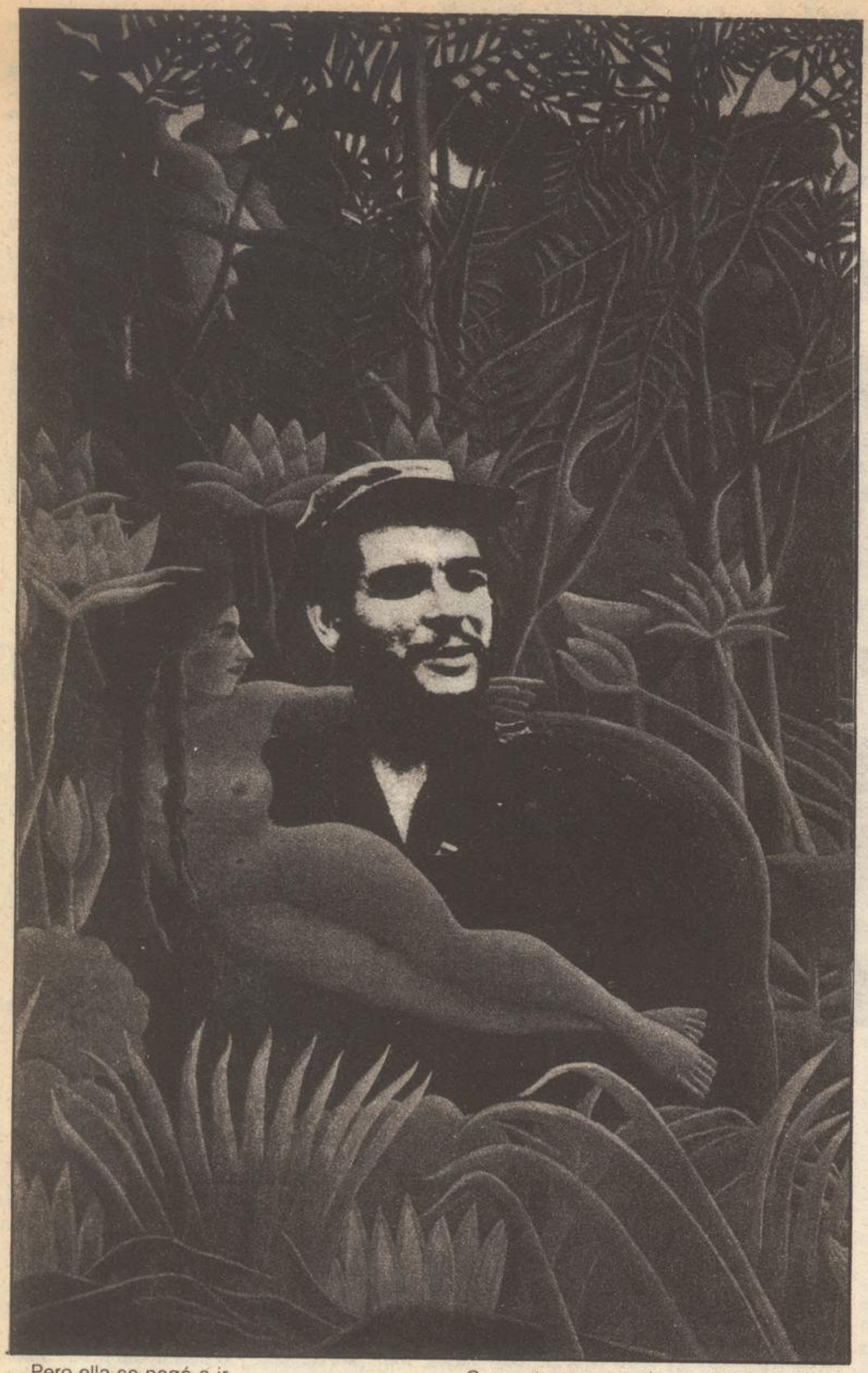
Y Jorge Torrico, que almorzó con ella, cuenta que no cesaba de repetirle:

–Tenía que bajar los ojos para hablarle... Su mirada era insostenible. Dulce, burlón, agudo... y tan tranquilo.

Hacia el mediodía el "Che" la volvió a llamar. Sabía que le quedaba poco tiempo de vida, quizás una hora.

¿Qué quería decirle, qué iba a contarle? ¿Algo importante?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Pero ella se negó a ir.

–No sé por qué. Ahora me arrepiento. Puede que la culpa de ello la tuvieran sus ojos, su mirada.

El helicóptero del Ejército, pilotado por el mayor Niño Guzmán, no paraba de ir y venir.

–Es difícil –señala el alcalde, Aníbal Quiroga– *decir quién llegaba con quién. Había mucho movimiento y no sé cuándo llegó cada uno. Sin embargo, allí estaban el general Ovando, el general Lafuente, el coronel Zenteno, el contralmirante Hugarteche, así como un agente de la CIA, González.*

Nada más bajarse del helicóptero, el contralmirante recompensó a los "rangers" entregándoles dinero en propia mano.

Entonces todos pasan ante ese hombre que temen, ante ese Guevara que no tiene miedo a la muerte. Saben que los interrogatorios no servirán de nada; todo lo más que pueden sacar es una lluvia de insultos y una mirada de desprecio.

Con sus manos atadas se apoya contra la pared y se pone en pie. Su pierna le duele. Es casi la una de la tarde. Está cerca de la puerta. Oye voces. Una discusión.

–Yo también quiero ir.

–Yo voy primero.

–Tú te ocuparás de Willy y de "El maestro".

La puerta se abre. El suboficial Mario Terán entra con su fusil "M2" apoyado en la cadera.

–Siéntate.

–¿Por qué, si vas a matarme? –responde el "Che" con calma.

–No. Siéntate.

Terán cierra los ojos, trata de no mirarle y hace como que se va. Se oye una ráfaga y el "Che" cae.

En la pared hay dos agujeros del tamaño de un puño, ensangrentados. Ahí está en el suelo, agonizando. El subteniente Pérez entra, saca su revólver y termina con él, pegándole un tiro en el cuello.

Al día siguiente en Vallegrande el doctor Moisés Abraham dice a los periodistas: *"Ese tiro le mató".*

Mientras está ahí, envuelto en su propia sangre, dos o tres quieren disparar sobre él.

Está muerto.

–De acuerdo, pero no más arriba de la cintura –señala un oficial.

Entonces disparan a las piernas. Entre los que disparan está el enfermero, Fernando Sanco, que le había visto el día anterior.

El sargento Hunca se precipita en la sala contigua.

–¡Le habéis matado! –grita Willy–. *No me importa morir porque me voy con él.*

Una ráfaga. Sentados en el suelo, caen Willy y "El maestro". En la pared se ven unos orificios manchados de sangre mezclada con cabellos.

La maestra, que vive cerca, a unos cincuenta metros, ha oído los disparos, uno tras otro. Cuando llega, todo ha terminado. Aquel que ella no podía mirar a los ojos *"porque me hacía pensar mal"* está ahí tirado por el suelo, sobre un charco de sangre. Llora mientras piensa que se arrepentirá toda su vida de no haber vuelto a verle.

Llegan más campesinos interrumpiendo el almuerzo. Van corriendo y se mezclan con los militares que están buscando camillas para los cadáveres. La gente está agitada. Los que han visto, los que lo saben, se lo explican a los que llegan... En diez minutos el pueblo está enterado de cómo y de quién. Y porque lo saben, las tropas siguen allí pese a que han pasado dos meses, y está prohibido el acceso al pueblo. Están cogidos entre las promesas y las amenazas que les hacen los oficiales.

Un oficial levanta el bajo del pantalón del "Che", abre su chaqueta y cuenta las heridas.

Cinco en las piernas, una sobre el pecho izquierdo, una en la garganta, una en el hombro derecho, una en el brazo derecho. Nueve heridas y no siete, como declararon los médicos de Vallegrande.

Una mujer va a buscar agua para lavarle la cara.

–¡Qué guapo es!

El pueblo se llama La Higuera. Todos aquellos campesinos, muy supersticiosos, no piensan para sus adentros más que una cosa: nunca les gustó el nombre de su pueblo y ahora temen que el "Che" les haya maldecido, como Jesús maldijo a aquella otra higuera.

Son las tres y las camillas están cerca del helicóptero cuando llega a caballo el padre dominico Roger Schiller. Pero ya es tarde.

–Cuando llegué –dice– *"ellos" ya le habían matado.*

Y mientras que el padre se dirige hacia el colegio, los oficiales dan órdenes. El soldado que había tomado fotos del "Che" prisionero tiene que quemar el rollo de película ante ellos.

–Fui a la escuela –continúa el padre–. *Había que limpiarla. Encontré sangre por todas partes. Encontré una bala en el suelo. Miren, está rota. La guardo como recuerdo.*

Los niños, al día siguiente, volvieron a sus clases...

En la pared quedaba el recuerdo de la víspera: dos agujeros de bala, grandes como puños.

El Gobierno había prometido 50.000 pesos al que (o a los que) capturaran al "Che" Guevara, alias "Ramón", vivo o muerto.

Sin embargo, a La Higuera no llegaron más que 40.000 pesos como recompensa.

A las cinco de la tarde llegó a Vallegrande el helicóptero que transportaba al "Che". Entonces empezarían las declaraciones contradictorias.©

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Testimonio de Antonio Arguedas, Ex Ministro del Interior de Bolivia

"USTED VA A MATAR A UN HOMBRE"

Cuando llegué al aula –confiesa el suboficial Mario Terán–, el Che estaba sentado en un banco. Al verme dijo: Usted ha venido a matarme. Yo me sentí cohibido y bajé la cabeza sin responder. Entonces me preguntó: ¿Qué han dicho los otros? Le respondí que no habían dicho nada y él comentó: ¡Eran unos valientes! En ese momento vi al Che grande, muy grande, enorme. Sus ojos brillaron intensamente. Me dio un mareo y pensé que con un movimiento rápido podría quitarme el arma.

Fue por un azar que logré conocer a principios de 1968 al matador del comandante Ernesto Guevara (y escuchar su relato acerca de la forma en que murió el líder guerrillero); por entonces, y a pesar de las elevadas funciones de gobierno que yo ocupaba, no pude obtener detalles sobre su captura. La embajada norteamericana, las agencias de noticias, algunos agentes de la CIA camuflados de periodistas y el propio Ejército, se dieron todos a la tarea de propalar versiones interesadas en ocultar la verdad. O simplemente en guardar absoluto silencio.

Fue recién cuando me encontré detenido e incomunicado en celdas de la Dirección de Investigación Criminal de La Paz, en agosto de 1968, que pude conversar con los soldados que participaron en el combate de La Higuera.

El gobierno boliviano consideraba que los ex Boinas Verdes entrenados por Pappy Shelton eran hombres plenamente identificados con el régimen, que estaban totalmente vacunados contra el "virus comunista". Por eso, cuando éstos fueron licenciados del Ejército se los incorporó a un cuerpo represivo especial denominado **Furmod.** Y fue precisamente al **Furmod,** por orden de los generales Barrientos y Ovando, quien se ocupó de la custodia de mi persona; los agentes tenían instrucción de tratarme como a cualquiera de los guerrilleros capturados.

Durante las primeras 48 horas que pasé en la DIC, mis guardianes ni siquiera me hablaron; luego comenzaron a charlar sobre paracaidismo, andinismo y otras trivialidades. Hasta que paulatinamente fuimos adquiriendo confianza recíproca. Mi primer amigo fue el ex soldado Aliaga, uno de los que había montado guardia –como centinela de vista– durante el cautivero del Che. Demostraba una inteligencia clara y buena memoria; era de formación izquierdista y había militado en la célula Lincoln-Murillo-Castro, un grupo revolucionario que tenía gran ascendiente entre los mineros de Catavi y Siglo XX. Aliaga, hijo de un minero, quedó muy impresionado por las acciones en las que había participado y guarda en su memoria hasta los detalles más pequeños.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Un día se anunció que vendría a visitarnos el gendarme Balboa, también de la patrulla que había capturado a Guevara. Con él charlamos de temas intrascendentes, porque se mostraba remiso a conversar sobre las guerrillas. En cierto momento le ofrecí de obsequio mi cámara Leica para que narrara detalles de la captura, pero eludió una respuesta concreta. Abrigaba el temor de que se pudiera cometer una vendetta. Hasta que una noche preparamos chocolate en mi celda y mientras fumaban cigarrillos, los soldados comenzaron a recordar el combate de La Higuera.

La captura

Según las versiones de los soldados Balboa, Choque y Encinas, de la compañía B del regimiento "rangers", y a cargo de un grupo de morteros, el comandante Guevara cayó prisionero como a las once de la mañana del día 8 de octubre. En una de las quebradas que se desprendían de La Higuera, vieron asomar a un guerrillero que llevaba un fusil en bandolera. Con el brazo derecho sostenía a un hombre herido y con el izquierdo a otro que tenía el rostro cubierto de sangre. Quien cargaba a los dos era el boliviano Simón **Willy** Cuba y sus compañeros era el Che, alcanzado por un balazo en la pierna derecha, y el profesor boliviano Aniceto Reynaga, quien había recibido un impacto en la base de la nariz y estaba ciego. Cuando Balboa les gritó que se rindieran, Willy no tuvo tiempo de soltarlos, pues se vio imprevistamente rodeado por Encinas y Choque. No tuvo más remedio que rendirse.

Sobre este episodio histórico, Balboa me confesó: "Como boliviano estoy orgulloso de Simón Cuba. Cuando vi aparecer a los tres guerrilleros hubiera querido tener ojos de escultor para hacer un monumento. Lo hubiera compuesto con la figura de aquel hombre, con el fusil en bandolera y cargando a sus dos compañeros heridos.

Imposibilitado para pelear, Willy tiró al suelo su fusil y dijo con voz fuerte y autoritaria: "¡Carajo, éste es el comandante Guevara y lo van a respetar!" Balboa quedó estupefacto por la noticia y automáticamente como un homenaje al prisionero, dijo: "Tome usted asiento, señor". El Che puso a un lado su carabina M-1, la que había sido destruida por un impacto que le perforó la recámara. Era un arma de fabricación norteamericana, número 744-520. Además había perdido el cargador de su pistola y únicamente llevaba una daga. Con mucho cuidado sostenía una ollita donde había unos ocho huevos cocidos.

El Che preguntó a sus captores cómo estaban y los invitó a fumar. Llevaba consigo cigarrillos Astoria, que son los más populares en Bolivia y cuestan unos 12 centavos de dólar. Los soldados aceptaron aquel amistoso convite y fumaron. Mientras tanto Reynaga se quejaba, más que de su herida, de la situación: "Ya no sirvo para nada", decía. Después de fumar, los soldados cobraron dimensión de la realidad y Balboa preguntó a sus compañeros: ¿Qué hacemos? En ese instante el Che estuvo a punto de ser liberado, pues sus captores se sentían cohibidos. "¿Lo soltamos?", preguntó uno de ellos. Después trató de disculparse y, medio atolondrado, se justificó: "Es que... así no lo llevamos prisionero".

El encierro

El soldado Choque se negó a liberarlo y prefirió dar parte al sargento Bernardino Huanca; llegó al rato con otro grupo de soldados y al saber de quien se trataba le dio al Che un culatazo en el pecho. El Che protestó: "No sea cobarde, hombre. No me golpee. Pero si gusta, dispare..." Hasta ese momento el sargento Huanca dudaba de la identidad del prisionero y por eso ordenó avisar al capitán Gary Prado. Apenas llegó Prado quiso interrogarlo: "¿Usted es el comandante Guevara?" "Sí, soy el Che Guevara", le respondió lacónicamente.



Al verlo herido, Prado ordenó a los soldados Choque y Donaire que cargasen al Che y lo condujeran a La Higuera. Otros soldados se hicieron cargo de Reynaga y Cuba. A éste le amarraron las manos por detrás. En el camino encontraron un grupo de soldados heridos en el reciente combate y entonces el Che se ofreció como médico para curarlos. Pero Gary Prado le respondió agriamente que no aceptaba tal ofrecimiento.

–El único culpable de que estos hombres estén ahora sufriendo, es usted, –le dijo.

–Está equivocado. Ni soy el culpable de esto, ni usted de los guerrilleros muertos. La culpa es de la revolución. Lamento que no estemos de acuerdo, pero no es el caso de echarle la culpa a determinadas personas.

La marcha duró dos horas, hasta que llegaron al pequeño pueblo de La Higuera –unas 30 casuchas y no más de 200 habitantes– a las siete y media de la tarde. Los campesinos, curiosos, salieron de sus chozas y contemplaron a los prisioneros con miradas agresivas. Cojeando, el Che arribó a la pobre escuelita del poblado y fue metido en una de las aulas. Willy y Aniceto fueron alojados en otras piezas. En la habitación de Guevara fueron colocados después los cadáveres de dos guerrilleros cubanos: Arturo y Antonio. Afuera quedó un centinela. Dolorido, el Che se sentó en el suelo con las piernas estiradas. A un costado estaban sus compañeros muertos. Los miró un rato, pero no dijo nada. Sólo elevó la mirada al techo, cargada de tristeza.

Una de las primeras guardias, fue encomendada al soldado Aliaga, de quien son la mayoría de estos datos. A eso de las 9 y media de la noche, el Che fue interrogado por el coronel Andrés Selich, pero el texto del diálogo se desconoce. Después ingresó en la habitación el teniente Espinosa, quien contempló al prisionero; pero éste le respondió con una mirada despreciativa. Cuando el oficial insistió con sus ojos cargados de curiosidad, el Che dio vuelta la cara para no verlo. Esta actitud enojó a Espinosa, quien se acercó y bruscamente le agarró la cabeza: "¿Qué te pasa?", le preguntó. El Che, fastidiado, encogió su pierna sana y le descargó una fuerte patada. Espinosa se retiró sin decir nada.

A la una de la mañana del día 9, varios oficiales entraron al aula para hablar con el Che, entre ellos los tenientes Huerta y Pérez Panoso. Este se acercó al prisionero, todavía sentado en el suelo, y pellizcándole la cara, le dijo: "¡Mito! Ahora estás preso. ¿Dónde está el mito del Che?" Un arrebato de ira invadió a Guevara, quien lanzó un escupitajo a la cara del oficial mientras le asestaba un puntapié que lo hizo caer de espaldas. El teniente Pérez Panoso se abalanzó sobre él para golpearlo, pero los otros oficiales intervinieron para calmarlo. "No seas así –le reprocharon– ¿cómo quieres pelear con un herido?"

La madrugada era húmeda, casi fría. Al amanecer, como a las seis, llegó al lugar un helicóptero pilotado por el capitán Niño de Guzmán. Traía al coronel Joaquín Zenteno Anaya y al agente de la CIA Félix Ramos Medina, quien había sido policía en Cuba durante la época de Fulgencio Batista. El coronel Zenteno se dirigió el teniente Huerta para indicarle que le condujese a la habitación del Che. Cuando Zenteno salió, el agente Ramos Medina interrogó al preso durante una hora y media. Esta grabación fue llevada a los Estados Unidos y ni siquiera las autoridades de Bolivia conocen su contenido. El agente de la CIA se retiró como a las once dejando solo al herido.

Fotos, comida y tabaco

Poco tiempo después se produjo en La Higuera un curioso movimiento: oficiales, soldados y gran parte del pueblo exigieron ser retratados junto al Che. Este fue desarmado y sacado afuera, y en todos los grupos fue colocado al centro. A su lado posaron los "notables": el coronel, el telegrafista y la maestra de quien tanto se ha hablado. Ella fue la que más insistía en salir en las fotos. Por cierto que no fue ella la que proporcionó comida al Che, sino que éste se la procuró pidiéndosela a uno de los soldados. "¿Tienes alimento para patos?", había pedido, refiriéndose al mote, una especie de maíz cocido que la tropa suele llevar en sus mochilas. Como el soldado no tenía, Aliaga sacó 50 centavos para comprar una pequeña porción de mote.

Mientras comía, el comandante Guevara habló con su guardián, el soldado Aliaga. Su voz era reposada y triste, ya que estaba recordando a su esposa Aleida y a sus hijos, todos ellos lejos de allí, en Cuba. Aliaga escuchó con atención y hasta con ternura. Entonces, el Che le dijo: "Si algún día tú logras conversar con mi mujer y mis hijos, diles que me siento muy orgulloso de lo que he sido y que quisiera que mis hijos siguiesen mi ejemplo". Luego con un tono más sereno, habló larga y elogiosamente de Fidel Castro y del afecto fraternal que le tenía.

Las últimas horas del Che transcurrieron entre maldiciones, escupitajos, dolor, hambre y encargos. No pudo oír afuera, los inocentes ruidos que hacían los grillos, los loros, los pájarros y toda clase de insectos. Si el día

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de la captura había sido nublado, el de su muerte presentaba un cielo abierto, despejado Seguramente se le habían terminado los cigarrillos; porque mostró ganas de fumar y demandó con cierta exigencia que le devolvieran su pipa (solía llevar dos: una tallada por él y otra más fina, para tabaco picado). Se la trajeron, pero faltaba tabaco. ¿Qué hacer? Algo muy sencillo: ni lerdo ni perezoso, uno de los oficiales corrió hasta el escritorio del coronel Zenteno y con toda tranquilidad robó para el Che una pequeña lata, con etiqueta roja de fino tabaco Príncipe, importado. El prisionero agradeció mucho la gentileza y correspondió al capitán Niño de Guzmán –de él se trataba– regalándole una de sus libretas de apuntes. En ella estaban escritos de su puño y letra poemas como *Canto general*, de Pablo Neruda; *Aconcagua*, de Nicolás Guillén; *Piedras de horno* y *Noche cerrada*, tal vez escrito por él mismo, no se sabe. Mientras tanto, su diario estaba siendo fotografiado a pleno sol por Félix Ramos, el agente de la CIA

La orden

El domingo 9 de octubre, a las dos de la tarde, el presidente Barrientos y el general Ovando recibieron la información de la captura del comandante Guevara. Hubo una reunión del mando militar en la que estuvieron, además de Barrientos y Ovando, los generales Juan José Torres y Marcos Vásquez Sempértegui, los comandantes de las fuerzas naval y aérea; el jefe de la CIA en Bolivia, John Shilton y el jefe de la Misión Militar Norteamericana. En esa reunión se analizaron los hechos y se decidió lo que iban a hacer con Guevara. Fueron los generales Torres y Vásquez quienes presentaron la moción de ejecutarlo. Ninguno de los presentes se opuso al proyecto. Callaron. Poco tiempo después, el general Ovando transmitía a Valle Grande esta orden: *"Saluden a Papá"*; Papá era el sobrenombre en clave asignado al Che. La orden se transmitió por radio.

En mi país, de acuerdo con la Constitución, no existe la pena de muerte. Además, el delito de las guerrillas no está tipificado en la Legislación boliviana, sino en la llamada Ley de Seguridad del Estado, que es inconstitucional. Un tribunal burgués, con sólo respetar el ordenamiento jurídico, se hubiera visto obligado a absolver de culpa al comandante Guevara. Creo que, si bien la decisión de su muerte –según me dijo Barrientos– fue "iniciativa de dos generales de escasas luces", es probable que ellos captaran, más que nadie, el mandato imperialista de acabar con el comandante guerrillero. La perfidia del general Ovando radica en que, además de haber compartido la orden para la ejecución del Che, ha intentado mellar el prestigio del guerrillero, atribuyéndole la frase "He fracasado".

Si bien el alto mando militar demostraba su satisfacción por la victoria obtenida, tanto los soldados como los pobladores de La Higuera comenzaron a intuir la proximidad del trágico fin de los prisioneros, y su impotencia para cambiar una situación que veían injusta.

Jefes, oficiales y suboficiales brindaban con vasos de cerveza y vociferaban que la captura del Che significaba la derrota del movimiento guerrillero. Fue en ese ambiente que el coronel Miguel Ayoroa Montaño recibió la orden que le conminaba a "saludar a Papá". El coronel se lá transmitió al teniente Pérez Panoso y éste, a su vez, al suboficial Mario Terán Ortuño y al sargento Bernardino Huanca.

Inicialmente se pretendió simular un motín entre la tropa para que, en la confusión, el Che fuese muerto. Se daría así al asesinato cierto aspecto de legalidad; pero los soldados, obrando con inteligencia y nobleza, se resistieron a obedecer la argucia de los oficiales y por eso se tuvo que recurrir a Terán y Huanca como último recurso.

La ejecución



Los victimarios empuñaron sus carabinas M-1. En el lacay –término que significa construcción ruinosa, en lengua aymará– que estaba al lado del encierro del Che, yacía amarrado Willy Cuba. Cuando Terán apareció frente a él, Willy comenzó a insultarlo y aquél le disparó un tiro en la cabeza. Lo mismo hizo Huanca con Aniceto Reynaga, encerrado en un aula vecina a la del Che. Mario Terán Ortuño fue señalado por el destino para matar al comandante Guevara.

Cuando Willy expiraba, Terán salió del lacay pensando en su próxima víctima. Pero como consideró que su arma no sería lo suficientemente eficaz para abatir al coloso, desvió su camino y se dirigió hasta el lugar donde estaba el teniente Pérez Panoso para reclamarle una carabina M-2 de esas que descargan ráfagas.

Terán es un hombre bajito, de un metro con 60 centímetros de altura. Debe pesar unos 65 kilos, es de nariz afilada, bigote ralo, tez morena y ojos pequeños de color castaño. Lo conocí a principios de 1968, mientras yo preparaba unos apuntes sobre la guerrilla a fin de tener un mejor conocimiento de la misma. Un oficial me dijo que en esos días se encontraba en La Paz el victimario del Che Guevara y quise conocerlo. El oficial dijo a Terán que me viniera a ver, que a lo mejor yo podría ayudarle a resolver el problema que lo había llevado hasta la capital. Terán vino hasta mi despacho y me contó que el gobierno había prometido premiarlo por su acto, pero sucedía que el beneficiario había sido otro Terán y que a él solo le habían entregado un reloj ordinario "de esos que apenas valen 80 pesos". En la confusión, el otro Terán había sido enviado a estudiar con los Boinas Verdes, disfrutando de una beca.

Le pregunté cómo había sido el episodio de la ejecución y Terán me hizo este relato:

"Cuando llegué al aula, el Che estaba sentado en un banco; al verme dijo: *Usted ha venido a matarme.* Yo me sentí cohibido y bajé la cabeza sin responder. Entonces me preguntó: *¿Qué le han dicho los otros?* Le respondí que no habían dicho nada y él comentó: *¡Eran unos valientes!* Yo no me atreví a disparar. En ese momento vi al Che grande, muy grande, enorme. Sus ojos brillaban intensamente. Sentía que se me echaba encima y cuando me miró fijamente, me dio un mareo. Pensé que con un movimiento rápido, el Che podría quitarme el arma. *¡Póngase sereno* –me dijo– *y apunte bien! ¡Va usted a matar a un hombre!* Entonces di un paso atrás, hacia el umbral de la puerta, cerré los ojos y disparé la primera ráfaga. El Che con las piernas destrozadas, cayó al suelo, se contorsionó y comenzó a regar muchísima sangre. Yo recobré el ánimo y disparé la segunda ráfaga, que lo alcanzó en un brazo, en un hombro y en el corazón. Ya estaba muerto".

Cuando esto sucedía, el general Ovando ya se encontraba en Valle Grande, impaciente porque el cadáver del Che no llegaba. Quería mostrarlo cuanto antes a la prensa nacional e internacional; pero habia calculado mal (por las demoras en La Higuera para ejecutar al guerrillero), pues mientras Ovando volaba a Valle Grande con los periodistas, el Che aún estaba con vida.

El cuerpo

Después de morir, el cuerpo de Guevara fue arrastrado, aún caliente, hasta una camilla y llevado al sitio donde sería recogido por un helicóptero. El aula quedó con el suelo y las paredes manchadas de sangre, pero ninguno de los soldados quería limpiarla. Lo hizo un sacerdote alemán, al que habían avisado de la ejecución. Pacientemente lavó las manchas y luego guardó en un pañuelo los proyectiles que habían segado la vida del Che.

Apenas llegó el helicóptero, la camilla fue atada a uno de los patines y el cuerpo, aún vestido con su campera de guerrillero, fue envuelto en un lienzo blanco. Como transcurrieron pocos minutos entre la muerte y el arribo a Valle Grande, el cuerpo aún no tenía la rigidez de un cadáver; pero ninguno de los periodistas allí presentes advirtió este hecho, ni se acercaron para comprobar la reciente ejecución y las contradicciones con las noticias oficiales. El primero en acercarse a la máquina fue el agente de la CIA Eduardo Eddy Gonzáles (un cubano que en La Habana había regentado un cabaret en la época de Batista), pero lo hizo para darle una bofetada al muerto.

Con el cuerpo del comandante Guevara se hicieron mutilaciones, y con sus efectos, algunos repartos. Su voz quedo enlatada en los Estados Unidos; su diario de campaña y otros documentos quedaron en poder de las Fuerzas Armadas. El fusil fue a parar a manos del coronel Zenteno Anaya, el reloj Rolex a la muñeca del general Ovando y el pipa al bolsillo del sargento Bernardino Huanca. Se dice que la campera ensangrentada la guarda el pueblo de Valle Grande y que no quiere soltarla a ningún precio. Uno de los soldados que participó de esas operaciones, trató de quedarse con los mocasines que el propio Guevara se había hecho con piel de montuno, pero como eran de cuero maltratado con la humedad se descompusieron©

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"LA CRITICA HA VIVIDO EQUIVOCADA."



El último libro de relatos de *Fontanarrosa*, editado por De la Flor, se tituló *No sé si he sido claro*. Hay alguna resonancia de Quino en el rótulo, pero sobre todo es una apelación que pareciera exigir respuesta: señores, estoy escribiendo cuentos y nadie acusa recibo.

Como en el caso del memorable y anterior *El mundo ha vivido equivocado*, se trata de una treintena de piezas en las que abunda el talento, las buenas ideas originales y el humor, tres cosas raras y por lo tanto valiosas para el mercado y la inteligencia, que sin embargo el rosarino suele prodigar con naturalidad.

Bien leído por sus lectores y palmeado buenamente por la crítica, *Fontanarrosa* es un narrador oculto, un fronterizo que entra y sale de la ficción siempre camuflado de humorista, abriendo el paraguas de sus mejores intenciones de no invadir territorios "literarios".

Tanta sospechosa prolijidad de procedimientos bien merece una sacudida. El reportaje que sigue procura tantear esas zonas mientras las "notas al pie" quieren decir lo que Fontanarrosa no dice –ni la concepción tradicional de lo literario tampoco–: estamos ante un excelente narrador hecho aunque no derecho, autor de algunos de los textos y relatos mayores de los últimos tiempos en la Argentina.

En este juicio están en cuenta ciertos valores soslayados por los cultores de los casilleros creativos. Y de eso se trata, precisamente.

Cierra la nota un relato inédito de Fontanarrosa que, sin haberlo previsto así, es de algún modo un homenaje a Osvaldo Ardizzone, recientemente fallecido.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

–¿Empezás a escribir a partir de situaciones, de climas o de parodias completas?

–De situaciones, en general. Porque me he dado cuenta de que hay que encontrar nuevas fórmulas de plantear los cuentos y la parodia puede irse agotando como mecanismo. **El mundo ha vivido equivocado,** un libro que yo quiero mucho, tiene un número alto de parodias pero **No sé si he sido claro** ya es la transición hacia algo nuevo que todavía no sé qué es. Porque cuando hacés una vez el estilo de "selecciones" en un relato, ¿cuántas veces más podés hacerlo? Por eso siento que hay ciertas zonas que no puedo seguir frecuentando.

–En tus narraciones, ya sean cuentos, novelas o historietas, la parodia es a veces muy explícita y en otras está dada por un clima evocado, un tono. En "Ulpidio Vega", por ejemplo, es borgeano.

–Y sin embargo, es una parodia a Julián Centeya. Mientras lo escribía lo iba diciendo como lo diría él, del que tengo todos los discos y me fascina el canto que tiene. Ahí es sencillo: tenés un modelo fuerte y no hay más que recrearlo. Pero a veces hay que salir a otros campos.

–"Inodoro" empezó como una parodia y ya no lo es; "Boogie", lo mismo. En la novela, igual: "Best Seller" era absolutamente paródico pero en los dos libros de cuentos ya hay textos no dependientes de otros. ¿Podés precisar los límites entre el humor, la parodia y "lo serio" de la narrativa a secas?

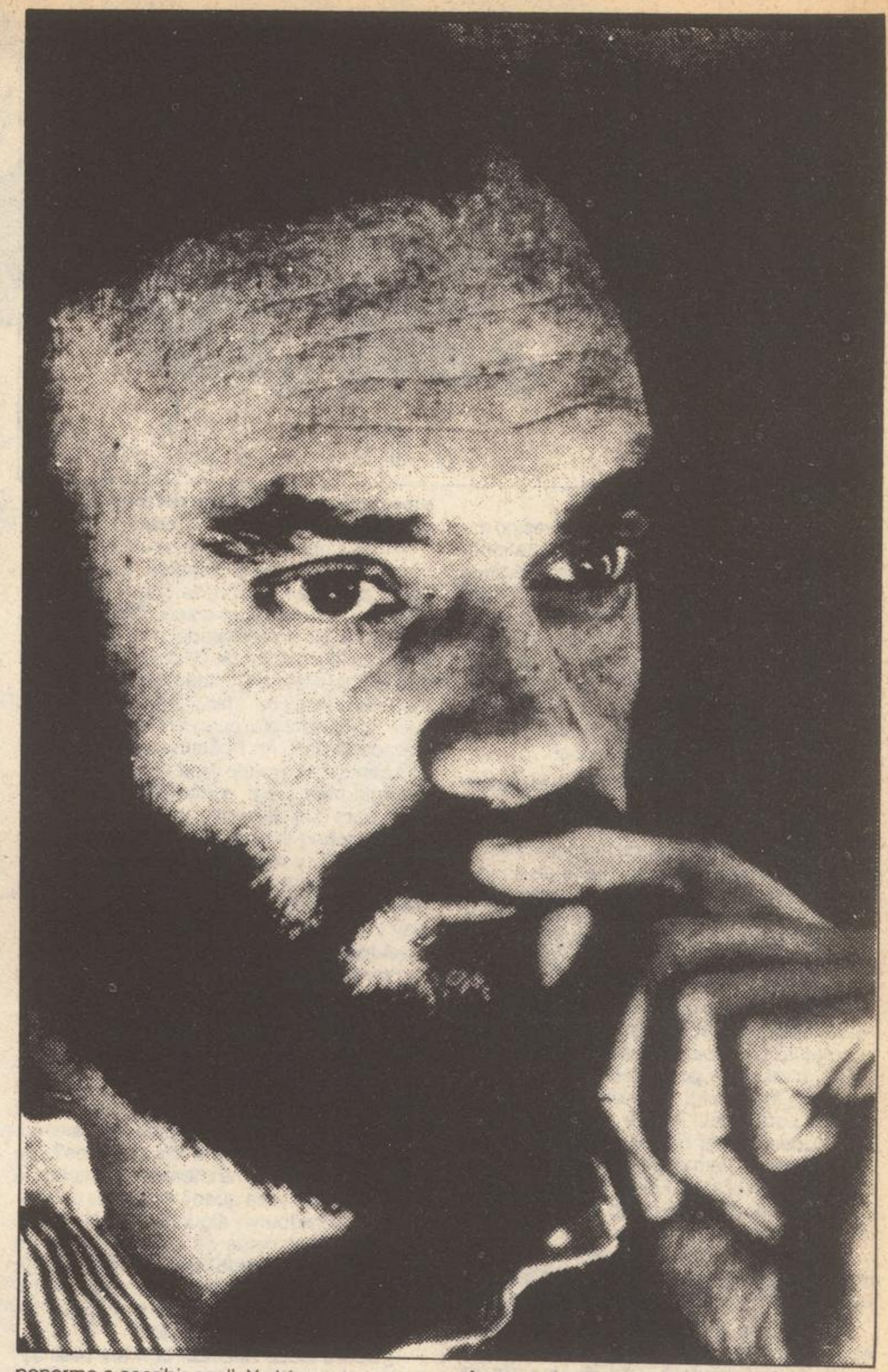
–Aunque hay excepciones, trato de mantener una veta medianamente humorística. En **"Un hombre peligroso",** por ejemplo, no hay humor, pero el contexto del libro le da coherencia. La veta puede darme, entonces, un cierto perfil propio, más que otra cosa. Si yo hiciera simplemente cuentos –buenos, regulares o malos– no sería lo mismo. Así, tengo un espacio personal donde no hay demasiados... Y no es una especulación con el mercado: da la casualidad de que es lo que más me gusta hacer Ya sea una parodia o el hallazgo de una situación rica desde el arranque, aunque sea absurda, como la de **"Sueño de barrio"**.

–"Sueño de barrio" es casi un acto teatral...

–Sí. Como **"El mundo ha vivido equivocado".** Parten de una idea inicial que es rica. Después viene lo embromado: no es una parodia en la que hago como si escuchara la grabación de alguien. Aquí tengo que salir de la cómoda primera persona y montar diálogos, transiciones, plantear un tono en el relato en tercera persona. Son problemas del oficio de escritor. Un oficio que creo que no tengo. No escribo todos los días.

–¿Cuándo escribís?

–Sólo cuando tnego redondeada la historia. Una vez, y ya había escrito **Area 18,** intenté hacer una novela "más en serio" ambientada en Rosario y la abandoné porque no me divertía. Partía de una idea que surgió hablando con Crist y que tiene que ver con el destino de Corto Maltés, del Corto Maltés que cada uno lleva adentro. Era un tipo que descubría, a los cuarenta años, que había cosas que, si no las había hecho hasta entonces, ya no las haría más. El, que se había alimentado de fantasías, de aventuras de Pratt, se encontraba sin haber navegado por los mares del Sur, casado y gordo. Y el título que había pensado era ése: **La muerte de Corto Maltés.** Empecé. Tengo setenta páginas hechas y el comienzo, independizado, es el cuento **"El mundo ha vivido equivocado".** Pero un día me descubrí pensando: "Ufa, tengo que



ponerme a escribir eso". Y ahí nomás lo dejé por otras cosas que me divirtieran. Eso lo tengo claro con relación a la literatura, donde no tengo el oficio hecho, como en el humor gráfico: hago cosas que me diviertan, buenas o malas pero con esa certeza. El peligro de trabajar sobre la facilidad –yo tengo una facilidad absoluta... para la rutina– es quedarme enganchado con algo que me gusta y seguir, sin demasiado criterio. Como esos tipos que hacen una canción buena, que es éxito, y después escriben once más de relleno para completar el longplay...

–Y hablando de músicos, hay algo que tenés en común con Les Luthiers: tu relación con los mensajes escritos, el periodismo y la literatura en general es similar u homóloga a la de ellos con relación a las diversas expresiones musicales... Lo que hacen vale por sí, pero también vale por las referencias que durante la parodia dejan caer sobre géneros y formas. El que los lee o escucha participa de las dos cosas: la pieza en sí y la parodia a modelos que reconoce. Los mecanismos son los mismos y por eso es coherente que hace unos años participás creativamente con ellos.

–Es cierto. Aunque no sé si es tan homologable lo que decís con relación a la música. Pero sí son los mismos mecanismos y resortes para lograr el chiste. Tenemos las mismas formas y los mismos gustos. Si les preguntás a ellos qué humoristas les gustan, te van a decir lo mismo que yo. Y en cuanto a la parodia, se les plantean problemas parecidos: hacen una parodia de un bolero, de un tango, de una chacarera. ¿Pero cuántas pueden hacer? Llega el momento en que hay que dejar eso y empezar con otra cosa.

–Mencionaste los humoristas que podían gustarte.

–Hay poca literatura humorística, al menos que yo conozca. Y muy poca que haga reír realmente. Woody Allen es quien más me ha hecho reír. Y también cosas muy gradidsas de Groucho Marx.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



–¿Pfeiffer?

–Harry es un perro con las mujeres no me pareció muy feliz, pero como guionista cinematográfico, Pfeiffer ha hecho cosas muy buenas, como **Pequeños asesinatos.** Y creo que el guión de **Popeye,** de Altman, era de él. En cuanto a los humoristas clásicos, de otras épocas, cuando intenté leerlos, no pasó nada. Con Mark Twain, por ejemplo, sí; pero en otra línea, más amable, digamos. Por eso reitero lo de Woody Allen: hay cuentos suyos que me parecen algo sensacional.

–¿Qué lugar ocupa la literatura en tu formación de pibe?

–Creo que los que tuvimos una primera experiencia literaria leyendo historietas en los años cincuenta, tuvimos la suerte de encontrarnos con gente que escribía bien en ese campo. Por ahí es irse demasiado atrás, pero leíamos **"Gatito"**... Yo no tenía la menor idea de quién era Oesterheld pero leí eso. Y después, cuando aparecieron **"Hora Cero"** y **"Frontera"** dentro de un género popular como la historieta, hubo un punto de referencia importante para pibes que recién empezaban a interesarse por la lectura: si a vos te gustaba Oesterheld, ya había otra historieta que no podías leer nunca más. Del mismo modo que disfrutar como yo lo hacía del humor delirante y hermoso de **Don Pascual,** de Battaglia, con el sapo Felipe y el tero Caruso. Eso ya te prepara para cierto tipo de humor y te aleja de otro. Aunque a mí, por entonces, me interesaba la idea de hacer historieta seria de aventuras, como aquella de **Kirk** en el país de los mungos, de Pratt y Oesterheld.

–En tu caso, lo primero que hacés, en la época del secundario y según he visto alguna vez en la revista Tinta, **de Rosario, ya es historieta de aventuras y ya hay parodia.**

–Eso era **Tadea y sus hijos,** una historieta "a la italiana", con desgracias terribles. Debo haber visto por entonces **Milagro en Milán** o alguna de esas neorrealistas. Y hay algo anterior, una parodia de **El muñeco maldito** hecha en estilográfica, como de setenta páginas. Porque el cine y la televisión son muy importantes como fuentes, siempre, para todos los historietistas. Y yo por entonces hacía el humor paródico como un juego ya que quería hacer historieta seria, como en la primera de ese tipo, **Jueves,** que no sólo marca la influencia de Roy Crane, que siempre admiré, sino de Pratt y Frank Robbins, el de **Johnny Hazzard,** con sus manchas y todo eso.

–Y cuando empezás a hacer tus parodias "modernas", en los comienzos de Hortensia hacia 1972, las fuentes son también de ese origen: el western "spaguetti", episodios de Combate, **el tono del lenguaje televisivo. ¿Y la literatura "literatura"?**

–Habría que ver las cosas sueltas que había en mi casa, muy dispares. Leí –andá a saber por qué intuición de que era algo importante– siendo muy chico, **Contrapunto,** de Huxley. No entendí nada, probablemente, pero era la intuición de que algo había. Eso que te hacía leer a Oesterheld y no las revistas mexicanas, de chico. Pero es recién a fines de los sesenta, cuando entro a la redacción de **Boom,** en Rosario, que la amistad con gente más grande y más formada que yo, como el negro Ielpi o Rodolfo Vinacua, me sirvió para que sistematizara mis lecturas. Ya había pasado el boom latinoamericano, que me leí todo, y me impresionó, recuerdo, el lenguaje directo de Viñas en **Dar la cara.** Ielpi me pasó todo Pavese, me acerqué a Hemingway y ahí agarré por ese lado.

–A los yanquis entraste por Hemingway.

–Yo sólo conocía de chico, a London y a Twain. Pero de Hemingway voy a Mailer y a Baldwin. Al leer todo Hemingway conozco los textos sobre la Guerra Civil Española, los escritos periodísticos, y de ahí paso al mundo de los best sellers, que me interesa como género. Lo que no he leído mucho es la serie negra, aunque me hayan gustado cosas como **¿Acaso no matan a los caballos?,** de MacCoy. Tampoco me interesa demasiado la ciencia ficción y me quedé en lo más conocido, como Bradbury y algunos más. Ni siquiera leía las historietas de ciencia ficción de nuestra época, como **Tommy Futuro.** En cambio, me enganchaba más con una literatura fantástica que arranca de la realidad doméstica, como **El Eternauta.**

–¿Cómo es tu relación con los best sellers?

–A mí me gusta mucho la literatura periodística, que trae una base de información. Suponete **El país de las sombras largas,** de Ruesch: es una novela pero con muchos datos sobre la vida de los esquimales. Como puede ser Jack London también. Eso siempre me interesó. Recuerdo un libro, **Aventuras del capitán Hateras.** Tenía muchísima información sobre el Artico o Alaska, no sé. Me apasionó. Y el mismo Hailey de **Aeropuerto** me interesó por todo lo que se aprende sobre el movimiento de aviones. La anécdota en sí es sencilla, pero me gustaba lo que "sabía" aunque uno después se entere de que todo lo inventó... Y ésa fue precisamente la idea de mi **Best Seller:** inventar y manejar muchísima información como si fuese cierta.

–Un mecanismo que reaparece, por ejemplo, en "La verdad sobre el Trasbordador Columbia". Ahí sólo está el "ruido" de la información, el lenguaje de las toberas, la compresión, las temperaturas...

–Claro... Y hay gente que puede llegar a suponer que uno sabe algo de eso porque maneja cifras, datos. En realidad agarré una enciclopedia, elegí las palabras que sonaran bien para dar el clima y ya está.

–Pero no todos los best sellers responden a esa fórmula.

–Sin duda. Cuando quise saber cómo era un best seller típico me leí **El Pirata,** de Harold Robbins, por ejemplo. Y es tan pueril: En medio del desierto dos familias, una árabe y una judía, con sendas mujeres a punto de dar a luz, se cruzan. Los chicos nacen, se confunden, el niño judío es recogido por los árabes y luego, al correr de los años, será ese judío el encargado de regir los destinos de los pueblos árabes... Leí también **Dolores,** de Jackeline Susann, otro desastre. Pero hay otro tipo de libros, que no sé ya si llamar best sellers, como los relatos de aventuras de un Len Deigthon, por ejemplo, el autor de **Bombardero** y de muchas novelas de espionaje excelentes. Deighton escribe con mucho oficio y documentación sobre un tema en el que hemos quedado copados muchos de mi edad: la Segunda Guerra Mundial. Hay legiones de "admiradores" de la segunda guerra y cada tanto se produce un "revival".

–Son formas literarias "marginales", más cercanas al documento, el testimonio.

–Como el reportaje, otro género que me gusta. Leí muchos libros hechos así y hasta me imaginé un libro de reportajes ficticios. Es un lindo espacio para macanear y además tengo la comodidad de la primera persona. No hace mucho leí uno de la Fallaci **–Reportaje al Poder** o algo así– que me impactó.

–¿Y Boris Vian?

–Ese tipo me conmocionó. En el plano del humor, hay cosas que las ves o las leés y te conmueven, te cambian: me pasó con **Vercoquin y el plancton,** me pasó cuando vi por televisión, hace muchos años, algunos de los sketches de **Telecataplúm** –por ejemplo "Carne de quirófano", la parodia del mundo de los sanatorios, hecho con mucho rigor: habían hecho hasta una presentación con una canción en italiano– unos verdaderos maestros. Y ese rigor se ve mucho en Les Luthiers, otros maestros. Los vi al principio, cuando eran I musicisti, y después, a los años, cuando fueron a Rosario con "Mastropiero que nunca". Y me quise morir... sentí que "ésa es la cosa". Son impactos que marcan. Como Vian, con el que por ahora no tengo nada que ver, o como la revelación de cierto tipo de cine: después de haber visto las películas de la posguerra yanqui en la que lo más grave eran las peleas en el bar entre los de la Marina y el Ejército, vi **Kanal,** de Wajda. ¿Así que no era así? Incluso **La patrulla infernal,** de Kubrick o **Ataque,** donde el tanque le pisa el brazo a Jack Palance.

–El cine siempre aparece, vuelve.

–Sí. Yo trabajé mucho sobre situaciones hechas del cine, desde las parodias iniciales en **Hortensia,** con escenas que se repiten: en **Adiós al amigo,** en Vietnam, el tipo está herido, el amigo no lo quiere abandonar y alguien dice eso que he oído mil veces en películas de guerra: "Tengo algo roto adentro... Si vuelves, dile a Mary que..." El **Inodoro** mismo trabajaba de ese modo: era una parodia que sumaba lugares comunes del radioteatro gauchesco más el lenguaje "festivalero" de los sesenta a la Tejada Gómez. Pero en todos los casos, como en el primer **Boogie, El francotirador** o un western "spaguetti", siempre está la presencia de los modelos de contar de cine. En el fondo es eso mismo que nos sorprendía en **Pratt** cuando pibes. Uno encuentra el modelo y trabaja sobre eso. ©

Juan Sasturain

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CUATRO NOTAS AL PIE



La parodia/la caricatura

Un mecanismo, una manera de irrumpir en la narración, de contar cuentos "con red", con el sostén de un modelo que la escritura transparenta, velado homenaje, acto de escribir y de leer simultáneos, dictado que el lector final "escucha" entre líneas. "Los juegos de un tímido" calificó Borges a sus ejercicios falaces de **Crítica** luego reunidos en **Historia universal de la infamia** ("Hombre de la esquina rosada" entre ellos). Temido, por temeroso, ¿de qué si no del vacío, del abismo de la literatura, de la ficción a construir desde la nada? Porque la parodia es una operación más intelectual, más cautelosa, más civil (es de Borges) y menos soberbia que la invención de una historia, un estilo, una escritura. Y un poquito más: la parodia es más "sincera" en tanto asume la intertextualidad, el contexto escrito, la condición esencial del acto narrativo, el estar hecho con palabras nunca vírgenes, con pasiones manoseadas, con hechos (a la larga) previsibles. Todo está dicho y todo debe y puede volver a decirse, es el emblema.

Distancias y contigüidades: la caricatura y la imitación (destrezas visuales, tics y gestuario, hondura y trivialidades de Sábat a Sapag, de Mario Sánchez a Nine) son maneras afines, contiguas pero conceptualmente antagónicas a la parodia. Son formas de remedo personal, estáticas, puntuales y autoritarias como toda imagen. **La parodia,** en cambio, **no comparte rasgos con el modelo sino códigos.** La parodia alude y evoca; la caricatura subraya, simplifica. **Trabajan sobre dos polos** (los que sustentan el humor, de Caló a Landrú, por ejemplo) **que son la identificación y la complicidad. En la parodia, cuando se identifica el código, se crea un área de complicidad compartida entre autor y lector, la comunidad del placer.** Para la caricatura o los afanes del imitador, la identificación del sujeto/objeto es el logro final y la complicidad viene "después", en la risa.

Fontanarrosa, entonces, se mueve en la parodia como en un espacio personal, paradójicamente propio. Ante el "desamparo" relativo de la literatura a secas –la elección de una escritura, el recorte de una realidad personal– esgrime el humor como tono y mirada, un permiso para el relato.

Pero al hacerlo tomó distancia de las formas simples de la mímesis humorística (la imitación puntual, la caricatura), inclusive cuando el relato es una historieta: sin hacer arqueología es fácil reconocer una "mano Martín Fierro de Castagnino" en la imagen inicial de **Inodoro Pereyra,** virada paulatinamente a un "clima Molina Campos" en la actual, mientras el texto sigue otros caminos, homogéneos o correlativos con esa evolución. Del mismo modo, las formas expresivas del western "spaguetti" (imágenes, encuadres, escorzos), del policial negro o de las series de acción de TV tuvieron su lugar en las primeras secuencias narrativas de **"Hortensia"** hacia 1973. Me animo, entonces, a ir más lejos: **la parodia no es una coartada o una muleta sino un mecanismo válido en sí; no una limitación a superar sino la forma más aparatosa de una manera de percibir la realidad como totalidad "pasada por" el lenguaje y los medios masivos.**

Lo visto/lo leído

"Decir como diría", escribir escuchando.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Palabra que evoca otras palabras, lenguaje apoyado en el lenguaje. En los textos, en las narraciones de Fontanarrosa (que incluyen la historieta) el lenguaje es la materia, el objeto y el primer tema. Algo detectable desde el título de sus obras: los primeros cuentos pusieron el énfasis en su condición de relatos **(Fontanarrosa se la cuenta)**; en su irónica pretensión **(Best Seller);** en el acto mismo de la emisión de la palabra **(No sé si he sido claro).**

Entre la infinidad de textos –en su mayoría enfáticamente paródicos— es posible encontrar la marca y la trama de un amplio repertorio de discursos contemporáneos y circulantes, históricos y cristalizados. Más de un centenar de ficciones en diez años saturan las posibilidades de los clichés expresivos prodigados por los medios. Y veamos, si no.

Fontanarrosa ha usado, entre otros, los códigos del **discurso oral periodístico** en sus formas del **"reportaje entre líneas"** ("La columna política"); la **transmisión deportiva** ("Qué lástima, Cattamarancio"); la impecable serie de **"semblanzas deportivas"** ("Yo conocí a Yatasto"y varias más); las **notas del jet-set** ("Memorias de una estrella"). También –largamente– los estereotipos del **periodismo escrito:** la **crítica de arte** ("Pintura: El premio Inverns Mex"); la equívoca franelería literaria de "A propósito de 'El párpado temprano", la **crónica de guerra** dentro del tono "realista" a la **Ernie Pike** de Oesterheld ("Un teniente primero", "El U-222"); el **periodismo "de anticipación"** a la manera de Favio Zerpa y Cía.,en "La señora de Pelourinho y el ladrillo"; los inagotables subgéneros del **estilo "Reader's Digest" (testimonios de vida:** "Yo fui la amante del yeti", "Yo vi esa cosa", etc., ; las **historias edificantes"** como el memorable "Maud emprende el vuelo"; las **crónicas de divulgación e investigación científica:** "Cuáles son las verdaderas intenciones de los cuises", "Estudios etológicos del profesor Erwin Haselbad"; las de política internacional ("El camarada Feodorovich") y el ejemplar y literal **"Mi personaje inolvidable").**

También están extraídos del periodismo escrito los tics evocadores del contador de anécdotas tangueras en las desmesuras de "Una noche inolvidable" y las puntillosas salvedades del expedicionario "a lo Cousteau" que cuenta qué pasó en el "Viaje al país de los Naninga".

Más complejas y elaboradas han sido las realaciones con los textos y modelos marcadamente literarios: a partir de las "versiones libres" de los clásicos, de **Moby Dick** y **La cabaña del Tío Tom** a **La Odisea** o **El hombre y la bestia** que cristalizaron en historietas locas, a mediados de los setenta en "Chaupinela", el registro es amplísimo y no queda palabra virgen.

Pero la actitud fue pasando de la simpleza y directa efectividad que supone el referente argumental (jugar, variar, trasgredir una trama clásica), a mecanismos más sutiles de evocación del texto original: el tono y **el mundo de Jack London** en "Cuatro hombres en la cabaña", la **impostación borgeana** orillera en "Ulpideio Vega" o las dos modulaciones del policial: **a la Christie** ("El extraño caso de L. Elwood"), **al estilo de la novela negra** ("Tras la podrida pista"). El **"tono García Márquez" y el realismo mágico** de una América delirante –la toponimia, el leit motiv épico–, sumado al recuerdo de la "famosa" huida al norte, siempre hacia el norte..., de los soldados de Lavalle en el final de **Sobre héroes y tumbas** produce un texto increíble: "La carga de Membrillares". Por la misma cuerda, el ejercicio torrencial de un lenguaje "tropicalísimo" es la materia del discurso y las parrafadas de don Marcial Machado Machuca, "un costeño de 102 años" que cubre con su **testimonio "a la Miguel Barnet"** toda la historia loca de "Revelaciones sobre un antiguo pleito" y, –finalmente– ahí está la maravillosa metáfora verbal del conmovedor "Los últimos salileros" en que la decadencia futbolèra adquiere una dimensión patética equiparable a las tribulaciones del Exodo Jujeño o la Huida a Egipto: un canto a la hinchada, el pueblo seguidor.

Pero hay más. Piecitas justas, elegidas, como la brevísima "De la literatura nipona" en que Fontanarrosa da con la medida escueta y elíptica del **relato oriental** para construir un chiste impecable. O el elaborado tono elegido para "Una vida salvaje", que evoca a Mailer y Capote en su **vertiente testimonial-periodística,** o la **escritura del "testigo"** que vive junto al protagonista admirado –es Hemingway en España, es el Bruno de "El perseguidor", también– en el caso de "Malos augurios", donde hay un torero trágico y un final estúpido...

Y también son textos sobre textos los trabajos que incurren en **el cuento fantástico** (bajo ese título y definición se encuadra el notable "Joseph que envejecía") o se proponen –como "Poncio el profeta" de acuerdo al modelo de los cantos épico-religiosos antiguos con la vuelta de tuerca genial de un comentador que, desde las notas críticas, se pelea con otro intérprete del texto.

Y aunque se pueda seguir enumerando los discursos subyacentes en Fontanarrosa, alcanza con esta serie: es evidente que se trata del juego infinito de las alusiones, evocaciones, guiños y referencias a otros mundos u organizaciones verbales.

Quiere decir que de la parodia a secas vamos a parar más lejos y más hondo: **pareciera que el lenguaje de los otros no es una elección sino la condición misma del propio discurso. Es el ámbito en el que "sucede todo" en Fontanarrosa: lo dicho o escrito se plantea como único criterio de realidad para una narrativa que está de vuelta –o, pudorosamente, no ése propone– de toda ilusión de testimonio vitalista.** London, Conrad, Melville, Hemingway, Quiroga, Miller, Pratt, contaron lo suyo como registro de su experiencia; **Fontanarrosa escribe –y dibuja sus historietas– como registro y testimonio de sus lecturas.**

Las palabras/el poder

¿Y qué es una "idea rica" para Fontanarrosa? Los dos ejemplos –"Sueño de barrio" y "El mundo ha vivido equivocado"– son sintomáticos: no se trata de argumentos densos, de tramas originales sino de situaciones marcadas por su condición de ser, esencialmente, hechos lingüísticos...

En "Sueño de barrio" el joven Pendino ha contado en la barra su sueño erótico con la adolescente Celina y deberá afrontar la demanda policial de los padres de la menor



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

rendir cuenta de lo hecho en el sueño o, mejor, rendir cuenta de su relato en público de lo soñado... Otra vez, más claro que nunca, la palabra substituye a la acción y llega más lejos: deberá reconstruirse el "hecho" para luego juzgarlo, con lo que la palabra da un nuevo paso en la conquista del imperio y ya no va "detrás" de los hechos sino que los genera...

En la misma dirección avanza la propuesta del excepcional "El mundo ha vivido equivocado" en el que, a lo largo de una conversación de café (¿dónde si no en el mítico El Cairo de Rosario?) Hugo le va armando a Pipo lo que denomina "un día perfecto" que incluye isla del Caribe, rubia adecuada, casa y comida. En el tira y afloje de esa conversación que imagina ("vos suponete...") a partir de modelos cinematográficos,lo que sería la miniaventura ideal, reside toda la eficacia del relato: una pura construcción verbal que se asume como tal y que –es claro aquí, como en "Sueño..."– no obra como substituto de nada sino en tanto forma de realidad autosuficiente. Un acto catártico puro, alevoso, con la soberana grandeza e impunidad de un sueño dirigido.

En el último libro de relatos hay ejemplos todavía más gruesos ("Toda la verdad") o de una sutileza conmovedora ("El Penani" y el notable "Los vencedores de Pisco") y que llegan a proponer una vuelta de tuerca original en una pequeña obra maestra: "Los sobrevivientes del Carla Pistoia".

El mecanismo del primero de los cuentos es simple: una madre obsesionada por las mentiras de su hijo adolescente ("no me mientas"), se quedará satisfecha al comprobar que su hijo le dice la verdad: han robado y cometido un crimen... Acá, las palabras se descargan semánticamente y el relato –a la inversa de "Sueño..." y "El mundo..."– vale en tanto veraz, tapa los hechos en sí, se autonomiza. En el curiosísimo "El Penani" será una palabra hueca y sin resonancia la que, al adquirir repentino sentido, se convertirá en disparadora de la acción. Y, en "Los vencedores de Pisco", un discurso persuasivo y la lealtad sin límites que genera la autoridad del emisor podrán llegar a alterar el curso de la historia americana, derrotar a San Martín, imponerse a contrapelo de toda evidencia.

Esa ambigua omnipotencia de las palabras creadoras –su grandeza– tiene contrapartida en la condición mendicante de la palabra crítica –su miseria–. En "Los sobrevivientes del Carla Pistoia" –que se inicia con un chiste descomunal: un simulacro convertido en naufragio real...– la creación y la crítica se expresan, como en "El mundo..." a través de un diálogo. Abstraídos en su charla –en cubierta, en la mesa-balsa que los salva, en la isla que los acoge...– el crítico Arturo García Vedia y el pintor Domingo Zappia atraviesan con "natural" indiferencia todos los avatares trágicos y apasionantes de la aventura, sin vivirlos... Imperturbable, incapaz del silencio, insoportable –como los reiterados personajes "plomos" de Fontanarrosa (ver "Experiencia en El Cairo" y "A propósito de 'El párpado temprano' ")– García Vedia va pasando, insensiblemente, de la soberbia del crítico que tiene "la última palabra" interpretativa, al reconocimiento de su dependencia absoluta del discurso pictórico del otro para existir... Finalmente, Zappia sacará sus pinceles frente al mar y pintará, para tranquilidad y "sentido" de García Vedia.

Irónica mirada sobre el vampirismo de la reflexión crítica –palabra hueca, presuntuosa y excesiva, sin necesidad interior– "Los sobrevivientes..." va, como siempre, más lejos: en realidad tanto el creador Zappia como el verborrágico García Vedia han substituido la experiencia directa de la vida por el manipuleo del lenguaje. La diferencia es obvia: el pintor, el narrador, el poeta trabajan con su palabra "a favor del lenguaje", abriendo el sentido; el crítico va, soberbiamente, a contramano del sentido que tiende a expandirse, con sus cajitas, sus juicios y sus valores.

Equidistantes de ambas posturas –la "inocencia" expresiva de Zappia, las categorías y etiquetas de García Vedia– Fontanarrosa narrador/historietista/humorista, juntos o separados, se sienta como Zappia ante un paisaje pero encuentra un horizonte de palabras, como García Vedia... Palabra literaria, televisiva, académica o coloquial (de madre, de tribuna...) **es el signo el que baraja significantes, evoca significados, oculta y juega, monta un espectáculo –que es el humor y que es también la literatura, dos formas de la no-inocencia– saludablemente infinito.**

La aventura/el juego

En el memorable diálogo que precede al relato de **Mort Cinder** sobre la batalla de las Termópilas –que sería el último de la serie de Oesterheld-Breccia en **"Misterix"** hacia 1964– el protagonista y el anticuario Ezra Winston reflexionan ante una evidente réplica de una copa griega que éste acaba de adquirir. Mort le reprocha el haber pagado de más por una simple copia. **"Tiene tanto o más**



valor que el original –refuta Ezra–. **Una copia, cuando no es falsificación, es una obra de amor. Aparte de lo que representa, la copia atesora el amor del copista. La copia, si es buena, desde luego, es arte más amor. ¡Qué daría yo por poder hacer una copia como ésta!".**

Se trata de toda una definición del guionista que abre el relato puntual de los sucesos de las Termópilas que va a "copiar" y variar a continuación, como un acto de amor y homenaje al texto, a los actores griegos. Oesterheld sabía –y sentía– de esas cosas: relecturas, heroicidades, aventuras, textos y adhesiones explícitas o alusivas. Como notable creador de oficio, hecho en la fragua mensual de los medios masivos, Oesterheld fue un narrador que "entró" en la literatura por las puertas de servicio: el cuento infantil, el relato de aventuras y la ciencia ficción vehiculizados a través de la historieta. No es necesario decir que Fonatanarrosa –con otra modulación, centrada en el humorismo– pertenece a la misma raza de creadores, tiene el mismo concepto del "oficio de producir para los me-



dios", no le tiene miedo al gran fantasma de lo masivo: entretener. Y ha entrado en la literatura con la misma falta de solemnidad y lujo de contundencia del maestro.

Crecido en el consumo de la aventura, Fontanarrosa le ha sido fiel. Es la fidelidad a los valores que la literatura de Oesterheld sembró entre los que fueron niños en los cincuenta; una fidelidad que implica la adhesión por diferenciación. El autor de **El Eternauta** avanzaba sin pudores hacia una épica ética (así suena), con todas las mayúsculas pero nacional y de barrio.

Su itinerario es leer Stevenson, London; escribir aventuras; pasar a vivirlas –después– en la Historia. Romántico y quijotesco, la acción llega después de la escritura, es su superación, su consecuencia; es la inversa de un Pratt o un Melville, donde el relato cierra y sustenta (iluminando, fundando a veces) una acción anterior. Pero siempre la Aventura como sentido.

Fontanarrosa es un humorista y dibujante, oficios de gente pudorosa en medio de tantos gritos. Hombre de los setenta, cuidadoso de ademanes, desconfiado de la Historia aunque metido en ella hasta el plumín, ha podido salvar la ropa de la infancia y adolescencia, los valores que le permiten vivir. No confundió la Aventura con el Viaje y la asumió como lectura, otro placer tangente. Por el Humor procesó (en la parodia, en la cita) el amor que también explicó Ezra ante la réplica griega y llegó a la literatura sin pretensiones pero sin equívocos; usando las palabras hasta sacarles el jugo final.

Pero tiene que haber un espacio para la gloria y la derrota, el lugar en que se juegue todo, ese momento de enfrentamiento ante él mismo que define la epopeya, la tragedia. Y está, claro. Sabiamente, el relato ha ido retrocediendo en aparentes pretensiones, grandes temas, causas éticas. Ya no se narra la guerra –ni siquiera la pesca o los toros de Hemingway... sino un tiro penal, una tribuna enardecida, la lesión en el menisco...

La descomunal metáfora de **Area 1** –novela que propone un país que basa todo su poderío y cultura en el fútbol y narra un apoteótico partido/batalla final– no hace sino desarrollar hasta sus últimas consecuencias un juego de sustituciones y valores en el que están comprometidas la violencia y el riesgo, la lucha y la voluntad de ser: la guerra, su sucedáneo en la aventura, su destilación en la competencia deportiva. La novela no hace sino –por el absurdo– llevar la cuestión a los orígenes: volver del deporte a la guerra, pasando por la aventura. ©

J.S.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

UN CUENTO DE FONTANARROSA

EL MONITO



a Osvaldo Ardizzone

Llore Monito, llore. Usted puede. A usted se le permite. Que no es vergüenza llorar cuando las lágrimas tienen la pureza recóndita de aquello que llega desde el corazón que no quiere aflojar ante terceros. Tal vez, pibe, tal vez Monito, son las mismas lágrimas que, años atrás, no tantos quizá, usted tuvo que enjugar con el revés de la mano sucia de tierra en el fondo de la casita del patio con geranios y malvones de barrio Arroyito. Tal vez son las mismas lágrimas vertidas por la rabia, la impotencia, la vergüenza, ante el coscorrón justiciero de su viejita laburante cuando usted no llegaba a la hora establecida para tomar la leche.

¿Cómo iba a entender su madre, Monito, aquel cariño entrañable por la pelota de fútbol, que lo mantenía lejos de la casa, demorado en ese romance infantil con la de cuero, en los yuyales sabios del campito que no sabía de redes ni de cal, tras de la vía? ¿Cómo podía entender su viejo, pibe, su viejo, don Telmo, el genovés terco de canzonetta y nostalgia, su noviazgo purrete con la de gajos y ese lenguaje dulcemente nuestro de los túneles, la pisada, el chanfle, los taquitos y la rabona? Porque no era, no, una piba quinceañera, rubia y pizpireta, de ojos celestes como los de la pulpera de Santa Lucía, lo que a usted le impedía volver en el horario, a gritos, reclamado por su madre. No era, no, Monito, el despertar púber del primer amor enredado en los últimos giros de un trompo o en la galleta enojosa del hilo de un barrilete, el que lo hacía terminar los deberes de la escuela a las corridas y escapar luego, gorrión ansioso, pájaro encendido, hacia la complicidad abierta de la calle, el griterío alborozado de los pibes y el llamado seductor de un taconeo. No Monito, lo suyo era más simple, como son simples las cosas que nacen del corazón y eluden las frías especulaciones de la mente. No. Lo suyo era tan solo la caricia tierna de la capellada de su botín zurdo en la pelota, el toque, la volea, la suela que aprieta el fútbol indócil y lo convence, lo persuade, lo amaestra. Lo suyo era el amague, el pique corto, el freno seco, y el pecho amigo para que allí se durmiera la bella amada cuando caía desde el cielo como un globo cansado de volar sin rumbo cierto. ¡Mire qué fácil, pibe, que era aquello! De la misma forma en que el amor, el puro amor, se presenta, florece y crece como una flor nocturna, como un clavel del aire brotado en la luminosidad escasa de un pasillo, así creció en usted el sortilegio. Nadie le enseñó, como no se enseña el dolor ni la paciencia, ni se sabe de dónde surge el gusto por silbar o el de hablar bajo. Usted ya lo traía impreso, se lo digo, quizá desde el fondo de la historia de ese barrio que ha visto nacer a tantos ídolos y guarda en el aire la vibración, el eco, el reverbero de mil goles gritados en la tarde, atronando el cemento, quebrando la quieta y asombrada calma de su río. O lo aprendió como se aprenden estas cosas, mirando a los demás, tratando de atrapar con ojos asombrados el misterio metafísico del chanfle, la secreta ley física que hace que el balón vaya hacia allá y dé una vuelta. Por eso, por todo eso, pibe, no se inquiete si lo ven aflojar y su mirada se empaña como el cristal de una ventana cuando recibe el tamborileo sonoro de la lluvia. No. Llore Monito, llore. Usted puede. A usted se le permite.

Así lo soñó usted tal vez, un día, allá, aferrado a la almohada confidente de su cama, en la casita del patio con granitos y malvones, alguna de esas noches de verano cuando el calor aprieta y el sueño viene:

Ya está el mago de varita presta. Ya está el ilusionista sutil que hace creer en cosas que no existen y miente que en el dorso de su mano se ocultan pañuelos, palomas y barajas. Está en el medio de la cancha y su eterna enamorada, la pelota, parece que se ha ido y está inmóvil, simula emprender vuelo y no se aleja, o bien hace creer que se le escapa pero vuelve bajo la presión apenas ruda de la suela. Ahora el estadio enmudece, el mago muestra el juego. El Monito arranca y empieza el toque, el pelotazo sabio, el amague que argumenta una cosa y dice otra. De la zurda del insider brotan consejos, luces multicolores, toques lujosos, las dos cortas sabidas y una larga, la cabeza alta, el ojo inquieto. El público se deleita. Ya la metió de nuevo bajo el pie, la mostró, "ahí la tenés, es tuya" ha dicho, pero no está más, la sacó, la puso en otro lado, la cambió de lugar, la amarreteó de nuevo. Allá está el compañero, el wing derecho, no lo ha visto, pero gira y le pone el pelotazo desde cuarenta metros, en el pecho. Sólo faltan los clarines, los clarines, las fanfarrias, el galope incesante de los corceles blancos girando en torno de la cancha y las ecuyeres de pie sobre sus ancas.

Así lo soñó usted, tal vez, un día, Monito. Ya el espectáculo termina y, a pesar de la magia del insider, a pesar de sus moñas y regates, pibe, a pesar de las cuatro pelotas de gol que usted puso en los pies del centrofoward, el partido se agosta en la chatura aburrida del empate. Pero faltaba, nomás, la carcajada. El cierre magistral, la pincelada justa que el artista deposita por fin sobre la tela e ilumina el azul, aviva grises y ruboriza la macilencia de los sepias. Faltaba nomás, la carcajada. Ese balón que llega de atrás, como un balazo. El pecho receptor del entreala tan afecto a refrenar, mullido, el rebote previsto de la bola. Ya empieza la danza, el giro sobre un pie para enfrentar al arco y el resbalar mansamente de la globa del pecho o la rodilla y de allí al suelo. Allí, en la temible ferocidad del área, allí, donde la puerta de las dieciocho se convierte en muralla pertrechada, donde hay piernas, codos, tapones alevosos y guadaña, allí la puso en el piso el entreala. Allí, en esa media luna, en lo que algunos llaman la empanada, allí donde uno se olvida de la novia, del primer amor, de lo aprendido en la escuela, de la Vieja, "vení conmigo" le dijo el Monito a su amiga del alma. Y se metió en el área con pelota dominada.

No sé si hubo un caño o fueron cuatro. Quebró la cintura, pisó el cuero, pareció en un momento que pateaba, se le vinieron dos, se cerró el cuatro pero el Monito la llevaba atada.

Tal vez no me acuerdo, decime vos si miento, pero quedó frente al arquero y la puso en un rincón, de cachetada. No el cachetazo mordaz, el de reproche, sino el empujón cordial, el que te aprueba, la palmada que se le da a un pibe y se le dice "cruzá que yo te miro". La pelota entró pidiendo permiso y ni tocó la red de puro cauto. Luego, el pibe se fue hasta su tribuna y adentro de su puño apretó el gol, lo abrió de golpe y fue otra vez paloma y carcajada.

Llore Monito. Así lo soñó usted tal vez un día, en la casa de malvones y geranios del barrio Arroyito. Y se quedó en sueño nomás, no se dio nunca. ¡Tan bueno que parecía de purrete! Nunca llegó a jugar ni en la tercera. Y en el equipo que se arma en la oficina a veces lo ponen un rato y otras, nada. Está gordo, pibe, algo pelado. Y me han dicho que ni va a la cancha ©



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

TRIBUNA LIBRE

En esta nueva sección tendrán cabida articulos que no superen un máximo de cuatro carillas mimeografiadas (aproximadamente 100 líneas de 70 espacios) y que traten temas de interés vinculados a la práctica política y social de nuestro país y Latinoamérica. La selección de estas notas correrá por cuenta de la dirección de *Crisis* y como es común en estos casos, la responsabilidad del contenido corresponde al autor.
Tal como su nombre lo indica, este espacio se habrá de caracterizar por el mayor grado de libertad de expresión posible.
Iniciando la sección, damos a conocer un texto enviado por el padre *Rubén Omar Capitanio*, que vive en Neuquén, y ejerce su función eclesiástica bajo la órbita de monseñor Jorge de Nevares.



ANUNCIO SOBRE LA REPUBLICA

Cuando hace poco más de 10 años era consagrado Sacerdote de Jesucristo, recibí el Mandato de obrar en Su Nombre; de ser –a pesar de mi debilidad humana– otro Cristo, pero siempre como el mismo Jesús. Actuar en Su Nombre y con Su mismo Poder, poder que no es más que fuerza en el Anuncio y generosidad en el Servicio.

En ese momento recibí la gozosa posibilidad de BENDECIR y asimismo la tremenda responsabilidad de MALDECIR. Ambas como un deber sacerdotal. La primera, como la manera de anunciar y promover lo bueno, el bien. La segunda, como el irrenunciable deber profético de señalar el mal –porque esto es maldecir, "decir el mal" que se ha concretado– y última instancia para invitar a la conversión verdadera, la que supone: reconocimiento de la falta, decisión de cambio, reparación de lo cometido, pedido de perdón y reintegración en la comunidad. Estos son los pasos imprescindibles para toda verdadera reconciliación.

En mi vida de Sacerdote tuve el gozo de bendecir innumerables veces, promoviendo el bien y animando al hombre. Debí también asumir la responsabilidad de Pastor y separar de la comunión plena –en el pequeño rebaño que se me había confiado– a aquellos que enceguecidos de soberbia y con sus vidas empapadas en sangre de los hermanos, se resistieron a las constantes invitaciones a convertirse de verdad.

Hoy, ante las horas difíciles y peligrosas que vive el país, mi conciencia me exige ejercer el grave deber profético de invitar a romper todas las ataduras que nos han arrastrado a legislar y obrar en contra del ser humano y llamar a los responsables de esta situación a una sincera conversión.

Esto no es una ofensa, ni un ataque. Es un signo religioso en el marco de mi deber cristiano. Esto no es una condena. Es el ejercicio del poder y deber profético al servicio de la conversión de algunos, para la salvación de todos.

Por ello, debo hacer este anuncio sobre la República:

– Maldito el presidente de la República cuando traiciona su deber de servidor del pueblo y promotor de la Justicia, para entregarse a las presiones que lo hacen hombre de algunos, para mal de todos.

– Maldito el presidente de la República cuando dice y se muestra cristiano, para cumplir con el protocolo, y luego rechaza en los hechos la doctrina y la moral de Jesucristo y de su Iglesia.

– Maldito el presidente de la Republica cuando hablando de paz y reconciliación, siembra semillas de violencia con proyectos injustos y logra legalizar la maldad que destruirá el crecimiento en la verdad de la sociedad herida.

– Maldito el presidente de la República cuando confunde el poder constitucional que ejerce, con su poder personal y presiona a los que en él confían para hacerlos cómplices de sus errores.

– Malditos los legisladores que votan leyes para mal de la Nación y encima hacen encendidos discursos que –plagados de falsedad– pretenden engañar al pueblo.

– Malditos los legisladores que sabiendo que están traicionando su mandato, votan leyes solamente por "disciplina partidaria", reeditando así la criminal "obediencia debida".

– Malditos los legisladores –cómplices por omisión– que se abstienen en discutir y rechazar las leyes inmorales, y que optan entre sus hijos víctimas por los asesinos del fruto de su sangre, y esto por el solo hecho de mantener un cargo.

O responder con obsecuencia a lo decidido por la convención de su partido.

– Malditos aquellos que confunden por ambición mezquina, democracia verdadera, con el ejercicio del poder por parte de su partido.

– Malditos aquellos que traicionan sus conciencias y principios, por mantenerse fieles a su militancia partidaria.

– Malditos aquellos que tienen el corazón lleno de sangre coagulada de sus víctimas y hoy pretenden lavar sus vidas con el agua putrefacta de la ley injusta.

– Malditos todos aquellos que por indiferencia, comodidad o cobardía, aceptan todos los puntos finales que impiden la curación real de la República enferma.

– Y, maldito el Sacerdote que renunciando a su deber, no ejerce la responsabilidad profética y deja de "gritar con fuerza y sin miedo, denunciando ante el pueblo los pecados". (Isaías 58,1).

Pero, Benditos aquellos que ejerciendo el mandato grande otorgado por el pueblo, rechazan esta ley y todas las leyes que van contra la dignidad del ser humano.

Y, sobre todo, Benditos aquellos que asumiendo su cruz y la del país, transforman su dolor en fortaleza y siguen luchando contra toda injusticia, para que renazca la Verdad, se ejerza toda la Justicia y podamos construir la verdadera Paz.

NEUQUEN, 25 de Diciembre de 1986. Cuando en la Patria se ha abortado al Niño de la Paz, y en la cuna de las leyes, la injusticia ha parido a la impunidad.

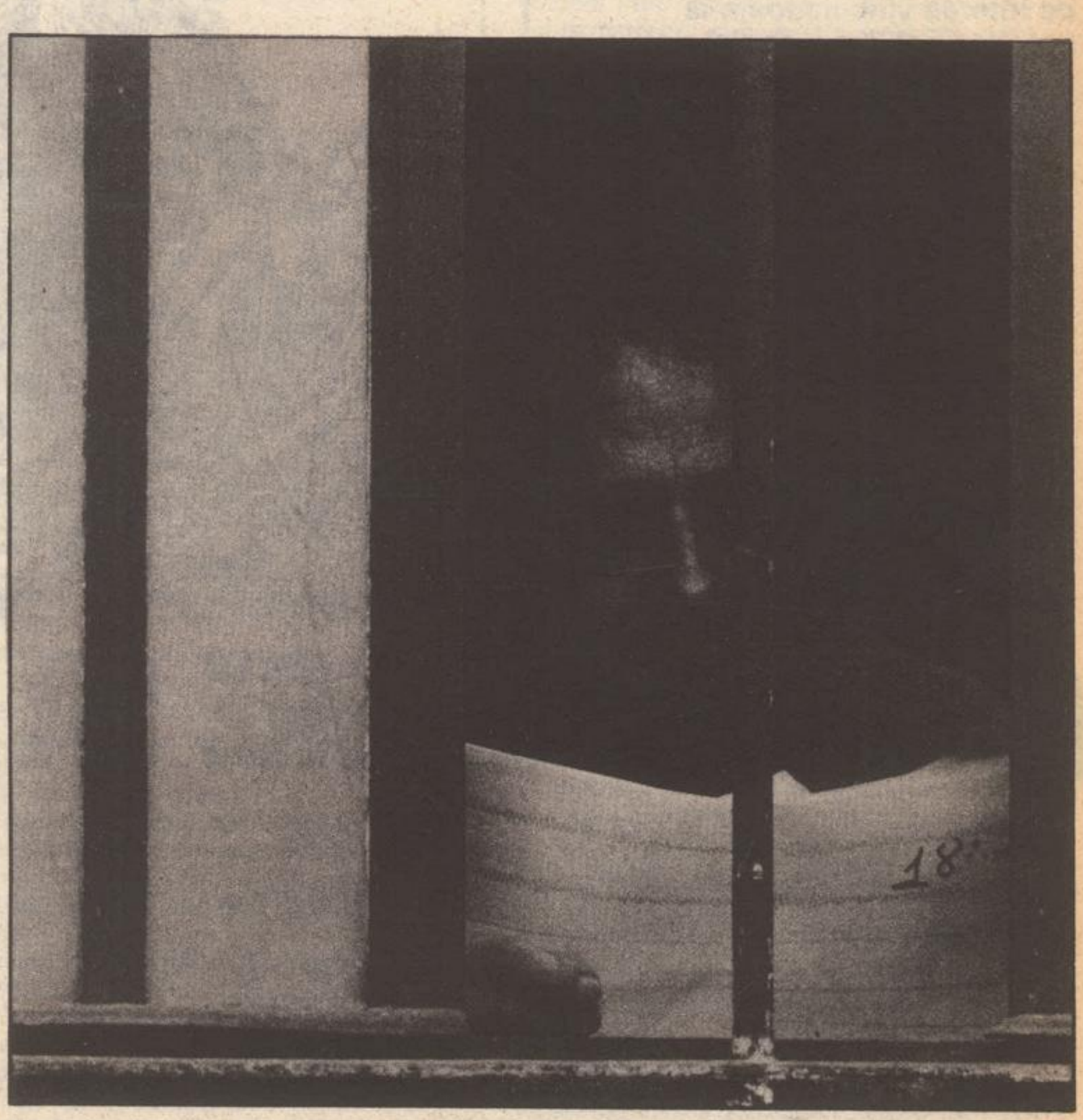
Padre Rubén Omar Capitanio

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Red de alternativas a la psiquiatría

BUSQUEDAS EN ESPIRAL

ENRIQUE GUINSBERG



Tendría que haberse realizado en Colombia –país luego reemplazado por Nicaragua– pero el **Tercer Encuentro de la Red de Alternativas a la Psiquiatría** terminó reuniéndose, entre el 17 y el 21 de diciembre de 1986, en Buenos Aires. Tercer encuentro que puede significar el comienzo de una nueva etapa, mucho más productiva, de una propuesta que tiene sus orígenes en la década de los sesenta.

Es en esos momentos que surge en Europa con gran fuerza, un movimiento que continúa desarrollándose en los setenta como correlato de las importantes movilizaciones estudiantiles y sociales, y que en un comienzo toma el nombre de **antipsiquiatría,** para luego reemplazarlo por el de **no-psiquiatría** y finalmente organizarse en la **Red Europea de Alternativas a la Psiquiatría.** Los nombres de sus principales exponentes hoy no son solamente conocidos, sino incluso clásicos e imprescindibles dentro del campo de los Trabajadores de la Salud Mental (TSM): David Cooper y Ronald Laing en Inglaterra, Félix Guattari y Robert Castel en Francia, Franco Basaglia y el Movimiento de Psiquiatría Democrática en Italia, entre otros. Si sus premisas centrales en la actualidad son muy difundidas, en aquel momento tuvieron un peso considerable en el proceso de re-pensar toda una práctica que fue profundamente cuestionada. Y tan a fondo, que hasta el nombre inicial indicaba una oposición radical a una psiquiatría que era entendida como adaptativa y conformista, instrumento del **control social** de las clases dominantes mediante el uso de profesionales –no sólo psiquiatras sino también psicólogos y todo tipo de TSM que se prestara a tales fines– que llegaron a ser definidos de manera muy contundente: para Laing eran **policías de la mente** y para Basaglia, utilizando una terminología más gramsciana, **funcionarios del consenso.** En esta arremetida frontal y categórica se cuestionan las categorías clásicas y tradicionales de "salud", "enfermedad", "normalidad", etcétera, que comienzan a ser discutidas y revaloradas: el "sano" y "normal" ya no lo es tanto, y el propio "loco" lo es mucho menos, llegándose incluso a ver a éste como alguien más valioso que aquéllos.

Si en tal movimiento puede verse un efecto sobre el campo de la llamada "salud mental" de las profundas convulsiones del mundo social, no sólo europeo sino también latinoamericano, **sobre él actúan a la par, con sus virtudes y defectos, premisas ideológicas de la realidad concreta en que se desarrollan las distintas variantes del campo antipsiquiátrico, así como se producen sobrecompensaciones inversas a las que critica.**

Partiendo de cuestionar a un **psicologismo** negador de la importancia de los factores sociales sobre el psiquismo, se cae en un **sociologismo** muchas veces generalizante y abstracto, hecho tan negativo como el anterior, al obviar o desvalorizar la importancia de los aspectos psicológicos.

Otra sobrecompensación notoria, y en gran medida corregida con el tiempo, fue la excesiva valoración del sentido "revolucionario" del "enfermo mental", al que se llegó a idealizar por su pretendido rechazo de la sociedad que lo enfermó. Confusión semejante hace (o ha hecho) respecto de las categorías nosográficas, a las que descalifica por el uso que de ellas efectúa la psiquiatría tradicional, sin comprender que en definitiva ocurre lo mismo que con un conocimiento de cualquier tipo: depende de **quién, cómo** y **para qué** se utilice. En cierta medida las categorías nosográficas pueden ser útiles al aprovecharse no para etiquetamientos sino para comprensión diagnóstica y etiológica, entendiendo a éstas por criterios que no tienen por qué ser ideologizados ni adaptativos).

Lo anteriormente señalado ha tenido mayor peso en la escuela inglesa, apoyada en una realidad social donde no hubo importantes movilizaciones populares y donde sus propulsores fueron algo así como los "hippies" de la psiquiatría, con sus valores y limitaciones. No sorprende entonces el final de sus iniciadores: un marcado vuelo (sobre todo de Laing) a posturas místicas orientales, y el conocido deterioro de Cooper (por exceso de alcohol y drogas) que lo lleva a la muerte, cuando su creatividad hacía tiempo que estaba agotada. Por el lado francés, y también como expresión de características peculiares, el énfasis fue colocado en el desarrollo teórico (entre ellos Guattari, en una interesante producción original; y Robert Castel, en el análisis sociológico de los sentidos de las prácticas psicológico-psiquiátricas tradicionales y la psicoanalítica),[1] aunque también se realizaron, en escala bastante reducida, algunas experiencias prácticas.

Sin dudas fue en Italia donde existió más práctica que teoría, mérito incuestionable de Franco Basaglia y de su Movimiento de Psiquiatría Democrática. Tarea que hubiera resultado imposible de no apoyarse en una sociedad con muy amplia movilización política de sectores de izquierda y progresistas, que culminaron con la eliminación de los manicomios en algunos lugares, luego la extensión nacional de tal proceso, y por último la aprobación de una importante ley sobre práctica psiquiátrica. Hoy Italia, ya sin Basaglia, sigue siendo la avanzada europea al respecto.

En nuestro continente, el peso de esta corriente también debe ser entendido de acuerdo al momento en que surge, la realidad social y política de cada sociedad, y la importancia que en cada una de éstas le corresponde a la práctica psicológico-psiquiátrica.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De allí el camino diferenciado que ha tenido y sigue teniendo, y que se expresa en los encuentros realizados.

En la Argentina la influencia de la **antipsiquiatría** llega en un momento muy particular: durante la dictadura de Onganía y la creciente reacción contra ella (desarrollo de movilizaciones populares, incluso insurreccionales; del sindicalismo clasista y combativo, de las nacientes organizaciones guerrilleras y una muy importante actividad estudiantil). Es en este contexto que debe ubicarse la conocida radicalizacion de sectores medios, profesionales entre ellos y con una marcada participación de los TSM, que provoca lo ya conocido y que debe recordarse, aunque sea someramente, ante cierta "amnesia" que parece haber olvidado algunas experiencias anteriores a 1976: entre ellas la ruptura de sectores progresistas psicoanalíticos con la ortodoxa, elitista y reaccionaria Asociación Psicoanalítica Argentina y la posterior creación de una coordinadora de TSM que nucleaba a psiquiatras, psicólogos, psicopedagogos, etcétera; la importante radicalización político-profesional, así como su crecimiento, de la antes casi fantasmal Federación Argentina de Psiquiatras; pero, fundamentalmente, los intento de colocación del conocimiento y la práctica profesional **al servicio de los intereses populares,** experiencia que sin dudas fue embrionaria y con serios tropiezos, aunque alcanzó una importante dimensión en consonancia con los fogosos tiempos sociales.

Es decir que en Argentina la práctica superó a la teoría, sin negación de ésta, como producto de la realidad política que se vivía, con centro en la búsqueda de alternativas concretas ante las prácticas tradicionales, así como con destinos ideológicos diferentes a éstos. Factores que, unidos al conocido desarrollo psicológico argentino, hicieron que nuestro país tuviera en ese período una praxis muy diferente al de otras naciones latinoamericanas, donde el impacto fue más teórico y propagandístico que práctico y concreto.

Las primeras reuniones de sectores afines a la que se seguía conociendo como **antipsiquiatría** no se realizan en Argentina, aunque en una postura afín a tal corriente deben ubicarse, con justicia, todos los encuentros –que no fueron pocos– realizados en la perspectiva señalada en el período 1969-74 (entre ellos los Congresos de la FAP, los Encuentros de Revisión Crítica a la Psicología Argentina de Rosario, La Plata y Córdoba), y tampoco puede olvidarse la presencia y trabajo de Cooper en Buenos Aires en tal período.

Es en México donde, un poco después (a partir de 1976), comienzan los Encuentros de Alternativas a la Psiquiatría. El primero en 1981 –en realidad hubo otro anterior dos años antes y quién sabe por qué no se lo incluye–, el segundo en Belo Horizonte en 1983, y el tercero el que motiva esta nota, organizado por el Movimiento Solidario de Salud Mental (MSSM), grupo de terapeutas que trabajan fundamentalmente con afectados por la represión de la última dictadura militar.

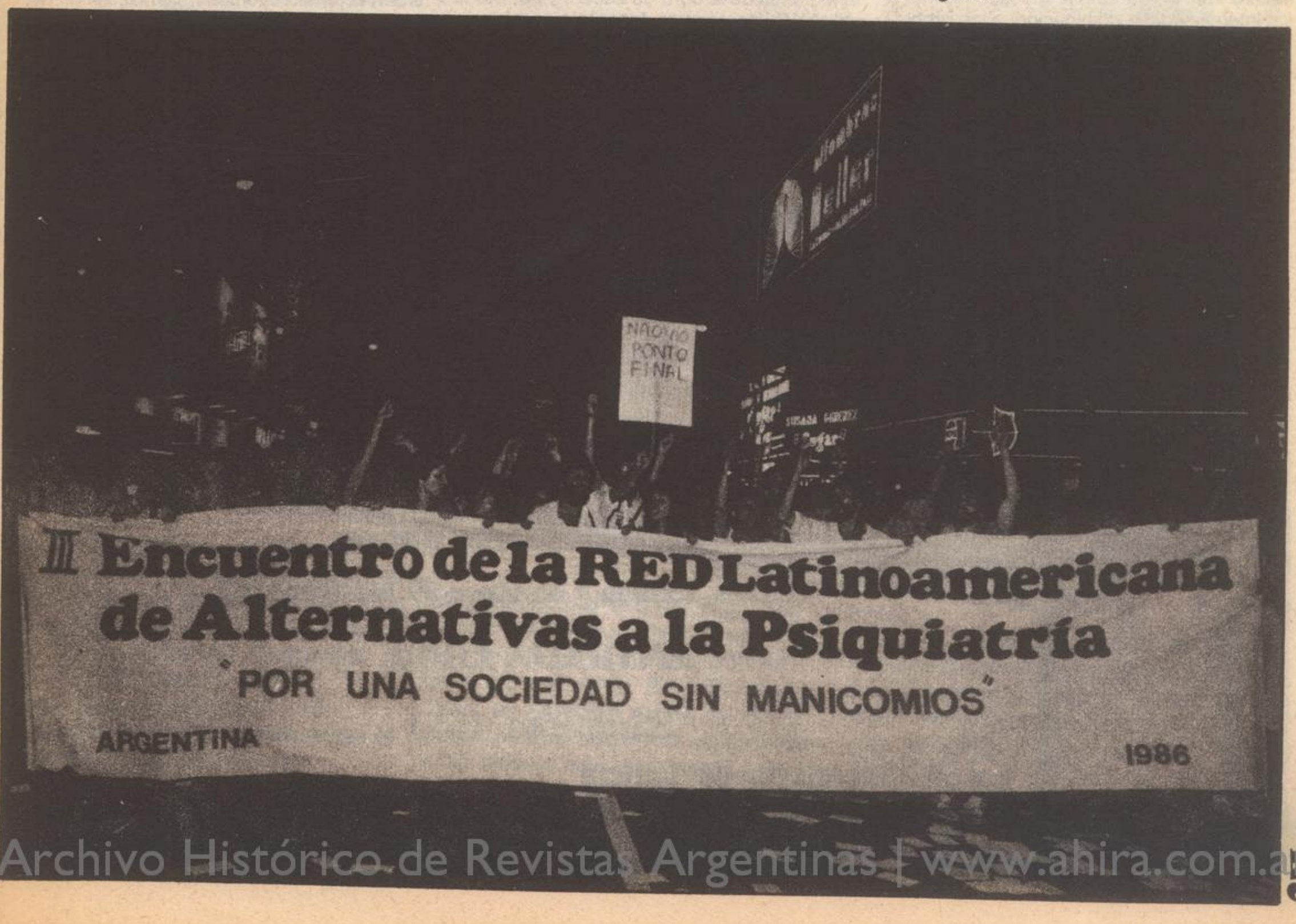
El Encuentro de Cuernavaca tuvo características que interesa señalar para ver mejor el proceso de transformaciones que se encuentra en **aparente** desarrollo en la Red Latinoamericana de Alternativas a la Psiquiatría. Entre ellas las siguientes:

a) Un verdadero caos organizativo intencional, amparado en que cualquier ordenamiento es contrario a la libertad y castratorio de la expresión de los concurrentes. No hace falta detallar las consecuencias que trajo aparejada esta situación, ni analizar el absurdo de las justificaciones. En los encuentros posteriores se demostró que la organización no es sinónimo de castración.

b) Pero mucho más importante fue que el centro casi absoluto de esos encuentros radicó en la **denuncia** de las prácticas y marcos teóricos de la psiquiatría y la psicología, cayéndose en excesos de posturas **anti,** con escasas y casi nulas búsquedas de **alternativas.** O se buscaban éstas pero en términos ideales del tipo **todo o nada;** es decir, se promovían cambios absolutos que en definitiva implicaban transformaciones sociales radicales previas, desvalorizándose todo aquello que era sin dudas más modesto pero entraba dentro de lo **necesario** y lo **posible.**

c) Respecto de lo último influía –junto a un radicalismo político bastante primitivo y propio de intelectuales de clase media– la mecánica transpolación de modelos europeos. Basaglia pudo concretar una alternativa en Italia al darse las condiciones sociales y políticas para ello, pero lo mismo no ocurría en sociedades no sólo subdesarroladas sino incluso con regímenes políticos muchas veces ni siquiera democráticos. Y todo modelo se esteriliza si no se sabe adecuarlo a las condiciones concretas.

d) Finalmente –entre los aspectos centrales– falta señalar un marcado clima de oposición al psicoanálisis, crítica basada en la praxis incuestionablemente elitista, conformista, adaptativa y apolítica del psicoanálisis oficial e institucional. Pero de aquí surgía una postura de oposición frontal no sólo a tal tipo de prácticas sino también al marco teórico, olvidando que muchos analistas también cuestionan hoy tal situación e incluso discuten muchos aspectos de la misma teoría, recuperando lo central de ésta y mostrando que se puede –como se ha demostrado– practicar **otro** psicoanálisis sin tales aspectos negativos.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿Una nueva etapa en los encuentros de la alternativa?

Este Tercer Encuentro de la Red Latinoamericana de Alternativas a la Psiquiatría, superó con creces las expectativas más optimistas de los organizaciones y participantes, tanto por la cantidad de inscriptos –llegaron a mil cuatrocientos–, por la presencia de profesionales y estudiantes del interior del país y de algunos países del continente (de Brasil y Uruguay especialmente, pero también de Chile, Colombia, Nicaragua, México y exiliados en Europa), por la calidad de muchos de sus ponentes (una somera mención señalaría a Félix Guattari, Robert Castel, Franco Rotelli, Marie Langer, Ota de Leonardis, Armando Bauleo, Gregorio Baremblitt, Tato Pavlovsky, Fernando Ulloa, etcétera, pero , fundamentalmente, por su nivel de desarrollo **que puede indicar el comienzo de un cambio importante en los objetivos de la Red, un punto de inflexión en su realización cualitativa.**

Tal cambio se ha mostrado en la superación muy marcada de los puntos antes citados, sobre todo del segundo: si bien se mantuvo la **denuncia** de las prácticas psicológico-psiquiátricas y sus objetivos en nuestro continente –la que de ninguna manera debe abandonarse e incluso debe reforzarse– **ella fue ubicada en el contexto del análisis y la divulgación de las alternativas, no de las teóricas e ideales sino de las concretamente realizadas.** Y en las conclusiones se indicó de manera explícita que éste debe ser el derrotero a seguir: la prioridad de la Red en el momento actual es superar la denuncia –sin negarla– para poner énfasis en el conocimiento, difusión y búsqueda de prácticas alternativas, incluyendo marcos teóricos, métodos y herramientas de trabajo. Se entendió por una verdadera práctica alternativa aquella que trata de dar una respuesta, distinta a los intereses de la dominación, a los problemas que lo requieran, es decir a lo **necesario,** y haciéndolo de acuerdo a lo **posible.** En este proceso se plantea incluso la posibilidad de cambio de nombre a la Red para expresar el objetivo: en tal caso una de las propuestas es **Red Latinoamericana de Prácticas alternativas a la Psiquiatría .**

Tal viraje cualitativo obviamente no es casual y responde a varios factores: uno de ellos es el crecimiento y maduración de una experiencia, al menos en sus sectores más lúcidos y activos, pero también –y de manera especial– tiene que ver con las características específicas de los organizadores y participantes, personas y entidades que han realizado y realizan una tarea **muy concreta** de prácticas alternativas en una época también muy particular de nuestra Latinoamérica, signada por regímenes represivos pasados o presentes. Tanto el convocante, MSSM con la colaboración de organismos similares (grupos psicoterapéuticos de Madres de Plaza de Mayo, CELS, etc.), como la activa intervención de núcleos semejantes de Chile y Uruguay, así como de grupos y personas con actividades des-institucionales y en contacto con los intereses populares de Brasil, etc., dieron una tónica particular a este Encuentro, muy alejado de los teoricismos abstractos y utópicos y muy cercano a una praxis liberadora verdaderamente realizada o factible de realizar. Si todo el encuentro estuvo marcado por esta situación, los paneles de discusión –sobre todo los dos últimos: **Derechos Humanos: efectos psicosociales de la represión** y **Análisis crítico al modelo médico y bases epistemológicas para una nueva praxis**– alcanzaron un nivel significativo tanto por la información brindada, como por los expositores y el diálogo con los concurrentes[2].

Para la práctica **psi** argentina –y en otra medida también para otros países– este encuentro tuvo también el mérito de abrir un camino concreto alternativo al **lacanismo** dominante hace más de una década, marco teórico-práctico marcadamente despolitizador y negador en los hechos de las incidencia sociales sobre el psiquismo. La afirmación precedente no niega los aportes valiosos e innegables de la obra de Lacan, y por eso la utilización del término **lacanista,** cosa muy diferente a **lacaniano** (de manera similar al planteo de Castel de diferenciar **psicoanalismo** de **psicoanálisis**).

El verdadero **culto** lacanista en nuestro país tiene por supuesto su explicación: sirvió y sirve de sobrecompensación a la explícita politización precedente, pero con apoyatura en una teoría francesa, a la que tan afecta ha sido siempre la intelectualidad argentina y latinoamericana: teoría, para más, altamente compleja y sofisticada. Muy útil –por encima de sus valores, que sin dudas se mantendrán luego del paso de la **moda**– para producir el alejamiento de la dramática realidad concreta y encontrar cómodo refugio en las profundidades de un inconciente signado por el lenguaje.

Una explicación benevolente del tránsito apuntado pretende comprenderlo como una necesidad defensiva ante la represión que, desde 1974, se lanzó contra muchos **psis** y sus instituciones: y si bien puede haber algo de cierto en ello, lo fundamental y más profundo pesa por otro lado: así como estos profesionales fueron sensibles a las contradicciones políticas de la época en momentos de ascenso de las luchas populares, retornaron inmediatamente a sus posturas y conveniencias de clase en situaciones de derrota[3].

Claro que este Tercer Encuentro es sólo un nuevo comienzo en la espiral de las búsquedas alternativas. Mucho, casi todo, queda por hacer, comenzando por concretar lo aquí planteado, que no es poco (entre otras cosas, la creación de un banco de datos sobre experiencias alternativas en San Pablo y la publicación de lo acontecido en esta reunión). El IV Encuentro debería tener lugar el año próximo en Uruguay, y hasta ese momento la coordinación de la Red queda en manos del MSSM y los organizadores de este Encuentro por su eficacia en concretarlo. Si en la realización del siguiente y en la puesta en marcha de las tareas se muestran nuevamente tal capacidad y poder de convocatoria, hay razones para no ser pesimistas ©

[1]. El trabajo de Robert Castel sigue hoy teniendo vigencia y merece conocerse y discutirse por partede quienes aún no accedieron a él: se trata del libro ***Psicoanalismo, el orden psicoanalítico y el poder,*** *Siglo XXI, México, 1980.*

[2]. Las reuniones se realizaron: el primer día en el Complejo Cultural de Bernal (prov. de Buenos Aires), el segundo y tercero en el Hospital Nacional Borda, y el último en el Centro Cultural General San Martín.

[3]. Sobre esto véase: Carlos Villamor y Juan Jorge Fariña, "Lacanismo y dictadura", en ***Territorios,*** *publicación del MSSM, Buenos Aires, Nº 3, 1986. También en* **Le Monde Diplomatique en Español,** *México, 1986.*



CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

TEATRO
ENCIERRO
de Héctor Oliboni
Dirección: Jorge Butron
Viernes, sábado y domingo 19 hs. febrero
ENTRADA LIBRE
Sarmiento 1551
Secretaría de Cultura
Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

RAFAEL ALBERTI

★

CANTATA DE LOS HEROES Y LA FRATERNIDAD DE LOS PUEBLOS



1938

Esta Cantata de los Héroes se conoció originariamente en el Auditorium de Madrid, el 20 de noviembre de 1938, interpretada por La Guerrilla del Teatro del Ejército del Centro, como homenaje y despedida a las Brigadas Internacionales, bajo el auspicio de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Un mes antes de acabarse la Guerra de España, febrero de 1939, se publicó el texto, también en Madrid, en una primera edición de tiraje reducido. En julio de 1941, en Buenos Aires, se dio a conocer una segunda edición de cien ejemplares, impresos en mimeógrafo, con firma y dibujos del autor. El propio Rafael Alberti puso en nuestras manos uno de esos históricos ejemplares, que ahora reproducimos en *Crisis* como reconocimiento a un artista que une a su talento creativo, una coherente trayectoria de embanderamiento en la mejores causas de los hombres.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(Orquesta: "Egmont". Obertura. Beethoven. Mientras suena la música, se abren las cortinas lentamente, avanzando de un sencillo fondo de escalinatas y columnas orladas de laurel los Recitantes 1 y 2, cada uno con un libro, que abren sobre un atril a derecha e izquierda del primer término).

Recitante 1

(Leyendo, en un silencio de la música.)

Cantata de los héroes y la fraternidad de los pueblos

(Orquesta: Continúa la Obertura de "Egmont". Silencio.)

Recitante 1

Era una vez que se era...



Recitante 2

¡Qué asombro! ¡Qué maravilla!

Recitante 1

...una tierra tan de tierra,
un gran corazón tan libre,
un viento tan sin barreras,
un sol que a campos y a campos
llovía hasta tres cosechas;
unas mares que rodaban,
bajo su azul, plata fresca...

Recitante 2

¡Qué maravilla! ¡Qué asombro!

Recitante 1

... unos montes, unas sierras
de pinos que sostenían
todo el cielo por cabeza;
ríos que al correr sonaban
sin sonar sones de penas;
gentes que al vivir vivían
de espaldas a la riqueza,
limpias de crimen las manos,
claras de intención y buenas.

Recitante 2

¡Qué asombro! ¡Qué maravilla!

(Orquesta: "Canción de los Numantinos", mientras, de verde, erguida, fuerte, campesina, tocada de un manto de luto, avanza ESPAÑA.)

Recitante 2

Miradla. Viene de luto,
malherida, pero alta,
dura de cumbres la frente,
dulce, feroz, honda y agria.

Recitante 1

Habla, varona. Viriles
tienen que ser tus palabras...

Recitante 2

... llena de orgullo tu lengua...

Recitante 1

...de explosiones tu garganta...

Recitante 2

... de hiel y clavos tu pecho...

Recitante 1

... de ira y amor tu mirada.

Recitante 2

Habla, varona.

Recitante 1

¡Silencio!

Recitante 2

¡Silencio!



España

Yo soy España.
Sobre mi verde traje de trigo y sol han puesto
largo crespón injusto de horrores y de sangre.
Aquí tenéis en dos mi cuerpo dividido:
un lado, preso; el otro, libre al honor y al aire.

Palpitantes, partidas, rotas en dos y a hierro,
mis profundas entrañas de domadora y madre;
separadas a tajo las cuencas de mis ojos;
a tajo, el predominio de mis dos grandes mares.

Balazos, explosiones de injurias y desprecio,
puntapiés y metralla de rencor, ¡todo en balde!
Si altos van los caminos futuros de mi frente,
más altas sus estrellas, para que me acobarde.

Destruid, destruidme, maniatada por todos
los ladrones que envidian mis lauros inmortales.
¡Hijo que de mis pechos bebiste la bravura,
hijo leal, mis hijos, venid a mí! ¡Ayudadme!

(Uno por la derecha y otro por la izquierda, avanzan dos Soldados: el 1, leal; el 2, faccioso).

Recitante 1

Corren a ti dos soldados,
más los dos no son leales.
El uno es hijo del pueblo
y el otro, aunque no lo sabe.
Uno, flor de la República,
clavel de sus libertades;
otro, aunque flor de su suelo,
ignora por quién combate.

Recitante 2

(Al saludar a España los Soldados 1 y 2.)
Uno cierra el puño; el otro,
tendido el brazo, lo abre.

Recitante 1

¡Qué dolor!

Recitante 2

¡Qué sentimiento!

Recitante 1

Haz tú que no se separen.

Soldado 1

Aquí está mi fusil, aquí mi pecho,
mi corazón de campo y arboleda,
mi palabra de monte y de rebaño,
mi vida toda porque tú no mueras.

Soldado 2

Llamaste. No quería. Me arrancaron,
a empujones y al alba, de mi aldea.
Aquí está mi fusil. Mejor andaba
con mi cayado tras de mis ovejas.



Juan Modesto

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

España

(Tomando un fusil en cada mano.)
Un fusil me derrumba. Otro, ensancha mi cielo.
Tú en mi garganta pones un llorar de cadenas.
Tú me llevas a cumbres. Pero tú al desconsuelo.
Tú, al honor. Tú, al escarnio. Tú, a la luz. Tú, a las penas.

(Devuelve el fusil al Soldado 2.)



Soldado 2

Desprecias mi fusil.

España

El es mi llanto.

Soldado 2

Puede matar hasta las mismas piedras.

España

Esas piedras me duelen, pues son mías.

Soldado 2

¿No quieres un fusil que las defienda?

Soldado 1

¿Defenderlas de quién?

Soldado 2

¿De quién?

Soldado 1

Tan solo de ese avaro invasor que se las lleva.

Soldado 2

Soy campesino como tú.

Soldado 1

Me espanta para extraños labrar la propia tierra.

Soldado 2

¿Para extraños? ¡Mentira, que aquí mueren!

Soldado 1

Siempre esa muerte aquí será extranjera.
Los ladrones de España son indignos
de ser cubiertos por su santa hierba.

Soldado 2

Soy también español.

España

Así tu habla,
¡qué dulcemente en mis oídos suena!

Soldado 2

Quiero ayudarte.

España

pero no ayudando
a esos que junto a ti me pisotean.

Para esos, los tíficos pantanos,
los pálidos, febriles lodazales,
las pestíferas charcas macilentas,
los vengativos, despiadados mares.

No los socorra nadie.



Toquen un niño y se les vuelva un tigre;
una mujer, y en zarpa se les cambie;
que al caminar, un duro y seco polvo
les calcine el pulmón y pudra el aire.



HEMINGWAY

No los conozca nadie.

Todo púas, aristas, dientes, filos,
panoramas de rabia, sed y alambre.
España arisca de feroces uñas,
agria de piel y lomo intransitable.

No los entierre nadie.

Quedad aquí, productos de hombre y hombre,
híbridas bestias, sin entrañas madres,
lejos de vuestro suelo, triste Italia,
del suelo vuestro, fríos alemanes.

No los recuerde nadie.

Soldado 1

Otros hombres del mundo nos ayudan.
La flor del mundo por tu honor combate.
Aunque en distintas lenguas te saluden,
un mismo sentimiento va en tu sangre.

España

¡Gloria a los verdaderos voluntarios!

Soldado 1

¡Son las Brigadas Internacionales!

España

(Entregando el fusil al soldado 1 y dirigiéndose al público.)

¡De pie, de pie! ¡Que salten mis arroyos,
que mis montañas y mis toros salten,
que exaltados mis ríos arremetan
contra la mar y que la mar levanten!

(A los sones de "La Internacional" entran, llevando banderas, sin armas y descubiertos, los Soldados Internacionales.)

Recitante 1

Es esta la flor del mundo.
Bien que lo merece España.

Recitante 2

No son extranjeros, son
gentes que en distinta habla
dicen lo mismo; que mueren
por una misma palabra.

Recitante 1

Os comprendemos. Los árboles,
nuestras llanuras peladas,
los zagales y las niñas
que juegan en nuestras plazas,
los pastores casi mudos
que van por nuestras cañadas,
los pueblos y las ciudades,
desvanecidos, sin casas,
con cuánto amor, cuánta pena
y alegría os aguardaban.

Recitante 2

Hablad, hermanos. Decidle
vuestro corazón a España.

Soldado internacional

Si todos te dijéramos, cada uno en su lengua,
lo que los corazones se dicen sin palabras,
de sus abiertas puertas tan solo escucharías
una tan solo, una, que es solo amor: España.



RUINAS DE GUERNICA.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Por amor a quien eres, por tus merecimientos
y ejemplares mareas que han subido tan altas
sobre el mundo, las olas y espumas de tu nombre,
a merecer venimos llamarte todos: Patria.

Con nuestros propios huesos hincados en tu tierra,
con nuestra propia sangre crecida hasta murallas,
con nuestra propia muerte fundida entre tus trigos,
con lo que el hombre deja cuando ya el hombre es nada;

aquí nos tienes, claros, anónimos, dispuestos
a ser como pedazos de tus mismas entrañas.
En tu aurora queremos ser lumbre de esa aurora.
Tú ordenas, tú diriges, tú castigas, tú mandas.

España

(Abrazándolo.)

Igual que mis dos mares, como dos horizontes,
lo mismo que dos alas inmensas, ved abiertos
mis generosos brazos de llanuras y montes,
mi corazón de vivos, mi corazón de muertos.

Soldado internacional

A ganarnos siquiera el derecho a una tumba;
a que nos consideres hermanos de tu pueblo,
a conseguir llamarte sencillamente un día
una palabra: ¡madre..!

España

...Si ése es vuestro sueño
quedad aquí, quedad, atados a mis hijos,
como la enredadera sobre los bronces viejos.

Soldado I

Aunque mi sangre grite en español, mi sangre,
como la vuestra, arrastra un solo sentimiento.
Nada pedís, hermanos; que fraternales sean
en la vida y la muerte los corazones nuestros.

(Abraza al Soldado
Internacional.)

Recitante

A los Internacionales
los españoles abrazan.
Nunca un abrazo tan puro
sonó en los cielos de España.
Nadie lo olvide, que nadie
tenga memoria tan mala
(que aquellos que la tuvieren
indignos vientos los barran.)
Cayeron unos y otros.
La misma tierra los tapa.
Pueden decirlo tus muros,
Ciudad Universitaria;
pueden gritarlo los fríos
campos de Guadalajara;
tus olivares y montes,
tus ríos y cales albas,
Córdoba de Pozoblanco;
Teruel de auroras heladas,
naranjales de Levante,
Ebro de lauros y palmas.
Nombres de hierro y de oro
cubren las piedras de España.

Recitante 2

¡Gloria y honor a los muertos!

Recitante 2

Gravemente, tu voz clara
alterne el ciprés de luto,
las funerales guirnaldas
de los héroes ya en la tierra,
con las rosas laureadas
de los vivos; que en tu canto
las sombras y luces vayan,
luces vivas, sombras muertas,
sombras y luz, alternadas.



Recitante 2

Antonio Coll, Lina Odena,
Wolpianski, Pérez Mateo,
Hans Beimler, Luckas, Durruti,
Ristori, Ascaso, Moreno,
Candón, Barral, Matei Zalka...

Recitante 1

¡Honor y gloria a los muertos!

Recitante 2

...Torriente, Pando, Martínez
de Aragón, Ralph Fox, Alberto
Sánchez; Fernando de Rosas,
Nino Nanetti, Cuartero,
Medrano, Lesmes Martín...

Recitante 1

¡Honor y gloria a los muertos!
¡Gloria y honor a los vivos,
que hallaron gloria con ellos!
Alterna el fuego apagado
con el encendido fuego,
las cenizas de la muerte
con los más vivos recuerdos.

Recitante 2

André Marty, Miaja, Rojo,
Ludwig Renn, Gustavo Regler,
Modesto, Líster, Pachardi
Walter, Durán, Galán, Kleber,
Gallo, Ardid, Hans, Campesino,
Malraux, Ubieta, Ortega, Reyes,
Fort, Hidalgo de Cisneros,
Escobar, Delage, Puente,
Zamarro, Antón, de la Iglesia,
Cristóbal, Ciutat, Menéndez,
Matallana y tantos otros
ya de memoria perenne.



Recitante 1

Para honorar a los muertos,
las madres de España vienen.

(Haciéndole camino los Internacionales, avanza un grupo de mujeres españolas.)

Miradlas. Graves, altivas,
serenas, profundas, fuertes.

España

Nada podrá doblaros, ¡oh madres, oh hijas mías!
Ni las desamarradas tormentas más crueles.
Fieras gotas de cólera salten de vuestros ojos.
Llorad sin disimulo por mis eternos héroes.

(Orquesta. "Marcha fúnebre
de 1905".)



Madre

Madres, novias, hermanas, tus más hondas mujeres,
de un tirón desprendidas de tus pueblos y campos,
con un dolor de antiguas leonas ultrajadas,
rotos los corazones tiernos, a ti llegamos.

Si unos malditos hombres con almá de exterminio
alientan que los cielos escupan tanto estrago
que la tierra se hastíe de tragar tanta vida
y los ríos se cansen de correr tanto llanto;

por encima de todo, del terror, de la pena,
de la angustia futura y estertores pasados,
aquí están tus viriles mujeres indomables,
fecundas las entrañas, duros de fe los brazos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

España

¡Qué orgullo ese lenguaje! ¡Qué dignidad de siglos
sostenéis en mis venas cruzadas de relámpago!
Dignas sois de la tierra que abriga vuestros muertos,
altas merecedoras de mis dos hombros altos.

Soldado Internacional

Nosotros, por el mundo, por los nuevos caminos,
por esos derroteros duros de nuestros pasos,
como a perennes ramas de flores inmortales,
¡oh madres españolas!, iremos recordándoos.

Madre

Aunque no hayáis brotado de estos dolidos vientres,
por el valor sois hijos, por la fe sois hermanos.
Viviréis en nosotras, alerta noche y día,
como si en nuestro pecho quedarais enterrados.

Soldado Internacional

(A España.)

Eres la más humana de todas las naciones.
Todo cuanto tú sueñes será lo más humano.
¡Dichosos los que un día puedan gritar al mundo
lo que nuestras banderas, que sobre ti dejamos!

(Los Internacionales
colocan sus banderas
a los pies de
España.)



España

¡Salud, mis nuevos hijos! ¡Que suenen mis tambores!

(Los Internacionales
inician la marcha
al son apagado de
los tambores, mientras
una lluvia de
flores desciende
sobre ellos.)

Madre

¡Que el Jarama se incline!

España

¡Madrid alce su cántico!

Madre

¡Salud, héroes del mundo!

Soldado Internacional

¡Salud, hombres de España!

Soldado 1

La victoria os prometen, segura, sus soldados.

(Los Internacionales
han desaparecido.)

Recitante 1

Ya los Internacionales,
las Brigadas de honra y hierro
dejan España, dejando
sencillamente su ejemplo.



De cincuenta y tres países
los voluntarios vinieron.
¡Honor a las libertades
del corazón de los pueblos!
Marchad tranquilos, seguros
de que sobre vuestros muertos
antes crecerán los cardos
de nuestra muerte que el negro
tacón de los invasores
intente hincarse en su sueño.

Recitante 2

España está triste, España
llena está de sentimiento.
La baja del corazón
por la canal de los huesos
un llanto sordo que es ira
por tanta injusticia y duelo.

Recitante 1

Mas no estás sola. Miradlo.
Nunca estará sola. Vedlo.
Murallas de compañía
son los soldados del pueblo.
(A tiempo lento, suena una
estrofa del "Himno de Riego",
mientras llegan los
soldados españoles al frente
de un oficial.)



Oficial

Tú nunca estarás sola, tú que eres
el asombro del mundo, madre nuestra.
Tendrían que secarse tus raíces,
que ser menos que el polvo de tu tierra,
y aun así por los siglos subiría
la pleamar sin fin de tus banderas.

Sangre de roca, frentes de castillos,
pechos de montes, playas de firmeza,
cerrada voluntad irresistible,
de la que nunca forzarán sus puertas,
tus soldados oponen a esa muerte
que el enemigo exalta en sus banderas.

España

Tomad las mías, las que aquí sembraron
sobre mis duras plantas los más bellos
y libres corazones de la vida:
las de las libertades de los pueblos.

Madre

(Mientras las mujeres toman las banderas de los Internacionales,
entregándoselas a los soldados españoles.)

Manos de madres, manos de mujeres
os la entregan, hijos. Que a los vientos
de las estrellas patrias y a los soles
siempre ejemplar ondule su recuerdo.

Soldado 2

(Arrodillándose.)

¡Qué crimen! ¡Qué dolor! ¡Ay, qué engañosas
tinieblas en mis ojos me pusieron!
Tú eres la sola España verdadera,
la de los españoles verdaderos.

(Levantándose, se arranca las insignias, pisoteándolas.)

Que estas insignias del horror y el llanto,
Que estas tristes cadenas que me han puesto,
pisoteadas, escupidas, rotas,
me dejen ir a ti... ¿Quieres?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

España

Si quiero.

Soldado 2

(Alegre.)

¡Soy campesino!

España

Que en tus campos seas soldado
popular de mis ejércitos.
(Se incorpora a la fila de los
soldados españoles.)

Recitante 1

Corre una bronca alegría
por el corazón de España.
Sus auroras rompen rayos
empapados de esperanza.

Recitante 2

Desnúdate de ese luto,
madre de honor y palabra.
No te aliente la fatiga
ni te tumbe la desgracia.
No te domine la angustia
ni dejes que por tu cara
pase la más leve sombra
de vencimiento o desgana.

Recitante 1

Tú eres grande.

Recitante 2

Tú eres libre.

Recitante 1

Tú eres la torre más alta.

Recitante 2

Tú eres el mar más dichoso.



Recitante 1

La estrella de la mañana.

Recitante 2

Tu campo es claro.

Recitante 1

Tu frente, color de lagos en calma.

Recitante 2

Alumbradora de mundos.

Recitante 1

Admiración de murallas.

Recitante 2

Asombro de cien países...

Recitante 1

... envidia, recelo, rabia...

Recitante 2

... temor, espanto, calumnia...

Recitante 1

... vejación...

Recitante 2

...desconfianza...

Recitante 1

¡Qué orgullo verte, tocarte...

Recitante 2

... ser hijo de tus entrañas!

Recitante 1

¡Qué alegría, qué alegría!

Recitante 2

¡Qué alegres siglos te aguardan!



Recitante 1

Los hombres de buena fe,
la más pura sangre humana,
lo mejor de cada pueblo,
toda la gente con alma,
clavado en ti el pensamiento,
tienden a ti su mirada.
Sones fraternales suenan
por tus caminos, España.
Del Norte, del Sur, del Este,
por mares y por montañas,
ya humilde, ya poderosa,
ya sencilla, honesta, honrada,
la Fraternidad del mundo,
su amor y ayuda, te llama.
Desnúdate de ese manto,
madre de honor y palabra.

(Orquesta: "Canción rusa de la Patria", mientras las mujeres destocan de su manto a España y aparece la Fraternidad de los Pueblos.)

España

Ya conozco tu nombre.

Madre

Nosotras lo aprendimos antes de contemplarte,
cuando andabas muy lejos.

España

Quiero que de tu voz lo escuchen mis soldados.

La Fraternidad

Soy la Fraternidad humana de los pueblos.
Yo soy la Unión Soviética. Soy la voz de sus trigos.
Yo soy el corazón de millones de hombres.
Yo sueño para el mundo lo mismo que tú sueñas.
En mis hogares cantan los niños españoles.



Soy América Hispana: la verde voz de México,
la de sus lentos indios y los trabajadores.
Soy Cuba negra y blanca; las manos populares,
las oprimidas manos de todas las naciones.

Soy lo bello que al mundo le queda todavía,
lo que la Tierra tiene de generoso y noble;
la Solidaridad, que en un solo lenguaje
ni conoce dominios ni fronteras conoce.

España

Yo guardo una palabra que pronuncian mis hijos,
la más tierna y profunda de todas las palabras;
más que las simas hondas del amor más dichoso
si más comprometida, menos interesada.
Si hay en el Universo alguien que le merezca,
lleva sólo tu nombre.

La Fraternidad

Pronúnciala tú, España.

España

Te la digan mis madres y luego mis ejércitos.

Todas las mujeres

¡Camarada!

La Fraternidad

¡Qué orgullo! ¡Qué temblor!

Todos los soldados

¡Camarada!

La Fraternidad

¡Que eternamente canten tus himnos y trompetas!
¡Tus campos y ciudades se llenen de campanas!
¡Que repique la paz agitando el olivo,
llenándote los ámbitos de palomas y ramas!

España

¡Mis banderas te cubran! ¡Se inclinen mis banderas
¡Que de mis pechos salten dos ríos de esperanza!

La Fraternidad

¡Mi solidaridad te empuje a la victoria!

España

Sobre mis azoteas ya siento sus dos alas.

(Flores y palomas. Camino de banderas tendidas, cubriendo a la Fraternidad y a España.
En la orquesta, sones de entusiasmo y de triunfo, mientras los recitantes 1 y 2 cierran su libro,. siguiendo lentamente el avance de las cortinas, desapareciendo.)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A algunos les interesa el rating
A nosotros, la gente



LR5 Radio Excelsior

(En el 910 del dial)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



POESIA INFANTIL LA CONCIENCIA DE LO MARAVILLOSO





Sin preconceptos, altamente imaginativa y original, la creación infantil nace al impulso de un espíritu curioso, que encuentra en libertad formal aquello que mejor lo define. Claro que todo esto dura poco y la "instrucción" terminará domesticando mucho de un estilo desembozado, sin prejuicios ni atención a normas y reglamentos. Hace pocos años, en el curso de una entrevista, Julio Cortázar llegó a afirmar: "Es verdad que si a los niños los dejasen solos con sus juegos, sin forzarlos, harían maravillas. Vos viste cómo empiezan a dibujar y a pintar; después los obligan a dibujar la manzana y el ranchito y el árbol, y se acabó el pibe". Gabriel García Márquez, por su parte, sentenció en varias ocasiones que había *aprendido* mucho hasta el momento en que sus padre decidieron enviarlo a la escuela. Más que atacar instituciones estaban haciendo referencia a un momento preciso: cuando la mano de lo establecido cierra la canilla de colores, palabras y trazos, que alegremente fluían de una mirada limpia y asombrada.

No son pocos los talleres creativos que tratan de mantener ese grifo abierto. Uno de ellos –dedicado exclusivamente a la literatura– funciona en la Escuela Nº 3 Onésimo Leguizamón y reúne alumnos de 12 y 13 años, coordinados por Mabel Blanco. La misma explica, que tras dos años de trabajo en el aula, el grupo fue interinfluenciándose, contagiándose interés, jugando, discutiendo, cambiando opiniones, hasta llegar a una carpeta de trabajos que confluyen en dos temas urticantes: "La paz antónimo de la violencia" y "Entrando en la adolescencia". Creemos que los trabajos que siguen –extraídos de esa carpeta– alegrarían a los Cortázar y García Márquez, a más de demostrar que no hay temas excluyentes para los niños, porque pensarlo de esa manera significaría, ni más ni menos, subestimarlos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ENTRANDO A LA ADOLESCENCIA



Entrar a la adolescencia dicen que es entrar a la edad del pavo
¿Edad del pavo?. ¿Por no querer la destrucción y la muerte? ¿Por tener idealismos de que el mundo va a cambiar?
A eso nos responden, los grandes.
–Nene, sos muy chico para saber eso, te vas a golpear la nariz contra la pared.
Definitivamente es cierto.
La pared existe y está construida con tanques, bombarderos, fusiles, bombas atómicas, cañones y hasta algún granito de pólvora.
Dejando a este muro gris y siniestro, también dentro de nosotros hay un muro pero hay libertad de pasarlo.
¿Cómo? Mediante un juicio.
Niñez versus madurez. Trae en muchos casos tiempo y dolor.
Niñez - Si crecer es matar, sufrir y destruir... no quires ser grande.
Madurez - Pero con la mente de un niño no se pueden salvar vidas.
Yo - La madurez es un cuchillo, corta o no corta, depende como se lo agarra.
La infancia no muere, porque vive en mi recuerdo, entre osos de peluche y caramelos de miel.
Vive en mis sueños, vive en mi corazón.
La madurez sinónimo de crecer, se convierte en un presente, se convierte en un deber.
Deber conmigo mismo y de ahí con los demás, para nunca empuñar un arma, para nuca empuñar un puñal.

Damián García Eirin



ENTRANDO A LA ADOLESCENCIA

Hoy que ya no soy una niña
y conozco algo de la vida,
la violencia, la represión y el miedo,
quisiera volver a vivir
pero no puedo,
quisiera nacer de nuevo,
quisiera, reír y llorar
con la inocencia de un niño,
pero todo aquello es tan lejano,
se va volando como un pájaro
y se pierde en el aire, lo moja el rocío
y se sumerge en el mar.

Quiero decir que tengo miedo,
miedo de vivir,
miedo de crecer,
de conocer algo nuevo
porque ya la vida me entregó su secreto,
aunque no lo quise escuchar;
no quería saber que la vida era injusta
que hay que asumir responsabilidades
y que ya no podré jugar.

Lloraré por algunas cosas,
reiré por otras
Le temo a la muerte,
le temo a la vida,
pero como pasó mi infancia
pasará mi adolescencia,
pasarán los años,
y como mueren los crepúsculos
yo moriré.

Sheila Quinn

LA SEGUNDA VIDA

En un cuarto quedaron los recuerdos
los autos, el caballo, los muñecos
quedó una vida.

Terminó la primaria
empieza la secundaria
empieza mi segunda vida
vuelvo a crecer.

La adolescencia,
es decirle adiós a la infancia
y ¡Hola! a la nueva vida
que nos espera
con los brazos abiertos
con tristezas y alegrías.

Pablo Sulichin
Octavio Jensen
Pablo Franco

BUSCANDO LA PAZ

La paz,
es como una nube blanca
que nos envuelve
con su gran tranquilidad.

Sus ojos nos miran, a través de la oscuridad,
y con su alma nos dice:
–¡Ven a mí!
y encontrarás la eternidad...

Por las noches
te oímos pasar,
y en nuestra alma sentimos
la violencia que se va.

En el amanecer
tus manos...
nos entienden
amor y bondad

Paz...
eres como un monumento a la felicidad
que todos anhelan escalar.

Carolina Gonçalves
Evein Verona
Katherina Ribeiro
Mariana Rivas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿DONDE ESTARA LA PAZ?

¿Dónde estará la paz?
¿Estará en la mirada de un niño
reflejada en el cauce de unas aguas tranquilas,
o en el volar de los pájaros
en una tarde infinita?

Estará agonizando, escondida
entre algunas ruinas,
queriendo brotar
como el agua en una fuente,
para salpicar el aire
con su profunda dicha.

Pero está allí...
escondida...
observando perpleja,
la violencia de esta vida,
los campos de concentración

Las almas heridas
los niños solitarios
sin casa y sin familia
las trágicas guerras sin alma y sin vida,
los asesinatos, los robos, las envidias.

La paz está esperando,
en algún lugar del mundo
un día...
en el que la violencia
no clave su puñalada fría
en el que la llama ardiente
de los corazones marginados
deje de ondular en los horizontes,
en el que la Humanidad
comprenda que no hay que perder las esperanzas
para lograr un mundo mejor
Un mundo en el que no haya guerras
ni niños desnutridos
sobre una tierra herida.

La paz
está esperando ¡un día!
en el que pueda resurgir de las ruinas.

Sheila Quinn

LA REALIDAD

Entrando a una nueva etapa
sentimos el despertar
de algo no conocido.
El cuerpo comienza a cambiar
vemos diferente al otro sexo
y nos es prohibido sentirlo.

Nos prohíben la verdadera historia
que es la que nosotros queremos oír,
no somos escuchados,
si del sexo nosotros hablamos,
al tomar con desacierto,
el otro camino,
el camino opuesto.

Si fuéramos respetados
y no por ser jóvenes,
sino, nuevas personas,
"las del futuro".

Todavía hay equivocados
que se creen que es inmoral.
Entramos con confusión a la madurez.
¿Cómo seguirá el país después?
Vivimos en democracia,
y no podemos hablar,
si lo que comentamos
son cosas que dice
la gente que vive mal.

¿Qué es vivir mal?
tener una propia opinión
una forma de pensar
un partido político.
Hay gente que no lo entiende,
y hasta que su pensamiento
no cambie, no habrá verdadera liberación,
y muy dentro de cada persona
vivirá la represión.

Francisco Hernán Cabarcos



LA PAZ ANTONIMO DE LA VIOLENCIA

En un rayo de sol cabalga
la paz de algunas personas
que sueñan con la libertad
para la humanidad toda.

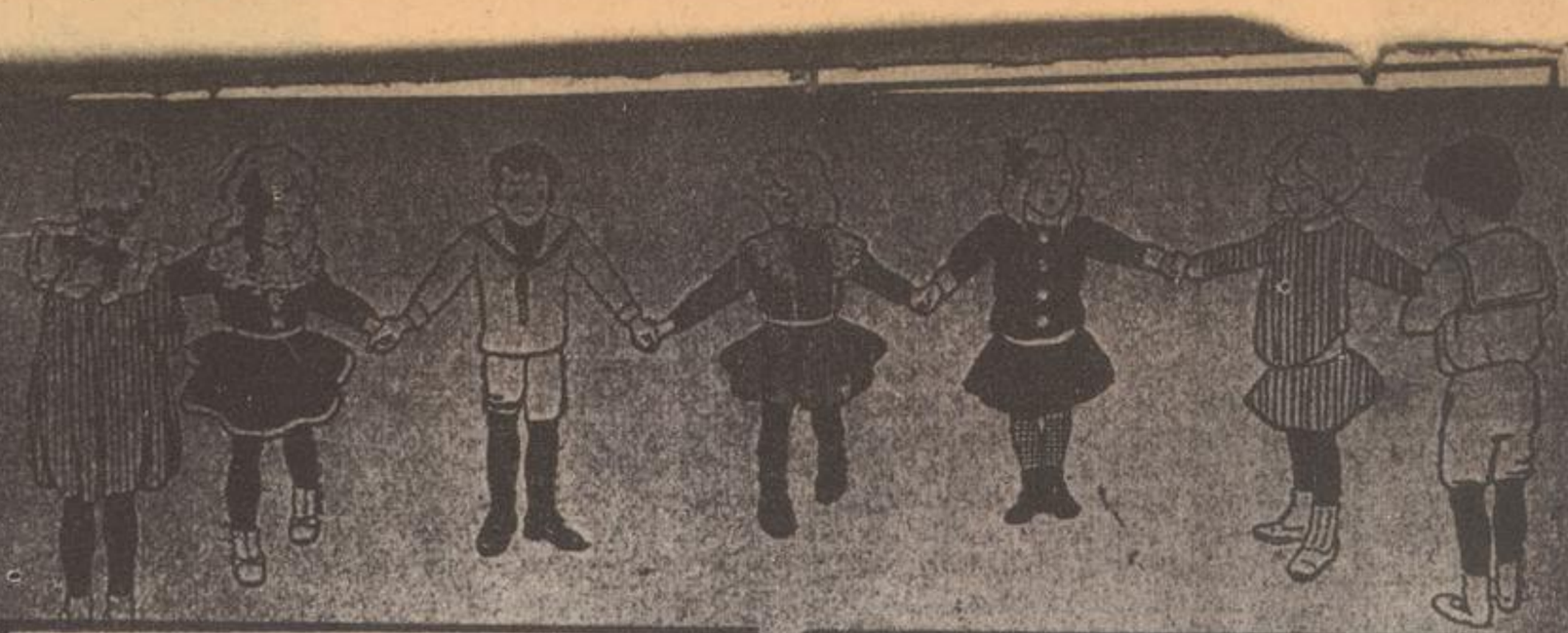
Gracias a la gente
podemos disfrutar
de estas dos palabras
que son paz y libertad.

No todo está dicho
con estas dos palabras
sigue habiendo guerras...
sin poder evitarlas.

Por desgracia, todavía existen,
la violencia y la perversión;
que con un poco más de agallas
podríamos combatir mejor.

Gabriel Parra
Julio César López

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



SE PUEDE VIVIR SIN VIOLENCIA, ¿CRUEL ENEMIGA DEL ORDEN?

Paz, fundamento de toda verdad.
La fuerza espiritual de un hombre;
puede hacer de la no violencia y del amor,
la principal ley de su vida.
Pero pronto llega ella,
la violencia...
refugio del marginado,
hábito del planeta,
suciedad que corrompe al mundo,
visión negra del hoy y del ayer vivido;
tratemos de lograr un futuro blanco.
¡Es necesario la paz!
porque al vivir con violencia,
cae sufriendo la tarde...
llora apuñalada la vida...
y se oyen los gritos,
del amor que agoniza.
La paz florece el corazón,
del que la encuentra,
y dibuja con dulzura,
una página de primavera,
regalando una goma de amanecer,
para borrarla violencia.
Ahora, de la pequeña semillita,
que todo el mundo buscaba,
florecerán rosas.

Mariana Cambiaso
Matías del Campo

LA PAZ BUSCADA POR TODOS

La paz, buscada por todos
es como un pájaro tranquilo
que une a los países hermanos
y trata de eliminar las guerras

La paz, constructora de la tranquilidad
y el amor de todos los países hermanos
y señora de la libertad.

La guerra, es tu enemiga
y tú siempre la eliminas
unes a las familias
y las haces mas tranquilas.

Tú eres larga, como la verdad
junto a la gente, te haces inmortal
y el pájaro que siembra semillitas de amor
es el pájaro de la paz.

Cristian Conte
Darío Wasinger

» » general de las dos Américas.
» » general de la R. Argentina.
M. A. Pelliza.—El argentino.
H. Miatello.—El árbol.
M. García Mérou.—Historia de la R. Argentina.
M. Coronado.—Literatura americana.

UNA COLECCION DE JUGUETES

compuesta de:
1 Muñeca «Bebé charmant».
1 » » Jumeau.
1 Cochecito americano.
1 Silla americana.
Todos ó cualquiera de estos ricos juguetes pue-

Sirve para proyectar las mismas vistas cinematográficas que se ven en los cinematógrafos grandes. Proyecciones fijas y animadas.

Componen el aparato: el mecanismo del cinematógrafo con dos bobinas, una para el uso de cintas comunes de cinematógrafo hasta de 60 metros de largo y otra pequeña montada sobre una barra extensible para las cintas sin fin; una linterna con un excelente sistema de ventilación, que sirve para todos los géneros de alumbrado: una lámpara de alcohol de un poder de 120 bujías, dos mechas y los accesorios necesarios para encenderla; el sistema óptico que comprende: 1.° un condensador doble de 103 milímetros de diámetro; 2.° un objetivo de 4 lentes de 40 milímetros de diámetro para la proyección fija; 3.° un objetivo de 4 lentes de 53 milímetros de diámetro para las proyecciones cinematográficas; 6 películas fotográficas sin fin para proyecciones animadas; 6 vistas fotográficas 8 ½ × 10 centímetros con un chasis especial para proyecciones fijas.

Todo en una caja de madera encerada, con manija.



CATÁLOGOS GRATIS

BUENOS DESCUENTOS Á REVENDEDORES

Unica Sucursal en la Argentina
de la Compañía Edison de Norte América

VIAMONTE, 515 BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ESTE VERANO ATECÉ CAMBIA DE CANAL.

Usted está allí, frente a nosotros. Con la posibilidad de elegir y cambiar de canal. Por ello, hemos preferido cambiar nosotros antes. Y darle lo mejor que podemos: un Atecé en evolución. Perfeccionista. Y aggiornado.

Hemos comenzado. Todavía no lo logramos todo. Pero para tenerlo todo, hay que comenzar por algo.

Los grandes nombres y los monstruos del arte son de Atecé.

Mallea, Anhouil, Chejov, Inda Ledesma, Von Grolman, Pecoraro, Tasisto, Somigliana, Roberto Vacca, Otelo Borroni, Gardel, Paolantonio, Barney Finn, López Iturbe, María Herminia Avellaneda, Guillermo Ben Hassan, Víctor Laplace, Favàloro, Cenderelli, Bárbara Mujica, Bertolt Brecht, Ulises Dumont, Camus, Cormillot, Anthony Franciosa, Renán, Luppi, Bebán, Alcón, Cossa, Viale, Cortázar, Bioy Casares, Pavlovsky, Cousteau, Macaya Márquez, Gerardo Taratuto, Francisco Erize, Pancho Ibáñez, Héctor Acosta, Morelli y Berruti, Tarzán, Patricia, Lassie, Mr. Chips, Discépolo, Ferrer, Gañete Blasco, Barceló, Becerra, Castello, Abrevaya, Repetto, Samaritano, Mauro Viale, Vanesa Redgrave, Wagner, Pavarotti, Fellini, Burton, Bocaccio, Jeanne Moreau, Michele Morgan, Maupassant, Verdi, Aristarain, Pilar Miró, Sacristán, Laurence Olivier, Gielgud, Dickens y Luisina Brando son, entre otros, algunos grandes nombres para el ochenta y siete.

Y también los grandes títulos son de Atecé.

Hombres de Ley, Galileo Galilei, Madame Bovary, Esperando la Carroza, Prohibido pisar el Tango, Mister Chips, La Historia del Mundo, Cosmos, Adiós Roberto, Historias de la Argentina Secreta, El rigor del Destino, La Noticia Rebelde, El cuerpo viviente, la Copa de Oro, Contar hasta Diez, La Salud al Día, Fútbol de Primera, Función Privada, En Profundidad, Proyecto Especial, Los Grandes Temas Médicos, Que se vengan los chicos, La Otra Tierra, La Trasnoche, Coche a la Vista, y más títulos con mayúsculas.

El periodismo creíble da la vuelta al país.

La gente de nuestro servicio informativo llega a todo el país –y desde todos los puntos del país– con aires de ese periodismo serio, con peso, y creíble que todos queremos respirar. Abierto a todas las opiniones. Federal. Sus responsables son gente comprometida con lo que hace y se nota.

Pero, quién le teme a la cultura?. Llegar a todas partes y con lo mejor, es prioridad uno. Con contenidos profundos y auténticos, de aquí y afuera. En una relación dinámica y sin prejuicios con la cultura. Desde el Colón o desde un estadio, pero de la manera Atecé. **Un solo corte comercial.** Imponemos un nuevo criterio comercial, en algunos de nuestros programas más relevantes. Por respeto a usted y a la obra, ésta se interrumpirá sólo una vez con publicidad.

"Nivel Atecé. Alta Imagen". Busque esta marca en el orillo.

En cambio comienza de adentro hacia afuera. Por eso, nos hemos impuesto un parámetro de calidad nosotros mismos. A partir de esta temporada, calificaremos nuestros mejores programas con el sello "Nivel Atecé. Alta Imagen". Usted lo podrá ver como broche de los que consideramos verdaderos aciertos.

Hasta donde el diablo perdió el poncho. Nuestra señal también llega allí. Eso es cobertura nacional. los lugares más inhóspitos. Carros aislados y pueblitos perdidos. Donde viven seres humanos, que no ven a otros, por días enteros. Que necesitan que nuestra transmisión llegua cada vez mejor.

El rating no existe pero que lo hay, lo hay.

Usted está listo para un Atecé con productos cada vez más óptimos. Un Atecé que pretende conquistar su atención, cada vez más exigente. El gol estrella, la nota más alta de la Opera o del Rock, la noticia como nadie la brinda; todo, desde este punto de vista especial.

Para que, a partir de hoy, usted ya no nos cambie por nadie.

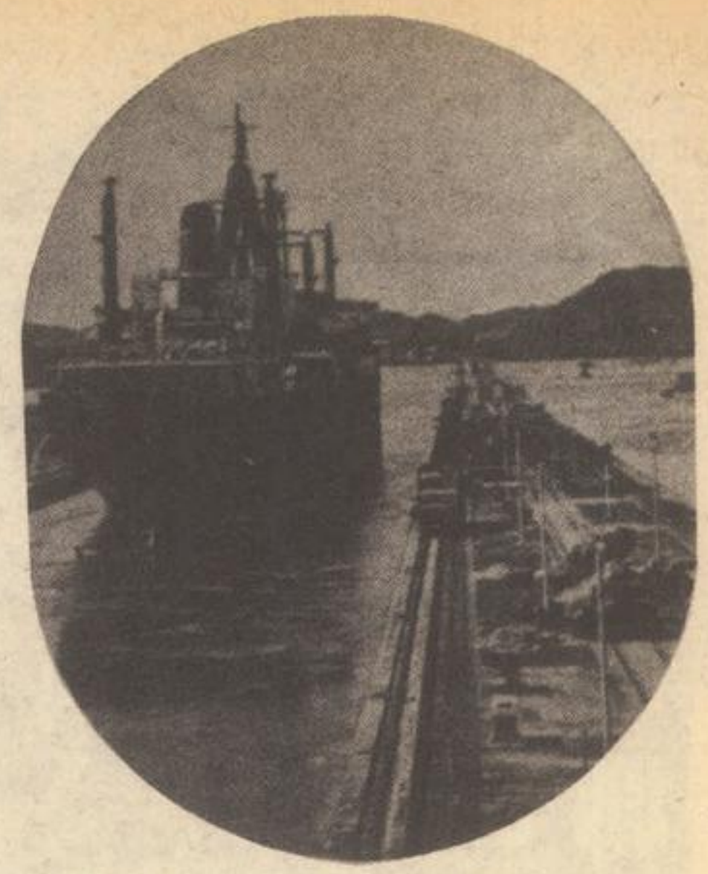
El sabor de la nueva televisión.

ATC
ARGENTINA TELEVISORA COLOR CANAL 7

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA SITUACION CENTROAMERICANA





PANAMA EN EL OJO DE LA TORMENTA

Cuando el general Omar Torrijos y el presidente norteamericano James Carter firmaron en 1977 los tratados para la progresiva devolución del canal de Panamá, se cerraba una época de oprobio en la nación centroamericana y se abría un nuevo proceso de lucha por las reivindicaciones panameñas.

La audacia de enfrentar y presionar a los Estados Unidos, que Torrijos pagó con su propia vida, marcó la experiencia de las Fuerzas Armadas que, fieles al legado torrijista, continuaron firmes en sus reclamos. Una campaña difamadora contra el general Manuel Antonio Noriega, jefe de las Fuerzas de Defensa de Panamá, vino a sumarse últimamente a los denodados esfuerzos de Ronald Reagan por tergiversar el carácter de los tratados firmados, y postergar la entrega del Canal.

De la nueva situación planteada dan cuenta las notas que los periodistas Stella Calloni, Alfredo Ruscio y Luis Lázzaro, prepararon para esta edición. La entrega incluye opiniones y conceptos vertidos por Omar Torrijos poco tiempo antes de su muerte, acompañados de los retratos que de su personalidad hicieran Gabriel García Márquez y Graham Greene.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



La historia del canal

UN SIMBOLO DE ANACRONISMO COLONIAL

Stella Calloni

Ubicado en la "quinta frontera", de Estados Unidos, como dice el escritor británico Graham Greene, Panamá se enfrenta a una difícil coyuntura, marcada por la presencia estadounidense en la Zona del Canal donde hasta 1999, permanecerá el Comando Sur, uno de los más importantes en la estructura del ejército norteamericano. De hecho, toda la vida política, social y económica del país, está determinada por la presencia de este enclave canalero, considerando que se trata de una nación pequeña (77.082 km^2), con menos de dos millones de habitantes y, para su tragedia, estratégicamente dibujada en el istmo centroamericano.

El Canal, como un símbolo del colonialismo brutal implantado en la región desde principios de este siglo es, también como dirá Greene, "un cuchillo de anacronismo colonial que corta a Panamá en dos". La presencia de esta zona dinámica, donde están instaladas 14 bases militares norteamericanas, dos navales y aéreas, así como una red de pistas de aterrizaje para el despegue de todo tipo de aviones, incluyendo los B-52, provoca graves dislocaciones en los intentos de desarrollo soberano del país. Pero lo que es más grave aún, dentro del marco de las temibles "nuevas ideas" que sobre la situación regional sustenta la administración Reagan, Panamá ha sido colocado en el ojo de la tormenta centroamericana. La política actual de EE.UU. hacia el área pone en peligro de muerte los tratados firmados en 1977 por el entonces hombre fuerte de Panamá, el general Omar Torrijos Herrera, y el ex presidente norteamericano James Carter.

Diversos analistas advierten que la firma de estos tratados, que los panameños consideraron limitados, pero también **"lo posible"** dentro de un esquema realista, fue utilizada por Reagan en su campaña preelectoral de 1980 para acusar a Carter de **"antipatriota".** Había **"entregado",** según las versiones republicanas, "una pertenencia norteamericana". Esto definió la política que asumiría la administración Reagan hacia Panamá.

Por esta razón, cuando en mayo de 1981 el avión que transportaba a Torrijos se estrelló en un cerro, sólo a pocos minutos de su lugar de aterrizaje, Coclesito, nadie dudó que comenzaría una nueva etapa de confrontaciones entre Panamá y los Estados Unidos. El "accidente" fue denunciado rápidamente por la población panameña y la familia del desaparecido militar, como un atentado de la Central de Inteligencia norteamericana (CIA).

En el documento de Santa Fe, elaborado por la Fundación ultraderechista Heritage de Estados Unidos, base del programa de política exterior del gobierno de Reagan, Torrijos había sido especialmente condenado por los "halcones" del equipo presidencial. Acusado de "dictador militar de izquierda", y de haber sido un factor de importancia en el triunfo sandinista sobre la dictadura de Anastasio Somoza, el general panameño se sabía condenado a muerte, especialmente después de que el ex presidente de Ecuador, Jaime Roldós, sufriera un **"accidente"** de aviación que le costó la vida. Roldós, también figuraba como **"negativo"** para la nueva administración estadounidense.

"Usted y yo sabemos bien cuántos puntos hay en el Tratado que todo patriota panameño objetaría", le había dicho Torrijos a Carter mencionando las palabras de John Hay, quien fuera secretario de Estado de los Estados Unidos, cuando en 1903 firmó el Tratado del canal de Panamá. Un documento considerado como "el ejemplo de la infamia", o modelo del "Destino Manifiesto", que marcó la expansión y con ello la ocupación colonial.

Torrijos se refería entonces, a una serie de puntos que figuraban en los nuevos acuerdos y que Panamá debió aceptar porque, de cualquier manera, obtenía la eliminación de la cláusula de perpetuidad que figuraba en el Tratado de 1903. Con ello también se estipulaban normas que marcaban una fecha definitiva, el 31 de diciembre de 1999, para que el Comando Sur del Ejército estadounidense abandonara definitivamente la Zona del Canal. Torrijos, que había accedido al poder en 1968 mediante un golpe militar populista que desplazó al presidente neofascista Arnulfo Arias Madrid (quien ocupó tres veces ese cargo en la historia de Panamá), se impuso la negociación con Estados Unidos. Para algunos, era un gesto de "locura" que la pequeña nación se dispusiera a negociar con la mayor potencia del mundo "de igual a igual". Mediante hábiles maniobras diplomáticas Torrijos colocó a Panamá en el mapa del mundo, como a él le gustaba decir, y logró el apoyo mayoritario de la comunidad internacional.

Detrás de estas negociaciones estaba una larga lucha anticolonial protagonizada por los sectores nacionalistas y patrióticos del país. Cuando Torrijos llegó al poder, el nacionalismo panameño estaba aún sangrante por los hechos del 9 de enero de 1964. En ese entonces, un grupo de estudiantes panameños que, cumpliendo una disposición de la propia corte estadounidense intentaban colocar la bandera de Panamá en la zona, fueron atacados por soldados norteamericanos y "zonians" (habitantes civiles de esa nacionalidad) quienes dieron muerte a veintidós estudiantes. Esto llevó a la rebelión del pueblo panameño y Estado Unidos accionó, "de acuerdo a la protección de nuestros intereses", ocupando las ciudades de Panamá (la capital) y Colón. Además, divideron el país en dos, como pueden hacerlo en cualquier momento cortando el Puente de las Américas. Miles de heridos, destrucción e impotencia, llevaron a romper las relaciones entre ambos países. El '64 marcó un hito, sin regreso, pero ya antes habían sucedido muchos levantamientos y rebeliones, como en 1947 y 1959

La herencia de Torrijos

Actuando como "un hombre que se fugó de los esquemas", al decir de su amigo y actual presidente de España, Felipe González, Torrijos logró cambiar los puntos más abiertamente colonialistas del Tratado y también dio un giro de 180 grados en la política externa e interna del país. Sin embargo, debió soportar una nueva afrenta cuando ya firmados los tratados, el Congreso de Estados Unidos votó la Enmienda de De Concini y luego la Ley Murphy 9670, que introducían mecanismos unilaterales violatorios de la soberanía panameña, colocando al país bajo decisiones militares y de seguridad, que podían crearse rápidamente a partir de pretextos falsos.

Fue ésta una de las últimas jugadas y estaba dirigida a tratar de evitar, no sólo el control administrativo del Canal por parte de los panameños, sino también el cumplimiento de acuerdo económicos. Esencialmente, se trataba de burlar la cláusula referida a la salida de las tropas norteamericanas de la Zona del Canal.

Así comenzaron los ataques destinados a desplazar del poder y muy especialmente de la Guardia Nacional, ahora transformada en Fuerzas de Defensa, a todos los militares que rescatasen el torrijismo como elemento de nacionalismo, ligado a fórmulas de seguridad totalmente opuestas a la doctrina que sustenta el mesianismo del actual gobierno de EE.UU.

"La seguridad nacional –dicen los militares panameños– tiene que vincularse necesariamente a tópicos tan dramáticos como el empleo o el desempleo, y está también íntimamente ligada al precio que nos ofrecen por nuestros productos tradicionales de exportación, como el banano o el azúcar, o por las ventajas que legítimamente esperamos de nuestro Canal o nuestra posición geográfica". Para ellos, la seguridad nacional tiene que ver con la soberanía nacional. Los problemas sociales y su solución, son pues, un eje fundamental de la doctrina panameña que molesta a los reaganeanos.

En el Documento de Santa Fe se advierte también que, en caso de "fracaso" de los tratados de 1977, o por "seguridad" de EE.UU., el Canal podría ser colocado bajo la administración de la Junta Interamericana de Defensa. Y es muy fácil deducir a quién le interesaría un fracaso de los acuerdos o una "desestabilización grave" de Panamá.

Por esta razón, a partir de 1981 las presiones sobre el país centroamericano se trans-



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

formaron en fórmula cotidiana. Después de haber golpeado a Torrijos, en función de destruir logros sociales como la Reforma Educativa o el Código de Trabajo, la nueva administración se dedicó día por día a buscar fórmulas de desestabilización. Torrijos había infligido una humillación a los monopolios fruteros cuando prácticamente ganó "la guerra del banano", en 1974, logrando la creación de la "Unión de Países Exportadores de Banano", que impuso un impuesto sobre la exportación del producto a las poderosas compañías que habían esquilmado a la región durante casi medio siglo. La guerra de las bananeras fue sucia, cruel y corrupta. En esta nueva etapa, desaparecido Torrijos, la United Brands inició su propia guerra, amenazando con abandonar la producción en la zona del Pacífico, lo que significaba el desempleo para cinco mil trabajadores y sus familias.

Esta vez, la maniobra de la "United Brands" se sumaba a las disposiciones de la administración Reagan de reducir la cuota de azúcar que compraba a Panamá, la carne y otros productos en un intento de asfixiar a los sucesores de Torrijos. Mediante una conspiración con los empresarios privados, con fuertes intereses ligados a Washington, lograron que éstos retuvieran más de 1.600 millones de dólares, sin invertir en el país en los últimos años. A la vez creaban angustia denunciando maniobras dolosas del fuerte centro financiero que opera en Panamá con 145 bancos. Todo esto mientras se producían más de cien violaciones al espíritu y la letra de los tratados.

Considerando que el 80 por ciento de las inversiones extranjeras en Panamá corresponde a capitales estadounidenses, es fácil imaginar el tipo de presiones que se pueden ejercer sobre el país. Pero también se conspiraba a nivel militar, e incluso en 1984, el ex embajador Everett Briggs, desarrolló un plan para "captar" a oficiales jóvenes de las Fuerzas de Defensa en maniobras golpistas que fueron descubiertas, entre otra serie de intentos desestabilizadores.

El Comando Sur, contradiciendo los acuerdos, se utilizó no sólo para la guerra sucia que libra Estados Unidós contra Nicaragua, sino también durante la guerra de las Malvinas, en el Atlántico sur, para proveer de información sofisticada a Gran Bretaña, de combustibles y municiones. Todo esto burlando los compromisos asumidos. El actual jefe de las Fuerzas de Defensa, general Manuel Antonio Noriega, fue colocado en las "notas negras" de la gran prensa norteamericana durante mucho tiempo y enfrentó no menos de medio centenar de planes, para alejarlo de su cargo y de la política panameña. Noriega, era considerado "el hombre de la lealtad" por Torrijos y fue jefe de seguridad de Estado a lo largo de su gobierno. Pero además está decidido a conformar un fuerte ejército profesional para evitar que al llegar el año 2 000, Washington aduzca que no entregará el Canal con el argumento de que no puede ser "garantizada su seguridad".

Estas actitudes, además del interés del gobierno de Reagan por "borrar" de Panamá las ideas torrijistas, y con ello a los militares que sucedieron al líder panameño, han llevado a las campañas que involucran al país en el tráfico de drogas y otros. De la misma manera, Washington quiere cobrarse la actuacion de Panamá en la iniciativa de paz de Contadora. Los panameños saben que de la paz regional depende el futuro soberano del país y no quieren convertirse en el principal centro de represalias, en una guerra que nada tiene que ver con sus intereses, y que se les impone como una fórmula de colonialismo aún vigente©



LA "BUFFER ZONE" O QUINTA FRONTERA

"No hay área en el mundo más estrechamente integrada al sistema político-económico de Estados Unidos, y ninguna más vital para la seguridad norteamericana que Centroamérica. Si perdemos la región no podremos prevalecer en ninguna parte. Perderemos nuestra credibilidad, nuestras alianzas se romperán y la seguridad del país se verá amenazada". (Ronald Reagan, ante el Congreso norteamericano, el 27 de abril de 1983.)

El complejo militar estadounidense en Panamá, constituye el centro de un vasto dispositivo que desde Estados Unidos mira hacia el resto de América Latina e inicia el cinturón estratégico sobre el Caribe, zona denominada "de amortiguación" ("buffer zone") o quinta frontera. Empieza en el Comando Sur del ejército de los Estados Unidos (en la Zona del Canal) y se continúa en el Complejo Militar de Puerto Rico, la Base de Guantánamo, en Cuba, el Complejo Antisubmarino en Bahamas, el Sistema Defensivo en Florida y Kay West. En los últimos años ha sido reforzado con la base en la isla de Amapala –golfo de Fonseca, límite natural entre El Salvador, Honduras y Nicaragua–, el Centro de Comando en la Base Aérea de Palmerola (Honduras) y una serie de emplazamientos militares distribuidos en toda la geografía hondureña.

El Comando Sur (South Command US); es "el más pequeño, pero quizás el más importante de los cuatro comandos mayores que tienen los Estados Unidos en el mundo", según expresiones del entonces jefe del Comando, general Wallace Nutting, en marzo de 1982 en Panamá.

El cierre de la tristemente célebre Escuela de las Américas y la devolución de Fort Gulick, el 1° de octubre de 1984, en virtud de los acuerdos Torrijos-Carter, constituyó un significativo golpe en el diseño de la política militar norteamericana hacia América Latina. Por la Escuela de las Américas habían pasado 45 mil efectivos de las Fuerzas Armadas latinoamericanas, formados en la Doctrina de Seguridad Nacional y el entrenamiento en Contrainsurgencia, muchos de ellos convertidos en la década del '70 en renombrados dictadores o comandantes en jefes.

Sin embargo, el complejo militar del Comando Sur, emplazado sobre una superficie de 400 km alberga una veintena de bases, guarniciones y estaciones militares norteamericanas en las que descansa el control de Centroamérica, el Caribe y América del Sur.

Pertenecen al ejército: Fort Amador y Fort Grant, el depósito de municiones de Cerro Pelado, Cerro del Tigre, Fort Clayton, Curundú Heights, Fort William D. Davis, Corozal, Fort Kobbe, Fort Randolph y Fort Sherman.

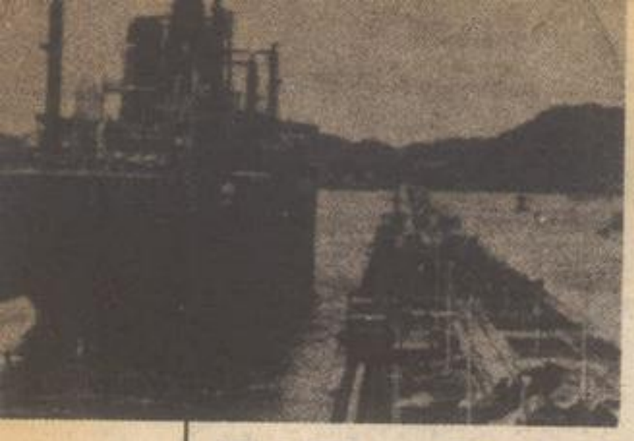
La Marina de guerra posee las siguientes instalaciones: Guarnición de tanques de Arraiján, Coco Solo, Estación de Radio Naval de Colón, Estación de Radio Naval de Farfán, Guarnición de Tanques de Gatún, Estación de Radio Naval de Summit, West Bank (sector occidental del canal).

Por su parte la Fuerza Aérea controla la Base Albrook y la Base Howard.

De las mencionadas se destacan: Fort Clayton, sede de la Brigada de Infantería 193; la Base Aérea Howard, Sede de la División Aérea Sur de la Fuerza Aérea norteamericana, y la Estación en Fort Amador de la Marina.

Finalmente, el Comando Sur –en el que se mantienen permanentemente unos 10 mil efectivos norteamericanos– es el principal centro de información, inteligencia y comunicaciones del Ejército de los Estados Unidos y de la CIA, ubicado en el flanco sur del territorio estadounidense©

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Una orquestada desestabilización

LA CAMPAÑA CONTRA EL GENERAL NORIEGA

Alfredo Ruscio y Luis Lázzaro

Encabezado por el senador republicano Jesse Helms, presidente del Subcomité de Asuntos Hemisféricos del Senado norteamericano, un sector de la administración Reagan inició hace pocos meses una ofensiva política sobre Panamá, acusando a las autoridades de este país y especialmente al comandante de las Fuerzas de Defensa, general Manuel Antonio Noriega, de estar involucrados en el tráfico de drogas y en operaciones de lavado de dinero.

El gobierno panameño, por su parte, al desmentir las acusaciones enmarcó la arremetida norteamericana en el contexto de una campaña, destinada a desestabilizar el país y avanzar en la violación de los tratados canaleros de 1977, con vistas a su incumplimiento.

La situación ha creado un nuevo foco de tensión dentro de la convulsa región centroamericana, en una nación de vital importancia geopolítica, por comunicar los océanos Atlántico y Pacífico, y albergar 14 bases militares estadounidenses con una dotación de 12 a 15 mil soldados a las órdenes del Comando Sur del Ejército norteamericano.

Durante su estada en Buenos Aires para asistir a las deliberaciones de la 76ª Conferencia de la Unión Interparlamentaria Mundial, el presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Asamblea Legislativa de Panamá, licenciado Luis Gómez, señaló que la actitud de los Estados Unidos "procura no sólo mediatizar nuestras conquistas en el Tratado de 1977, sino desvirtuar los esfuerzos que ha desempeñado nuestro país en la búsqueda de una salida negociada al conflicto regional".

Y agregó: "La estrategia es evidente, pues se pretende desestabilizar al país propiciando un desequilibrio dentro de las Fuerzas Armadas panameñas, principal soporte de nuestro sistema, para viabilizar el acceso de sectores antipatrióticos que sean dóciles frente a los mandatos de Washington, y a la vez prorrogar la presencia del ejército extranjero en nuestro territorio más allá del año 2000".

A mediados de año, el general Noriega realizó una muy breve gira a los Estados Unidos. Muy breve contra su voluntad, dado que no estaba en sus cálculos que un prestigioso diario americano lo recibiera con un editorial en el que citándose fuentes del Departamento de Estado, se le acusaba de vinculaciones con el tráfico de drogas y lavado de dinero procedente de esa ilícita actividad. ¿Fue la forma que la administración Reagan eligió para desairar a Noriega?

El militar canceló su gira, regresó a su país y la Cancillería cursó una nota de protesta al Departamento de Estado de singular dureza. Este fue sólo un pico de la crisis. El Subcomité de Asuntos Hemisféricos efectuaba sus audiencias con diversos testimonios en relación al tráfico de drogas en Panamá.

La argumentación americana

El fuego cruzado contra Noriega y Panamá proviene de la CIA, el Departamento de Estado y un sector del Congreso. Lo acusan de ser un narcotraficante, con plantaciones y laboratorios para el procesamiento de drogas cerca de la frontera con Colombia, y de haber ordenado el asesinato del ex ministro y guerrillero Hugo Spadafora. También lo responsabilizan de haber cometido fraude electoral contra Arnulfo Arias para que ganara Nicolás Ardito Arletta en 1985, de vender secretos militares a la inteligencia cubana y de haber provocado en 1981 la muerte del líder panameño Omar Torrijos.

Sugestivas, las críticas norteamericanas, en las que se pueden percibir algunas contradicciones. A modo de ejemplo, es dable recordar que el gobierno norteamericano apoyó sin retaceos la candidatura de Ardito



"Nuestros mártires han muerto ya de bala; que no vuelvan a morir de indiferencia".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Barletta y que el secretario de Estado George Shultz asistió a la investidura presidencial del gobernante panameño, pese a las protestas de la oposición encabezada por Arias.

El argumento central de la ofensiva contra Noriega es, sin embargo, su fidelidad al legado torrijista de la recuperación del Canal para Panamá. Entre otros hechos que demuestran la firmeza de Noriega en tal sentido, se encuentra la entrega por parte de Estados Unidos de la Escuela de las Américas, en octubre de 1984, como lo establecían los tratados. Panamá reasumió además su jurisdicción sobre el Fuerte Gulick –con un área de 362 hectáreas, unas 680 viviendas y 30 edificios no residenciales.

Al respecto, el gobierno de Panamá calificó a la Escuela de las Américas como "tristemente célebre", ya que en ella "muchos militares latinoamericanos se entrenaron para atacar a los indefensos pueblos".

Pese a las audiencias promovidas por el Subcomité, Helms pudo darse un momento para viajar a Santiago, testimoniar su adhesión al gobierno de facto de Augusto Pinochet y verse involucrado en un nuevo escándalo de los que pareciera ser afecto: a su regreso a Washington, se conoció que el FBI se encargaría de investigar una denuncia según la cual el senador, habría entregado a Chile información confidencial de la CIA.

Otras apreciaciones

Así las cosas, tampoco fueron uniformes los testimonios escuchados en el Subcomité. Una de las ponencias, de Raymond J. Mc Kinnon, delegado asistente del administrador de la Oficina de Justicia de EE.UU, muestra otra visión sobre Panamá. En algunos de sus párrafos el informe Mc Kinnon señala que "la Asociación Bancaria de Panamá ha adoptado un código de ética para sus miembros designados, a fin de disuadir las transacciones financieras que parezcan tener conexión con el tráfico de drogas. Las medidas del código establecen un límite de 100 millones de dólares en efectivo en transacciones, a menos que exista una explicación satisfactoria; prohíbe la relación bancaria con personas, que se conoce, están involucradas en el negocio ilegal de la droga y requiere evidencia de identificación para nuevos propietarios de cuentas".

Agrega el informe que "la violación del código de ética podría conducir a la expulsión de la Asociación Bancaria, la cual no puede prevenir a un banco de continuar operando en Panamá, pero sí puede dañar su reputación. Desafortunadamente, existen medidas inadecuadas para la investigación o los esfuerzos en el aspecto de este código".

"El gobierno de Panamá desea proyectar una imagen (de su país) como lugar seguro y respetable para la inversión y el comercio internacional. Debido a que los traficantes de droga empañan esa imagen, los oficiales panameños están fuertemente opuestos al tráfico de drogas y deseosos de cooperar extensivamente con las autoridades de los Estados Unidos, para impedir el negocio de la droga", concluye el informe.

En mayo, otro funcionario estadounidense, John C. Lawn, de la Administración de Represión a la droga del Departamento de Justicia, dirigió una carta significativa al propio Noriega. Lawn reiteraba "el profundo agradecimiento por la vigorosa política que Ud. ha adoptado contra el tráfico de drogas, la cual se refleja en las numerosas expulsiones de territorio panameño de traficantes acusados, las importantes confiscaciones de cocaína y otros productos químicos similares que han tenido lugar en Panamá y la supresión de cultivos de marihuana del suelo panameño.

Panamá y la crisis regional

Al apuntar sus baterías sobre Noriega, el senador Helms procuró sin duda hacer centro en el factor de mayor gravitación en la vida institucional del país. La historia fraudulenta de Panamá, cuyo nombre estuvo indisolublemente ligado al Canal desde la creación de la República, tuvo su punto de inflexión a partir del golpe encabezado en 1968 por el general Omar Torrijos. Los tratados del Canal, firmados en 1977, iniciaron la cuenta final del andamiaje colonial y pusieron al istmo en marcha hacia la recuperación de la soberanía. La Guardia Nacional y el Partido Revolucionario Democrático (PRD) se convirtieron en depositarios naturales de la herencia torrijista y la administración de ese legado político, encontró, tras la confusa muerte de Torrijos en 1981, al general Noriega como su máximo referente.

En 1983, Noriega haba sustituido en la Comandancia de la Guardia Nacional al general Rubén Darío Paredes, hombre considerado como "aliado" por parte de los Estados Unidos. La ubicación de ambos frente a la crisis centroamericana marcaba con claridad dos líneas. En enero de ese año, junto al presidente Ricardo de la Espirella y el vicepresidente Jorge Illueca, el entonces jefe de Estado Mayor de la Guardia Nacional, Noriega, asiste al nacimiento de la más importante iniciativa pacificadora de la región, en la isla de Contadora, el paradisíaco escenario en que Torrijos negoció con Estados Unidos los acuerdos del Canal. Desde entonces sería un activo impulsor del Grupo Contadora.

Al desplazamiento de Paredes se sumaría luego, en 1984, la tensa disputa electoral entre la alianza formada por el PRD junto a los Partidos Laborista, Frente Amplio Popular, Panameñista, Liberal y Republicano; y la Coordinadora Civilista Nacional encabezada por el octogenario Arnulfo Arias, enemigo acérrimo de las Fuerzas Armadas.



MANUEL A. NORIEGA

Estados Unidos tenía buenas relaciones con los dos candidatos en pugna, Nicolás Ardito Barletta, por un lado, y el ultraconservador Arias por otro. Si Washington no intervino en el delicado escrutinio que dio finalmente triunfador al candidato apoyado por el PRD por un ajustadísmo margen, fue por temor a la pugna que inevitablemente desataría el triunfo de Arias en su relación con la Guardia Nacional, con consecuencias difíciles de prever para la estabilidad de Panamá.

Sin embargo, el ulterior desplazamiento de Ardito Barletta –a quien se lo acusó de provocar la inquietud popular con su programa económico monetarista– en el que Noriega desempeñó un papel crucial, terminó por enturbiar las relaciones entre la Casa Blanca y el jefe de la Guardia Nacional.

La desestabilización en marcha

El 26 de marzo de 1986, en un clima de hostilidades, se hizo cargo de la embajada norteamericana en Panamá Arthur Davis, quien había declarado ante el Subcomité de Asuntos Hemisféricos, en el "caso Noriega".

El 7 de mayo Davis fue citado por el canciller Jorge Abadía, quien le expresó la preocupación y disgusto del gobierno panameño por la "sospechosa insistencia" con que el senador Helms manipulaba una serie de audiencias referidas a Panamá.

Previamente, la Cancillería había enviado una nota de protesta al Departamento de Estado, manifestando que las declaraciones sobre política panameña vertidas por Davis en las audiencias de Helms, constituyen "inaceptables intromisiones" en los asuntos internos de Panamá.

Por su parte, el presidente Erick Arturo del Valle (quien pertenece al Partido Republicano y pasó de la vicepresidencia a la presidencia, tras la dimisión de Ardito Barletta) advirtió que "ninguno de los cargos formulados (contra Noriega) ha podido ser sustentado con elemento probatorio alguno. Ninguna de las aseveraciones contiene señalamientos o descripción de hechos específicos, y las fuentes son anónimas o de supuestos funcionarios de entidades oficiales de los Estados Unidos, cuyo nombre no se revela".

Del Valle denunció que "la campaña de calumnias e infundios contra nuestro país confirman la posición del gobierno nacional en el sentido de que la misma ha sido manejada por grupos interesados en **evitar que se honren los tratados Torrijos-Carter, no devolviendo el Canal en el año 1999, así como doblegar la independencia de la política exterior panameña".**

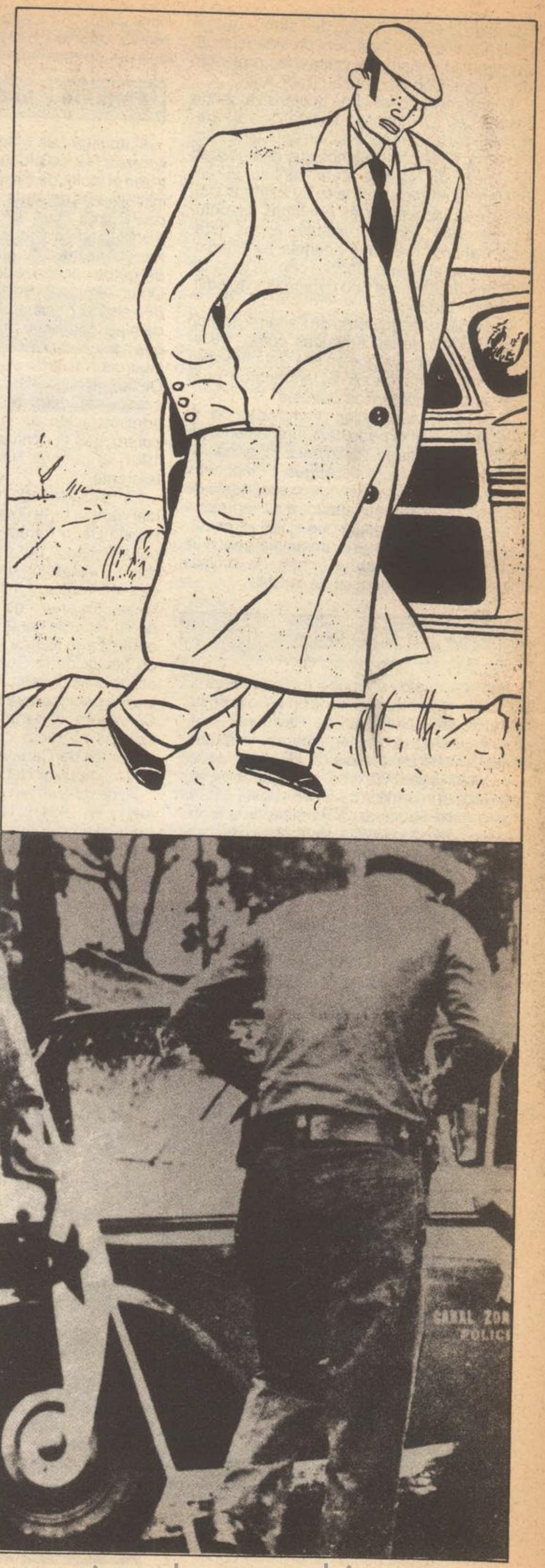
La situación provocó el natural revuelo en la Asamblea Legislativa, cuyo presidente, Camilo Gozaine, repudió las "actividades injerencistas" del Subcomité de Asuntos Hemisféricos, indicando que los legisladores norteamericanos debieran "reencauzar las actividades de dicho Subcomité por los caminos que mejor se conrrepondan con el Derecho Internacional y el respeto a la soberanía y autodeterminación de las naciones, sean grandes o chicas, a la luz de las preocupaciones y planteamientos formulados por Panamá".

Poco después, el propio canciller Abadía llevaba el caso a la Asamblea General de las Naciones Unidas, señalando que está en curso una campaña de desestabilización y ataques contra los países que integran Contadora, con el objetivo de debilitar la iniciativa pacificadora latinoamericana frente a las crecientes presiones militares en la zona, en clara alusión a Estados Unidos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Las huellas de Helms



Sindicado como uno de los principales propulsores del "lobby" norteamericano de armamentos, el senador Jesse Helms –cuyo nombre evoca la figura de un "vaquero perdonavidas del lejano Oeste" al decir de los panameños– aparece sistemáticamente atrás de la "historia negra" de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica en las últimas dos décadas.

Henry Kissinger lo cita en su libro "Memorias de la Casa Blanca" implicado en la conspiración que dirigía Richard Nixon para impedir que Salvador Allende asumiera la presidencia de Chile a comienzos de la década de los '70.

A fines de 1975, como miembro de la Comisión de Inteligencia del Senado, Helms se trasladó a Buenos Aires, donde el Bureau de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado pronosticaba la proximidad de un golpe militar. En la Capital argentina, el senador norteamericano estableció contacto con el brigadier Jesús Orlando Capellini, que el 18 de diciembre acuarteló a la Fuerza Aérea y lanzó una proclama golpista, considerada la antesala del cuartelazo que el 24 de marzo de 1976 tomó el poder en Argentina.

Uno de los empleados de Helms, el cubano Ramón Molina, declaró que su jefe lo había instruido para permanecer en Buenos Aires ligado al núcleo del golpe militar entre diciembre del '75 y marzo del '76, y que éste había "animado" a los militares argentinos a derrocar a Isabel Perón.

La cadena de televisión "Kron" de San Francisco, filial de la NBC, acusó recientemente a Helms de haber alentado el golpe, recordando que el legislador por Carolina visitó por lo menos dos veces la Argentina en vísperas del complot, según documentación del Departamento de Estado y el FBI. "El y sus ayudantes se reunieron en privado con líderes militares y alentaron activamente sus planes para derrocar a la presidente argentina", dijo la cadena "Kron".

El año 1977 encuentra a Helms en plena campaña para impedir que se firmen los tratados Torrijos-Carter. Desde su banca en el Senado, y a través de numerosos actos organizados por los sectores más conservadores del Partido Republicano, Helms fue el principal vocero de los opositores a la devolución del Canal a Panamá.

En 1980, Helms aparece en Bolivia, de donde regresó gratamente impresionado por la personalidad del coronel Luis Arce Gómez, convertido luego en ministro del Interior de la dictadura militar encabezada por García Meza, quien se apoderó del gobierno boliviano merced al apoyo del régimen de Jorge Rafael Videla.

La deferencia que otorgaba Helms a sus relaciones con las dictaduras conosureñas quedó patentizado un año después cuando, en el transcurso de una visita del general Roberto Viola a los Estados Unidos, declaró a la agencia Télam que "necesitamos que la libertad sobreviva en la Argentina para formar una alianza con quienes comparten nuestro objetivo común de libertad".

En 1982 Helms se desempeñaba en la vicepresidencia de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano, y se sospecha que fue uno de los principales consejeros estadounidenses de Leopoldo Galtieri en torno a la acción argentina sobre las islas Malvinas, en abril de 1982. El de Helms fue el único voto a favor (sobre 70) de la posición argentina, cuando el Senado norteamericano analizó el problema.

Tres años más tarde, y al frente de la Subcomisión de Asuntos Hemisféricos del Senado, el inefable senador inicia su arremetida contra el jefe de las Fuerzas de Defensa panameñas, organizando una serie de audiencias donde se ventilan las acusaciones contra el general Manuel A. Noriega, que detonan la escalada de tensión norteamericano-panameña.

Un último episodio en Chile retrata de cuerpo entero la personalidad del legislador republicano. Uno de sus ayudantes habría filtrado información al régimen militar de Augusto Pinochet sobre las operaciones de la CIA en Chile. Involucrado en el caso se encontraba el fotógrafo chileno Rodrigo Rojas, quien fue cercado por militares que reprimían una manifestación en Santiago, y quemado vivo. Actualmente, el Senado de los Estados Unidos investiga a Helms a raíz de este episodio, por el presunto delito de "traición a la patria" ©

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA VIOLACION DE LOS TRATADOS

A partir de 1979 Panamá recuperó mediante los tratados Torrijos-Carter, dos tercios de su territorio de la Zona del Canal, de 1.432 km².

En ese mismo año –1979– la República istmeña recibió los puertos terminales del Canal, Cristóbal y Balboa, y el ferrocarril transistmico. En abril de 1982 Panamá accedió a la restitución de la administración de Justicia, el servicio de Policía y los servicios carcelarios.

Posteriormente, en octubre de 1984, pasó a manos panameñas la Escuela de las Américas y Fort Gulick, con un área de 362 hectáreas, y cesaron los servicios postales militares, comisariatos y almacenes militares para los empleados estadounidenses de la Comisión del Canal y sus dependencias.

En 1990, Panamá propondrá al Senado estadounidense un administrador panameño para su nombramiento, por el presidente norteamericano.

Finalmente, el 31 de diciembre de 1999, Estados Unidos tendrá que desalojar definitivamente las bases militares y los soldados del área del Canal, obteniendo Panamá la total soberanía sobre su territorio. Mientras tanto, en virtud de los tratados, las fuerzas militares norteamericanas allí estacionadas sólo podrán cumplir funciones vinculadas con la defensa del paso interoceánico.

Una ley controvertida

Las autoridades panameñas no ocultan su preocupación por una ley norteamericana, la 9670, violatoria de los tratados canaleros. El licenciado Luis Gómez destacó al respecto que "los panameños no podemos pasar inadvertidos frente a la política intervencionista de los Estados Unidos, porque hemos sentido en carne propia la presencia del colonialismo durante más de 70 años y todavía estamos sintiendo sus efectos en el proceso de reversión de las instalaciones canaleras, donde deliberadamente se deja de dar mantenimiento a los bienes que de acuerdo a los tratados deben pasar a la jurisdicción panameña".

Testimonio de lo anterior es un ferrocarril con grandes déficit en su operación y los puertos en los que, para hacerlos funcionables, el gobierno de Panamá ha debido invertir cuantiosos recursos "que bien podrían haberse destinado a áreas tales como la educación, la vivienda y obras de infraestructura social".

La ley norteamericana 9670 viola más de 120 incisos de los tratados canaleros de 1977. A continuación se detallan las violaciones más significativas:

– El texto en español dice Junta Directiva (del Canal). Los norteamericanos tradujeron "Junta Supervisora" y aplican el texto en inglés.

– Coloca al presidente de EE.UU. y al secretario de Defensa como funcionarios de la Comisión del Canal, subordinando ésta y la Junta Directiva al Ejecutivo norteamericano. Según los tratados, la Comisión queda supeditada a la Junta Directiva, el administrador y el subadministrador del Canal.

– Designa al embajador norteamericano en Panamá como coordinador de la transferencia y lo convierte en funcionario de la Comisión, en tanto el Tratado establece un mecanismo propio para la transferencia.

– Establece que en la Junta Directiva debe haber mayoría de norteamericanos para que ésta tenga quórum, lo cual no figura en los tratados.

– Establece "requisitos" para la transferencia de bienes a Panamá, cuando los tratados simplemente ordenan la operación y sus fechas, sin más trámites.

– Reglamenta unilateralmente lo referido a los directores, administrador y subadministrador de la Comisión, en lugar de hacerlo conjuntamente, como estipula el Tratado.

– Agrega el cargo de ingeniero jefe en los puestos directivos de la Comisión, al margen del Tratado.

– Contraviene el principio de participación creciente de panameños, al determinar la administración del Canal, que ciertas posiciones sólo pueden ser ocupadas por norteamericanos.

– Carga al presupuesto de la Comisión del Canal gastos como: viajes de empleados a los Estados Unidos, pago de intereses al Tesoro norteamericano, costos por jubilación anticipada, servicios médicos educativos, fondos de depreciación. Todo ello totaliza más de 50 millones de dólares que influyen negativamente sobre Panamá al disminuir el superávit.

– Autoriza al presidente de Estados Unidos a fijar los peajes, violando el artículo 3 del Tratado.

– También carga al presupuesto de la Comisión del Canal subsidios por viviendas, repatriación de ciudadanos norteamericanos, transporte de vehículos de empleados, etc.

– Establece escalas salariales distintas para igual trabajo, según se trate de norteamericanos y panameños, violando el Tratado y derechos universalmente reconocidos por la OIT.

– Subsiste la "Junta de Personal del Area del Canal", a pesar de que no lo contemplan los tratados, integrada por norteamericanos, y que supervisa la política de empleo.

– El reglamento laboral que se aplica dice que las relaciones obrero-patronales se regirán por las leyes norteamericanas, en abierta violación a lo pactado.

– Entre octubre de 1979 y octubre de 1980 se siguió cobrando a los empleados panameños el "Factor impuesto", abolido por el acuerdo Torrijos-Carter, sin que el dinero se haya restituido a Panamá.

– Confiere al presidente de Estados Unidos y a la Comisión del Canal facultad para regular la Policía Administrativa, lo cual contradice la soberanía panameña reconocida en el Tratado.

– Persiste una "Junta de Apelación del área del Canal", designada por el secretario de Ejército de los Estados Unidos.

Batallón 2000, generación de relevo

La revulsión por la campaña norteamericana alcanzó las filas de las Fuerzas de Defensa (ex Guardia Nacional) donde los tenientes del Decimoquinto Seminario de capacitación emitieron una "Declaración militar", leída públicamente por el teniente Nino Vaprio M., miembro del Batallón 2000.

"Grupos bien conocidos han pretendido intensificar sus ataques alevosos y sus campañas antipanameñas, tanto localmente como en el extranjero, para tratar de derrumbar los cimientos de la institución tutelar que orgullosamente representamos", dice la Declaración.

"Renovamos nuestro juramento de militares patriotas de rechazar verticalmente todos los ataques y campañas antipanameñas, vengan de donde vengan, y como los responsables, por relevo generacional, del Comando para el 31 de diciembre de 1999 a las doce del día, aseguramos que no permitiremos que la conjura de grupos políticos locales con aliados extranjeros para tratar de impedir que Panamá recupere su principal recurso natural en el año 1999, sea llevada a cabo por traidores a la Patria", enfatiza.

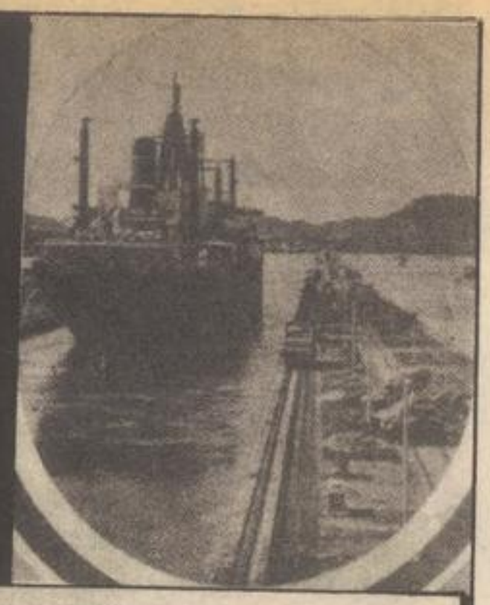
Tras subrayar que "jamás pasaremos a la historia como los que dieron la espalda a nuestro pueblo", los tenientes manifestaron que "solemnemente reiteramos a todos nuestros compatriotas dignos que este Canal no será ni entregado, ni subordinado, ni coadministrado, ni comprometido por nuestra generación militar, que mantendremos incólume el legado nacionalista y muy panameño de Torrijos ayer, y Noriega hoy".

La llamada "Declaración de los Tenientes", fue rubricada semanas después de su difusión, cuando el 12 de agosto unos 300 mil panameños se lanzaron a las calles convocados por el PRD, las organizaciones gremiales, estudiantiles y políticas integrantes de la alianza gubernamental, para protestar por las intromisiones norteamericanas y reafirmar la soberanía de Panamá sobre el Canal.

Un funcionario panameño que prefirió mantener el anonimato, destacó que, según se calcula, el dinero lavado que se procesa a través de muchos bancos de Estados Unidos suma más de 100 mil millones de dólares en los últimos cinco años. Señala que todos los activos de los bancos de Panamá apenas llegan a los 39 mil millones de dólares en poco más de 15 años. "Todos los activos, no los depósitos. Entonces, remarcó: ¿dónde está principalmente el dinero lavado y de dónde procede?"

Finalmente, el funcionario dijo que "si fuera por investigar a legisladores norteamericanos –cosa que no corresponde a las autoridades panameñas– se podría llegar a determinar, que un senador tiene vínculos con una empresa ligada al narcotráfico y al lavado de dinero".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



¿Combate a la droga o intervención?

Estados Unidos estaría entrenando a los "contras" nicaragüenses en una base de la Zona del Canal de Panamá, Fort Sherman, según una denuncia presentada en la Asamblea Legislativa panameña.

Luis Gómez, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Parlamento, dijo que es poco lo que podrá hacerse para investigar la denuncia, dado que ni civiles ni militares panameños tienen injerencia en las bases norteamericanas. Sin embargo, señaló, hay muchos indicios que demostrarían que esto es así, dando como ejemplo los numerosos vuelos nocturnos que se constatan en esa unidad militar.

Destacó que su gobierno ha denunciado cualquier pretensión de utilizar las instalaciones militares o el personal extranjero estacionado en los márgenes del Canal, fuera de los fines de la defensa del mismo, porque sería una grave violación a la neutralidad del Canal establecido en los tratados.

"Nuestro Parlamento rechazará cualquier intento de convertir a nuestro país en plataforma de agresión a otros países hermanos, en la escalada militar que la administración Reagan ha proyectado hacia la región". Agrega que la intervención norteamericana hacia América Latina, parece adoptar otra fisonomía cuando se plantea la lucha del narcotráfico a través de la participación de los soldados, estacionados en el Comando Sur.

Esta nueva manifestación intervencionista, dice, pone en peligro la vigencia constitucional y el carácter territorial de las normas del derecho público, que reprimen penalmente el tráfico de drogas. "No podemos delegar nuestra soberanía en la represión de un delito que por su naturaleza es facultativo de la competencia de las autoridades civiles de cada país".

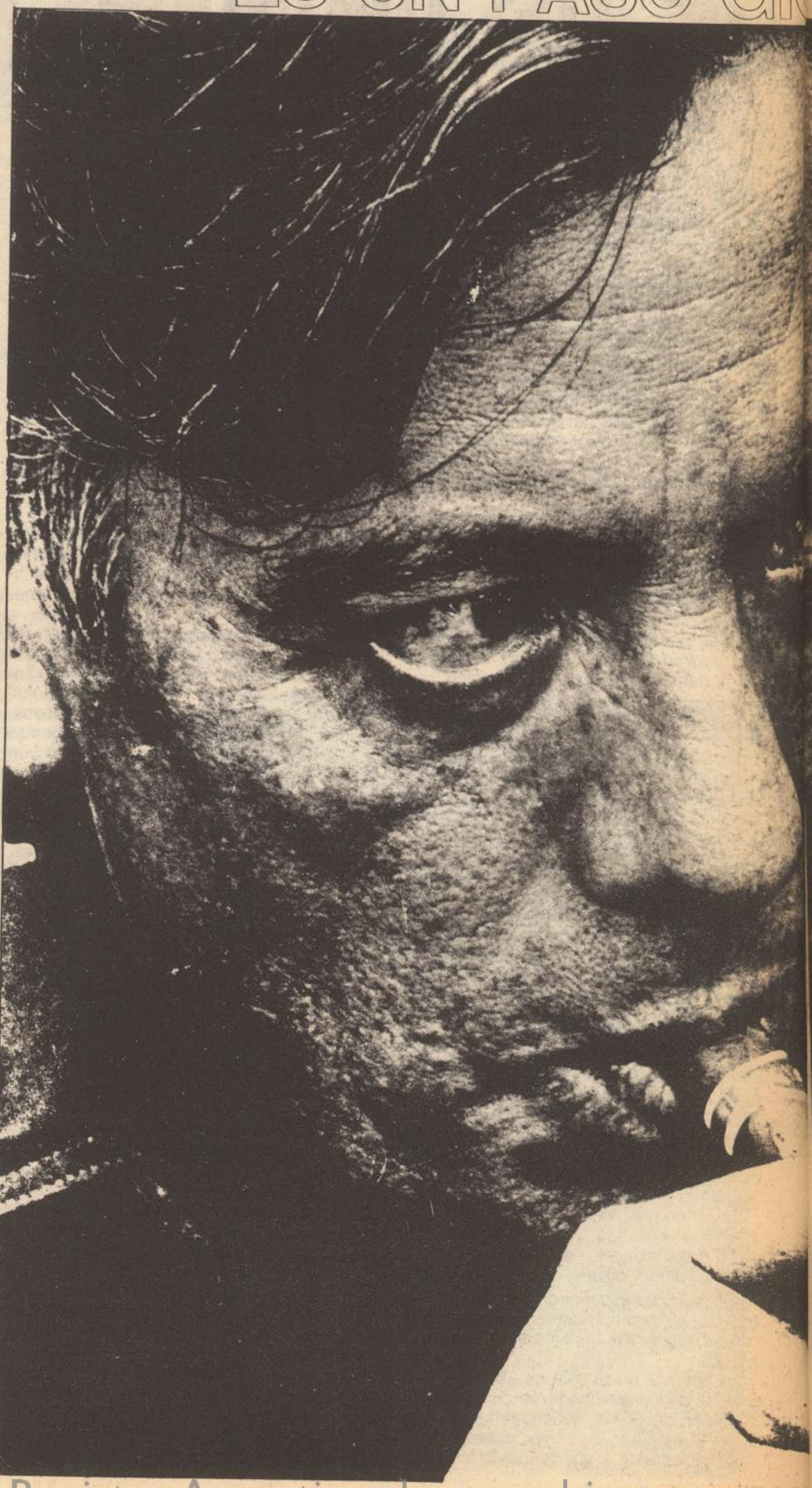
A su juicio, la decisión del Senado de Estados Unidos de encargarle a la CIA que investigue a las Fuerzas Armadas panameñas para determinar si trafican o no con drogas, si violan los derechos humanos, "constituye una clara intromisión en nuestros asuntos internos, poniendo en evidencia que algunos sectores ultraconservadores de ese país siguen viéndonos como semiprotectorado".

Precisa que la CIA debe investigar cómo la nación más poderosa del mundo, es capaz de montar en el golfo de Fonseca (límite natural entre Nicaragua, Honduras y El Salvador) una infraestructura militar para detectar un supuesto trasiego de armas de Nicaragua hacia la guerrilla (salvadoreña) que hasta la fecha ha resultado infructuosa. Por el contrario, "miles de aviones y barcos arriban a La Florida bajo la mirada impasible de sus sofisticados controles aéreos y aduaneros. ¿Dónde está verdaderamente la corrupción?" ©

A.R. y L.L.

Testimonio y pensamiento del Gene

"RESCATAR EL ALMA ES UN PASO GI



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ene

Omar Torrijos

APANAMEÑA ANTE"



El colonialismo

Antes nadie hablaba de Panamá, era simplemente "la colonia". A veces yo sentía, secretamente, vergüenza. Uno decía: soy panameño, y no faltaba alguno que nos miraba como diciendo: "Ah sí... hijito de los gringos". Era como si no existiéramos. Era como si no tuviéramos tierra debajo de los pies, como si este país, este verde, estas casas que tú ves ahí, esta gente, nada de esto existiera. Por eso yo digo: eso es colonialismo. Esa sensación de no estar, de no saber cómo es uno en la realidad. Cuando uno puede caminar por donde quiera, ese gesto simple, comienza a saber qué es lo que quiere y a dónde puede ir.

Hemos hecho algo, hemos dado un paso. No todo. Y ese algo, es una realidad, se ve ahora, especialmente cuando andamos por el mundo y nos respetan. Ahora sabemos que la Zona será de Panamá, de a poco, es cierto. Y ésa es nuestra piedra en el zapato. En pocos años, en el país hemos abierto escuelas, entregado tierras a muchas familias, adelantado programas de salud, pero esencialmente estamos recuperando nuestra identidad como panameños y ésa es nuestra primera rebelión contra el colonialismo. El colonialismo es una gran violencia... lo deja a uno sin base, sin identidad, le roba la cultura, le roba el alma. Rescatar el alma panameña es un paso gigante.

Los militares en América Latina

De lo militar hay mucho que hablar. Pero yo diría, y con eso lo digo todo, que hay que cambiar de mentalidad. Es muy triste ver a los que se creen muy importantes porque tienen armas, y a veces significa nada más que uno está para obedecer órdenes de los más ricos, o lo que es peor, de otros de afuera. Yo creo que hay que estar siempre cerca del pueblo y aprender a ser humildes. También a amar a su país y no equivocarse en lo que significa defensa. Defender la soberanía, la independencia verdadera, preocuparse por lo que el país produce, por los préstamos, por la economía, por lo que sembramos. Tenemos que diseñar nuestras propias teorías de seguridad, que tengan como base la realidad. Hay que recordar la unidad de Latinoamérica, la fuerza que tuvimos y fundamentalmente ser independientes, y amar a nuestro país real.

Los tratados

Siempre fue violenta la situación aquí. La cláusula a perpetuidad en los tratados era violencia, y de la grande. Eso no se podía aceptar. Las cosas a perpetuidad no son de este mundo, están fuera de la realidad. El colonialismo es una gran violencia. O mejor dicho, se podría decir que son muchas violencias juntas. En 1964 hubo una gran explosión. Muchos recuerdan eso, ahora. Pero en realidad más que la explosión del '64 fue la explosión de más de 50 o 60 años de insatisfacción de un pueblo que se resiste a aceptar un enclave que viola la soberanía nacional. Muchas protestas se habían canalizado por medio de cartas, notas o verbalmente, en luchas. Si uno lee lo que escribían los poetas en su tiempo, se dará cuenta del sentimiento que había. El sentimiento de sentirnos doblegados por la injusticia. Era un sentimiento nacional.

Esa explosión logró efectos. De ahí todo cambió. En los nuevos tratados estamos procurando de ir a las causas más profundas. Nosotros no podemos hacer lo imposible. Hacer lo posible es la realidad, es realismo. Tenemos que llegar lo más lejos que se pueda. Quiero decir: si a un hombre se le mete una piedra en el zapato, cuando está caminando, y no se la puede quitar; por la razón que sea, tiene que seguir con la piedra en el zapato un tiempo... ¿no? hasta que pueda sacársela y arrojarla lejos. Nosotros sabemos que vamos a andar con la piedra en el zapato un tiempo. No sé cuánto, porque todo cambia, todo cambia rápido. Pero lo importante es caminar, no pararse, ni tampoco llevar las cosas a un punto donde a uno le cortan el pie, porque ahí no se camina más. De eso se trata. No sé si yo veré cuándo nos saquemos la piedra del zapato, pero sí puedo ver cómo los más jóvenes la van a arrojar muy lejos, van a arrojar la piedra muy lejos... eso lo veo, dejamos el camino abierto.

La violencia

He estado siempre ligado a la violencia, porque la vida de un militar está siempre cerca de eso que se llama violencia, de lo que violenta también a los otros. Yo creo, por ejemplo, que el poder existe, que es real, pero que debe estar construido sobre el cariño y el entendimiento con el pueblo. Ese es el poder que perdura... la sombra después de la muerte. O puede haber el sentimiento de un poder solitario. Eso es otra cosa. Yo, por ejemplo, podría decirse que llegué violentamente al gobierno, por un golpe militar. Entonces no tenía apoyo popular. Sólo de algunos compañeros de armas, de algunos que creyeron o que también soñaban como yo. Pero no teníamos apoyo popular, porque aquí se asociaba y se asociará por mucho tiempo, el uniforme con la represión, con la violencia, con el miedo. Yo creo que hice lo que hice porque no soy violento, porque no me gusta la violencia. Esta revolución es pacífica. No me gusta la violencia que se ejerce contra los más humildes, contra los más indefensos. He tratado de que esto quede como parte de las Fuerzas Armadas de mi país: que los militares trabajen junto al pueblo, que se conozcan los problemas del pueblo, lo que realmente pasa aquí o allá. En realidad, yo lo que trato de hacer es una revolución también entre nosotros (los militares). Trato de que se recuerde a esos ejércitos latinoamericanos que defendieron la independencia y a quienes los pueblos seguían. Ahora, hemos conseguido apoyo popular. Siento que se ha perdido mucho el miedo al uniforme y hemos ganado respeto. Hay un gran cambio en todos. Algunos que fueron enemigos cuando tomamos el gobierno, luego se incorporaron, trabajaron junto a nosotros. En realidad, yo creo en la violencia y en que hay que luchar contra las cosas que son violentas, como el hambre, la ignorancia, el atraso, la miseria, el colonialismo, la injusticia. Antes fuimos militares enseñados a disparar contra el pueblo, y el pueblo tenía casi siempre la razón.

Los presentimientos

Pienso que algún día voy a morir violentamente, y eso no me asusta. Yo creo que "me van a pasar la factura" porque me atreví a hacer cosas nuevas, distintas y eso se paga caro. Algún día me van a entender, van a entender lo que quise hacer. Es una cuestión de amor. Por eso siempre dije que lo único que quería era entrar en el Canal. He pedido a los jóvenes que recojan esa bandera y que la sigan©

S.C.

Fragmento de la entrevista que mantuvo Stella Calloni con Omar Torrijos, incluido en el libro "Voz e imagen del general", *de próxima edición.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

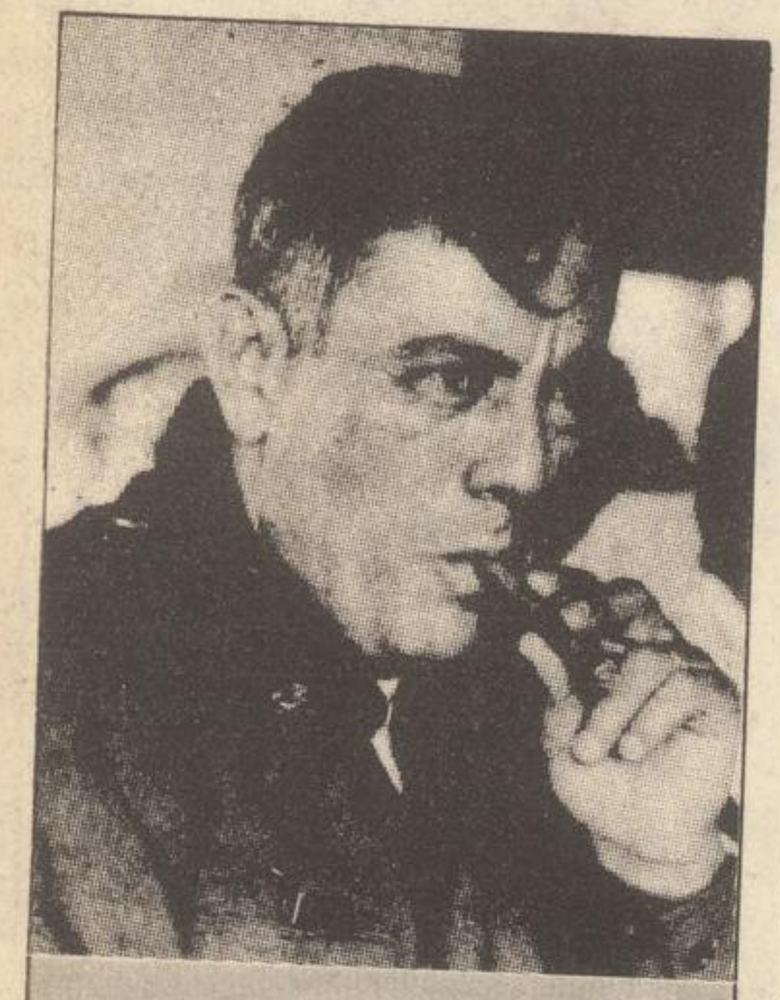
EL CAMINO DE LA DESESPERACION

Graham Greene

Yo participé como observador en una de estas uniones entre el Ejecutivo y el pueblo, que se celebró en el Chorrillo, uno de los barrios más miserables de la capital panameña. El representante habló largamente y sin límites, descendiendo a detalles tan nimios como el comportamiento prepotente del encargado de las piscinas locales. El mortal aburrimiento del general podía observarse en el modo con que retorcía su cigarro habano –esos habanos que le provee Castro con su nombre en el anillo–. No podía uno menos que pensar en la cantidad de horas que debe sufrir el general, similares a ésta, en sus encuentros con el pueblo a lo ancho del país. Carteles de propaganda estaban pegados a las paredes: "Omar tiene su ideal, la liberación total. Y no se ha inventado el proyectil que pueda matar un ideal". "El país con una quinta frontera". "El Chorrillo –la Avenida de los Mártires–". (Fue en el sector del Chorrillo, que colinda con la Zona del Canal, en donde muchos estudiantes perdieron su vida en 1964). Todos los participantes en el encuentro del Chorrillo respiraron aliviados cuando el representante dejó el podio. Inmediatamente la reunión cobró vida propia. Una muchacha de color, arrastrando tras sí a una viejecita, se puso a gritar, brazos en alto, como una bailarina de vudú, para llamar la atención sobre el hecho de que esta mujer, de setenta y seis años de edad, seguía trabajando para el Gobierno y no tenía pensión. Cada una de las reclamaciones se subrayaba ahora con palmadas y redobles de bongó, instrumento típico de percusión, que daba a la escena un fuerte sabor tropical. Se levantó un orador negro para proclamar con dignidad y fuego: "Tenemos la autoridad moral de los que trabajamos a bajo sueldo". Una y otra vez la Zona del Canal afloraba en su discurso: "Estamos a la espera para invadirla, estamos con usted, general. Dé la orden y entraremos". Los tambores repicaron. El general ya no mordisqueaba su cigarro.

Existe el carisma de la retórica; Castro y Churchill son claros ejemplos. Torrijos no se da cuenta de cuál es su carisma: el carisma de la desesperación. Tener sólo cuarenta y ocho años y ya pensar que el tiempo se está acabando, no en la acción, sino en la prudente espera. Quiere establecer un nuevo sistema de gobierno que se incline despacio hacia el socialismo, lo cual requiere de él paciencia infinita, aunque en sus giras no tenga siquiera la paciencia de montar una canoa o esperar un puente para cruzar el río. Se lanza al agua y lo cruza a nado. Vive día a día con el problema del Canal, soñando como soldado en la simple confrontación violenta, mientras se obliga a sí mismo a obrar con la maldita prudencia que Fidel le aconsejara. Un día exclamó en mi presencia: "Y yo que creía que cuando tuviese poder sería libre".

¿Tendrá él tiempo de establecer su Democracia Popular? En Inglaterra, pienso yo, más que nunca antes, estamos preparados para reconocer otras formas de democracia, aun bajo un jefe de Estado militar, en vez de la democracia parlamentaria, la cual ha trabajado satisfactoriamente durante unos cien años, en las circunstancias especiales de esos cien años. En la Asamblea de la República de Panamá hay 505 representantes elegidos por votos regionales. Para poder ser elegible, el candidato debe tener al menos 25 firmas de adhesión. La Cámara tan solo se reúne una vez al año durante un mes, en la capital, para informar sobre los problemas de sus comunidades respectivas y votar la Legislación. El resto del tiempo los representantes deben convivir con sus electores y sus problemas. Un comité legislativo de quince miembros recorre las regiones durante el año y discute la legislación que se llevará al voto de la Asamblea. Los ministros son nombrados por el jefe del Gobierno (ésta es la razón que motivó la sonrisa de Torrijos cuando yo le dije que un hombre podía elegir a sus enemigos y no así a sus amigos, pues entre los Ministros de su Gobierno hay unos cuantos reaccionarios, a los cuales precisamente ha nombrado por razones tácticas). El general, al igual que su Consejo de Legislación, está constantemente en movimiento, escuchando las quejas, llevando consigo a los ministros del ramo para que respondan a los quejosos. El sistema puede muy bien trabajar en Panamá, un país pequeño. Se acerca más a la democracia del ágora (de la antigua Grecia) que a la democracia de la Cámara de los Comunes, aunque no por eso debe despreciársele ©



"AQUELLA MUERTE IMPERTINENTE"

Gabriel García Márquez

Siempre tuve la impresión de que Torrijos corría muchos más riesgos de los que podía permitirse un hombre acechado por tantas amenazas. Aceptaba a duras penas las normas de seguridad, tal vez porque era el ser humano más desconfiado que se podía concebir, y en última instancia no confiaba en nadie ni en nada más que en sus intuiciones misteriosas y certeras. Era su única orientación en las tinieblas del azar. No creo que exista nadie capaz de decir a ciencia cierta qué era lo que pensaba en realidad, ni cuál era el secreto de sus sueños ni el sentido último de sus presagios.

Su única debilidad era el corazón y había conseguido amaestrarlo. "El que se aflige, se afloja", decía.

Los aviones en que volaba casi todos los días desde hacía muchos años, eran buenos y muy buen mantenidos, y sus pilotos rigurosos eran los únicos que tomaban las decisiones del vuelo. Sin embargo, tal vez Torrijos no se daba cuenta de que aquella servidumbre a su intuición sobrenatural, que tal vez le salvó la vida muchas veces, terminó a la larga por ser su flanco más vulnerable, pues al final le daba tantas oportunidades a la fatalidad como a sus enemigos. Cualquiera de los dos pudo causarle la muerte.

Pero es imposible no relacionar esta catástrofe con otras similares ocurridas en poco más de un año. En junio de 1980, el avión en que volaba el vicepresidente electo de Bolivia, Jaime Paz Zamora, se precipitó a tierra envuelto en llamas. Se pensó entonces, aunque nunca pudiera comprobarse, que le habían echado azúcar en el tanque de la gasolina. Después fue la tragedia del presidente del Ecuador, Jaime Roldós; más tarde, la del jefe del Estado Mayor del Perú, general Luis Hoyos Rubio, y ahora la del general Omar Torrijos, el hombre providencial e irreemplazable de Panamá. Cuatro personalidades progresistas, cuya desaparición sólo podía favorecer a las tendencias más tenebrosas de las Américas. No es fácil creer que tantos desastres sucesivos fuesen casuales, porque no es tan selectivo el índice de la muerte y hasta las mismas casualidades tienen sus leyes inexorables.

En todo caso, no era ésta la clase de final que Torrijos esperaba, ni la que deseaba y merecía. Siempre tuve la impresión de que se había reservado el privilegio de escoger el modo y la ocasión de su muerte, y que la tenía reservada como la carta última y decisiva de su destino histórico. Era una vocación de mártir que tal vez fuera el aspecto más negativo de su personalidad, pero también el más espléndido y conmovedor. El desastre, accidental o provocado, le frustró ese designio. Pero la muchedumbre dolorida que asistió a sus funerales, iba sin duda movida por la sabiduría secreta de que aquella muerte impertinente y sin grandeza, es una de las formas más dignas del martirio. Yo no estaba allí, por supuesto. Nunca he tenido corazón para enterrar a los amigos.©

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

TRANSITO

CINE



LOS HEROES DE LA ADMINISTRACION REAGAN

Todo cine responde a una circunstancia, a un país, al inconsciente colectivo de una comunidad. Y así como los años '70 fueron para la cinematografía estadounidense el asomarse a una temática de confrontación, capaz de mostrar sin miedo llagas, fisuras e incertidumbres **(Busco mi destino, Perdidos en la noche, Espantapájaros, Norma Rae, Atrapado sin salida, El testaferro),** la década del '80 parece marcada en Hollywood por productos de **revival** (homenaje y recuperación de los géneros tradicionales), alborotadas estudiantinas y, sobre todo, justicieros solitarios que toman la ley en sus manos, ante el fracaso de las instituciones.

En el año '74, un ingeniero pacífico y liberal, llamado Paul Kersey, cambiaba radicalmente sus hábitos, tras el ataque sufrido por su mujer e hija, a manos de una pandilla. Muerta su esposa y totalmente desquiciada la muchacha, Kersey se dedica desde entonces a recorrer la noche de Nueva York para dar caza a los indeseables y limpiar la ciudad a su manera. Todo esto sucedía en **El vengador anónimo (Dead Wish),** película a la medida de Charles Bronson, que iba a convertirse en paradigma de un cine con tendencias inquietantes.

Los duros tienen la palabra

La ley no sirve, está llena de agujeros por donde los delincuentes se escurren con facilidad. La policía parece atada de pies y manos. El hombre común exige justicia, orden, seguridad. Momento ideal para la aparición de **Rambo, Cobra, Comando** y **Fuerza Delta.** Héroes de una pieza, sin contradicciones, herederos casi todos de **Harry, el sucio,** ex policías o veteranos de Vietnam, no discuten, ejecutan.

"Tu eres la enfermedad y yo el remedio", le dice Cobra a un asaltante de supermercado, mordisqueando un palillo, antes de pulverizarlo serenamente con su Magnum.

Desde la conquista de Granada en 1983 y los Juegos Olímpicos del '84, la era de Reagan se muestra como una constante celebración del chauvinismo. De modo que no es extraño que aparezcan superhéroes cuyo individualismo se identifique con la psicosis", opinaba J. Hoberman en un artículo aparecido en **American Film,** a mediados del '86. Entre el Gary Cooper de **A la hora señalada,** que tiraba al suelo su estrella de sheriff, saqueado por la actitud de aquella pequeña comunidad rural enferma de miedo, y el mismo gesto del teniente Harry Callahan (Clint Eastwood) al final de **Dirty Harry,** hay algo más de 20 años. Uno y otro señalan, sin embargo, que en esa selva hay que defenderse solo.

La otra guerra

En la segunda mitad de la década que corre, serían impensables películas antibélicas del calibre de **Apocalypse Now** o **Regreso sin gloria.** Es el momento de John Rambo. Alta traición a la novela original de David Morrell (con consentimiento del autor y parvas de dólares), porque el protagonista de **Primera sangre** es un desesperado que vuelve a los Estados Unidos tras la contienda, y ve que sobra en todas partes, que se le considera una paria y un sospechoso. Entonces estalla, se convierte en una máquina de matar y recrea su Vietnam en el Medio Oeste, cargándose a una docena de policías antes de morir acribillado. Como el cine necesitaba de otro héroe y otra historia, el **Rambo** de Stallone no mata a ninguna autoridad, pero vapulea a unos cuantos y es recuperado por su superior inmediato para otras misiones en tierra extraña. La lucha no ha terminado.

En **Rambo II** habrá que rescatar a prisioneros americanos, todavía en manos de los vietnamitas. Libreto que se repite en **Fuerza Delta, Invasión USA, Los valientes, Desaparecido en acción** y otros productos similares. Tengan el rostro pétreo y la musculatura de Arnold Schwarzenegger o Chuc Norris, el cliché es el mismo. El aparato del Estado aparece como impotente, encorsetado por una legislación obsoleta. Entonces, comandos parapoliciales o paramilitares se hacen cargo.

En **Red Dawn,** un grupo de muchachitos sin demasiado entrenamiento salvará a los Estados Unidos de una insólita invasión soviética.

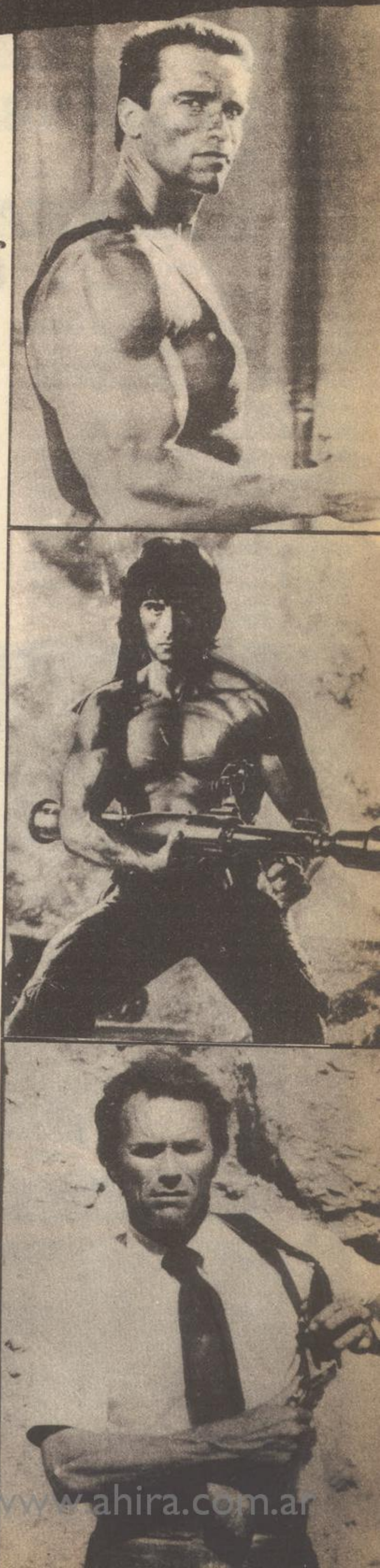
En **Gulag,** un ex corredor, comentarista deportivo, de paso por Moscú, será acusado de espionaje y confinado a la fría Siberia durante cinco años. Escapará milagrosamente para contarlo.

En **Rocky IV,** por último, el campeón de todos los pesos derrota a Iván Drago su oponente soviético, tras arduo combate en territorio enemigo. "Rocky es el campeón de la libertad que se ha forjado su destino por sí solo: Drago es un producto del Estado, fabricado mecánicamente. El resultado se conoce de antemano", subraya ácidamente Peter Goldman, en **Newsweek.**

Universo viril. En todas estas películas, la mujer casi no existe y cuando aparece, complica las cosas. Los héroes no tienen tiempo para arrumacos. En **Comando,** Schwarzenegger cuenta con 11 horas para rescatar a su hija en tierra extraña. Chuck Norris deberá salvar a su país, de la amenaza comunista en sólo 16 horas, en **Invasión USA.** En **Rambo II** hay 36 horas para una misión imposible. David Denby, crítico del **New York Magazine,** asegura que todas estas películas exhiben "resentimiento demagógico y una promesa mesiánica, imbuida de patriotismo belicoso". Pero **Rambo** recauda unos 150 millones de dólares al final de su recorrido y **Rocky IV** algo más de 400.

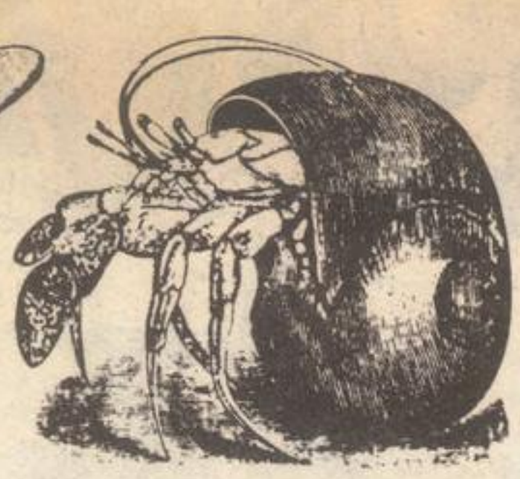
Otra curiosidad para nada casual: en la sádica serie **Martes 13** (que ya va por su quinto capítulo y amenaza con una serial televisiva), todos los jóvenes que allí aparecen, amigos de hacer el amor y no la guerra, son ferozmente asesinados por un psicótico enmascarado. Casi una metáfora.

Jorge Carnevale



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar







HOMENAJE A UN TEATRO OLVIDADO

Seibel, Beatriz. **El teatro "bárbaro" del interior.** Tomo I de Teatro Popular. Buenos Aires: Ediciones de La Pluma, 1985.

En su reciente libro, Beatriz Seibel desentierra las raíces populares del teatro argentino generalmente disimuladas –si no del todo encubiertas– en la crítica literaria que oficializa la historia estética de cualquier nación de acuerdo con sus valores dominantes. Seibel constata la vasta e intensa contribución del circo criollo desde fines del siglo pasado y del radioteatro, posteriormente, a la experiencia teatral de la mayoría del pueblo argentino. Con un marcado enfoque aliterario en la receptividad masiva de parlamentos representados, Seibel inicia su estudio con la figura de "Pepino el 88", el famoso José Podestá que como payaso acróbata divierte a multitudes con su sátira sociopolítica y después de ser aclamado por su caracterización de Juan Moreira. Su trayecto compendia simbólicamente el existoso desafío del histriniomismo cómico-acrobático basado en temas populares contra las formas y asuntos extranjeros que dominaban el teatro porteño. Para los popularísimos actores y dramaturgos ya jubilados, que Seibel entrevista, Podestá y sus parientes constituyen la primera gran familia del circo criollo que ejemplifica una maestría insuperable en la pista y en el escenario.

En forma de entrevistas y tablas de estadísticas, el libro de Seibel ofrece imponentes datos sobre versátiles actores infatigables y sus peripecias en constantes giras azarosas por el interior en diversas compañías de circo o radioteatro. Aparte de proporcionar valiosa información histórica, las entrevistas resultan entretenidas para todo lector por revelar la psicología íntima de hombres y mujeres que con gusto rememoran su apasionada dedicación a un público hambriento de espectáculos y generosamente agradecido por la diversión. Las entrevistas también revelan la interdependencia afectiva entre actores y espectadores en el ambiente rural, donde el teatro significa básicamente una experiencia comunitaria de celebración. He ahí la consistencia tragicómica de las representaciones del circo y del radioteatro, la constante amenaza de catástrofe a sus figuras heroicas que se disipa en un desenlace feliz y da lugar con frecuencia al "fin de fiesta" de canto y baile. Seibel destaca así, en este teatro, un sentido ritual que lo liga con el teatro antiguo grecorromano, pero más aún con el español del "siglo de oro" donde el gusto popular se impone sobre las reglas del canon "clásico" formulado por el humanismo renacentista. De hecho, Seibel señala semejanzas sorprendentes entre la dramaturgia del "siglo de oro" español y las del circo criollo y del radioteatro argentino. El nexo clave entre las dos épocas se cifra, al parecer, en la compañía de actores itinerantes cuya inseguridad económica forzosamente genera una dramaturgia de proyección masiva.

No en vano la autora califica de "bárbaro" este teatro popular, tal como Lope de Vega se refiere irónicamente a su teatro, burlándose de los pedantes académicos que lo despreciaban por su enorme éxito con las masas. Pero en el contexto argentino, la palabra "bárbaro" para designar formas autóctonas de expresión cobra un sentido histórico muy especial. Es decir, que este teatro netamente popular que Seibel documenta en las provincias argentinas, se considera un fenómeno despreciable dentro del criterio "estético" que predomina en Buenos Aires a favor de un teatro europeizante. Es evidente que la lucha entre "civilización y barbarie" que Sarmiento encausa, por su misma definición, anticipa ya ese desplazamiento de valores ajenos a una élite dominante. En efecto, con el avance de la televisión desde el centro político económico del país, "el teatro bárbaro del interior" va desapareciendo. De ahí que la obra de Seibel constituya un valioso documento para la historia del teatro argentino –es decir, no sólo del de Buenos Aires– que curiosamente ha adoptado técnicas dramáticas de autoridades europeas sin valorizar las mismas, en sus propios dramaturgos y actores populares.

La dialéctica, sin embargo, no se limita a la Argentina. Todo el teatro latinoamericano –así como la cultura en general de toda nación subyugada por potencias extranjeras– ha padecido una crisis similar de identidad, superada sólo al revalorizar sus propias raíces. Seibel considera "el teatro latinoamericano toda una comunidad cultural" donde se dan diversas formas de aislamiento y propone "unidad en la pluralidad". Al mismo tiempo, la autora se lamenta de que los mismos latinoamericanos, no aprecien su propio teatro tanto como los europeos y norteamericanos que se afanan en estudiarlo. Reconociendo el obstáculo comercial, Seibel propone más ediciones de obras de teatro "para que se conozcan y difundan mejor en el exterior". Y claramente espera que esa valorización extranjera del teatro latinoamericano –en particular el argentino– incluya también a autores de provincias. Ofrece además en su libro fragmentos de comedias latinoamericanas (Colombia, 1856; Ecuador, 1892) así como de radioteatro argentino, junto con fascinantes fotografías de acróbatas, actores, compañías y carteles.

Definitivamente, pues, no pretende Beatriz Seibel presentar un simple panfleto social. Su excelente estudio propone una revisión de la historia teatral de tal manera que sea "totalizadora" con "el hecho teatral" como eje, es decir "el **suceso** entre actores y espectadores". Al rendir homenaje a todos los grandes hombres y mujeres de teatro olvidados en la "Historia", Seibel ha desafiado el canon "estético" promoviendo el reconocimiento público que, en toda justicia, merecen.

Susana Hernández Araico



ONETTI

Juan Carlos Onetti: Cuentos Secretos, Periquito el Aguador y otras máscaras. Prólogo de Omar Prego y compilación de María Angélica Petit. Biblioteca de Marcha, 1986

Juan Carlos Onetti, fatalmente, desde hace ya unos cuantos años va camino de convertirse en un mito y de verse oscurecido por el brillo de la fama. Sobre su vida personal y sobre su carácter, circulan muy distintas anécdotas encargadas de dibujar y desdibujar su rostro, amado en la distancia que impuso su elección por la soledad.

Comienzan a aparecer ahora los libros sobre su vida, su obra, y también los viejos papeles, los escritos periodísticos, los escritos de cualquier clase dimensionados por la magnitud de su destino. **Cuentos Secretos, Periquito el Aguador y otras máscaras**, reúne las columnas que Onetti escribió para el semanario **Marcha**, de Montevideo, bajo los seudónimos de Periquito el Aguador y Grucho Marx, acompañados de los relatos que con su firma o seudónimo aparecieron en la referida publicación.

Onetti fue secretario de redacción del semanario durante sus dos primeros años (1939-1941), y en una nota de 1968 titulada **Onetti explica a Periquito el Aguador** él mismo refiere el nacimiento de estos textos: "En la época heroica del semanario (1939-1940) el suscripto cumplía holgadamentesus tareas de secretario de redacción con sólo dedicarle unas 25 horas diarias. A Quijano se le ocurrió, haciendo numeritos, que yo destinara el tiempo de holganza a pergeñar una columna de alacraneo literario, nacionalista y antiimperialista, claro. Recuerdo haberle dicho, como tímida excusa, desconocer la existencia de una literatura nacional. A lo cual contestóme, mala palabra más o menos, que lo mismo le

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ocurría a él con la política y que no obstante, sin embargo y a su pesar, podía escribir un macizo y matemático editorialpor semana sobre la nada. Así nació Periquito el Aguador, empeñado en arrojar su piedra semanal en la desolación del charco vacío".

La recopilación de estos primeros trabajos constituyen toda la virtud del libro. Las columnas de Grucho Marx, salvo muy eventuales destellos indican que aún los escritores bien dotados para la mordacidad, necesitan de un tiempo para construir sus textos, que rara vez el periodismo brinda. Los cuentos que acompañan el volumen, varios ya editados en antologías (los buenos), muestran la genialidad de Onetti o su inteligente decisión al no incluir otros (los francamente malos) en ninguno de sus libros. Las compilaciones tienen eso, desprecian el pudor del autor y entregan un material de documentación que de otro modo el público jamás hubiera conocido.

Los textos literarios de "Periquito el Aguador", sin embargo, son de una lucidez crítica y un vigor intelectual que muy pocas veces asoma en los medios periodísticos. Contra la chatura y la opacidad imperantes, Onetti descarga el mazazo de su inteligencia, su coraje y su delicada crueldad.

En momentos en que la mayoría de las publicaciones culturales argentinas se muestran complacientes cuando no con el oficialismo, con los compromisos y supuestos de su artrítica condición opositora, en momentos en que la crítica honesta y bien interesada brilla por su ausencia, leer los textos de "Periquito el Aguador" constituye un referente de valor, un aliento, se diría, una antigua y orientadora lección.

Carlos María Dominguez

LOS ARGENTINOS Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



de Ernesto Goldar. Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1986.

A los 50 años del inicio de la Guerra Civil Española, Ernesto Goldar nos ofrece este texto sobre los efectos de aquel acontecimiento, en la Argentina de entonces. Con la sutileza de un relator de crónicas amables rescata la doble dimensión de la historia escrita. La reconstrucción monumental del pasado, desde los restos arqueológicos de las prácticas sociales y la crítica como toma de partido, avalada por el rigor científico indispensable, en los conflictos que enfrentaron en una etapa a los hombres.

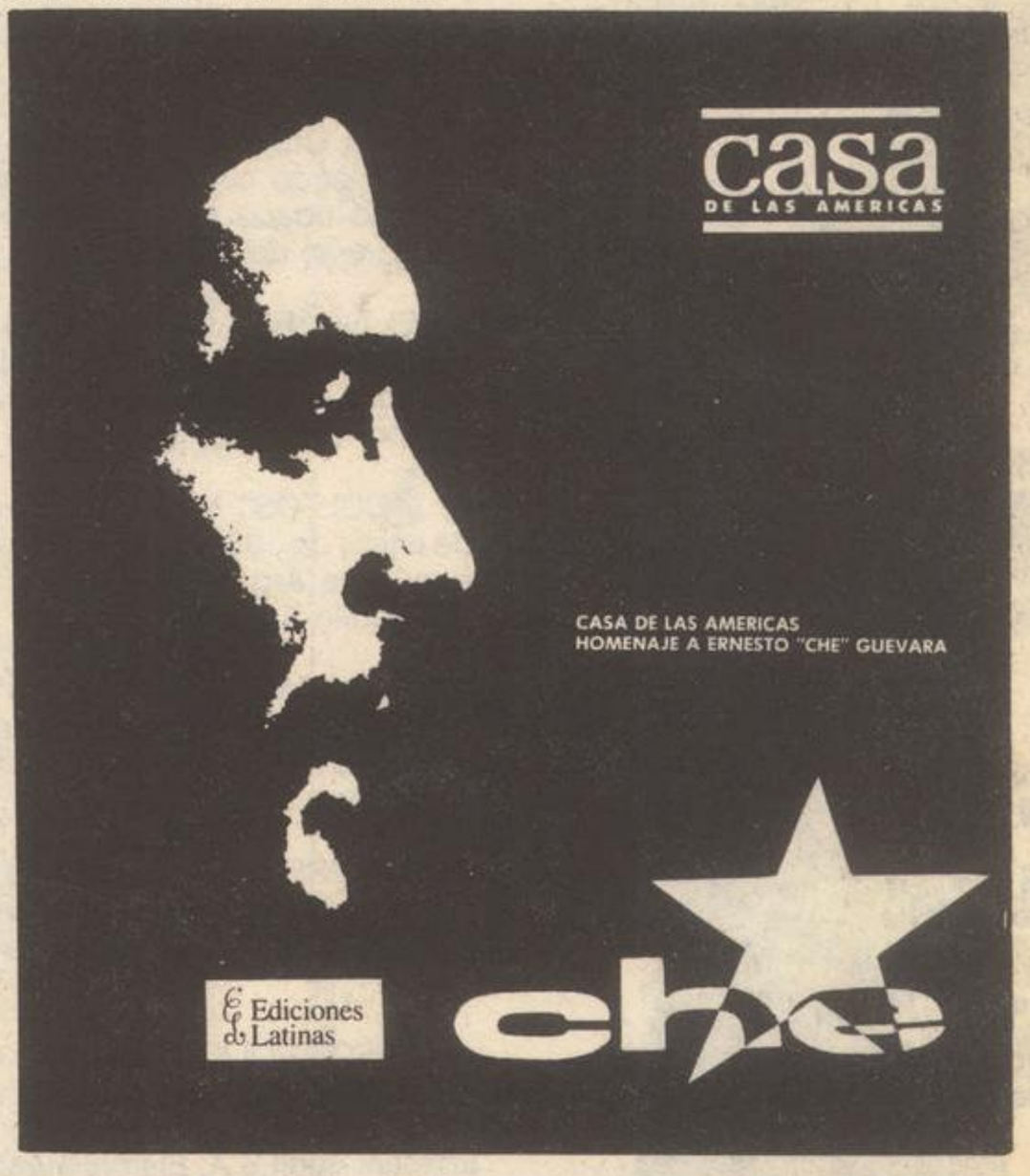
Los monumentos a los que acude la arqueología de Goldar son las condensaciones de la vida cotidiana de los argentinos de mediados de los '30: los diarios, las revistas, las caricaturas, el cine,el teatro,la radio, las canciones populares, los manifiestos, afiches y libros publicados como consecuencia de la Guerra Civil Española y las tradiciones populares recopiladas con habilidad. Sobre el fondo del heroísmo y la tragedia de España nos informa de la tenaz campaña por los leales de **"Crítica"**, del franquismo de La Razón y del neutralismo filobritánico de La Nación y La Prensa. Documenta las tomas de posesión de artistas y escritores. Remite, en suma, al anudamiento del conflicto español en la trama de la sociedad argentina.

Porque desde estos rastros arqueológicos, el autor delinea la ubicación de los enfrentamientos de esa guerra, en la que se jugó el destino de la política mundial, en las luchas internas. Investiga el seguidismo a Inglaterra y el "Comité de la no-intervención" de los gobiernos de Justo y Ortiz, y detecta la congruencia entre la sumisión neocolonial del Pacto Roca-Runciman y la actitud proclive al triunfo de Franco. Señala la prédica pro-republicana del radicalismo acaudillado por Alvear. Revela la fascinación falangista del nacionalismo oligárquico que desde Uriburu teorizaba sobre "La hora de la espada", que proclamó Lugones en los años '20, para imponer un poder autocrático y practicaba el terrorismo antipopular de la legión cívica y otras organizaciones fascistas. Esboza la acción solidaria de socialistas, anarquistas y comunistas que convocaron en ayuda al pueblo español a vastos contingentes sociales, para los que su contribución fue una "pasión organizada" en la que "la fraternidad fue el combate de la multitud" como escribe Goldar. Los relatos de la consternación producida por el asesinato de García Lorca y el entusiasmo que despertó el viaje de Indalecio Prieto, son de un interés particular.

Pero "Los argentinos y la Guerra Civil Española" tiene, además, un valor crítico estimable. Polemiza con las tesis del nacionalismo popular que presente la solidaridad de la izquierda argentina con España, así como con otras causas revolucionarias internacional, como una enajenación cosmopolita contrapuesta a la asunción de los problemas internos. Insiste en las paradojas de esa estrechez nacional que terminó en cómplice del servilismo gubernamental a Inglaterra. Reivindica el internacionalismo del movimiento obrero y de la izquierda. Con lucidez desentraña la ambigüedad de FORJA, cuya prédica antibritánica quedó entrampada en el apoyo a la "no-intervención" y en la marginación del movimiento popular solidario.

Recomendamos la lectura del libro de Goldar por su calidad e interés intrínsecos, y por su condición de representantes de un nuevo pensamiento crítico, que comienza a cuestionar mitos y despejar antinomias obstaculizadoras del rescate de la herencia de luchas nacional-populares de los argentinos.

C.V.



CUADERNOS DE MARCHA

Suscripciones

	6 números	12 números
Uruguay	N$ 800	N$ 1.500
Argentina	A 8	A 15
América Latina	U$S 30	U$S 55
Otros países	U$S 40	U$S 70

Envíos a Cuadernos de Marcha
Piedras 524, Montevideo, Uruguay

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL VIGILANTE EN LA CABEZA

Hablamos en este número de la cruel realidad argentina. El dictamen de la Comisión Calificadora de Espectáculos, Publicaciones y Expresiones Gráficas que reproducimos, agrega lo suyo. Pero hay algo más: (des) calificar a las revistas de cultura "Cerdos y peces" y "Fierro" como de "EXHIBICION LIMITADA" se emparienta directamente con lo grosero. Solidaridad con los sancionados, repudio con los sancionadores, palabras apenas ante la marejada autoritaria que también en el ámbito del periodismo se nos viene encima. Será cuestión de ir remojándose las barbas, o de organizarse para resistir, que es mucho mejor. VZL.



ACTA Nº 05
La Comisión Calificadora de Espectáculos, Publicaciones y Expresiones Gráficas, atento a las determinaciones de la Ordenanza Nº 40.852/85 (B.M. 17.670) resuelve:

1) Calificar como de "EXHIBICION LIMITADA" de acuerdo a lo preceptuado en el art. 6º inc. b) de la Ordenanza Nº 40.852/85 debiendo circular en sobre cerrado opaco las publicaciones que se detallan:

a) "EL GUARDIAN DEL DESTAPE Nº 177 y "SHOCK" Nº 184, editadas en la República Argentina por Jorge A. Robles.

b) "ADULTOS" Nº 41, del mes de enero de 1987, editada en la República Argentina por Editorial Inédita S.A.

c)"LA MUCAMITA DE FUEGO" de la Colección Sexo y Lujuria Nº 14, editada en la República Argentina por Ediciones J.B.

d)"HOMBRE Y MUJER" Nº 14, editada en Chile y distribuida en la República Argentina por Dicosa S.A.

e) "CASOS POLICIALES" Nº 23 del 8 de enero de 1987, editada en la República Argentina por Editorial Perfil S.A. El contenido de esta publicación encuadra en lo dispuesto por el art. 2º de la Ordenanza Nº 40.852/85, pues representa un peligro de perturbación intelectual y afectiva especialmente para menores (ver por ejemplo tapa e interior) en consecuencia se aplica lo dispuesto por el art. 6º, inc.b).

f) "CERDOS Y PECES" Nº 8, del mes de enero de 1987, editada en la República Argentina por Ediciones Continente S.R.L. El contenido de esta publicación encuadra en lo dispuesto por el art. 2º, de la ordenanza Nº 40.852/85, pues representa un peligro de perturbación intelectual y afectiva especialmente para menores; en consecuencia se aplica lo dispuesto por el art. 6º, inc. b).

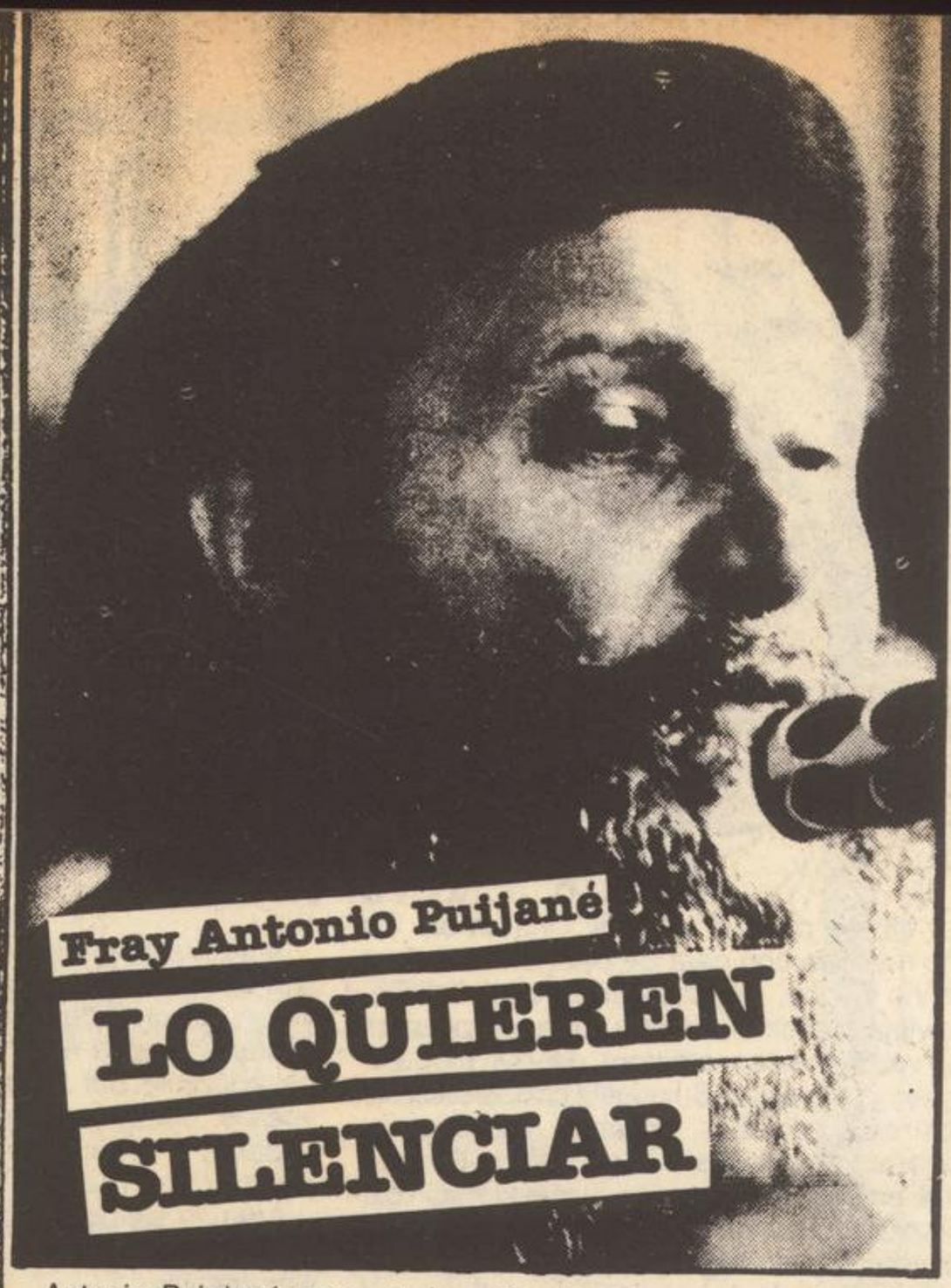
g) "FIERRO" año 1, Nº 29, editado en la República Argentina por Ediciones de la Urraca S.A. La forma de historieta de esta publicación que la torna atractiva para menores se ve comprometida con la presentación de relatos como los de páginas 12, 58/59 que la encuadran en lo dispuesto por el art. 2º de la Ordenanza Nº 40.852/85, siendo aplicable lo dispuesto por el artículo 6º, inc. b) de la misma.

Buenos Aires, enero 8 de 1987
NORMA LILIANA KAHAN
JULIO ALVAREZ VIEYRA
JAUN CARLOS GOMEZ
ALBERTO ALTAMIRANO
Coordinador





Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Antonio Puigjané nace en la ciudad de Córdoba el 13 de junio de 1928. Ordenado sacerdote capuchino el 28 de setiembre de 1952, se desempeña como profesor en el Seminario de O'Higgins durante diez años.

En 1965 es traladado a Mar del Plata y cumple su misión pastoral en la parroquia del Martillo, una zona obrera. Comparte el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y las prédicas de Medellín y en el Concilio Vaticano II. Este compromiso comienza a molestar en ciertos círculos jerárquicos por lo que monseñor Antonio Plaza –a cargo interinamente de la diócesis– lo expulsa de Mar del Plata en 1972. Comienza así su período riojano. Está al lado del obispo Angelelli hasta que es asesinado y, junto a él profundiza su opción por los pobres caminando "con un oído en el Evangelio y otro en el Pueblo".

Hijo de un desaparecido en la dictadura de Lanusse, se compromete con la lucha de las Madres de la Plaza de Mayo, y los demás organismos defensores de los derechos humanos. Como parte de la Iglesia trata de paliar el silencio cómplice de cierta jerarquía con la dictadura militar y cumplir así el mandato cristiano de comprometerse con el que sufre y busca la justicia.

Este compromiso, cumplido sin desmayos, provoca nuevamente la reacción de algunos obispos –en este caso Raúl Primatesta–, que le ordena abandonar la ciudad de La Cumbre en Córdoba.

Monseñor Jorge Novak lo acoge en su diócesis de Quilmes y allí, en un barrio humilde, continúa hasta hoy su misión sacerdotal. Misión que contempla, fundamentalmente, la lucha por los derechos humanos y la difusión de la fe, contenida en el mensaje liberador de Jesús de Nazaret.

A este hombre, a este sacerdote, a este hermano, su Orden –por presión de sectores de la jerarquía– lo quiere enviar a Canadá por tres años, lo quiere alejar de su país por tres años.

No permitamos que se acalle su voz. Unámonos para que siga caminando junto a las Madres de Plaza de Mayo, los villeros, los desocupados, los estudiantes y trabajadores, y todos aquellos con los que, día a día, el padre Antonio construye la Esperanza.

El pueblo por el que lucha quiere que se quede, acompañemos con su firma para que así sea

Encuentro Cristiano
Bartolomé Mitre 1741
Capital

El cuento del mes

Hace dos meses atrás, **Crisis** suspendió su concurso mensual de cuentos. Pero la cantidad de relatos recibidos desde entonces, nos animaron a reanudar esta otra forma de participación de los lectores, en nuestras páginas. La nueva convocatoria será trimestral: se recibirán los originales mecanografiados y con copia hasta los días 30 de febrero, mayo y agosto. En los números de abril, julio y octubre respectivamente se darán a conocer los resultados del certamen, en el que podrán participar todos aquellos escritores latinoamericanos que envíen un trabajo inédito de no más de ocho carillas de 25 líneas, acompañado por un sobre cerrado donde se aclare nacionalidad, domicilio y breve currículum. Habrá un cambio (por desgracia, la economía manda): el autor premiado recibirá, además de la publicación de su cuento, cien australes (o su equivalente en otra moneda).

SOUDAN artes
Miembro de la Asociación de Galerías de Arte
OBRAS de TRASTIENDA
393-1500
393-6564
horario:
de 11 a 13 y 16 a 20,30
sabados 11 a 13 horas
Arenales 868

Julius
Redacción de Catálogos / Diseño e impresión / Invitaciones / Publicidad / Precios especiales para Galerías de Arte / Artistas importantes descuentos
ASESORAMIENTO
Ríobamba 219 Bs.As. TE. 48-0796

PARA EL EXTERIOR
crisis SUSCRIPCIONES
CRISIS/SUSCRIPCIONES
Correo vía aérea
Argentina
6 meses $ 27.-
12 meses $ 54.-
Exterior
6 meses U$S 28.-
12 meses U$S 51.-
Cheques y giros a la orden de Crisis S.A.
Presidente Perón 2234 Planta Baja A
('1040) Capital Federal Argentina

EXPOSICION DE ORIGINALES · RESTAURACIONES
REPRODUCCIONES · SERIGRAFIAS
SEGUROS PARA OBRAS DE ARTE · MARQUERIA FINA
Descuentos especiales para artistas plásticos · Decoradores · Arquitectos
Trastienda permanente de importantes pintores argentinos.
Julius GALERIA de ARTE
TALLERES CREATIVOS DIBUJO · PINTURA NIÑOS Y ADULTOS
RIOBAMBA 219 · BUENOS AIRES · TEL. 48-0796

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PABLO NERUDA



Recién venido a México me buscó Neruda. Supimos que estaba a punto de llegar. Publicamos notas muy afectuosas en los suplementos dominicales de **El Nacional**. Pienso que varias de ellas fueron de Efraín Huerta. Entonces, Efraín Huerta era ya destacado poeta y formaba parte de la redacción de **Taller**, revista mensual de poesía y crítica, dirigida por Octavio Paz.

Pasó por mí al periódico. Fuimos a su departamento situado frente al actual edificio de la Cruz Verde. En donde murió Trotsky. Esquina de Revillagigedo y Ayuntamiento. Ocupaba el último piso. Comenzamos a charlar antes de la medianoche. Partí en la madrugada. Estábamos solos. El recuerdo de Federico García Lorca era tan vivo en mí como si no hubiesen pasado diez años de la última vez que nos abrazamos en los muelles de La Habana. En Neruda, aún más deslumbrador y dolorido.

Pablo lo había visto sólo cuatro años antes; lo había visto hasta sus raíces. Había gozado de tal encuentro y entendimiento con la receptividad que manifestó siempre ante los fenómenos de la naturaleza. Las horas se nos fueron contándonos historias de Federico: las mías de La Habana; las suyas de Buenos Aires y de España.

La última vez que abracé a Pablo fue en Moscú. En la Conferencia Mundial por la Paz, en 1962. En la Sala del Palacio de los Congresos del Kremlin. Me presentó a Matilde, su postrer amor.

(Mi estancia anterior en Moscú fue en 1946. Pensé que nunca más volvería a esta ciudad y a este pueblo que irradian atracción por sus revolucionarios y por sus locos apocalípticos. Por sus glorias bizantinas y sus cantos y danzas populares. La vida del hombre tomó nuevo rumbo con la revolución de 1917. Llegué con fiebre. El congreso había comenzado. Tomé antibióticos varios días. No tenía pasaporte. Había solicitado un documento de identidad y viaje de México; a última hora, el consulado de Guatemala me dio pasaporte, cuando previne que si me lo negaban levantaría un acta con notario y con ella pediría al gobierno mexicano el de "identidad y viaje". Tres años antes, con tal suplencia de pasaporte –les conminé– había ido a La Habana).

A Neruda lo vi igual en su llegada a México, en su llegada a París a vivir en nuestro apartamiento, como en la última vez. Alto y casi gordo, con cara de borracho asustado. El habla lenta y monótona, ondulante de inflexiones chilenas. A veces semejaba un pelotari desentrenado. Vestía descuidadamente, como si muchas noches hubiese dormido sin desnudarse. Una cabezota de apio o de cebolla; una sonrisa frecuente iluminaba su rostro de rumiante; ojos de niño o de pescado. A veces parecía ponerlos en blanco ("¿sabes tú?" o a la Hormiga "no, m'hijita". A lo que la Hormiga, compañera de varios lustros, respondía, hablándole de usted: "¡Fíjese, Pablo!"). Este corpachón de 90 kilos, de un metro ochenta, reía o se alteraba momentáneamente. Asocio su recuerdo a la imagen, picaresca y evocativa, de Pepe Bergamín, con quien había peleado: "el carnero reblandecido".

A mí me pareció vegetal. Una ceiba. Un niño mimado con cara de pez. Un mamífero bovino y lírico, singularmente vanidoso. Como vieja soprano de ópera. Leía sus poemas con voz de boa constrictora, casi sin modulaciones y sin gestos. Su poesía con sindicatos, moluscos, caudillos, océanos, íbase posesionando de quienes lo escuchaban. El reparaba en ello. Comenzaba a matizar su voz, como si él la conociese por primera vez. Olvidábamos su fárrago populista. Como sorprendido por lo que estaba leyéndonos. Y seguía la empecinada voz martillando, encrespándose en nosotros, más que en su garganta, hasta que invadía el ámbito.

Estaba muy lejos de tener el duende de Federico. Pero su poesía nos apretaba el cuerpo de tal manera que en mí persiste la imagen de la boa constrictora. Como Federico, a menudo Pablo andaba con grupillos de acompañantes grises, obedientes y serviles. Les hacían los mandados. Los enviaban a la tienda de la esquina, a buscar un periódico, a llamar a alguien por teléfono, a comprar más vino. Dos seres muy distintos fueron estos poetas. La esencialidad de Neruda reunía la diferencia en su admiración por Federico. La noche cuando lo conocí cómo me habló de Federico. Qué asombro aún vivía en él del andaluz. En tal entusiasmo fue constante, de la "Oda a Federico García Lorca" a las páginas de **Confieso que he vivido**.

**

Fe es fausta abdicación del pensamiento ante la irracionalidad sin imaginación. Con Tertuliano creer porque sí. Sin más. Excluir toda razón. En Pablo convivieron la razón y la fe. La razón idealista de su materialismo. La fe materialista de su idealismo. En lo más desacralizado, en lo menos idealista, hay la razón o el ideal de que así sea. La surrealidad, un **más** de realidad, menor evasión de lo material. Algunos conceptúan cierta poesía como irracionalista o canto á lo irracional. La poesía no es irracional ni cuando canta lo irracional. Debemos hacer retroceder las lindes de la irracionalidad. De ello se ha ocupado tanto la ciencia como la poesía. Neruda se hizo intransigentes autocríticas. La imaginación es racional e irracional. Ambas categorías son siempre de lindes móviles. No fue poeta "oficial" sino sencillamente poeta.

La poesía de su pubertad y la de las primeras "residencias" son legítimas como la materialista y movilizadora para la acción. Con sensibilidad decadente no hubiese evolucionado. Se buscaba y murió buscándose. Qué logros por ello. Así lo concibo al conocer su juicio sobre la pintura realista. Y de la poesía ¿qué pensaría? Se barrunta, se intuye la réplica virtual. ¿Por qué se pretende exigirnos digo sencillez sino simpleza a un artista? Neruda vivió en el arte incertidumbres y lealtades con la sensibilidad precisa que fue suya. Era recio y gustaba de los homenajes, los banquetes, las despedidas, los reencuentros, los premios, los escenarios, pero más la convivencia fraternal. Amó las mujeres bellas y las cosas bellas. Tuvo pasión por los vinos y los manjares. Fue antropófago y glotón de lo telúrico y de lo celeste. Sin su gula no tendríamos su poesía.

**

Amo su potencialidad en la ternura o la diatriba, en la descripción o la síntesis de una visión, de un indecible estado de ánimo. Al cantar el apio o el alambre de púas. En su pesadumbre por la muerte de Silvestre Revueltas, en los poemas de su tenaz amor a España, a nuestros pueblos en **Canto general**.

Amo su arrollador caudal amazónico. Su vía láctea con raudales luminosos y sombras vehementes.

Amo su identificación raigal de lo que fue como hombre con su poesía.

Amo en él esta unidad hermosa y central y telúrica, por sobre todas las cosas.

Amo su amor a la libertad, a la paz. Su lucha solitaria porque el nuevo mundo sea un mundo nuevo.

Amo lo dilatado de su creación, no sólo por oceánica, sino por la diversidad que explica la áurea coherencia de su obra.

Amo la fecundidad que no siempre es extensión. Sino la imposibilidad de agotar una obra, aunque sea muy breve.

Amo esa plétora en su obra pródiga y prodigiosa.

Amo sus constelaciones, sus montañas de hojarasca, la incesante pureza de su exacta voz sin bridas.

Amo la sinceridad de su canto a Stalin. Como amo su poesía desolada e impaciente, como "tango del viudo".

Amo su "impureza", sus faros de esperanza y estiércol, de júbilos y pórfidos. La anchura de su redonda voz cenital.

Amo sus fálicas y castas **Residencias**. Todos sus libros. Porque en ellos el acento es siempre acerado y trémulo.

Amo su sencillez oscura, su cósmica sensualidad, su glotonería celeste, su solar complejidad.

Amo su firmeza de siempre, en todo y para todos.

Amo su definición y el asombroso poder imaginante de su poesía. Su canto llano y sus jeroglíficos precolombinos.

Amo su ira fulminante, su sonrisa de agua perpleja, su balbucir atropellado o su directa pasión sin litorales.

Amo su pan moreno, su espada de arcángel, su granito y su espuma, el caballo verde de su poesía y su rosa de amante.

Amo su hablar lento de boa constrictora, el adánico fervor felino de su mundo siempre amaneciendo.

Amo su desmesura y la geometría de sus cristales.

Amo a Whitman en el Norte, a Neruda austral.

Luis Cardoza y Aragón

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



¿Qué pasó?

(Pasó que se rompió la monotonía)

-ESTO QUE PASA-

Información sin ruido en la FM de Spléndid.

Eliaschev de 6 a 8. Sin ruido. Con polenta.
Una opción. En el 95.9 de la FM.

Poco barullo y muchas nueces. Las noticias y los temas del día, sí, pero en su contexto. Y en perspectiva.
Esto que pasa: la mañana temprano, con los hechos, con la música más movilizadora y con la **polenta** de un ciclo que ya se hizo opción imprescindible.
Esto que pasa: se rompió la monotonía.

RADIO
SPLENDID

Plural / 5

Revista de la
Fundación Plural para la participación democrática

¿MODERNIZACION O GATOPARDISMO?

De venta en quioscos y librerías y en **Fundación Plural:**
Avda. de Mayo 758 - Tels. 30-3225/ 3153/ 3156 - 1084 Buenos Aires

---

CATALOGOS SRL

Distribuidora de libros

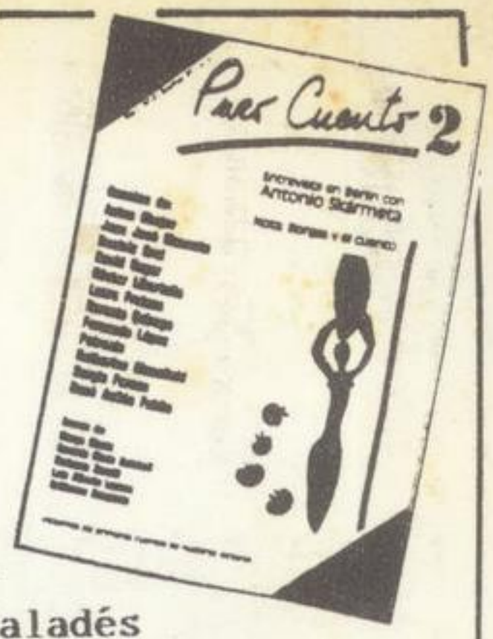
Importación/ Exportación

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO
DE SIGLO XXI MEXICO Y ESPAÑA

Avda. Independencia 1860 / Tel. 38 5708 / (1225) Buenos Aires, Argentina

---





En el número 1:

Denevi - Harte - Valadés
Zepeda - Manzur - Castellanos
Skármeta - Cabrera - Nepomuceno
Fray Mocho - Villordo - Roffé
Han Yu - Chaviano - Rozenmacher
Poe - Comer - Plager - Molfino

En el número 2:

Chejov - Graf - Libertella
Petronio - López - Mansfield
Manauta - Unger - Avilés Fabila
Quiroga - Freixas - Borges
Faraco - Skármeta - Samperio
El cuento argentino,
el cuento latinoamericano,
y cuentos de todo el mundo...

Un mundo de cuentos

en *Pura Cuento*

su mejor antología

PARA EL EXTERIOR

América Latina ... u$s 25.-
Estados Unidos ... u$s 35.-
Europa ..... u$s 40.-
Argentina ..... ₳ 25.-

Cheques a la orden de
Oscar Giardinelli
Pedro Ignacio Rivera 3815 (7-29)
(1430) Buenos Aires - ARGENTINA

Informes: teléfono 541-4677

LA NOCHE DE LOS LAPICES

DE MARÍA SEDANE Y HÉCTOR RUÍZ NUÑEZ



UN NUEVO BEST-SELLER DE
editorial CONTRAPUNTO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

crisis

Ideas, Letras, Artes en la

REFLEXIONES:

La CRUEL realidad Argen-tina.

Los Diccionarios de MANDRINI.

Poemas de ESTRAZULAS, MICHARVEGAS y MOLINARI.

ENCUENTRO: las nuevas alternativas en psiquiatría.

RETRATOS: Pablo Neruda, por Luis Cardoza y Aragón.

Los chicos hacen poesía.

CINE: los duros de Reagan.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar